

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES URBANAS.
ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN EN EL ÁREA
METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA-AMGR

Marta Beatriz Taborda

Tesis Doctoral

Presentada a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional
del Nordeste para aspirar al título de

DOCTORA EN GEOGRAFÍA

Directora: Dra. Celmira Rey

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

Septiembre 2022

Dedicatoria

A Lautaro.

Agradecimiento

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos aquellos que me acompañaron en el camino de elaboración de esta tesis.

A mi Directora de tesis, Celmita Rey por su dedicación, generosidad y empuje incondicional en todos los momentos, los buenos y los malos. Mi más sincera gratitud hacia ella, sin dudas, la mejor directora que pude haber tenido, por sus valiosos aportes, correcciones, su mirada innovadora y particularmente, por su afectuoso acompañamiento permanente.

A mi mentora académica, Amalia Lucca quien creyó en mi sin dudarlo y me apuntaló todos estos años haciendo posible este sueño de aprender, enseñar e investigar Geografía.

A mis familiares y amigos, a quienes he robado tiempo valioso en pos de este deseo, por su cariñosa paciencia y comprensión.

Creo profundamente que todo logro personal siempre es colectivo, por ello deseo expresar también mi gratitud, a todos mis compañeros de trabajo con quienes he compartido en este camino, ansiedades, angustias y alegrías.

La construcción de las desigualdades urbanas. Análisis de la segregación en el Área Metropolitana Gran Resistencia-AMGR

Marta Taborda
Directora: Celmira Rey

Resumen

Esta investigación tiene por objeto analizar las configuraciones territoriales del AMGR - Chaco, República Argentina, a partir de los resultados de tres operativos censales correspondientes a los años 1991, 2001 y 2010, a los cuales se incorporan otros hitos de tiempo temporales referenciales para el estudio de la segregación. En términos de problemática socioespacial, la segregación es analizada desde una mirada crítica no como una categoría espacial descriptiva producto de la competencia natural por los recursos sino, como resultado del ejercicio de poder que media en las relaciones sociales. Desde esta perspectiva y considerando el carácter multidimensional del fenómeno, se describen los procesos inherentes al fenómeno urbano en las últimas décadas, así como también las características de la estructura en su vinculación con las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación del suelo en el AMGR para dirimir la segregación material. Igualmente, se examinan desde una perspectiva cualitativa, aquellas relaciones entre la narración histórica, la configuración territorial y las normativas para comprender la construcción de la segregación simbólica. Por último, se analiza la segregación socioeconómica residencial a través del comportamiento de ocupación de la clase alta en el AMGR. Los alcances sustantivos de la investigación - cuyo diseño se apoya en la decisión de transformar los antagonismos teóricos y metodológicos en valiosas herramientas de complementariedad basadas en la pluralidad paradigmática, la hibridación disciplinar y la aplicación de metodología mixta secuencial-, permitieron construir cuatro modelos: 1- *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR*, 2- *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR*, 3- *Modelo Histórico-Normativo del AMGR* y 4- *Modelo Progresivo de Máximas Rentas en el AMGR*. La construcción de cada modelo permitió identificar en el área objeto de estudio, las diferentes dimensiones de la segregación, al tiempo de abordarlas desde la metainferencia analítica. La aglomeración de bienes materiales urbano expuesto en los dos primeros modelos, definió la segregación material en el sector sur-suroeste del AMGR. A partir de ello emergió el interrogante: ¿Por qué allí? Porque a través del análisis historiográfico, que da origen al tercer modelo, se detecta un proceso de patrimonialización en términos de preservación espacial cuya incidencia alcanza la normativa y, promueve indirectamente, la ocupación habitacional intensiva del sector señalado. El cuarto modelo analiza el cómo se reproduce la segregación. A través del análisis espacial se describe el comportamiento de la renta mediante el estudio de la conglomeración de la clase alta identificándose su distribución en el área central y sectores de la periferia norte-noreste, espacios que, al estar regulados por los precios elevados del suelo, hacen excluyente su ocupación. Se arriba así a la construcción de un conocimiento acabado aduciendo que el AMGR, en el proceso de producción y reproducción del capital, se encuentra organizado en un área central gestionada por el mercado y, ocupado por la clase alta y, diferentes periferias que guardan patrones de desequilibrio e inequidades, siendo particularmente identificado, el sector sur-suroeste como aquel en el que se hacen tangibles las múltiples expresiones de la segregación. Surge del estudio realizado, el carácter estructural de la problemática abordada, sin embargo, es posible considerar la intervención sobre el cuerpo normativo, como una alternativa mediata para comenzar a revertir los procesos de segregación en el AMGR.

Palabras claves: Asimetría de poder, congregación, patrimonialización espacial, hibridación disciplinar, triangulación metodológica.

The Construction of Urban Asymmetries. An Analysis on the Segregation in the Metropolitan Area Greater Resistencia (AMGR)

Marta Taborda

Doctoral Advisor: Celmira Rey

Abstract

This research on the Metropolitan Area Greater Resistencia (AMGR, by its name in Spanish), Chaco Province, Argentine Republic was carried out to analyze the results of 1991, 2001 and 2010 censuses and other milestones in terms of segregation. When it comes to socio-spatial issues, from a critical point of view segregation is not deemed as a descriptive spatial category that results from natural competition for resources but as the result of the exertion of power in social relations. By adopting this perspective and considering the multidimensional nature of the topic, the processes inherent to the urban phenomenon in recent decades are described, as well as the characteristics of the structure in its connection with the political-economic stages and the logic of land occupation in the AMGR to settle material segregation. In addition, those relations between historical narrative, territorial configuration and regulations are examined from a qualitative perspective to understand the construction of symbolic segregation. Finally, residential socioeconomic segregation is analyzed through the occupation behavior of the upper class in the AMGR. The substantive scope of the research -whose design is based on the decision to transform theoretical and methodological antagonisms into valuable complementarity tools based on paradigmatic plurality, disciplinary hybridization and the application of sequential mixed methodology-, allowed the construction of four models: *1- Urban Consolidation Growth Model of the AMGR*, *2- Structure Model by Occupation Density of the AMGR*, *3- Historical-Regulatory Model of the AMGR* and *4- Progressive Model of Maximum Rents in the AMGR*. The construction of each model made it possible to identify the different dimensions of segregation in the area under study, while addressing them from analytical meta-inference. The agglomeration of urban material goods exposed in the first two models defined the material segregation in the south-southwest sector of the AMGR. This puts a question: Why does it take place there? Because through the historiographical analysis, which gives rise to the third model, a patrimonialization process is identified in terms of spatial preservation whose incidence reaches the regulations and indirectly promotes the intensive housing occupation of the indicated sector. The fourth model assesses how segregation is reproduced. Thanks to spatial analysis, the behavior of income is described by studying the conglomeration of the upper class, identifying its distribution in the central area and sectors of the North-Northeast periphery, spaces that, being regulated by high land prices, make their occupation exclusive. This leads to the construction of comprehensive knowledge, which states that the AMGR, in the process of production and reproduction of capital, is organized in a central area managed by the market and occupied by the upper class, and different peripheries that keep patterns of imbalance and inequities, being particularly identified, the South-Southwest sector as the one in which the multiple expressions of segregation become observable. Although this research shows the structural nature of the problem addressed, it is possible to consider the intervention on the normative body, as an alternative to begin to reverse the segregation processes in the AMGR.

Keywords: Power asymmetry, conglomeration, spatial patrimonialization, disciplinary hybridization, methodological triangulation.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	II
Agradecimiento.....	III
Resumen.....	IV
Abstract	V
LISTA DE CUADROS.....	X
LISTA DE FIGURAS.....	XI
Introducción.....	1
I. Abordaje teórico conceptual.	1
II. Antecedentes	3
III. Presentación del problema	7
IV. Propósito del estudio	8
V. Objetivos e hipótesis de la investigación	10
VI. Consideraciones metodológicas. Hacia una mirada multidimensional e interdisciplinar.....	12
VII. Sobre las partes constitutivas de la tesis	14
Capítulo 1. Pensar la Ciudad.....	16
1.1 Teorización acerca de las cuestiones urbanas	16
1.1.1 La Ecología Humana en los estudios urbanos	17
1.1.2 Ciudad y estructuralismo marxista	20
1.1.3 La irrupción del enfoque Neo-Marxismo	22
1.1.4 El Sistema Mundial (World System)	23
1.2 La teorización de la Ecología Urbana y sus aportes para la definición de modelos espacial	26
1.3 Modelos de diferenciación socioespacial.....	28
1.3.1 Modelos urbanos clásicos	28
1.3.1.1 La Teoría Concéntrica de distribución espacial	28
1.3.1.2 Modelo Sectorial o de Sectores Radiantes de Hoyt	31
1.3.1.3 Modelo de Núcleos Múltiples	32
1.3.1.4 Modelo de Áreas Sociales.....	35
1.3.2 Modelos Urbanos Latinoamericanos	36
1.3.2.1 La Escuela Americana.....	38
1.3.2.2 La Escuela Alemana.....	40

1.3.2.3	Evolución de Ciudad Latinoamericana según Borsdorf (1982).....	42
1.3.2.4	Modelo de Janoschka (2002)	47
1.4	Aportes y alcances de los modelos.....	49
Capítulo 2. Perspectiva Crítica del Pensamiento Geográfico. La Construcción del Territorio Urbano.....		52
2.1	En busca de una identidad conceptual: Espacio - Territorio.....	52
2.2	¿Qué territorios construye el capitalismo? Una aproximación hacia las formas espaciales derivadas	55
Capítulo 3. Las Ciudades como Territorio de Inequidad Socioespacial.....		59
3.1	Construcción de las desigualdades urbanas	59
3.2	La trastienda de la segregación residencial: la relación social del poder.....	62
3.3	Algunos tópicos de la urbanización en Latinoamérica	66
3.3.1	Acerca de la desigualdad y oportunidad en la ciudad.....	66
3.3.2	Procesos económicos en la producción de la ciudad. Urbanización y acumulación del capital	70
3.3.3	Las lógicas de accesos residencial al suelo y los modelos urbanos.....	75
3.3.4	La acción hegemónica del mercado: estrategias comerciales y la construcción y desconstrucción del espacio urbano	78
3.3.5	La interdisciplinariedad como aporte para la comprensión del territorio .	81
3.3.6	La renta del suelo urbano y la estratificación socio territorial.....	84
Capítulo 4. Propuesta Metodológica para el Análisis Urbano Local.....		87
4.1	Fundamentos de la metodología mixta aplicada al área de estudio	87
4.2	Descripción del área de estudio: Área Metropolitana Gran Resistencia – AMGR.....	90
4.2.1	Características generales.....	90
4.2.2	Características del crecimiento y la configuración urbana del AMGR. El modelo centrípeto - centrífugo de ocupación	92
4.3	Acerca de la propuesta del diseño multimétodo.....	98
4.4	Las fases metodológicas.....	101
4.4.1	Primera fase cuantitativa. Proceso de ocupación del espacio del AMGR. La economía global y la gestión de la ciudad: - la segregación socioespacial material -.....	106
4.4.1.1	Subfase empírica metodológica: Hacia la construcción de modelos de crecimiento y estructura urbana del AMGR	107

4.4.1.2	Subfase empírica analítica (análisis de resultados): Características de la ocupación del suelo urbano en el AMGR	111
a)	Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del el AMGR	111
b)	Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR	134
4.4.1.3	Subfase inferencial (discusión): Segregación material y el binomio de su expresión: entre lo periférico y lo compacto	144
4.4.2	Segunda fase cualitativa. Análisis historiográfico para la comprensión de las desigualdades en el espacio geográfico. El discurso dominante y la segregación socioespacial simbólica y normativa	151
4.4.2.1	Fase empírica metodológica: en la construcción de la imagen simbólica del AMGR.....	153
	Momento 1: Vinculación espacio tiempo, presente y pasado en la organización territorial del AMGR.....	153
	Momento 2: La ideología y los nodos semánticos. La hegemonía discursiva en la construcción simbólica del territorio	155
4.4.2.2	Fase empírica analítica: Los vestigios de la narrativa histórica en la organización territorial del AMGR.....	159
	Momento 3: La epopeya inmigrante en la colonización del Chaco y la fundación de Resistencia	159
4.4.2.3	Fase de Interpretación: el patrimonio urbano y el modelo histórico-normativo del AMGR	164
	Momento 4: el proceso urbano desde el concepto de “ <i>Patrimonialización</i> ”.164	
4.4.3	Tercera Fase Cuantitativa: congregación espacial y segregación residencial socioeconómica. Modelo de máxima renta en el AMGR	169
4.4.3.1	Subfase empírica metodológica: estratificación social y la construcción metodológica para la aplicación de dimensiones de la segregación espacial	170
4.4.3.2	Subfase analítica (análisis de resultados): patrones de ocupación en el AMGR para los periodos 1991, 2001 y 2010. Modelo matemático descriptivo de Áreas de Máxima Renta en el AMGR	176
4.4.3.3	Subfase inferencial (discusión): análisis de la segregación residencial socioeconómica en el AMGR	187
Capítulo 5.	Discusión y Conclusión	190
5.1	Proceso de construcción crítica referida a la segregación. Aportes del múltimétodo e hibridación disciplinar para la comprensión local del territorio	190

5.2 Alcances de la integración metodológica –triangulación-. Reinterpretación vinculante de los modelos propuestos acerca de la realidad local	194
5.3 Derivaciones que resultan del estudio del AMGR y la gestión del territorio	200
Bibliografía.....	202

LISTA DE CUADROS

Cuadro N° 1.	Sinopsis Conceptual de los Diferentes Enfoques Marxistas.	24
Cuadro N° 2.	Modelos urbanos y sus contextos.	46
Cuadro N° 3.	Esquema del Diseño Multimétodo.	102
Cuadro N° 4.	Síntesis metodológica.	110
Cuadro N° 5.	Categorías de crecimiento urbano para el AMGR a partir de datos de los Censos 1991, 2001 y 2010.	112
Cuadro N° 6.	Relación superficie población por categoría año 2010.	114
Cuadro N° 7.	Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG) por Municipios del AMGR en porcentaje.	115
Cuadro N° 8.	Población del <i>Área Central Consolidada</i> en cada periodo censal. .	116
Cuadro N° 9.	Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG)...	121
Cuadro N° 10.	Porcentaje de población del <i>Área de Periferia Inmediata</i>	125
Cuadro N° 11.	Cuadro comparativo de las Tasas de Crecimiento Intercensal Geométrico Global.	129
Cuadro N° 12.	Esquema de elaboración de constructo.	173
Cuadro N° 13.	Combinación de variables e indicadores.	173
Cuadro N° 14.	Selección de variables por periodo censal.	174
Cuadro N° 15.	Evolución del ISEG para la clase social alta en el AMGR.	177
Cuadro N° 16.	Cantidad de radios con índices >2.	180
Cuadro N° 17.	ICS por año para cada categoría del Modelo de crecimiento por consolidación del AMGR.	183
Cuadro N° 18.	Comparativo del ISEG y el ICS para las tres áreas del <i>Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR</i>	184
Cuadro N° 19.	Matriz de Curvas de Lorenz.	186

LISTA DE FIGURAS

Figura N° 1:	Propuesta de modelo espacial de la Ecología Humana.	36
Figura N° 2:	Modelo de Griffin y Ford.	40
Figura N° 3:	Modelo de ciudad latinoamericana de Bähr y Mertins, 1985 modificado por Mertins en 1995.....	42
Figura N° 4:	Modelos de Evolución de la Ciudad Latinoamericana de Borsdorf, Bahr y Janoschka (2002).....	43
Figura N° 5:	Modelo de Janoschka de la ciudad fragmentada en islas.	48
Figura N° 6:	Localización de la metrópolis del AMGR.....	92
Figura N° 7:	Evolución de la mancha urbana del AMGR hasta 1968.....	94
Figura N° 8:	Localización de ocupación por medición indirecta de niveles socioeconómicos.....	95
Figura N° 9:	Localización de ocupación por medición indirecta de niveles socioeconómicos.....	96
Figura N° 10:	Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR.	113
Figura N° 11:	Densidad de Viviendas por hectáreas para los censos 1991, 2001 y 2010.....	118
Figura N° 12:	Evolución de la <i>TCMIGA</i> de Vivienda para el periodo 1991-2001 y 2001-2010.....	119
Figura N° 13:	Evolución de la <i>TCMIGA</i> de Población para el periodo 1991-2001 y 2001-2010.....	121
Figura N° 14:	Índice de Vejez Pirámide de Población periodos 1991, 2001 y 2010.....	124
Figura N° 15:	Densidad de viviendas según censos 2001 y 2010 respectivamente.....	126
Figura N° 16:	Evolución de la <i>TCMIGA</i> de Vivienda para el periodo 2001- 2010.....	127
Figura N° 17:	Evolución de la <i>TCMIGA</i> de Población para el periodo 2001- 2010.....	128
Figura N° 18:	Índice de Vejez y pirámide de población periodo 2001 y 2010.	130
Figura N° 19:	Densidad de Viviendas datos censo 2010.	131
Figura N° 20:	Índice de Vejez datos censo 2010.	132
Figura N° 21:	Cantidad de vivienda por radio periodos 2001 y 2010.....	133

Figura N° 22:	Distribución de lotes pequeños de hasta 200 m ²	135
Figura N° 23:	Densidad de lotes de hasta 200 m ²	136
Figura N° 24:	Distribución de lotes medianos de entre 400 a 1000 m ²	137
Figura N° 25:	Densidad de lotes medianos de entre 400 a 1000 m ²	138
Figura N° 26:	Distribución de lotes grandes de más de 1000 m ²	139
Figura N° 27:	Densidad de lotes grandes de más de 1000 m ²	140
Figura N° 28:	Densidad de viviendas y radios del AMGR. Censos 1991, 2001 y 2010.	141
Figura N° 29:	Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR.	143
Figura N° 30:	Progresión de la distribución de la clase alta en el <i>Área Central Consolidada</i> en los diferentes periodos censales a partir de la aplicación de ISEA.	179
Figura N° 31:	Congregación de la clase alta en el AMGR. Definición de espacio de Alta Renta a partir del ISEA > 2.	181
Figura N° 32:	Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR.	182
Figura N° 33:	Esquema de reinterpretación vinculante de los modelos de la realidad local.	195

Introducción

En esta tesis a modo introductorio se ofrece una descripción del abordaje teórico conceptual, así como la presentación del problema, propósitos de su estudio, los objetivos e hipótesis planteados y las consideraciones metodológicas aplicadas.

I. Abordaje teórico conceptual.

Para Harvey (1977: 16) una “...teoría de la ciudad ha de relacionar, de algún modo, los procesos sociales en la ciudad con la forma espacial que la ciudad asume”. En este sentido, dice el autor, se trata de establecer un puente entre la imaginación sociológica y la imaginación geográfica que contiene la conciencia espacial. Desde una perspectiva interdisciplinar y con la riqueza que ello conlleva, es relevante incorporar la Historia al análisis con el fin de indagar en la dinámica de construcción y valorización simbólica del espacio como rasgo identitario de una sociedad y, vincularlos a los procesos de la desigualdad territorial urbana. La importancia de la mirada histórica radica, como expresa Capel (2009) en que:

Hay formas del pasado que permanecen todavía hoy...Por ello, el pasado puede estar presente en el espacio ...deja, en efecto, restos diversos, y a través de ellos persiste, y nos obliga a dialogar con él, a tomar actitudes respecto al mismo; ellos nos interesan porque ayudan a entender las raíces del presente.

La Historiografía, entendida como “...el estudio de los comportamientos en el tiempo de fenómenos sociales...” (Aróstegui, 1995: 327), se instituye en prominente articuladora de este rico dialogo a través del discurso histórico sobre el territorio. ¿Por qué estudiar la ciudad? Porque en el discurso social que se establece, no debe haber producto histórico más tangible que ella, pues como expresa Nicolini (2005: 28) “...es un fenómeno humano producto del tiempo...resultado de la integración sucesiva, fragmentaria y compleja de acciones colectivas”. Sin embargo y, aquí interesa profundizar el análisis, quizás resulten menos obvias las apropiaciones simbólicas - parafraseando a Lois (1999) - del espacio, que resultan en una forma particular de

ocupación y organización del territorio. Desde esta perspectiva, la historiografía urbana, que constituye el estudio de la ciudad y su proceso histórico de conformación, contribuye a develar, entre otras relaciones, aquellas vinculadas a cuestiones sociopolíticas y económicas, así como algunas más sutiles vinculadas al poder y su decisiva incidencia en la organización del territorio. Para Duque Franco (2013), “...la historia también ha demostrado ser reveladora de las relaciones sociales, económicas y políticas subyacentes en las transformaciones del espacio urbano” (Duque Franco, 2013: 11).

La vinculación interdisciplinar que se propone, la cual se contextualiza en el enfoque propio de la hibridación disciplinar, ofrece un ámbito propicio para el desarrollo de las perspectivas conceptuales desde la que se aborda las desigualdades urbanas en el presente estudio. En estos términos, a diferencia de las corrientes desarrollistas que estudian la segregación desde la marginalidad como fenómeno transitorio, resultado de la dificultad de ciertos grupos a la adaptación a las condiciones que impone la modernidad, la línea crítica del pensamiento sociológico relaciona la segregación con las contradicciones y conflictos entre las clases sociales, inherente a la lógica capitalista en la búsqueda de la maximización de las ganancias y su apropiación privada que transforma todos los bienes y servicios en mercancías. Más que un hecho descriptivo o puramente espacialista que remite a una simple relación espacial entre grupos poblacionales diferentes, la segregación residencial se transforma desde una perspectiva conceptual y operativo, en el producto de las relaciones de poder, elemento cardinal que define las relaciones sociales y, por ende, regula sus expresiones espaciales. En la urbanidad del mundo subdesarrollado, las disputas de poder que giran en torno al hábitat humano vinculados al acceso al uso del suelo y la vivienda para vivir, representan el ámbito donde se describen las mayores disparidades sociales. La “ciudad residencial” tal como la define Abramo (2012), es un territorio heterogéneo en los términos de las desigualdades. El acceso al suelo urbano, entiende el autor, opera a partir de lógicas de coordinación social que actúan de manera sincrónica e involucran al mercado, el Estado y la necesidad, bajo el modelo imperante de ciudad capitalista. De esta manera, los mecanismos de apropiación de los bienes de la ciudad llevan implícito la capacidad de la población en términos de solvencia económica. “El acceso al suelo urbano se constituye en uno de los elementos que condicionan la desigualdad en el ejercicio del derecho a la ciudad. El fuerte predominio del mercado en su definición, así como su inequitativa resultante en términos de configuración territorial...” (Bagnera, 2016: 1).

Hasta aquí se han presentado las características de un desarrollo interdisciplinario sobre el estudio espacial de las desigualdades urbanas analizadas a través de la problemática de la segregación y descritas en el ámbito urbano, pero, ¿Cuál es el sustento teórico donde apoyar estos preceptos? A este respecto, la idea de poder representa una pieza fundamental en la construcción teórica de la segregación en este trabajo. Ella se presenta como una alternativa al concepto tradicional que se expresa como una mera competencia de clases en la ocupación del espacio y, abre alternativas de análisis potenciadas por el abordaje interdisciplinar. En primer lugar, fue posible desde este anclaje teórico, identificar qué es segregación y qué no lo es, desvinculando este concepto de aquellos que lo relacionan a cualquier tipo de agrupaciones espaciales aun cuando las misma sean voluntarias. En segundo lugar, el análisis integral desde esta perspectiva, supuso reconocer *la y las segregaciones* que se producen en el territorio. *La*, artículo singular que expone el fenómeno desde una mirada socio-política y económica que involucra el poder en tanto dominio en el ejercicio de la gestión del territorio y, a su vez, articula los procesos de acceso al suelo urbano. Y, *las* como la pluralidad problemática que adopta la segregación dentro del proceso de construcción de la desigualdad urbana. En síntesis, en función de la edificación teórica desarrollada en esta investigación, la segregación es entendida como un fenómeno multidimensional y holístico que se aborda dentro del esquema político y económica de producción de la ciudad capitalista.

II. Antecedentes

Existen numerosos trabajos desarrollados en torno a la segregación como categoría teórica que busca encuadrar el fenómeno de la desigualdad socio espacial con vista a la construcción de un corpus teórico epistemológico. A la teoría estructural-funcionalistas -abocada a estudiar la segregación desde la marginalidad¹, se le contraponen la línea crítica del pensamiento histórico-estructural, que relaciona la segregación con las contradicciones propias del capitalista. Dentro de esta última corriente de pensamiento, autores como Castells (1974) y Harvey (1977) han expuestos sus visiones teórico-conceptuales, entendiendo la segregación como la expresión

¹ Para la visión no-crítica la marginalidad es un fenómeno coyuntural que deviene de la negación de ciertos grupos sociales a incorporarse al sistema de producción vigente. (Enriquez, P., 2007)

inequívoca de las desigualdades urbanas vinculadas a los procesos capitalistas. Para Castells (1974: 203) la segregación implica la expresión espacial de la estratificación social producto de la reagrupación de los grupos sociales que se reúnen en función de “...la capacidad social de los sujetos, o sea, en el sistema capitalista, en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará, por tanto, de una estratificación social..., y en caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de *segregación urbana*”. El autor caracteriza la segregación como zonas de gran homogenización social interna y de fuerte diversidad social entre ellas. Por su parte, Harvey (1977) relaciona la distribución residencial diferencial y capitalismo. Este autor expresa que el “...mercado autorregulado lleva a los distintos grupos de ingreso a ocupar diferentes localizaciones, podemos considerar los modelos geográficos de la estructura residencial urbana como expresión geográfica tangible de una condición estructural de la economía capitalista” (Harvey, 1977: 285).

Por otro lado, a nivel de la comunión entre la teoría y la empírea, Abramo (2001) -uno de los mayores exponentes del urbanismo latinoamericano, analiza en *Mercado y Orden Urbano del Caos a la Teoría de la Localización Residencial*, los períodos del urbanismo a partir de las fases de producción de la ciudad fordista y posfordista en una clara vinculación de locación residencial y los procesos de acumulación del capital. En su obra *La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas*, Abramo (2012) desarrolla una caracterización de las ciudades a partir del estudio de las formas de acceso al suelo, las estructuras que se generan en la acción de esas lógicas, compactas y difusas e incorpora una configuración propia de las ciudades de América Latina que define como un modelo híbrido al que denomina com-fusa.

En términos de la aplicación metodológica y técnicas de análisis espacial aplicado a estudios sociales mediante herramientas de Sistema de Información Geográfica (SIG), Buzai (2003), es sin duda uno de los referentes más reconocidos en esta línea temática. A partir sus aportes *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información* (Buzai y Baxendale, 2012) o *Mapas Sociales Urbanos* (Buzai, 2003, 2014), por nombrar solo algunas producciones que integran su amplia obra, desarrolla técnicas que permiten, a partir de la utilización de la matriz de datos espaciales, observar las características, la distribución y la evolución espacio temporal de la población hacia el interior de las

ciudades. Es distintivo en estos trabajos, el interés relevante que tienen estos instrumentos de análisis para la toma de decisiones en el ámbito de la gestión territorial. Desde fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI se han consolidados los SIG como herramientas de aplicación para explorar, describir, relacionar y explicar el comportamiento espacial de los fenómenos sociales. A escala local, encontramos dentro de metodología de análisis espacial y SIG trabajos como el de Ramírez y Falcón (2014) *Análisis de Segregación y Concentración Espacial de los Servicios Sanitarios en el Área Metropolitana del Gran Resistencia*, donde se investiga la distribución diferencial del servicio de salud a partir de abordar dimensiones de la segregación como uniformidad, exposición, concentración y centralidad. En la misma línea, Mignone (2011) aborda la segregación en su publicación *Un Análisis de la Segregación Socio-Espacial en el Gran Resistencia*, a partir del cálculo de índices aplicados a una serie de datos censales de población referidos a educación y empleo. Entre los resultados, el autor concluye que se detecta una fragmentación socio espacial en el Gran Resistencia y reconoce un patrón espacial de segregación en función de las condiciones socioeconómicas que se estructura en forma de anillos: un sector de concentración de población de alta renta, un área de heterogeneidad socio espacial y, un último sector de concentración de población con mayores carencias sociales. La progresiva densificación del centro, entiende el autor, impulsó la ocupación hacia locaciones residenciales periféricas en el Gran Resistencia y, en ese contexto, describe la aparición un cono de alta renta que se expande en sentido noreste entre las Avenidas Sarmiento e Italia. Coincidimos en que la segregación tiende, en general, a establecer patrones de características centro-periferia en América Latina, pero pretendemos indagar en otras posibles causa que rigen el comportamiento en la distribución residencial. Entendemos que contraponer otra mirada paradigmática acerca de un fenómeno es fundamental para avanzar en el estudio del mismo. Otra perspectiva de la segregación permite describir y explicar el comportamiento del fenómeno a partir de incorporar nuevas definiciones y establece otros supuestos. En base a ello, se considera de relevante importancia que dentro de la estratificación social se analice el comportamiento espacial del estrato social más alto pues consideramos que es la asimetría de poder la que define la organización del territorio, cuestión que será desarrollada en el transcurso de esta tesis. Asimetría que se entiende en los términos que propone Koselleck Reinhart (1993) como “...a aquellas coordinaciones desigualmente contrarias y que sólo se aplican unilateralmente” (Koselleck Reinhart, 1993: 205).

Al estado de la cuestión, se suma la revisión documental referida al tratamiento geográfico que se le otorgó al área de estudio, a través de la Revista del Instituto de Geografía, *GEOGRÁFICA N° 3: Resistencia y su Población* (1974), de la Facultad de Humanidades-Universidad Nacional del Nordeste. Fuente inagotable de datos que posibilitan el análisis retrospectivo del AMGR y, se instituye como base para el estudio de su presente. En ella se describe, entre algunas conclusiones que resultan del trabajo disciplinar, la distribución concéntrica y jerarquizada de la población que caracterizó los inicios urbanos el AMGR. Este aporte fundamental se asume, junto con los estudios locales descriptos, como puntos de partida en el análisis del proceso de la ocupación del territorio del AMGR.

Otros trabajos de análisis local son los de Alcalá Pallini (2007) *Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina*, en el cual se analiza el problema habitacional, los procesos urbanos, las políticas de viviendas y se proponen metodologías de abordaje como aportes a la política habitacional. En esta línea, Barreto (2002) ofrece en *El crecimiento urbano de las ciudades intermedias del N.E. argentino en el contexto de las transformaciones regionales*, un estudio sobre el proceso de crecimiento urbano regional del Nordeste Argentino, en el que se considera la distribución de la población en las ciudades capitales, así como el papel que estas jugaron en la década del '90. Ambas producciones contribuyen a la comprensión de las características del AMGR y permiten avanzar en el análisis de la *segregación material*, la cual refiere a los modelos urbanos establecidos por la densidad de sus bienes materiales (inmuebles) y que, en una primera instancia, pueden ser definidos como estructuras compactas y difusas.

Es oportuno señalar que existe una escasa profusión del tema historiográfico en estudios locales, y menos aún vinculados al análisis socio espacial, por lo cual esta tesis pretende brindar un aporte al respecto. Dentro de esta perspectiva de investigación se pueden mencionar Urquijo, Vieyra y Bocco G. (2017) (coord.) *Geografía e Historia Ambiental. Articulaciones entre Geografía, Historia y Ambiente*, como uno de los materiales de consulta que proporciona una mirada metodológica muy rica en términos de vinculación interdisciplinar. También contribuye en esta dirección Duque Franco (2013) Editora de *Historiografía y Planificación urbana en América Latina*, obra de compilación que realiza un recorrido por diferentes aportes disciplinares y enfoques diversos desde la Geografía y la Historia orientados al estudio espacio temporal de los

fenómenos urbanos. Contribuciones que fueron considerados de gran utilidad para la construcción del soporte teórico de esta tesis.

III. Presentación del problema

Como se ha expresado con antelación y en el título de este proyecto de investigación, el interés temático está focalizado en la desigualdad urbana. La configuración diferencial de la ciudad en términos de desigualdad territorial encuentra en la segregación una problemática con diferentes dimensiones que se aborda desde una perspectiva crítica al tratar procesos vinculados con las características socio-histórico, políticas y económica del espacio en estudio. Es por ello que indagar en la construcción de las desigualdades a través de la segregación invita a realizar un recorrido en función de la generación de territorialidades en el AMGR para establecer, si existieran, posibles relaciones entre los procesos mencionados, en función de las argumentaciones que se exponen en la construcción teórica en instancias de la elaboración de la presente tesis. En este sentido, un abordaje integral del problema, supone reconocer una *segregación material* que aparece conforme el desarrollo de los modelos urbanos en función de las etapas socio política y económicos por las que atravesó en su proceso de consolidación urbana el AMGR. Una *segregación simbólica*, fundada en la reconstrucción historiográfica de la imagen del territorio y los términos de la valoración del mismo. Y una *segregación social económica residencial* que puede ser localizada y descripta a través de la caracterización de su población y en función de indicadores socio espaciales.

Cabe preguntarse: ¿Qué estructura urbana se define en el AMGR a partir de los procesos del modelo capitalista en la gestión de la ciudad? ¿Cómo fue la construcción del territorio desde la mirada histórica en el AMGR? ¿Cómo se organizó socialmente la ocupación del AMGR? ¿Cómo se vinculan estas segregaciones entre sí? Estos son algunos de los interrogantes que surgen como lineamientos generales de esta investigación. Sus posibles respuestas nos llevan a indagar en la segregación desde una perspectiva crítica y, a partir de ello, establecer características locales de la segregación a partir de entender el territorio como una constelación conceptual que involucran procesos históricos, sociopolíticos, económicos y espaciales. Al poner en diálogo el territorio, su historia, y su conformación social, el problema de investigación se define en: a) el análisis de la configuración territorial del AMGR y su vinculación con los modelos de económicos de producción de la ciudad capitalista; b) la indagación en la construcción histórica del

territorio para explorar en posibles rastros que permitan comprender ciertos patrones de ocupación residencial en términos de segregación en el AMGR; c) el análisis espacial de la segregación socio económica residencial a partir de la localización y distribución de la población del AMGR durante los periodos de estudio.

IV. Propósito del estudio

Como se ha expresado con antelación, el presente estudio se aboca al análisis de la segregación desde una perspectiva crítica que adopta abordajes interdisciplinarios y multimétodos con el fin de presentar el fenómeno desde la integralidad y complejidad que su característica demanda. Se ha definido el Área Metropolitana Gran Resistencia-AMGR como plataforma territorial donde encontrar las respuestas empíricas que atañen al problema de investigación. El AMGR, es una unidad espacial que se configura tanto por "...contigüidad como por continuidad..." (Revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA 3, 1974: 4), las cuatro localidades que la componen, entre la que se encuentra la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, fueron vinculadas legalmente a través de la Ley 24061 del año 1980. No obstante, mucho tiempo antes de esta unidad legal resultado en principio de los procesos de crecimiento, la vinculación funcional de estos municipios, se fue construyendo y consolidando en el tiempo en torno al núcleo primigenio que representó Resistencia en acelerada expansión durante la segunda mitad del siglo XX.

¿Por qué estudiar el AMGR? Porque como sugiere Harvey (1977) a quien emulamos en la presente propuesta, se pretende realizar la investigación en un contexto que resulte familiar, del cual se pueda extraer y considerar los ejemplos materiales y, a su vez, pueda ser enriquecido a través de la experiencia personal tanto, por ser parte de esta comunidad, como por el haberse constituido en el objeto de estudio de numerosos trabajos realizados en el trayecto de la investigación académica. Ello supone un bagaje de conocimiento que aspira ser vertido en esta instancia superior de investigación.

En este esquema, se mencionan:

- Tesina de grado:
 - ✓ *Análisis Socio Espacial de la Ciudad de Barranqueras para el año 2001.*
- Publicaciones:
 - ✓ *El escenario social del AMGR. Análisis temporo-espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al siglo XXI - (2012). Autoras: Amalia I.*

Lucca y Marta B. Taborda. En *ESCENARIOS VULNERABLES DEL NORDESTE ARGENTINO*, dirigido por la Dra. Ana Maria Foschiatti. ISBN 978-950-656-140-6.

- ✓ *El Gran Resistencia, una mirada sobre la situación social en los últimos años - (2013).* Autores: Amalia Lucca y Marta Taborda. En *REVISTA: INVESTIGACIONES Y ENSAYOS GEOGRÁFICOS*. Formosa. ISSN: 1668-9070.
- ✓ *Vulnerabilidad y Condiciones de Vida en Espacios Urbanos. Las Ciudades de Fontana y Puerto Vilelas, Chaco. Argentina - (2010).* Autoras: Amalia Lucca y Marta Taborda. En *SEMINARIO INTERNACIONAL DE POBLACIÓN Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA 2010, (SEPOSAL 2010)*. GREDES. Aceptado para su publicación.
- ✓ *Marginalidad En Barranqueras, Chaco, Argentina, 2001 - (2009).* Autoras: Amalia Lucca y Marta Taborda. ISBN 978 - 9974 - 8194 - 0 - 5. Publicación Digital en: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaespacial/52.pdf>
- ✓ *La Vulnerabilidad Social en Áreas con Riesgos de Inundación, de Resistencia, Chaco (2008).* Autoras: Amalia Lucca y Marta Taborda. ISBN 978-950-774-145-6.
- Presentaciones en Reuniones Científicas:
 - ✓ *La División Social del Espacio. La Renta del Suelo Urbano en el Área Metropolitana Gran Resistencia, a partir del 2010.* Quito, Ecuador. XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL 2019). Expositora. Aprobado para su publicación en la Edición N° 4 de la Revista SENDEROS-Formosa (2022).
 - ✓ *Hábitat y Condiciones Sociohabitacionales. Análisis Urbano del Gran Resistencia, Chaco, Argentina. Año 2010.* La Paz, Bolivia. XVI Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL 2017). Expositora. Autoras: Amalia Lucca y Marta Taborda.
 - ✓ *Calidad de Vida y Habitabilidad en la Ciudad de Resistencia en los últimos años.* La Paz, Bolivia. XVI Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL 2017). Expositora. Autoras: Amalia Lucca y Marta Taborda.
- Trabajos de formación académicas:

- ✓ *Los Indicadores de Pobreza: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Índice de Privación Material De Los Hogares (IPMH). Estudio de caso aplicado a la Ciudad de Barranqueras, Chaco, 2001 (2009-2010).* Cátedra: Seminario de Geografía Regional-Licenciatura en Geografía de la Facultad de Humanidades. Trabajo Evaluado AS.
- Entre los cursos de formación se pueden citar:
 - ✓ *Historiografía Regional.* Dictado por la Dra. María Silvia Leoni - 2020.
 - ✓ *Análisis Espacial de la Desigualdad Urbana: producción y Comunicación de la Información Territorial.* Dictado por la Dra. Liliana Ramírez - 2018.
 - ✓ *“Diferenciación Socio Residencial. Definiciones, Interpretaciones y Métodos de Medición”.* Dictado por el Dr. Juan José Natera Rivas – 2009.
 - ✓ *Análisis Espacial Cuantitativo. Conceptos y Aplicaciones.* Dictado por el Dr. Gustavo Buzai - 2007.

V. Objetivos e hipótesis de la investigación

Estos objetivos e hipótesis se enuncian a partir de supuestos epistemológicos que se anclan en la Geografía Crítica o Radical, paradigma a partir del cual se aborda la desigualdad urbana y se estudia el fenómeno de la segregación desde una construcción teórico-conceptual. Dentro del marco descripto, se propone el desarrollo de un enfoque interdisciplinar que contribuya a la profundidad del estudio en pos de una mejor comprensión del espacial. En este sentido, la Historiografía puede ayudar a devaluar ciertos enigmas al proporcionar posibles pistas en el entendimiento de la organización del territorio. Al engranaje expuesto, se incorpora el Análisis Espacial como aportante, desde la Geografía Cuantitativa, de una amplia gama de herramientas metodológicas que complementan empíricamente el estudio en curso. En síntesis y rompiendo algunas barreras, no solo se propone una amplitud en los horizontes conceptuales sino también metodológicos, entendiendo que la interdisciplina-hibridación disciplinar y el abordaje multimétodo son herramientas valiosas para el desarrollo teórico-empírico si se aspira a alcanzar una mayor profundidad de los estudios.

Definidas las perspectivas, en el análisis empírico se desarrollan hipótesis/interrogantes que se ajustan a la metodología mixta. Los mismo se anunciadas a continuación:

1) Hipótesis Predeterminada:

- a) El crecimiento urbano adquiere características concéntricas, sectoriales y fragmentarias vinculadas a las diferentes etapas político-económicas del capitalismo que dinamizaron diferentes espacios del AMGR.
- b) La densificación de la ocupación del centro urbano del AMGR no alcanza valores elevados de compactación urbana.
- c) La estructura urbana del AMGR tiene un modelo de características difusas en el norte – noreste y compacto en el sur – suroeste.

2) Pregunta emergente: Desde la perspectiva del poder, ¿Es posible que la construcción simbólica del espacio haya incidido en la organización desigual del territorial en el AMGR?

3) Hipótesis derivada:

- a) la clase alta del AMGR se encuentra predominantemente concentrada en el centro de la ciudad, con líneas de avances hacia el sector norte-noreste.
- b) La segregación es mayor en los espacios patrimonializados.

Cada una de estas hipótesis se vincula a los objetivos y se confrontan en cada una de las fases metodológicas desarrolladas en esta investigación.

Entre los objetivos propuestos para esta tesis, se plantea como objetivo general:

- Analizar las configuraciones territoriales del AMGR desde la perspectiva de la desigualdad urbana, a partir de la consideración de la segregación como fenómeno multidimensional, en el marco de un abordaje epistemológico multidisciplinar y aplicación de metodologías mixtas.
- Ofrecer los términos alcanzados en esta investigación para la promoción de estrategias de planificación situada y contextualizada relativas a la organización del territorio.

El primer objetivo puede encuadrarse en perspectivas de orden teórico metodológico que implican avanzar en el estudio interdisciplinar de la realidad territorial mediante la aplicación de una metodología mixta. El segundo objetivo adopta un enfoque práctico por cuanto se pretende hallar las desigualdades que marcan las diferencias territoriales a partir de las cuales trazar estrategias para una organización territorial más equilibrada.

En función de este planteo, se desprenden los siguientes *objetivos específico*:

- ✓ Describir los *procesos de crecimientos* (consolidación, densificación y extensión) del AMGR a través de la aplicación de metodología cuantitativa utilizando, cálculos geométricos y matemáticos de unidades espaciales en un periodo de tiempo, así como sus datos para desarrollo de indicadores demográficos.
- ✓ Caracterizar la *estructura urbana* del AMGR a partir de la intensidad en la ocupación.
- ✓ Identificar relaciones que se establecen entre las características del crecimiento, las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación en el AMGR.
- ✓ Definir la segregación material en el AMGR.
- ✓ Comprender la construcción simbólica del espacio urbano en el AMGR a partir de una interpretación teórico - metodológica desde la perspectiva historiográfica.
- ✓ Establecer posibles relaciones entre la narración histórica, la configuración territorial y la segregación simbólica en el AMGR.
- ✓ Describir la ocupación residencial de la clase alta en el AMGR.
- ✓ Identificar áreas de máxima renta en el AMGR.
- ✓ Analizar de manera indirecta la segregación socioeconómica residencial a través del comportamiento en la ocupación territorial en el AMGR.
- ✓ Brindar una síntesis explicativa en virtud de la descripción y comprensión de la segregación en el AMGR en términos de las dimensiones abordadas.
- ✓ Proveer a los decidores políticos de un instrumento de análisis para la gestión del territorio del AMGR.

VI. Consideraciones metodológicas. Hacia una mirada multidimensional e interdisciplinar

Los métodos mixtos o múltiples, en los que intervienen la investigación *cuantitativa* y *cualitativa*, son una herramienta adecuada que permite desarrollar una serie de procesos metodológicos en función del planteamiento del problema. Como expresa Hernández Sampieri (2014), la naturaleza de los métodos mixtos no implica el remplazo de una u otra metodología, sino la utilización de las fortalezas de ambas alternativas “...combinándolas y tratando de minimizar sus debilidades potenciales” (Hernández Sampieri, 2014: 544). El autor destaca como bondades del método mixto, la posibilidad

de trabajar con datos más ricos y variados, así como la mayor exploración y explotación de los mismos. Asimismo, entiende que la adopción de un método mixto supone un trabajo único en base a un diseño propio. Por su parte, Gutiérrez (2018) incorpora a la clasificación junto a los métodos nombrados, el *análisis espacial* que define como aquellas metodologías que se “...focalizan en la localización y distribución de los datos en el territorio, así como en las dinámicas de “uso” y movimiento en él” (Gutiérrez, A., 2018: 16).

Las investigaciones integrativas, se definen como la combinación sistemática de métodos que ayudan, por una parte, a soslayar los sesgos propios de cada método y, por otra, brindan una “...fotografía más completa del fenómeno”. (Hernández Sampieri, 2014: 546)

Las utilizaciones de métodos mixtos tuvieron un crecimiento significativo en el siglo XXI. En el campo de la Geografía encontramos ejemplos de su aplicación en trabajos multidisciplinarios que asumen las temáticas de abordaje territorial como el “*Manual Sobre Metodologías de Estudio Aplicables a la planificación y gestión del transporte y la movilidad: recomendaciones sobre el uso de herramientas cuali-cuantitativas de base territorial*” coordinado por Gutiérrez, A. (2018) en la que se presentan una serie de herramientas metodológicas cuantitativas, cualitativas y de análisis espacial, y sus posibles combinaciones. También encontramos aplicación de metodología mixta en estudios de historiografía urbana como la propuesta de Espinoza Rico (2013) en “*Las ciudades en la configuración de regiones en Colombia, Ecuador y Bolivia*” en la que se analiza la organización del territorio a partir de la evolución histórica de los sistemas de ciudades y su impacto en las configuraciones regionales desde el periodo prehispánico a la actualidad, considerando los pesos poblacionales relativos de corte cuantitativo.

Entendemos que la construcción de las desigualdades territoriales urbanas revela problemáticas complejas que se pueden describir y explicar, y a su vez interpretar y comprender. De esta definición se desprende que las acciones tendientes a confrontar la hipótesis y cumplir con los objetivos, requiere de la aplicación de metodologías *cuanti y cualitativas*. En virtud de ello, se adoptó para esta investigación, un planteo metodológico secuencial de tres instancias en la que intervienen ambos enfoques siempre con el componente espacial como referente disciplinar. En el primer caso se utilizaron los datos estadísticos proporcionados por los organismos oficiales como el Instituto de Estadística

y Censo- INDEC- de la República Argentina, a fin de desarrollar selección de variables y tratamientos estadísticos. En lo referido a la metodología cualitativa se realizó el análisis de documentación referencial vinculado al tema como documentos, archivos, y perspectivas de la narrativa histórica a nivel local², apelando a que en la aproximación cualitativa, como expresa Hernández Sampieri (2014) “...hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto” (Hernández Sampieri, 2014: 9).

Todas estas perspectivas teórica-metodológicas fueron aplicadas al área de estudio del AMGR. Es en la búsqueda de estas distinciones espaciales, y en la necesidad de ofrecer perspectivas más amplias y profundas que posibiliten ampliar las fronteras de la propia disciplina, se propone trabajar en la construcción de una metodología interdisciplinar que parte de la consulta a diversas fuentes, en ocasiones dispares tanto por sus orígenes como por sus peculiaridades, pero útiles para alcanzar los objetivos descriptos, que reflejan la elaboración de un esquema metodológico ajustado a la presente investigación.

VII. Sobre las partes constitutivas de la tesis

La tesis comienza con un resumen inicial, continua con una introducción y se desarrolla, posteriormente, en cinco capítulos. En el Capítulo 1, se aborda el análisis urbano desde posturas teóricas contrapuestas. A los postulados de la Ecología Urbana se contraponen las corrientes del pensamiento crítico. Se realiza a su vez, una revisión de los modelos teóricos propuesto por la Ecología Urbana, los cuales representan un importante peldaño para afrontar el análisis crítico de la realidad en estudio. En el Capítulo 2, se toma el concepto de constelaciones para desarrollar una aproximación teórica conceptual acerca del espacio, el territorio y su vinculación con el capitalismo. En el Capítulo 3, se aborda la discusión sobre el rol del poder en el engranaje que estructura las desigualdades urbanas y diseñan la segregación socioespacial. Este posicionamiento

² Es importante señalar que los datos cualitativos son representados por “...Evidencia o información simbólica verbal, audiovisual o en forma de texto e imágenes” (Hernández Sampieri, 2014: 9).

teórico-epistemológico basado en la asimetría de poder que rige las relaciones sociales de la ciudad capitalista, se presenta como una alternativa al posicionamiento clásico sobre la segregación que se basa en la competencia natural por los recursos y, proporciona el eje conceptual en torno al cual se organiza el esquema metodológico. El Capítulo 4, corresponde al análisis empírico donde se exponen detalladamente, las fases elaboradas en el marco del modelo metodológico mixto propuesto para el estudio del AMGR. En la propuesta metodológica desarrollada a partir de un diseño original adaptado para el estudio de la segregación socioespacial en el AMGR - en el que se despliega a su vez el importante potencial de la hibridación disciplinar- es donde radica el aporte más novedoso de esta tesis. Por último, en el Capítulo 5, se presentan los resultados alcanzados tanto en lo referido a lo desarrollado en términos teórico-epistemológicos y metodológicos, como a los hallazgos encontrados en la realidad local. En este capítulo final se expresan, a modo de cierre, algunas reflexiones acerca de las políticas públicas y la gestión del territorio relacionadas con el problema en estudio.

Capítulo 1. Pensar la Ciudad

Al considerar que el camino de construcción del conocimiento se nutre de todas las miradas, parece interesante desarrollar en este primer capítulo una breve revisión de diferentes enfoques teóricos que han tomado como eje de estudio la ciudad. Ello nos permitirá revisar los postulados que cada perspectiva propone y analizar las posibles aplicaciones metodológicas en concordancia con los mismos.

1.1 Teorización acerca de las cuestiones urbanas

La forma en que cada una de estas tendencias concibe la ciudad a partir de la acción de los seres humanos y su organización espacial urbana esta matizada por los acontecimientos históricos que afectaron a las ciencias sociales. Después de la Segunda Guerra Mundial, las tendencias teóricas se enmarcaron en el anti-historicismo basadas en la predilección por el empirismo y la búsqueda de generalización. Décadas después, en los 60' y 70', los cambios políticos producto de las crisis económicas, provoca nuevas interpretaciones en la investigación social. El enfoque marxista llevará adelante nuevas teorías sobre la crisis y los cambios sociales. Los movimientos sociales generalizados y las crisis colectivas obligaron, como expresa Tamayo Flores-Alatorre (1994), a la incorporación de “elementos históricos, de cultura e identidad para definir a estos actores sociales y las regiones físicas donde actuaban” (Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 74).

En los años subsiguientes, se han producido nuevos reacomodamientos del capitalismo³ y de las elites, debido a los rápidos cambios en la economía mundial y los avances tecnológicos que implantó una nueva división internacional del trabajo. “Nuevas condiciones sociales requieren métodos nuevos para explicar mejor la compleja realidad en la que vivimos” (Tamaño Flores-Alatorre, 1994:74). Dentro de este contexto, las teorías de la modernización vuelven a cobrar protagonismo en el análisis social y urbano tomando como base fundamental el desarrollo, la productividad y el progreso. Como contra partida, surgen nuevamente otras alternativas que analizan la ciudad no solo como

³ Para definir capitalismo tomamos la definición propuesta por Jaramillo (2009) quien lo entiende como un sistema económico que incluye agentes heterogéneos con intereses, los cuales no necesariamente convergentes y, fundamentalmente con disparidad de poder. La disputa de poder es esencial y la renta es el mecanismo en pugna del sistema.

un lugar determinado o sitio definido, sino como producto de un proceso que se enmarca en el sistema mundial de acciones político económicas del capitalismo.

Las corrientes de pensamiento que se analizan a continuación, más que modelos de distribución acerca de la estructura interna de la ciudad, representan teorías que buscan explicar el fenómeno urbano. Rescatamos entre ellas las siguientes perspectivas:

- La Ecología Humana
- El Estructuralismo Marxista
- El Neo-Marxismo Urbano
- El Sistema Mundial (World System)

1.1.1 La Ecología Humana en los estudios urbanos

Para Tamayo Flores-Alatorre (1994) “La particularidad de la Ecología Urbana es el análisis de la sociedad en su punto nodal: la ciudad” (Flores-Alatorre, 1994): 79). Existe para esta perspectiva, una analogía entre los conceptos de ciudad, de lo urbano y de su relación con la comunidad.

La Ecología Humana se define como un modelo de las ciencias naturales, ajustado al estudio de la sociedad (Tamayo Flores-Alatorre, 1994) pero, ¿cómo se vinculan la Ecología Humana y la Geografía? Desde el punto de vista de la Sociología, la Ecología Humana, se define por las relaciones que se establecen entre los seres humanos y, estos como objeto influenciado, entre otras cosas, por su hábitat. El geógrafo por su parte, se concentra sobre los factores ambientales físicos que determinan la localización, la dimensión y el perímetro general de la comunidad (Randle, 1977). Como rasgo que pone en conexión ambas disciplinas, Quinn (1950) sostiene que “para algunos sociólogos la Ecología Humana incluye todos los estudios de distribución espacial de fenómenos humanos...como rasgo distintivo de la investigación ecológica” (Quinn, 1950, citado en Randle, 1977: 137). De esta manera, Geografía y Sociología se vinculan en tanto las relaciones sociales se encuentran con frecuencia, correlacionadas con factores espaciales. Como expresa Rodríguez Jaume (2000) la Ecología Humana ha sido pionera en el estudio sistemático de la relación espacio-procesos sociales.

La Ecología Urbana, que tiene sus raíces en la Ecología Humana, toma el modelo de las ciencias naturales y sus procedimientos de investigación para explicar la realidad

social en las ciudades. Parte de una antología orgánica⁴ entendiendo la ciudad como un organismo que nace, madura y se desarrolla a través de etapas de crecimiento morfológico, muere y se convierte posteriormente en un nuevo organismo. Como en todo proceso natural, la especialización de las ciudades resulta de la competencia entre ellas orientada a la búsqueda del equilibrio. La teoría resalta la interacción entre población y medio ambiente, donde la urbe es asimilada como una célula viviente, con núcleo y cromosoma, siendo el primero la parte central que origina el crecimiento (Tamayo Flores-Alatorre, 1994).

Dentro de esta perspectiva, existen diferentes visiones ecológicas para definir la ciudad y lo urbano, las que se desarrollan a continuación.

1) La ciudad es concebida como: "Un grupo compacto de edificios relativamente permanentes". Según Mumford, una ciudad constituye "meramente una concha, la masa sobre la cual se da la vida colectiva de un grupo de habitantes" (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 79). Este enfoque considera factores como distribución de la población, descripción de características físicas, graficaciones y mapeo de fenómenos sociales. Es, en una forma básica, el planteo que más se podría aproximar a la Geografía en términos del elemento físico. El contacto entre el ambiente físico y humano dentro de la Geografía Urbana podría entenderse a partir de concebir el medio físico como las condiciones geográficas relacionadas con el sitio y la situación, y el humano como aquel que refiere a las situaciones históricas y actuales.

2) Otro enfoque que proporciona una ilustración de lo urbano, es el que considera a la concentración de la población como elemento definitorio, pues la ciudad existe donde hay una importante concentración de población. "Para Botero: lo grande de una ciudad no es lo grande de su sitio ni del circuito de sus murallas, sino la multitud, el número de sus habitantes y de su poder" (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 80). Para la tendencia ecológica, la población urbana se mide a través de la densidad, y cuando mayor es ésta, más característica de ciudad posee. De esta definición van a surgir una serie de modelos espaciales propuestos para la interpretación de la estructura interna de la ciudad, que serán explicados con posterioridad⁵.

⁴ La teoría ecológica establece una comparación entre la ciudad y los organismos vivos. El concepto refiere a las sucesivas etapas por la que atraviesa la ciudad en su desarrollo, y utiliza el parámetro orgánico para explicarlo.

⁵ El concepto de *competencia* es neurálgico en esta perspectiva y será explicado más adelante.

3) Una diferente orientación dentro de la perspectiva de la Ecología Urbana, es la que entiende a la ciudad como una entidad política autónoma. Esto implica la existencia de un gobierno y de población que elige libremente sus representantes. “Estrictamente hablando, la ciudad es una congregación local de personas quienes poseen el derecho al auto-gobierno” (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 81). Hay que aclarar, en este punto de vista, que no siempre ni todas las ciudades del mundo han tenido gobiernos electos por voluntad de sus habitantes, ya sea ello por factores políticos o históricos.

4) Otra postura toma al mercado como factor definitorio de ciudad, dentro del contexto de la relación entre productores y consumidores. “Un mercado permanente se encuentra usualmente en compañía de servicios administrativos, religiosos, de comunicación, etc..., el flujo del comercio reúne a gente de diversas culturas...” (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994:82).

En la búsqueda de una síntesis de los conceptos generales esgrimidos por la Ecología Urbana, Hawley (1971) desarrolla una definición de la ciudad, considerándola como: “Una unidad territorial permanente, relativamente densa, y definida administrativamente, de la cual los residentes ganan su sustento principalmente por la especialización del trabajo en una variedad de actividades no agrícolas...es por definición independiente con otros grupos de población que viven en otros lugares...” (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 82).

De esta manera, lo urbano se entiende como “la totalidad de una organización que tiene su base en el centro del asentamiento...” (Hawley, 1971, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 83), y cuya expansión territorial es concebida como crecimiento que dispara el proceso denominado urbanización. Desde esta perspectiva, el crecimiento urbano es clave en el análisis de la ciudad. La urbanización es comprendida como el producto de la relación entre el centro y la periferia, donde esta última es la extensión de la primera. La escuela ecológica focaliza su análisis urbano en la descripción física y cuantitativa del fenómeno social, es decir, explorando aspectos demográficos, flujos de población, crecimiento urbano manifestado a través de la densidad de población y medio físico, distribuciones estadísticas y desarrollo comunitario y cambio social en un proceso de ajuste. “Debido a que el modelo de la Ecología Urbana se prueba estadísticamente, es decir matemáticamente, los valores y grados de verdad pueden ser estimados. Por ello mismo este modelo considera que la investigación puede contar con un alto nivel de

objetividad y neutralidad” (Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 87). La neutralidad y la objetividad metodológica está determinada por la base estadística y la descripción cuantitativa utilizada. En síntesis, el análisis urbano se basa en hechos cuantificables, naturales y políticamente neutrales. El ser humano no es estudiado como un ser individual, sino como un todo en los agrupamientos que integra, por lo cual, el análisis se centra en las diferenciaciones espaciales que se forman por la existencia de grupos culturales heterogéneos. Este planteo coincide con el concepto de Wirth (1962) para quien la ciudad puede definirse como “un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” (Wirth, 1962, citado en Buzai, 2003: 37-38-39). Desde este enfoque, la comunidad se constituye en la unidad básica de la organización, asimilada como un fenómeno natural, es la célula constituida territorialmente actuando como la suma de sus partes relacionadas funcionalmente. La idea de heterogeneidad permite, desde la perspectiva geográfica, ahondar en los estudios de la diferenciación socio espacial y describir la ciudad en su aspecto físico y cuantificable e identificar las relaciones sociales y la visión del mercado. Más allá de las distancias en la interpretación de la ciudad, la Ecología Urbana se impone como un marco teórico-metodológico que puede complementar el desarrollo de otras orientaciones explicativas que incumban los conflictos sociales en términos de economía-política, de lucha de clases, de confrontación política, tal como lo pueden ser las perspectivas que se desarrollan a continuación (Tamayo Flores-Alatorre, 1994).

1.1.2 Ciudad y estructuralismo marxista

Se pueden describir tres elementos teóricos en el estudio marxista de la ciudad: una referida a la ciudad como resultado del *modo de producción del modelo capitalista*, otra toma la ciudad como *centro de relación* para la creación de capital, producción y consumo, y una tercera considera *la intervención estatal* en las políticas económicas y urbanas. Como veremos más adelante, para algunos autores este último elemento, el accionar del Estado, consolida y perpetua, en el marco del capitalismo, su funcionamiento.

Para la teoría marxista existe una analogía entre ciudad e industria, basada en la necesidad de la concentración de fuerza de trabajo y medios de producción para el logro de los excedentes de mercancías producidas por la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva la ciudad industrial es un elemento fundamental de la acumulación, porque

es en ella donde se concentran la fuerza del trabajo y los medios de producción (maquinarias, fábricas, etc.). Castells (1978), expresa que en “...una sociedad dada donde el modo de producción capitalista es dominante, las relaciones sociales descansan sobre el sistema económico y, por lo tanto, la función producción es la clave de la organización espacial” (Castells, 1978 citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 92). La distribución espacial se encuentra estrechamente vinculada a la producción y es en el consumo donde se desarrollan los procesos sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo. El segundo postulado se explica entonces, por la relación entre la producción y el consumo. Pero el capital no solo necesita de reproducir fuerza de trabajo para la obtención de plusvalía, sino que necesita también reproducirse a sí mismo y a la clase social que tiene el control de los medios de producción, la cual se apropia de la plusvalía generada por el trabajo. En la ciudad, dice Tamayo Flores-Alatorre (1994), se presentan las condiciones generales para la reproducción del capital que se expresan en cuatro tipos: “...condiciones generales para la *producción*, condiciones generales para la *reproducción del capital*, condiciones generales para la *reproducción de la fuerza de trabajo*; y las condiciones generales para la *reproducción del no-trabajo*” (Tamayo Flores-Alatorre, 1994:93). Las cuatro se encuentran presente en el espacio urbano y lo configuran de manera decisiva. La primera condición concentra los medios de producción (máquinas y fábricas), y la infraestructura necesaria (provisión de agua y energía) en las áreas industriales; la segunda, facilita el intercambio y el flujo de capital a través de centros comerciales, entidades financieras, vías de comunicación; la tercera se relaciona con las estructuras urbanas destinadas al consumo de los trabajadores (centro comercial, medios de transportes, establecimientos educativos, de salud, etc.); por último, el espacio que ocupa la clase en el poder que difiere del consumo del trabajador en calidad y cantidad.

El Estado, tercer eje del análisis marxista, interviene propiciando las condiciones para la producción a través de la infraestructura (caminos, energía, suelo para el uso industrial, etc.). Para el marxismo, las acciones del Estado encarnan los intereses de las clases dominantes, involucrándolo en los procesos urbanos como elemento activo y no como un ente marginal sin influencia. De esta manera, el estructuralismo marxista pone en discusión la pretendida mirada aséptica o neutral que caracterizó el pensamiento académico en los primeros análisis urbanos. No obstante, y como un síntoma de avance o evolución, esta perspectiva encuentra dentro de sus propias bases, algunas disidencias que posibilitaron una apertura hacia un enfoque más sociales de lo urbano.

1.1.3 La irrupción del enfoque Neo-Marxismo

El enfoque neo-marxista surge como crítica al estructuralismo marxista⁶ de los años 60', al considerar que hace un análisis demasiado economicista de lo urbano. Para quienes asumen el postulado de esta tendencia, el marxismo ortodoxo desconoce otras manifestaciones sociales y culturales tales como la etnicidad y la religiosidad, que representan también orígenes de movimientos sociales, políticos y hasta revolucionarios.

La tendencia a involucrar otras dimensiones al análisis urbano puede encontrarse en Castells (1983), quien ha definido la ciudad en términos históricos y culturales, y afirma que “Las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural” (Castells, 1983 citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 107). En estos términos, una ciudad es como la gente quiere que sea, es la sociedad específica en un momento histórico específico quien decide su significación urbana: “Lo urbano es el significado social asignado a una forma espacial particular, por una sociedad definida históricamente” (Castells, 1983 citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 107).

No obstante, la crítica, y a pesar de oponerse al determinismo económico del estructuralismo marxista, el neo-marxismo sigue considerando al estructuralismo como el principal núcleo de análisis, pero teniendo en cuenta que existen otros aspectos necesarios que permiten ampliar el estudio de lo urbano tales como la intención humana y la acción social. Los movimientos sociales producto de la reestructuración económica del capitalismo que está afectando la estructura urbana y la posición del conflicto de clase, han centrado el análisis en los procesos de formación de la clase obrera. Este proceso, según entiende Katznelson (1986), está ligado al concepto de organización de la sociedad, donde se conecta el modelo de acumulación capitalista, la forma en que el trabajo es organizado en el mercado, los lugares de trabajo y los barrios. Este autor afirma que hay una separación “entre trabajo y hogar y, entre las clases sociales en el espacio, las relaciones de clases son vividas y experimentadas no solo en el trabajo sino también fuera de él, en comunidades residenciales” (Katznelson, 1986, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 104). La evolución del capitalismo hacia formas de producción y acumulación globales, modifica los parámetros de análisis hasta aquí desarrollados, e

⁶ El estructuralismo marxista pone el énfasis en la lógica de producción más que en cualesquiera otros aspectos como la participación de instituciones o actores sociales.

incorpora el concepto de sistema para estudiar la ciudad hacia su interior y en su vinculación con otras entidades urbanas.

1.1.4 El Sistema Mundial (World System)

El principal postulado de esta teoría radica en la idea de que el capitalismo ha crecido mundialmente generando que los capitales se trasladen de un país a otro, traspasando todas las fronteras. Esta economía mundial penetra barreras espaciales, provocando cambios físicos en las grandes ciudades. Los aglomerados conforman en este marco, un sistema urbano mundial producto del sistema capitalista visto como una totalidad. La teoría del imperialismo, dependencia y subdesarrollo, han sido la base de la perspectiva cross nacional²⁰, la cual puede describirse en cinco conceptos explicativos que surgen del modelo de Immanuel Wallerstein (citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 109):

1. La idea de que la economía mundial se basa en el dominio de una economía única, que tiene diferentes entidades políticas representadas por las naciones.
2. El concepto geopolítico de la rivalidad y competencia entre países centrales para asegurarse la supervivencia en el sistema.
3. La inadecuada demanda de productos que explica la sobre-producción. El excedente producido puede ser canalizado alargando el sistema, es decir, incorporando nuevas áreas al dominio capitalista, o profundizando el sistema lo que significa desplazar formas de competencia de la organización social a aquellas áreas ya incorporadas.
4. Este concepto explicativo se cimienta en la presión que el salario ejerce sobre la acumulación capitalista, se debe a la desigualdad social a escala mundial. Los salarios más altos, en los países centrales, reducen las ganancias y estimulan la fuga de capitales a la periferia, donde los salarios son más bajos y los trabajadores menos poderosos.
5. La búsqueda de los países centrales de materia prima barata y, el control sobre ésta, es lo que hace más poderosos a los países centrales y posibilita que ejerzan el dominio sobre los países periféricos.

²⁰ Cross: En inglés significa cruzar, atravesar. La frase es entendida como atravesar fronteras o cruzar naciones.

En el análisis del Sistema Mundial, el concepto de dependencia es también muy utilizado, sobre todo para explicar la relación asimétrica o desigual entre países centrales y periféricos en los aspectos económicos, políticos o culturales. En relación a la dependencia hay dos vertientes a considerar, una es la que ubica a la relación imperialista con el Tercer Mundo como unilateral, donde los países centrales son los únicos que determinan el desarrollo de los países periféricos. Otra tendencia considera importante el papel cada vez más adaptativo y autónomo de los países periféricos. De esta última surge la idea de jerarquías urbanas, que tiene en cuenta el rol de la ciudad en el proceso acumulativo y comparándolas según las funciones distintivas en el proceso.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el Sistema Mundial propicia el estudio comparativo a nivel internacional, es decir, considerando un sistema urbano mundial donde es posible establecer jerarquías urbanas. Para este enfoque, las ciudades no pueden ser estudiadas de manera autónoma o aisladas, pues desde este punto de vista la urbanización está condicionada por fuerzas económicas que operan “cross-nacionales”. La red capitalista a escala mundial, tiene un desarrollo desigual, por ello las ciudades proyectan diferentes características y funciones, donde se encuadra el proceso de especialización entre los centros urbanos. A diferencia de lo que propone la Ecología Urbana, el flujo de capital (a nivel regional, nacional o internacional) es quien impone la especialización de las ciudades en búsqueda de la obtención de mayor excedente. De esta manera su estudio debe realizarse en función de cómo ellas operan y cómo son modeladas “dentro de” y por jerarquías internacionales, pues las ciudades son afectadas por los flujos de inversión de capital que fluyen en el ámbito regional, nacional e internacional.

En resumen, el enfoque del Sistema Mundial propone el estudio de las ciudades desde la economía política a partir de un nivel macro-histórico, cross-nacional y comparativo.

En el Cuadro N° 1 se presentan sintéticamente los aspectos distintivos de las tres tendencias marxistas.

Cuadro N° 1. Sinopsis Conceptual de los Diferentes Enfoques Marxistas.

Estructuralismo Marxista	Destaca el papel de la ciudad dentro de las relaciones sociales de producción y consumo, en la reproducción de la fuerza de trabajo y la intervención del Estado en las políticas urbanas.
---------------------------------	--

Neo-marxismo	Resalta la ciudad como una formación histórica y destaca los elementos culturales en su configuración. Critica al estructuralismo por sus análisis excesivamente economicistas.
Sistema Mundial	Pone su atención en la búsqueda cross-nacional considerando al capitalismo como un sistema integrado a escala mundial.

Fuente: Elaboración de la autora en base a Tamayo Flores-Alatorre (1994).

A modo de síntesis, se puede decir que, desde la perspectiva marxista, los tres enfoques de las tendencias presentadas tienen como entramado central la estructura económica como punto determinante en los análisis urbanos y, difieren entre ellas, en el nivel de análisis y la unidad de estudio (Tamayo Flores-Alatorre, 1994). Fundada en la idea de que la ciudad expresa la realidad de los procesos capitalistas, la crítica marxista hacia la Ecología Urbana clásica se centra en el rechazo al paralelismo que esta última realiza de los fenómenos biológicos con los humanos y, en la universalidad de los modelos que se proponen. Las críticas apuntan a señalar que los procesos socio espaciales no pueden apoyarse en la competencia como elemento básico. Rodríguez Jaume (2000) expresa que la *competencia* no es el proceso básico que rigen las relaciones sociales, ni entre sus miembros, ni entre estos y su medio. La adaptación y la cooperación también rigen las relaciones y establecen una organización determinada. Para Gyuris (2017) más que un proceso natural, la desregulación del Estado y el aumento de la volatilidad del mercado están generando una feroz competencia para atraer inversiones. En términos académicos, la producción de investigaciones ligadas a una ideología neoliberal subyacente, han dejado de problematizar las disparidades que conlleva la competencia como concepto de crecimiento urbano, a la que consideran normal bajo el lema *no todos pueden ganar*. En esta disparidad ideológica de las posturas teóricas, es interesante analizar cómo la idea de competencia dentro de la teoría económica nos acerca a un aspecto a tener en cuenta: *la disputa por el espacio*. La competencia por un recurso escaso hace ingresar a la teoría Ecológica al campo propio de la economía del suelo. De esta manera se pone de relieve las implicaciones sociales y económicas de la competencia por el espacio. (Carter, H., 1983).

La Ecología Urbana ha propuesto numerosos modelos teóricos descriptivos para explicar la distribución de los usos de suelo urbano. Estas propuestas, que se desarrollan

en el apartado siguiente, han servido de base para el análisis de la ocupación de territorio y representan un importante peldaño para afrontar el análisis de la realidad en estudio.

1.2 La teorización de la Ecología Urbana y sus aportes para la definición de modelos espacial

Los ecólogos clásicos han tratado de demostrar la existencia de paralelismo entre la ecología urbana y la ecología de las plantas y es, dentro de este esquema, que contemplan el suelo urbano como objeto de la competencia establecida entre intereses rivales.

La Ecología Urbana se sustenta básicamente en tres conceptos primarios para explicar la diferenciación espacial: *Competencia, Dominio e Invasión-sucesión*. Así como en el mundo natural la vegetación compite por la luz, los seres humanos procuran ubicarse en los lugares más ventajosos de la ciudad. De esta manera se presenta una lucha de competencia de grupos por el dominio sobre otros grupos y así lograr los mejores espacios geográficos. Este dominio, manifestación de la competencia, es el responsable de la configuración social del espacio urbano y mientras, en las comunidades vegetales y animales se desarrolla por un impulso natural de supervivencia, en los agrupamientos humanos se basa en la disponibilidad económico de los grupos poblacionales. La población más pudiente va a ocupar los mejores sitios de la ciudad. Para la Ecología Urbana, la ecuación sería que en las relaciones humanas el proceso básico es el competitivo que implica en todas sus formas, una lucha por el espacio. De esta manera la competencia es la encargada de segregar población en áreas específicas.

Por su parte, el proceso de Invasión-sucesión es la manera de crecimiento urbano que tiene lugar a partir del desplazamiento de grupos económicos. Estos desplazamientos están relacionados con movimientos verticales⁷ que suponen modificaciones en el estatus o poder adquisitivo de la población y que implican a su vez movimientos horizontales que refieren a cambios en la ubicación espacial de dicha población.

Otro concepto clave de esta perspectiva, es el de “área natural”, unidad más pequeña que subdivide la ciudad. Son los elementos primarios asumidos por los ecólogos como las unidades básicas para el estudio de las ciudades. Se definen como áreas naturales

⁷ Estos cambios pueden ser indistintamente de evolución o deterioro de las condiciones económicas de una parte de la población.

por que no son producto de una planificación, sino que surgen como resultado de las fuerzas que actúan en la conformación de la ciudad y dan lugar a la diferenciación. Son una especie de microcosmos en el interior de las ciudades productos de su evolución. Las áreas surgen como resultado de la competencia, motor de la diferenciación, y puede entenderse como usos del suelo diferentes, residencial, industrial, comercial, etc. o como reflejo de los rasgos culturales que se plasman en el espacio con la aparición de los barrios latinos, chino, árabes, etc. Hay que destacar que esta diferenciación cultural es más visible en las ciudades anglosajonas que en las latinoamericanas, donde el rasgo diferenciador se basa más bien en conceptos socioeconómicos.

Un área natural es para Zorbaugh (1974), específicamente “un área geográfica caracterizada a un tiempo por la individualidad física y por las características culturales de los individuos que en ella viven” (Zorbaugh, 1974, citado en Buzai, 2003:37). La distribución ecológica es concebida, entonces, como la distribución espacial de individuos y actividades que se generan a través de los procesos de competencia que operan en la sociedad y de allí surge la “Unidad Ecológica”, entendida como área de características homogéneas, pero suficientemente diferenciada de sus vecinas. Para los ecólogos la ciudad es un mosaico de áreas naturales y están presentes en todas las ciudades, como por ejemplo la zona central, los barrios de clase alta, los barrios de clase baja, etc. y la urbe es la unión de todas esas áreas. “La ciudad tiende a asemejarse a un mosaico de mundos sociales” (Wirth, 1962, citado en Buzai, 2003:37). Cuando varias unidades dependen de un único centro nos encontramos frente a una *constelación ecológica*.

Tanto el concepto de área urbana como el de unidad espacial, ponen de relieve la existencia dentro de la ciudad, de áreas sociales distintas y bien contrastadas. El concepto de *área natural* se transfiere al de *área social* a partir de que el fenómeno urbano no puede ser estudiado sin tener en cuenta su contexto social, y este contexto implica la evolución de la sociedad de la que es producto la ciudad. El problema social es esencialmente urbano y la delimitación de regiones homogéneas multivariadas, se transforma en área social cuando estas se desarrollan en el espacio urbano. A su vez, este mosaico urbano que tiene lugar en la ciudad y que conforman las áreas naturales, se transforman en áreas culturales diferenciadas, y se cristalizan por las fuerzas sociales que operan generando tensión motivada por los intereses de grupos, dejando como resultado una particular conformación urbana.

A continuación, se describen los modelos que surgieron de los conceptos desarrollados y dieron forma e interpretaciones diversas a la distribución de áreas urbanas. Es importante considerar que se tratan de modelos teóricos y, en tanto modelo, representan situaciones ideales difíciles de reproducir de manera exacta en términos de la “realidad”. Vale decir, que son aplicaciones de una teoría y aportan instrumentos útiles para interpretar el comportamiento espacial de la ciudad⁸. Aun cuando su aplicación generalizada es discutida ya que la sociedad se desarrolla de formas particulares, han sido disparadores del debate a partir de los cual se inician los estudios de la estructura urbana.

1.3 Modelos de diferenciación socioespacial

De la ecología urbana han surgido una serie de tipologías que describen patrones de distribución de los usos urbanos. Básicamente se pueden diferenciar dos grandes líneas: 1) Los modelos que surgen de la teoría clásica y, 2) modelos de la ciudad Latinoamérica. A continuación, se describen los modelos propuestos:

1.3.1 Modelos urbanos clásicos

La ecología urbana ha desarrollado a partir del estudio de la estructura de las ciudades, modelos considerados clásicos. Los modelos que se describen a continuación, representan la modelización de las teorías espaciales desarrolladas por este enfoque.

1.3.1.1 La Teoría Concéntrica de distribución espacial

Uno de los modelos más conocidos que expresa el comportamiento espacial urbano fue expuesto por Ernest W. Burgess en 1925, denominada modelo de *Círculo Concéntrico* o *Áreas Concéntricas*. La teoría recibió una fuerte influencia de la preposición desarrollada por Heinrich Von Thünen (1826), considerado el creador de la teoría económica espacial, que explica la ubicación de la producción agrícola respecto del mercado. La misma se basa en el cambio de intensidad de los cultivos entorno a un núcleo urbano, es decir, la relación producción-mercado que se explica a partir del

⁸ Rodríguez Jaume (2000) esclarece el concepto de modelo a través de la definición desarrollada por Juna Antonio Cebrián (1994) un modelo es “...un rompecabezas que recuerda, explica, simula, la realidad, siempre mucho más compleja que él, siempre de dimensiones más reducidas...” (Antonio Cebrián, 1994, citado en Rodríguez Jaume, 2000:51).

concepto de accesibilidad. La formación de los anillos agrícolas que indica la discontinuidad en el uso del suelo agrario, fueron trasladados por el modelo de Burgess (1925) a la ciudad.

La teoría de los anillos concéntricos propone que el desarrollo de la ciudad tiene lugar hacia fuera y a partir de su área central denominada CBD, siglas en inglés de *Central Business District*⁹, formando una serie de coronas o áreas concéntricas. La tesis de Burgess (1925) señala que la disposición en el uso del suelo urbano tendía a desplegarse en una organización zonal de tipo concéntrica alrededor del centro de la ciudad. Este modelo de zonas concéntricas, tiene lugar a partir de analizar la expansión urbana como proceso, de tal manera que los anillos serían producto de una etapa de expansión y estabilización de determinados usos del suelo. El modelo se origina a partir del estudio del fuerte crecimiento de las ciudades producto de las migraciones y los cambios sociales producidos en ellas como consecuencia del paso del predominio de una sociedad rural a una urbana. (Buzai, 2014) Para Rodríguez Jaume (2000) el modelo de Burgess (1925) representa una “...abstracción estática de un proceso dinámico: el acceso de las clases más acomodadas se constata con la ocupación de los espacios más dignos, en detrimento del desplazamiento al que someten a los menos afortunados” (Rodríguez Jaume, 2000: 71)

Es importante resaltar que Park, Burgess y McKenzie (1925) han tenido en cuenta la existencia de una degradación socioeconómica y consideran que el modelo concéntrico “...es también un modelo de movilidad social: los actores sociales, a través de los mencionados procesos de invasión y sucesión, se van mudando desde el centro a los suburbios a medida que cambian estatus o profesión (normalmente de una generación a otra) (Park, Burgess y McKenzie, 1925, citado en Ullan de la Rosa, F. J., 2014: 70).

Las ideas subyacentes son:

- La accesibilidad es mayor en el centro de la ciudad.
- La accesibilidad disminuye en forma indirectamente proporcional a la distancia al centro, y es por ello que se definen círculos y no otra figura geométrica.
- Cuando más céntrico, es más accesible y mayor es su demanda.
- De manera directa al haber más demanda, los precios se incrementan.

⁹ Distrito Central de Negocios, en su traducción al español.

El dibujo concéntrico representa la construcción ideal de la tendencia de toda ciudad a expandirse radialmente a partir de su CBD. Se organiza a partir de cuatro zonas concéntricas principales, teniendo en cuenta funciones y actividades. De ella deriva: 1- Zona Núcleo o CBD, 2-Zona de transición en pleno deterioro y crecimiento ocupada por la industria liviana y actividades terciarias, 3-Zona residencial de obreros industriales, desplazados de la zona II pero que intenta vivir cerca del empleo, 4- Zona residencial media y media alta o distrito de viviendas unifamiliares, 5- Zona exterior que contiene las ciudades satélites y donde se desarrollan los movimientos pendulares (Buzai, 2014) (ver en Figura N° 1). Esta tipología responde a un proceso ecológico de crecimiento, apoyado en el concepto de expansión-sucesión que se explica por la tendencia a expandirse de las zonas invadiendo su exterior inmediato. Otro concepto que se explica a través de este modelo es el de concentración-descentralización, que establece que los grupos o usos que compiten busquen ocupar los lugares centrales, en tanto que los que no pueden hacerlo son segregados a las zonas exteriores (Rodríguez Jaume, 2000).

Conforme a esta teoría, el nodo central es la zona más compacta a partir de la cual varían su distribución los anillos restantes. Un claro ejemplo de estos preceptos es que la “Densidad de población declina exponencialmente conforme se incrementa la distancia desde la ciudad central...” (Berry y Kasarda, 1977, citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994: 81).

Para Burgess (1925) este esquema no es sino la consecuencia de la capacidad económica desigual de las distintas actividades y grupos sociales que puede ser aplicada a toda sociedad. Si se observa el modelo se puede apreciar que desde la perspectiva de las funciones y actividades urbanas la importancia decrece del centro a la periferia, en tanto que, desde el punto de vista residencial, el comportamiento en la distribución es inverso, el uso residencial más deseado, por la población en este modelo, se encuentra en la periferia y disminuye su preferencia hacia el centro. En el caso de las ciudades latinoamericanas, tanto las actividades como la función residencial, coinciden, lo que genera que el centro de la ciudad sea el que concentre el mayor desarrollo comercial, administrativo, económico y sea el espacio de preferencia residencial para la clase pudiente. De esta manera y respondiendo a factores de la historia colonizadora, la clase baja se ha ubicado preferentemente en la periferia o suburbios de la ciudad.

Aunque cuestionada por muy simplista y excesivamente generalista, es decir, limitada en cuanto a su aplicación histórica y cultural como para formularse como patrón

de comportamiento espacial, la tesis concéntrica sigue siendo muy útil como primera aproximación a los estudios de uso del suelo urbano y como instrumento pedagógico. A su vez, ha permitido también una serie de discusiones que resultaron en el surgimiento de nuevas teorías las cuales serán desarrolladas a continuación.

1.3.1.2 Modelo Sectorial o de Sectores Radiantes de Hoyt

Otra teoría que significa un avance en el modelo de Burgess (1925), es la teoría de los sectores, propuesta en 1939, por el economista Homer Hoyt, quien cuestionó, no el modelo en sí, sino la forma concéntrica del mismo. Para Hoyt (1939), la variación del modelo radica en su disposición, ya que considera que la distribución se acomoda a un patrón de sectores, más que en forma de círculos concéntricos. De esta manera, la teoría supone que la ciudad se expande a partir del centro siguiendo a menudo los principales ejes de transportes, adjudicándole a éste, una mayor importancia en el funcionamiento de la ciudad. La teoría se aplica con mayor propiedad al desarrollo de las áreas residenciales, determinando que las viviendas de lujo tienden a localizarse en un lado de la ciudad y no en un anillo continuo, como pretendía la teoría concéntrica. El modelo se refiere primordialmente al uso del suelo residencial, y la clave de la disposición espacial en sectores está relacionada con la localización de las áreas de elevada calidad habitacional. La disposición radial se organiza porque las clases de mayor poder adquisitivo que ocuparon los centros urbanos inicialmente, se van desplazando hacia áreas periféricas aprovechando el desarrollo de las vías de comunicación rápidas. No abandonan estos lugares originales de ocupación, pero si se expanden en un movimiento centrípeto, del centro a la periferia (Rodríguez Jaume, 2000). La ciudad está gobernada por la disposición que adopta en el espacio la clase social alta, la que se constituye en el factor de diferenciación e influye en el planeamiento urbano. Existen, además de la comunicación, otras características que se evalúan y ejercen una influencia predominante en la disposición plateada por Hoyt (1939) como la altura del terreno que la protege de las posibles inundaciones, la atracción de oficinas y almacenes, centro comercial, la promoción inmobiliaria, etc.

A diferencia del modelo concéntrico, el factor direccional es más decisivo en el patrón de distribución y crecimiento en la estructura urbana, más que el de distancia al centro establecido en el modelo de Burgess (1925). Esta accesibilidad al centro no solo se desecha como forma predominante de crecimiento, sino que admite la posibilidad de

la existencia de varios centros de negocios. Hoyt (1939) interpreta que el uso del suelo no conforma un mosaico hecho a retazos, sino que se tiene más bien un desarrollo axial en función de un lineamiento direccional desempeñado por las vías de comunicación. (Carter, H. 1983).

Desde la perspectiva de esta teoría, la organización de la ciudad puede entenderse de la siguiente manera:

- 1- CBD característico de todas las ciudades.
- 2- Industria ligera.
- 3- Población de renta baja colindante al sector industrial.
- 4- Área de población de renta media en zonas colindantes a las áreas de renta alta, siguiendo a la clase pudiente.
- 5- Área de población de renta alta, con crecimiento opuesto a la disposición de la Industria (Buzai, 2003: 63) (ver Figura N° 1).

En síntesis, el modelo sectorial completa el de Burgess (1925) y ambos, están desarrollados en función de una economía de mercado. Se basan en la teoría de la Ecología Urbana, pero la modelización final de cada uno es diferente debido a que toman distintos aspectos de la misma realidad. Burgess (1925) se basa en la *densidad y la tipología de las viviendas* en tanto que Hoyt (1939) se centra en el *valor del suelo*.

Las críticas más resonantes al modelo de Hoyt (1939) radica en la descripción simplista de la estratificación social de la ciudad al considerar solo el rol que juegan las “élites” dominantes.

1.3.1.3 Modelo de Núcleos Múltiples

Desarrollado inicialmente por Mackenzie (1933), fueron los geógrafos Harris y Ullman (1945) quienes avanzaron en este planteo. Para algunos autores, se trata del bosquejo en el que se combinan los modelos concéntricos y sectoriales con vistas a ofrecer una teoría generalista, es decir, se analiza la estructura espacial urbana tomando como referencia, las modelizaciones anteriores (Rodríguez Jaume, 2000).

Dentro de los postulados del modelo se plantea que cada ciudad es única, pero que sus patrones de comportamiento espacial pueden generalizarse. Desde una perspectiva

funcional se analizan tres tipos de soportes que representan los aspectos básicos de la naturaleza espacial de la ciudad en la región:

1- Las ciudades como puntos centrales generan configuraciones y áreas de influencia regular, lo que indica una correspondencia con la teoría de los lugares centrales de Christaller (1933).

2- Los transportes generan servicios que se distribuyen espacialmente de forma lineal, lo que implica la orientación que debe seguir este sentido.

3- Los servicios altamente especializados se presentan en altas concentraciones que se asocian con áreas de influencia de gran magnitud.

La ciudad como lugar central, considera conceptos propios de la teoría de Christaller (1933) y las pautas geométricas de localización de Von Thünen (1826) y Burgess (1925), pero el transporte en la realidad, rompe esa simetría al favorecer la implantación de otras configuraciones espaciales de tipo axiales (Hoyt, 1939).

La ciudad contiene en su interior estos tres tipos de soporte que se desarrollan a partir del proceso de conurbación. Es por ello que el CBD no es el único centro, sino que pasa a ser el centro más importante de una jerarquía de centros en el interior de la ciudad. Desde estas consideraciones, los autores resuelven este modelo entendiendo que la ciudad no se articula a partir de un microcentro. Para Harris y Ullman (1945) las ciudades en general experimentan en su crecimiento procesos de conurbación siendo el resultado de la fusión de varios centros urbanos. El modelo postula que el CBD es el centro del comercio más importante, solo en una primera fase de expansión y formación de la ciudad. Las grandes ciudades están constituidas a partir de la fusión e integración de varios centros los que se constituyen en centros complementarios. Estos centros crean nodos socioeconómicos a su alrededor que se especializan y diferencian en el proceso de crecimiento urbano. Los nodos especializados en una determinada actividad, se localizarán allí donde la demanda es mejor atendida y teniendo en cuenta una mejor accesibilidad. Los centros no compiten, se complementan por que responden a diferentes demandas. De esta manera para comprender la forma en que se organiza la ciudad hay que remontarse a la historia.

Este modelo se explica a partir de una serie de preceptos:

1- Las actividades tienen sus propias exigencias.

2- Las actividades económicas del mismo género tratan de agruparse en los mismos sitios.

3- El antagonismo de algunos elementos provoca su separación. Por ejemplo, el uso residencial sobre todo de la clase más acomodada, se ubica en áreas opuestas a las destinadas a la industria.

4- La dificultad de costo para instalarse en ciertos lugares provoca que algunas actividades tiendan a localizarse allí donde les es más beneficioso. Es decir, que todas las actividades quedan sujetas al proceso de sección espacial que el precio del suelo impone (Rodríguez Jaume, 2000).

En cuanto a su organización espacial, el modelo describe la siguiente distribución:

1- CBD, es el punto de mayor accesibilidad y máximo valor del suelo.

2- Áreas de localización de las ventas mayoristas y la industria liviana, próximos al centro de mayor accesibilidad.

3- Residencias de clase baja.

4- Residencia de clase media.

5- Residencia de clase alta, las que se emplazan en terrenos altos, lejanas de las vías de comunicación y distantes de las áreas de desarrollo industrial.

6- Industria Pesada.

Los suburbios y ciudades satélites pueden ser tanto residenciales como industriales

7- Sub-centros comerciales periféricos.

8- Residencial Sub-urbano.

9- Industrial.

El número de núcleos es variado y en ellos la accesibilidad es mayor. La industria ligera y el comercio al por mayor se ubican cerca de estos centros, a diferencia de la industria pesada que lo hace en el exterior y tiende a concentrarse en núcleos industriales para ahorrar en infraestructura y transporte. Las áreas residenciales de mayor rango social, se localizan lejos de las industrias y en los emplazamientos favorables. Las residencias de menor rango social se sitúan más próximas a la industria y en espacios más degradados. Puede haber varios núcleos sub-urbanos que pueden ser producto de la evolución, es

decir, son pequeños centros urbanos que surgen entorno a la ciudad y que luego van a constituirse en nuevos núcleos. Es el primer modelo que contempla la segmentación urbana de manera concreta.

Como se ha expresado con antelación, las teorías clásicas representan una visión unidimensional de la realidad. Para Hoyt (1939) el análisis parte del estudio de la distribución de las rentas, para Burgess (1925) se trata de la densidad y la tipología de las viviendas, y para Harris y Ullman (1945) es la evolución de la ciudad que absorbe y suma elementos en su crecimiento.

A pesar de los diferentes aspectos analizados, los tres modelos están atravesados por la competencia natural, como idea conceptual que resulta de la teoría de la Ecología Humana clásica y se constituye en el eje de la organización urbana.

1.3.1.4 Modelo de Áreas Sociales

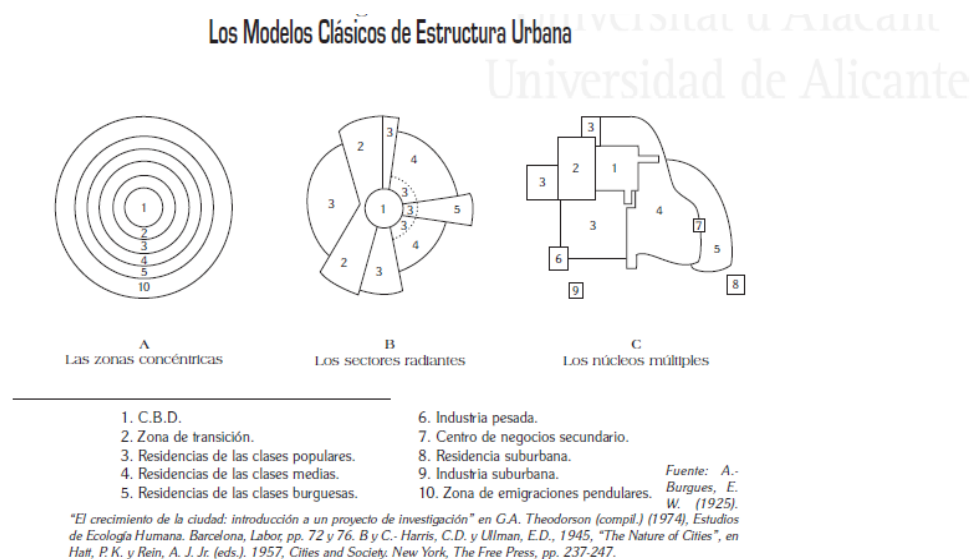
En este modelo sus autores, Shevky, Eshref y Bell, Wendell (1955), se centra en el análisis y descripción de la estructura social de la ciudad. Rodríguez Jaume (2000) lo explica de la siguiente forma: “El modelo de áreas sociales se enuncia como si de una teoría deductiva se tratara. Los autores parten de la observación de determinados cambios introducidos con el advenimiento de la ciudad industrial. Las sociedades modernas reflejan un cambio de escala respecto a las primitivas, lo que se traduce en una serie de cambios en los modelos de diferenciación residencial, en la complejidad de la organización y en el grado e intensidad de las relaciones” (Rodríguez Jaume, 2000: 76) El modelo de Área Social establece una propuesta teórica y metodológica a partir de índice multivariado de diferenciación, basado en la idea de cambio de la sociedad que pasa de un estado rural a otro urbano en un proceso de evolución que se llama *creciente de escala social*. A medida que la ciudad crece va aumentando también su complejidad, hay mayor especialización y más diferenciación, y estos cambios provocan cambios en la distribución espacial.

De estos conceptos surgen tres factores subyacentes: el nivel socioeconómico, estatus familiar y segregación o etnicidad. El mapeo de cada una de ellas, refleja un modelo en particular y los tres superpuestos que dan lugar a la conformación del *espacio social*. Los postulados del modelo esgrimen que el estudio urbano debe hacerse fundamentalmente en el contexto en el que la ciudad se desarrolla. Este contexto implica

la evolución de la sociedad plasmada en el espacio. De esta manera la tendencia es centrar la investigación en los aspectos sociales, e intentar describir y analizar la estructura urbana a partir del estudio de la estructura social, teniendo en cuenta que lo físico es consecuencia de los aspectos sociales. La modelización de la teoría del área social tiene como objetivo el establecimiento de un modelo que permita la comparación entre ciudades y la construcción de índices para medir los aspectos sociales. La construcción de esos índices se basa en las dimensiones de: 1- *rango social* (nivel de vida) que involucra las categorías de Ocupación, educación y alquiler; 2- *urbanización* (o modo de vida) con la medición de índices de fecundidad, mujeres activas, unidades de alojamiento; 3- Segregación (grupos raciales y nacionales). (Rodríguez Jaume, 2000)

En la Figura N° 1 se pueden observar los tres modelos descriptos que representan el pensamiento de la Ecología Humana vinculado a la estructura urbana.

Figura N° 1: Propuesta de modelo espacial de la Ecología Humana.



Fuente: Extraído de Rodríguez Jaume (2000: 72).

1.3.2 Modelos Urbanos Latinoamericanos

La diferencia que se plantean entre las ciudades de América del Norte y Europa con las de Latinoamérica, hacen necesaria la búsqueda de modelos más adecuados para definir su estructura interna. Las divergencias en la conformación socio-político y económicas de ambas sociedades son notorias y atraviesan el espacio urbano y sus formas de organización.

En lo que se refiere a estudios clásicos sobre las estructuras de las ciudades de América Anglosajona y las de América Latina hay que mencionar principalmente autores como Schnore (1965). Si bien no desarrolló un modelo concreto, sí realizó una exhaustiva revisión bibliográfica del tema para establecer si los modelos clásicos planteados podían ser aplicados a las ciudades latinoamericanas. En el análisis determina que su estructura responde a un patrón tradicional o colonial, que se desarrolla de manera inversa a la explicada en los modelos clásicos. En este caso la elite acomodada de la sociedad ocupa los lugares centrales de la misma, en tanto que la población carenciada se expande preferentemente hacia la periferia. Además de una característica colonial, los factores que pueden examinarse, como influyentes en esta estructuración, se enfocan en el poco desarrollo industrial y la profunda base agraria de la sociedad latinoamericana. Las migraciones, por su parte, impulsan el crecimiento urbano, y Schnore (1965) reconoce a partir de la evidencia empírica analizada, que en este proceso existe un quiebre que lleva a las ciudades Latinoamericanas a modificar su patrón hacia los modelos norteamericanos, más precisamente hacia el modelo de Burgess (1925) (Buzai, 2014).

La ciudad Latinoamericana mantuvo básicamente el diseño colonial que contempla aspectos como:

- El centro se caracteriza por la plaza central y la ubicación de los edificios del poder.
- La plana urbana es una cuadrícula.
- El nivel económico de los habitantes va disminuyendo a medida que nos alejamos del centro.

Si se profundiza el análisis, se observa que las ciudades de Estados Unidos con ciertas particularidades como: tamaño pequeño, tasas de crecimiento bajo y poco desarrollo de la tecnología del transporte, presentan características similares a las ciudades preindustriales¹⁰, propuestas por Sjoberg (1960), esquema que coinciden con la distribución estructural de las ciudades Latinoamericanas (Buzai, 2014). A partir de estas observaciones, el interrogante que se plantea es si las diferentes configuraciones en

¹⁰ La ciudad pre-industrial en general son pequeños núcleos cuya población no supera los 100.000 habitantes, aunque usualmente es mucho menor. La distribución espacial de las clases sociales está definida por población de clase acomodada que ocupa el centro de la ciudad, en tanto que los estratos socioeconómicos bajos residen en la periferia de la ciudad. Esta ocupación periférica les permite a las clases menos privilegiada acceder a asentamientos ilegales, alquileres más baratos o incluso a la propiedad de la tierra.

realidad son parte de un modelo evolutivo, y si así fuera, habría que analizar si es factible que la estructura de una ciudad evolucione en una dirección predeterminada (Buzai, 2014). Por su parte Yujnovsky (1971) ha considerado la ciudad dentro de un contexto regional y nacional, y en este sentido afirma que las ciudades latinoamericanas no tienen un único estilo, sino que su estructura interna responde a las distintas modalidades en que el capitalismo internacional impactó en las diferentes culturas de los países dependientes, por lo que el modelo de ciudad latinoamericana, podría resultar de la confluencia de diferentes topologías de ciudades (Buzai, 2014).

Existe una afinidad conceptual con lo establecido en la teoría de Sistema Mundial y su visión global. Tanto Schnore (1965) como Sjoberg (1960) fueron los pioneros en el estudio de la estructura interna de las ciudades de Latinoamérica e influenciaron considerablemente los estudios posteriores. Dentro de los modelos que surgieron a partir de la profundización de los estudios urbanos, se pueden distinguir el aporte de dos escuelas y el desarrollo de dos modelos, los que serán desarrollados en los siguientes apartados.

1.3.2.1 La Escuela Americana

La escuela americana estuvo presidida por Griffin y Ford (1980). Parten de la premisa que las ciudades latinoamericanas pequeñas, han cambiado poco en relación con la organización espacial colonial, pero las ciudades grandes, de rápido crecimiento, tienden a adoptar el modelo anglosajón de estructura urbana. Suponemos que ello puede deberse a que, aunque con más lentitud, los avances en las comunicaciones y el transporte, así como el desarrollo de la infraestructura, elemento de estructuración y accesibilidad urbana, también alcanzan a las ciudades latinoamericanas. De todas maneras, consideran estos autores, que las características peculiares de las ciudades latinoamericanas, obligan a analizar su estructura fuera de los modelos propuestos para las ciudades norteamericanas, por lo cual proponen el desarrollo de un nuevo modelo que tenga en cuenta los elementos tradicionales de la estructura urbana y los procesos modernos que afecta la urbanización latinoamericana (Buzai, 2014). En la Figura N° 2 se observa el desarrollo del modelo de ciudad latinoamericana según Griffin y Ford (1980). El mismo,

es producto de la evidencia proporcionada por el estudio de varias ciudades¹¹, y en él se destacan características como:

1. La existencia de un CBD altamente especializado y con la mayor accesibilidad, pues el transporte público se dirige de forma centrípeta hacia él. A diferencia de las ciudades norteamericanas, este distrito central no presenta aún un fuerte deterioro ya que desde el punto de vista cultural y residencial es el lugar de mayor status.

2. Existe un sector residencial de elite, que corre como una columna vertebral (spine) adoptando forma de distribución sectorial de actividades comerciales que corresponden a la expansión del CBD, coincidiendo con el modelo propuesto por Hoyt (1939). La densidad es baja debido a que las propiedades son más grandes. Acompaña a esta columna dos laterales, que se corresponden a la localización de la clase media.

3. Subyacente a esta configuración espacial, subsisten los tres anillos concéntricos definidos desde el centro a la periferia, de la siguiente manera:

- Zona de Madurez: corresponde al CBD donde se concentran las construcciones tradicionales, las mejores viviendas, todos los servicios urbanos, y se encuentra habitada por la clase social acomodada. Se ubican aquí antiguas casonas de clase alta muchas de las cuales fueron abandonadas y ocupadas por una clase media en ascenso que aún no puede mudarse a los lugares concretos de la clase acomodada.

- Zona de acrecentamiento in-situ: considera el espacio de transición entre las mejores y peores áreas residenciales de la ciudad y donde coexisten amplia variedad en tipo, tamaño y calidad de viviendas¹². En esta zona se encuentran los barrios planificados y construidos por el Estado, y se deduce que las mejoras en las condiciones de vida, son el resultado de la provisión de servicios que se expande de la zona de madurez.

- Zona de asentamientos periféricos o de invasión: Es el área de residencias más pobres, que alberga las viviendas de menor calidad de la clase social más necesitada, y donde los servicios son escasos cuando no nulo. Generalmente es periférico pero algunas áreas pueden entrar como cuñas hacia el centro.

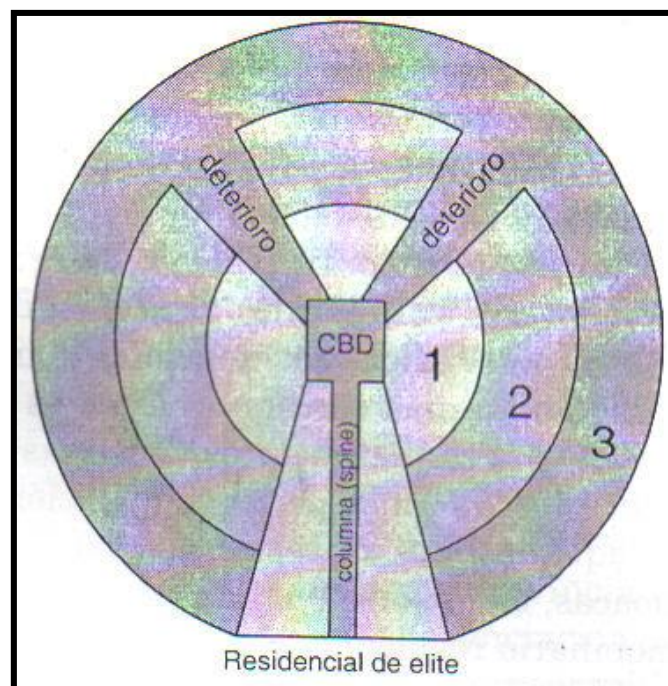
¹¹ Se citan en el estudio Bogotá, Colombia y Tijuana, México las cuales, los autores consideran, respondieron en diferentes escalas, a los cambios acelerados de la modernización.

¹² Es una mixtura residencial que aglutina casas en construcción, casillas, casas sin revocar, etc.

Lo interesante del modelo radica en la combinación de estructuras urbanas. En él se encuentran elementos del modelo concéntrico de Burgess (1925) y sectorial de Hoyt (1939), proporcionando una mayor flexibilidad de aplicación a diferentes casos.

Los modelos de uso del suelo, sostiene Ford (1980), son esencialmente geográficos y aunque muestran solamente una parte, esta es de gran importancia ya que se presenta como el reflejo de las relaciones socioeconómicas. Hay que tener en cuenta que son modelos ideales y que como lo señala Ford (1980), son puntos de partida para el conocimiento de la realidad (Buzai, 2014).

Figura N° 2: Modelo de Griffin y Ford.



Fuente: En Buzai, (2014: 93).

1.3.2.2 La Escuela Alemana

La contribución al estudio urbano de la geografía alemana tiene lugar a partir de la conformación de los modelos de Bähr (1976) y Mertins (1980) que describen la estructura de la gran ciudad latinoamericana. Para estos autores, las ciudades pequeñas en su tamaño, como aquellas que experimentan un fuerte crecimiento, han mantenido el diseño colonial en su distribución espacial. La herencia histórica define la plaza central como el centro en torno en el cual se despliegan los edificios del poder y las actividades comerciales, el diseño de plano damero o en cuadrícula y la degradación

socioeconómica¹³ de la población desde el centro a la periferia, características que Sjoberg (1960) considera típicos de la ciudad pre-industrial (Buzai, 2014).

De todos los factores a considerar, el que realmente ha impactado en la conformación de la estructura urbana latinoamericana, es el fuerte crecimiento poblacional de las urbes incentivado por los procesos migratorios. Es desde esta perspectiva que se desarrolla este modelo, asumiendo que el crecimiento conlleva a su vez a la expansión física de la ciudad.

Bäht y Mertins (1995) consideran tres tipos de crecimiento:

- Crecimiento bajo: menos del 2,5% anual. Ejemplos: Montevideo, Bs. As.
- Crecimiento Moderado: entre 2,5% y 5%. Ejemplos: Santiago de Chile, Río de Janeiro
- Crecimiento Alto: con más del 5% anual. Ejemplos: San Pablo, Bogotá.

Este crecimiento ha dejado a través del tiempo su impronta en el espacio urbano mediante particulares usos del suelo. El espacio se configura a partir de tres patrones que se superponen territorialmente y los que se encuentran esquematizados en la Figura N° 3.

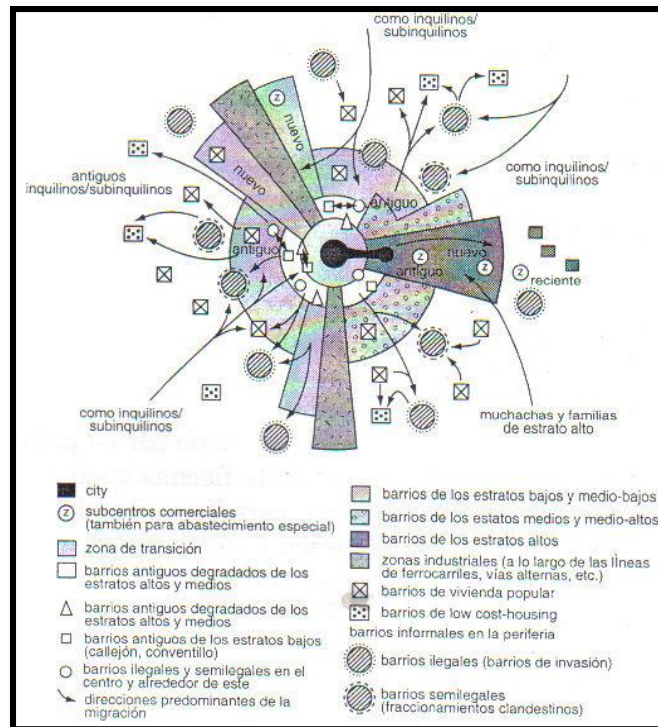
1- Patrón de Anillos Concéntricos: en un comportamiento similar al descrito por Burgess (1925), la ciudad se dispone a partir de una estructura concéntrica que perdura de la época de la colonia. Desde la perspectiva socioeconómica y su disposición en el espacio, se detecta una gradación de la misma desde el centro a la periferia.

2- Estructura Moderna Sectorial: Se trata de la zona de mayor crecimiento de la ciudad, que se extiende en forma sectorial o a través de un eje, al igual que la forma señalada por Hoyt (1939). Se distingue por un lado el eje que conforma el área residencial de clase alta, siguiendo la línea comercial, y en dirección opuesta al perfil industrial y la población de bajos recursos, ligada ésta, en general al proceso migratorio.

¹³ En este sentido Park, Burgess y McKenzie (1925) han tenido en cuenta la existencia de una degradación socioeconómica y la describen en las sociedades anglosajones. Consideran que el modelo concéntrico, es el que mejor representa, desde lo esquemático, el binomio centro – periferia y expresan que el mismo “...es también un modelo de movilidad social: los actores sociales, a través de los mencionados procesos de invasión y sucesión, se van mudando desde el centro a los suburbios a medida que cambian estatus o profesión (normalmente de una generación a otra) (citado en Ullan de la Rosa, F. J., 2014: 70).

3- Estructura Celular. Es una nueva trama que se desarrolla en la periferia, y está formada por barrios informales, ilegales o semi-ilegales y barrios planificados destinados a la clase media y baja.

Figura N° 3: Modelo de ciudad latinoamericana de Bähr y Mertins, 1985 modificado por Mertins en 1995.



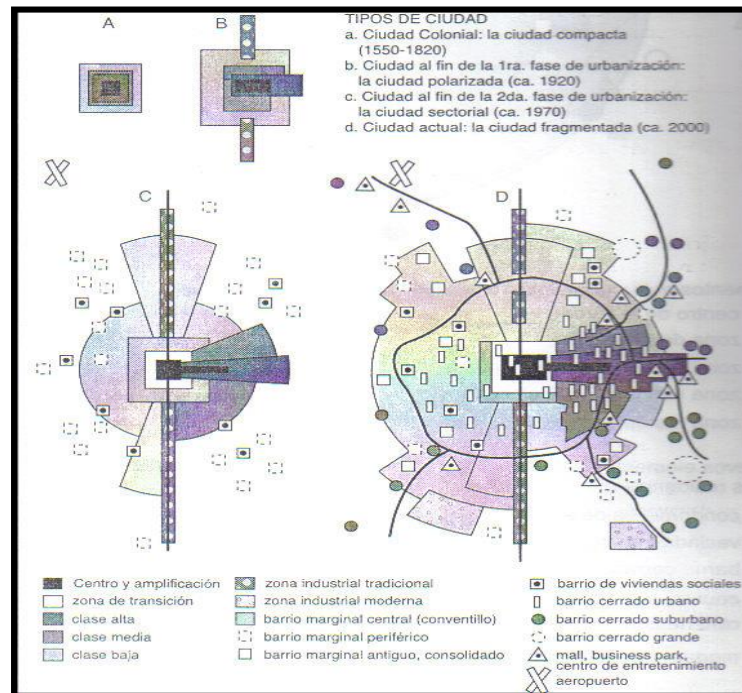
Fuente: Buzai, (2014: 87).

1.3.2.3 Evolución de Ciudad Latinoamericana según Borsdorf (1982)

Los procesos políticos y económicos, así como los culturales y sociales, dejan su huella en la estructura de la ciudad. La proposición de este modelo se basa en la evolución urbana a partir de considerar el tiempo histórico y la conjugación de estos procesos en la ciudad. A fin de mostrar la dinámica en la conformación estructural de la ciudad, en la Figura N° 4 se esquematiza el desarrollo urbano, a partir de cuatro momentos identificados como:

- Ciudad Colonial (1820).*
- Ciudad Sectorial (1820-1920).*
- Ciudad Polarizada (1920-1970).*
- Ciudad Fragmentada (1970 a nuestros días).*

Figura N° 4: Modelos de Evolución de la Ciudad Latinoamericana de Borsdorf, Bahr y Janoschka (2002).



Fuente: Buzai (2014: 103).

a) Ciudad Colonial.

Ciudades compactas, las capitales coloniales, se ubicaban dentro del esquema de urbanización latinoamericana, en el centro de sus regiones administrativas. La plaza mayor o plaza de arenas según su dominación antigua, constituía el centro de la ciudad y la estructura clave para la articulación de la red de calles. La plaza también era considerada el núcleo de la vida social y por tanto la posición social se definía en función de la distancia a ella. De esta manera las características sociales y funcionales de la ciudad pueden ser descritas a partir de la plaza. En sus proximidades se ubicaba la aristocracia formada por familias de los conquistadores, funcionarios de la corona o grandes hacendados. El círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este sector se ubicaba por lo general, el mercado municipal. En el último círculo vivían los blancos pobres, indios y mestizos.

Las condiciones básicas fueron su orientación hacia un solo centro, la plaza, un gradiente social centro-periferia, un desarrollo lento causado por un crecimiento natural bajo y, una economía basada en la explotación de recursos naturales.

b) Ciudad Sectorial.

Este tipo de ciudad es producto de la rápida urbanización experimentada, consecuencia de la fuerte migración europea. Para las primeras décadas del siglo XIX, las colonias hispanas se habían independizado y los cambios políticos-económicos que impactan en el espacio de la ciudad, causan una reestructuración del organismo urbano.

Los inmigrantes trajeron consigo la moda urbanística europea, el *boulevard*, en torno al cual se van a articular las nuevas distribuciones. Es así que la estructura espacial más típica de esta época es la diferenciación sectorial o lineal, que orienta, por un lado, la ubicación en el proceso de crecimiento de la clase alta, y por otro, la localización de la primera zona industrial, que se asienta próxima a las líneas de ferrocarril, que conectaba la ciudad con el resto del país. Aunque la industrialización era incipiente pues los países se basaban fundamentalmente en la explotación minera y se sustentaban en una economía básicamente agro-exportadora, se asentaron en este periodo, los primeros barrios de la clase obrera, los que se ubicaban en las casas abandonadas por la clase alta, bajo la forma de conventillos o tugurios.

La característica más importante de esta época es el desarrollo sectorial, axial o lineal, que rompe la estructura circular de la ciudad colonial. El centro, desde el que confluye la expansión lineal, pasa de ser un centro administrativo a un centro comercial. El sector es ocupado por la clase alta que se asienta en villas modernas orientadas a amplios paseos y en sentido opuesto, el sector ferroviario que va a concentrar la industria.

c) Ciudad Polarizada.

En esta fase, los países de Latinoamérica, atravesaban por una etapa económica conocida como sustitución de importaciones, que implicó una fuerte tendencia a la industrialización y se plasmó en el espacio urbano. La industrialización rápida, alrededor de las líneas ferroviarias y las autopistas, reforzó el crecimiento de algunos sectores.

La clase baja y los grupos marginales se extendieron hacia el centro, dando lugar a áreas llamadas “cité” o vecindario en México, con construcciones que imitan los conventillos. En este contexto, nacen casi simultáneamente, las villas miserias y los barrios planificados, que se sitúan preferentemente en la periferia urbana. Los ricos se alejan del centro de la ciudad y aparecen barrios exclusivos con extensas áreas verdes. También nacen, hacia fines de esta época, los primeros centros comerciales, réplicas del

shopping centers estadounidenses. Surgen también los primeros clubes de campos o *Country Clubs*, con estilo de vida campestre, que se acentuará en los años siguientes.

En esta etapa se intensifica el contraste entre la ciudad rica y la ciudad pobre, polarización que se plasma en el crecimiento celular fuera del perímetro urbano.

d) *Ciudad Fragmentada.*

Representa la ciudad que se define desde 1970 hasta nuestros días. Aunque con marcadas diferencias, las organizaciones del pasado, que aún perduran, son las estructuras sectoriales y celular. El ferrocarril, motor de desarrollo en épocas anteriores, pierde importancia al ser remplazado por otro elemento lineal, las autopistas, las que fueron reestructuradas y modernizadas aceleraron el tránsito y con él, agilizaron el traslado hacia la periferia, lo que va a favorecer el asentamiento periurbano de la población de clase media y alta. Las autopistas, como elemento espacial, acentuaron la estructura lineal y contribuyeron a la formación de las nuevas características urbanas: *los nodos fragmentados*.

Estas estructuras celulares son el segundo elemento vigente, después de las autopistas, que se desarrollan en la periferia como barrios marginales y viviendas sociales, o como mega emprendimientos urbanísticos, antes impensados, que abarcan grandes extensiones y que se consideran verdaderas ciudades-pueblos para ricos, ofreciendo en su interior áreas comerciales y de servicios. La modificación de los elementos lineales y celulares llevan a la idea de fragmentación del espacio en una nueva forma de separación funcional y de elementos socioespaciales, ya no como antes en una dimensión grande, la especificación de ciudad rica-ciudad pobre o zona residencial-zona industrial, sino en una dimensión pequeña. Los elementos económicos y residenciales, se mezclan en espacio pequeños¹⁴.

Estas células o nodos fragmentados son posibles a partir de la construcción de muros y cercos que delimitan los espacios físicos y sociales, los que no solo son levantados por la clase alta, sino que también la clase media y baja se amurallan. De esta manera surge el elemento que tipifica este periodo, los *Barrios Cerrados* y que determina la característica más sobresaliente de esta época, la fragmentación espacial. La distancia física experimentada en otros ciclos urbanos, entre clase sociales antagónicas se ha

¹⁴ Se puede observar que urbanizaciones de lujo se localizan en barrios muy pobres o por el contrario barrios marginales entra en sectores de clase alta.

acortado, pero se profundizó de manera alarmante la distancia social que se define a partir del muro. Los Barrios Cerrados, pueden clasificarse en tres tipos: urbanos, suburbanos y gigantes. Los urbanos son habitados por clase media y baja, los suburbanos por clase media y alta, que habitan edificios más amplios con extensas áreas verdes e infraestructura de lujo. Los periféricos gigantes, destinados a la clase acomodada, son proyectos que se desarrollan en muy pocas ciudades pero comienzan a tener protagonismo.

Se puede considerar que la “circulación” y la evolución en la tecnología del transporte, son factores explicativos presentes, en las diferentes etapas e incidieron en la estructuración de las ciudades actuales. En el proceso se pasó de la carreta, elemento de transporte de tracción a sangre en el periodo colonial, al transporte central como el tranvía. En la tercera etapa se avanza desde el colectivo y el tren suburbano a la construcción de autopistas que van a agilizar la movilidad, sobre todo a partir del uso del automóvil privado y por último la tecnología de la comunicación a distancia como Internet o la telefonía celular (Buzai, 2014).

En el Cuadro N° 2, se presentan las cuatro etapas del desarrollo descriptas a partir de analizar siete aspectos:

Cuadro N° 2. Modelos urbanos y sus contextos.

<i>Ciudad</i>	<i>Fase</i>	<i>Estructura Espacial</i>	<i>Símbolo</i>	<i>Crecimiento</i>	<i>Política Externa</i>	<i>Desarrollo Económico</i>	<i>Desarrollo Socio-político</i>
<i>Colonial</i>	Colonial.	Centro-periferia.	Plaza.	Crecimiento Natural.	Colonia.	Explotación.	Sociedad Colonial.
<i>Sectorial</i>	1ra. Urbanización.	Linealidad.	Boulevard.	Inmigración Europea.	Panamericanismo o hispano, influencia europea, panamericanismo continental.	Economía agraria interna, economía de explotación de recursos.	Conservadurismo, liberalismo.
<i>Polarizada</i>	2da. Urbanización.	Polarización.	Barrio Alto-Barrio Marginal.	Migración Interna.	Autarquismo, posicionamiento entre dos mundos.	Desarrollo hacia adentro, industrialización por sustitución de importaciones.	Populismo, socialismo.
<i>Fragmentada</i>	Reestructuración.	Fragmentación.	Barrio cerrado.	Estancamiento demográfico en las Metrópolis.	Paramericanismo militar, neocolonialismo norteamericano.	Desarrollo, dependencia, neoliberalismo: transformación económica, globalización.	Redemocratización después de los gobiernos militares, orientación capitalista, aun bajo gobiernos de izquierda.

Fuente: Elaboración de la autora en base a Bordorf (2003) citado en Buzai (2014: 102).

En términos esquemáticos el cuadro, nos ofrece un panorama sintético en cual se resaltan las características sobresalientes de cada modelo y se los vincula a los procesos político-económico no solo locales sino también supra urbanos.

1.3.2.4 Modelo de Janoschka (2002)

El modelo de Janoschka (2002) se refiere también a la ciudad fragmentada y se encuadra entre los más recientes modelos de la estructura socioespacial interna que caracteriza las ciudades de latinoamericana del siglo XXI. Siguiendo la línea de los estudios alemanes y en concordancia con la última fase del modelo de Borsdorf (1982), la ciudad fragmentada, este modelo se constituye en el reflejo de la cultura post-moderna y es resultado de una sociedad capitalista avanzada.

Si bien el desplazamiento suburbano de la elite, no es algo novedoso en las ciudades latinoamericanas, lo que se resalta en ello es que el desplazamiento se realice hacia localizaciones cerradas y aisladas de la trama urbana. Para Janoschka (2002), las urbanizaciones cerradas son más que un hecho arquitectónico, significan la polarización social en una sociedad capitalista en detrimento de la sociedad abierta, de espacios públicos y de mezcla social existente en el marco de un estado de bienestar. En este sentido, el modelo acentuó el concepto de privatización como denominador común de los procesos de estructura espacial urbana, es decir, que la localización de la elite es lo que da forma a la ciudad del siglo XXI.

Los nuevos caracteres urbanos tienen una forma marcadamente insular y reúnen ciertas características que se pueden resumir en:

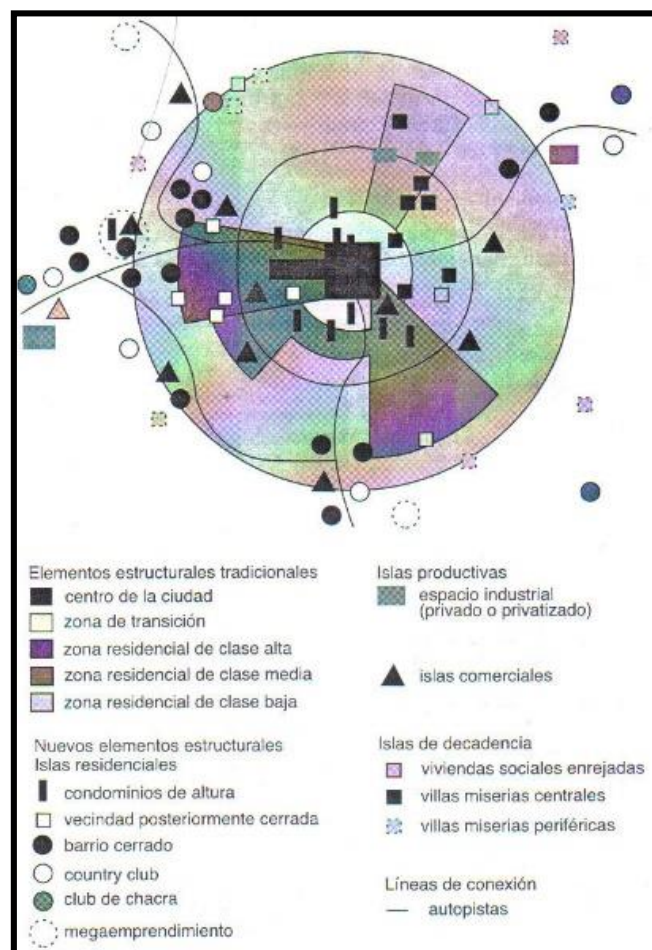
- Complejos residenciales vigilados para la clase media en adelante, en el área metropolitana, que se ubican próximos a vías de comunicación sobre todo autopistas y rutas principales. Con marcado contraste y a diferencia de las concentraciones anteriores, a partir de un eje sectorial, nos encontramos con una distribución dispersa en la totalidad del espacio metropolitano de las clases más acomodadas. Anteriormente la periferia era ocupada por las clases más bajas, hoy son asentamientos conquistados por la clase media y alta a partir de la conformación de espacios cerrados.
- La distribución de hipermercados y shopping se encuentran dispersos en toda la región urbana, a diferencia de la anterior organización, donde el consumo y el entretenimiento se localizan en áreas tradicionales de clase alta y el CBD, descentralizando las funciones urbanas.
- Localización del sector educativo como escuelas y universidades próximas a los nuevos asentamientos residenciales privados, lo que implica el traslado de una función

básica desde un centro accesible a toda la población, a otro no integrado al continuo urbano.

- La tendencia a la construcción de complejos cerrados cada vez más grandes, con formas de pequeñas ciudades, integradas con funciones urbanas no accesibles al público en general. Esta característica es la máxima expresión de segregación social actual.
- Suburbanización de la producción industrial que aprovecha el bajo costo y tiene en cuenta la cercanía a las autopistas y rutas.
- Creciente aislamiento de los barrios de clase baja.

En la Figura N° 5 se puede observar el diseño del modelo descrito.

Figura N° 5: Modelo de Janoschka de la ciudad fragmentada en islas.



Fuente: Buzai (2003: 99).

Para Janoschka (2002) la estructura urbana adopta una característica entramada en el concepto de privatización que abarca los espacios de producción, espacios de

viviendas, espacios de consumo, espacio de pobreza y, del transporte urbano como factor de mejora en la accesibilidad de las áreas periféricas, que da lugar a la conformación de *islas* en el contexto interno de la ciudad latinoamericana. Las islas se instituyen, de esta manera, en el elemento determinante de la transformación y desarrollo del espacio urbano, que abarca cuatro dimensiones que se superponen sobre los ejes circulares y sectoriales de los modelos clásicos. (Buzai, 2014)

Estas dimensiones son:

- *Islas de Riqueza*: Espacios destinados para la clase media y alta, donde se pueden distinguir tres elementos: barrio privado de residencia principal, barrio privado de residencia secundaria y mega-emprendimientos.
- *Islas de Producción*: Se distinguen dos clases de áreas industriales: las nuevas desarrolladas y comercializadas en forma privada, y las áreas industriales ya existentes, desplegadas sobre grandes ejes industriales tradicionales.
- *Islas de Consumo*: Aquí también se encuentran dos áreas: los centros de compras nuevos y los centros de compras reciclados, los que han sido mejorados en su infraestructura.
- *Islas de Precariedad*: se refiere a los barrios cerrados informales o precarios y los barrios de viviendas sociales, donde a pesar de lo público de la infraestructura (calles, iluminación, etc.), se cierran con el fin de impedir el paso de población ajena al sitio.

Como dispositivo de unión entre las apariciones insulares, puede citarse ciertas vías de transportes, en especial las redes de autopistas y autovías, que son los elementos que refuerzan los procesos descriptos.

1.4 Aportes y alcances de los modelos

Aun cuando los modelos representan herramientas de gran riqueza analítica al ofrecer aspectos descriptivos y explicativos de la realidad socialespacial, han recibido numerosas críticas en torno a la dificultad de contrastar experimentalmente sus resultados. Para Rodríguez Jauma (2000) los fenómenos socioespaciales reúnen una serie de características: son *fenómenos históricos*, ocurren en un tiempo determinado y evolucionan a partir de situaciones preexistentes, a lo que se puede agregar que dicha

evolución no es lineal; son *irreversibles*, realizada la acción lo que sigue a futuro forma parte de ella; son *irrepetibles*, aun cuando los comportamientos sociales pueden ser similares, la unicidad del hecho espacial e histórico hacen que no puedan repetirse dos situaciones iguales; por último, la autora plantea la *complejidad* del fenómeno social definida por su carácter multidimensional, que implica la intervención de numerosas variables en acción simultánea. En cuanto a la modelización como metodología, las críticas se centran en las características del modelo en sí: es una *representación de la realidad*, no la realidad; la misma es *simplificada*, es decir, su construcción se organiza a partir de la elección deliberada de elementos y, por tanto, es una construcción del investigador; es *abstracto* producto de procesos subjetivos del autor y, por lo cual, el modelo varía según la percepción del investigador; por último, los procesos socioeconómicos no son deterministas, es decir, no resultan de análisis lineales sino que precisan de abordajes complejos que involucren a los agentes sociales que operan en dichos procesos.

En relación a las críticas sobre los prototipos matemáticos de aplicación a los fenómenos socio-urbanísticos que la autora expone, consideramos básicamente la *linealidad de los análisis* ya mencionada, cuando la realidad no siempre es lineal y, el carácter *estático* de los modelos. No obstante, las limitaciones presentadas, Rodríguez Jaume (2000) resalta dos ventajas que son los ejes de su aplicación en esta investigación en términos socioespaciales: los modelos permiten un *análisis más riguroso* de los fenómenos y posibilitan estudiarlos en su evolución y, pueden *informatizarse* lo cual facilita su uso y aplicación generalizada.

En la primera fase metodológica *Secuencial Cuantitativa* de análisis de los procesos de ocupación del AMGR y las características demográficas y, en la tercer fase *Cuantitativa-Análisis Espacial (AE)*, se elaboran modelos de ocupación y segregación material y económica socio-residencial con vistas al análisis de la estructura urbana del AMGR a la luz, no solo de los modelos clásicos presentados, sino considerando el pensamiento crítico de análisis territorial que permite romper, al menos en parte, la linealidad que impone la modelización. Es importante resaltar que los modelos surgen y se analizan a partir del desarrollo de una investigación interdisciplinaria que ha llevado a la aplicación de metodologías mixtas para el estudio empírico. Se han considerado en este capítulo inicial, las perspectivas teóricas más destacadas para el análisis territorial en curso y se expusieron los prototipos que explican la estructura urbana pasando de los

clásicos modelos universales a los desarrollados conformes a la realidad latinoamericana en la que se inserta el AMGR.

En los capítulos siguientes, se avanza en el análisis del pensamiento crítico de abordaje territorial, aquellos desarrollos teóricos que ponen en la palestra de la discusión sobre la realidad, los conflictos sociales y las políticas económicas de mercado como elementos constitutivos de la desigualdad urbana. En este contexto, la lucha de clases, la confrontación de intereses político-económicos y sus procesos, su dominancia histórica y simbólica, son considerados ejes sustantivos en el análisis de la organización territorial.

Capítulo 2. Perspectiva Crítica del Pensamiento Geográfico. La Construcción del Territorio Urbano

En este capítulo se expone una aproximación teórica conceptual acerca del espacio y el territorio y su vinculación con el capitalismo.

2.1 En busca de una identidad conceptual: Espacio - Territorio

Aunque en muchas ocasiones espacio y territorio son utilizados como sinónimos, ambos conceptos no lo son. Una explicación que puede aproximar a su diferenciación es la de considerar que el espacio está más próximo a una “noción” y al territorio más a un “concepto” –“que permite una formalización y/o una cuantificación más precisa” (Raffestin, 1993, citado en Haesbaert, 2019: 133). No obstante, las diferencias, espacio y territorio se encuentran fuertemente entrelazados epistemológica y ontológicamente, tanto que Saquet (2015) expresa que es necesario “...entender el espacio geográfico para comprender el territorio...” (Saquet, 2015: 31).

En la búsqueda de una identidad conceptual de territorio y en función de la naturaleza que envuelve estos dos términos, Haesbaert (2019) adhiere a la idea de la conformación de constelaciones de conceptos propuesta por Deleuze y Guattari (1992) en las cuales se sumergen aquellos que están por su naturaleza, obligatoriamente relacionados. Es “...en este sistema, constelación o familia... donde el concepto adquiere su consistencia y no aisladamente. Las eventuales controversias se deben construir a partir del conjunto, no desde propuestas conceptuales disociadas...” (Haesbaert, 2019: 128). Este carácter relacional de los conceptos permite trascender lo abstracto o la simple generalización de las definiciones, y habilita una fase de producción de realidades y con ello, los conceptos se trasforman en instrumento de creación. Se trata de “...una realidad constantemente recreada en una compleja dinámica de re-construcción material-ideal”. (Haesbaert, 2019: 128). La conformación de los sistemas de conceptos en torno a una categoría central permite extender el alcance de dicho concepto a partir de la relación con otras ideas o significaciones que lo definen y a los que se encuentra estrechamente vinculados. En este sentido, dice Haesbaert (2019) “La “identidad” de un concepto, un poco como en la propia construcción de una identidad social, no se define simplemente por la clara concepción de un “otro” frente al cual él se impone, sino por la propia definición que este otro, en su imbricación, le concede” (Haesbaert, 2019: 128).

Entre las constelaciones más utilizadas en geografía, se encuentra la de territorio, ampliamente difundida en la geografía latinoamericana. La posición vanguardista de la escuela brasilera con Milton Santos a la cabeza representa la visión de la tradición geográfica del territorio (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015).¹⁵. Conceptualmente el territorio, en esta perspectiva, es asumido como un sinónimo de espacio o “...en una transición poco clara entre un concepto y otro” (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015: 141). Para Santo, la discusión entre espacio y territorio no es más que una entelequia que responde a un debate epistemológicos realizado en algún momento histórico pero que no representa para el autor, un eje de debate fundamental. Ello no hace más que afirmar los lazos intrincados entre espacio y territorio. Quizás su pensamiento se orienta a la discusión de base que estuvo presente en la pretendida distinción entre espacio y territorio. Para Raffestin (1993) el espacio antecede al territorio, y representa el soporte sobre el cual se apoya este último. El espacio es concebido por el autor como la materia prima, en la cual la territorialización implica procesos de apropiación. Raffestin (1993) entiende que, “...el territorio se apoya en el espacio, pero no es el espacio, es una producción a partir del espacio” (Raffestin, 1993, citado en Haesbaert, 2019: 133).

Lefebvre (1986) considera que el espacio no es algo dado o a priori tal como lo plantea Raffestin (1993), para este autor, el espacio no es una materialidad inicial sobre el que se desarrolla el trabajo y se ejerce el poder, es, ante todo, una producción social. El concepto de *producción social* de Lefebvre (1974) refiere al paso del concepto de producción en el espacio al de producción del espacio. El espacio es producto de la acción social, de las prácticas, de las relaciones, de la experiencia social (Martínez Toro, 2015)

En ese contexto, el territorio representa la dimensión política de ese espacio socialmente construido. Por ello, el espacio es entendido como una de las dimensiones de la sociedad, la dimensión espacial, de la cual el territorio representa un aspecto de esa dimensión, las que involucran las relaciones de poder (Haesbaert, 2019). Aunque no equivalentes, espacio y territorio no pueden ser separados, puesto que sin espacio no hay territorio.

Raffestin y Bresso (1979) entienden que el espacio geográfico se construye a través de mediadores, y el trabajo “...está en la base de la construcción, deconstrucción

¹⁵ La perspectiva latinoamericana ofrece cuatro formas de abordar la idea de territorio, la primera está referida a la tradición geográfica, la segunda lo definen los urbanistas y sociólogos urbanos, la tercera lo expresa la dimensión cultural, y por último se destaca la visión adoptada por los grupos originarios que en sus fundamentos desvinculan el territorio de la frontera y el Estado (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015).

y reconstrucción del hábitat y del territorio a través de la producción de objetos concretos (materializaciones) y de símbolos (económicos, políticos y culturales), como el lenguaje...”. (Raffestin y Bresso, 1979, citado en Saquet, 2015: 32). En este sentido definen a la territorialidad como producto del trabajo y de la apropiación del espacio, espacio geográfico que en términos de dominio y apropiación se relaciona con el poder. El ejercicio del poder puede ser material/funcional (dominio) o simbólico (apropiación), extremos de la categoría territorio que funcionan como fustes dentro del cual se encierran un abanico de múltiples relaciones, un *continuum* a decir de Haesbaert (2019) en los procesos de territorialización que se construyen con diversos grados de carga material o simbólica (Haesbaert, 2019: 134). No hay un poder solamente material o funcional, sino que también interviene en el territorio, en grados diversos, un poder simbólico.

El territorio vinculado a la idea de poder y a la de construcción histórica de ese poder, son los andamiajes o la identidad conceptual que permiten definirlo en el marco que se pretende en esta investigación, es decir, no como un mero producto socio-cultural, económico, político, sino como la expresión tangible de las relaciones de poder que se producen en un espacio determinado a través del tiempo. El territorio como concepto teórico-metodológico que guía el estudio y orienta esta investigación, es comprendido como espacio de disputas de poder, de apropiación histórica, cuasi como un determinismo social-económico de los sistemas de producción y reproducción capitalistas visibles y tácitos en las ciudades a través de las desigualdades que emergen a la superficie mediante de las configuraciones urbanas. Dice Saquet (2015) “Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder por determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas” (Saquet, 2015: 40) Para Santos (2000) el territorio es un todo que "revela los movimientos de fondo de la sociedad ... donde los actores sociales más poderosos se reservan los mejores pedazos y dejan el resto para los otros" (Santos, 2000: 2).

Latinoamérica representa ese espacio determinado en el que se producen los mecanismos de apropiación y producción de territorios desiguales que se define como subdesarrollados, pero podemos comenzar por analizar el territorio a una escala global a partir de los resultados o improntas que las políticas capitalistas han dejado en él. Esta perspectiva es disparadora del planteamiento del siguiente ítem.

2.2 ¿Qué territorios construye el capitalismo? Una aproximación hacia las formas espaciales derivadas

Para Castells (1974) las formas espaciales que adoptan las ciudades en su proceso de crecimiento son “...profundamente expresivas y están cargadas de significación política” (Castells, 1974: 49). Cabe preguntar entonces, ¿qué territorios construye el capitalismo? Una forma de abordar este interrogante es recurrir al binomio conceptual: desarrollo - subdesarrollo. Este último término nos lleva a la idea de niveles o secuencias de crecimiento, sin embargo, dice Castells (1974), que ambos, desarrollo y subdesarrollo, pertenecen a una misma estructura. Con ello, desestima que sea una fase distinta del desarrollo, sino que se trata de la “...expansión de una misma estructura básica, el modo de producción capitalista, en la que distintas formaciones sociales cumplen funciones diferentes...” (Castells, 1974: 54), y se caracterizan por esas funciones y por los modos en que se articulan. Esto quiere decir que, si el modelo de desarrollo capitalista en una región del Planeta está centrado en la producción de materia prima, por ejemplo, toda la articulación económica va a estar organizada en torno a ello y su mayor productividad. Por lo cual, no sería necesario que el sistema de ciudades de esa región sea un todo organizado más que para esa forma de producción específica.

Brenner et al., (2015) sostienen que el desarrollo desigual “...es endémico bajo el capitalismo como sistema histórico- geográfico: es una expresión clave del impulso imparable por parte del capital de movilizar determinados lugares y territorios como fuerzas de producción”. En este contexto, los autores entienden que “Los patrones resultantes de polarización centro-periferia y de desigualdad socioespacial se reproducen en todas las escalas” (Brenner et al., 2015: 219). Nos encontramos así, con territorios desarticulados, cuyos crecimientos urbanos acelerados no se relacionan con el avance de la tecnología y la industria, sino que como dice Castells (1974), se trata de una “...población flotante, desempleada, “ejército de reserva” de una industria inexistente”¹⁶ (Castells, 1974: 53). Hablamos aquí de división internacional del trabajo, y en este sentido, Sormani (2012) considera que el capitalismo no solo infringe en las formaciones sociales periféricas, interprétese ello como los países subdesarrollados, en relación a lo económico, sociales y político, sino que marca una profunda desigualdad que se manifiesta en forma de organización del espacio particular. Para el autor, así como la

¹⁶ El encomillado es del autor.

división del trabajo en el interior de las sociedades determina roles específicos a los individuos dentro del proceso productivo, “...lo mismo ocurre en el plano territorial entre las diversas áreas y regiones, de modo que la producción material también se va diferenciando espacialmente” (Sormani, 2012, comentario en blog 25 de abril 2012), lo que provoca, entiende el autor, antagonismos y contradicciones en términos espaciales, entre diferentes áreas y regiones, y constituye un primer momento del proceso de diferenciación espacial de la sociedad.

Esa relación de dependencia, de asimetría de los países subdesarrollados dentro de la estructura global, repercute hacia el interior de sus sociedades, puntualmente en el sistema productivo y en la relación entre clases. Es en estas circunstancias que el territorio en tanto espacio de disputas, de apropiación histórica, deja al descubierto las profundas desigualdades sociales y espaciales, y el binomio conceptual original con el que se inicia el análisis se transforma en una dialéctica entre dependencia (subdesarrollo) y desarrollo (Castells, 1974). Dice Saquet (2015) “Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder por determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas” (Saquet, 2015: 40).

La construcción de la territorialidad en la ciudad, entendida esta como el “...conjunto de prácticas socioespaciales y políticas, así como las expresiones materiales y simbólicas mediante las cuales se garantiza la apropiación, control y dominio de un determinado espacio geográfico” (Massiris Cabeza, 2008: 2), se desarrolla bajo un modo de producción y unas determinadas estructuras de poder.

En esta perspectiva, asistimos a los numerosos retos que afrontan las ciudades de América Latina ligados en primera instancia al crecimiento urbano vertiginoso del siglo XX, lo que las puso y, aún hoy lo sigue haciendo, en tensión permanente con sus capacidades de proporcionar servicios e infraestructuras adecuadas a sus poblaciones. En el siglo XXI, fenómenos de desindustrialización temprana, desempleo y pobreza estructural, subempleo y tercerización informal, son algunas de las problemáticas que resultan de esta desvinculación entre industrialización y crecimiento urbano. Mike Davis (2006) describe el crecimiento urbano a través de los siguientes datos de asentamientos urbanos: “En 1950 había en la tierra 86 con más de un millón de habitantes. Actualmente hay 400 y en 2015 la cifra se habrá elevado a 550”¹⁷ (Mike Davis, 2006: 11). Para el

¹⁷ Dentro del contexto del procesos regional, Argentina tiene una de las tasas de urbanización más altas del mundo y de América Latina alcanzando un total de 92% de población urbana según estimaciones de la

autor, las ciudades absorberán el crecimiento demográfico de la población mundial que se estima alcanzará los 10.000 millones de habitantes para el año 2050. El 95% de esta explotación demográfica se producirá, dice el autor, en los países en vías de desarrollo o tercer mundo y, traerá aparejado importantes desigualdades entre ciudades de diferentes tamaños y especializaciones económicas.

Dada esta particular característica de producción de la ciudad, es en ella donde se materializan espacialmente las amplitudes en la disparidad económica entre ricos y pobres porque representan la condensación de una ideología, es decir, la ciudad es donde se plasman claramente las desigualdades sociales y adoptan un carácter estructural, porque como lo expresa Lefebvre (1968), “...no es la ciudad la que hace a la sociedad, sino todo lo contrario” (Lefebvre, 1968 citado en Musset, 2015: 17). Musset (2015) considera que la ciudad como aglomerado humano nunca ha sido justa, y que las desigualdades socio territoriales no son una invención de la ciudad moderna o posmoderna, sino que responden a un modelo de desarrollo dominante que marca el carácter contemporáneo del capitalismo: el neoliberalismo. Desde 1970 en adelante, el capitalismo neoliberal ha profundizado la degradación de las periferias pobres de los países del tercer mundo (Mike Davis, 2006).

Galvaliz et al., (2015) sostienen, apoyados en pensadores como Lefebvre, Harvey, Segura, Rolnik, Janoshcka, que “...el espacio urbano se configura de manera tal que asegure la reproducción del modo de producción capitalista” (Galvaliz et al., 2015: 303). Los autores resaltan el carácter mercantil que se le da al espacio en este esquema y por ello “se debe crear, transformar y destruir para su revalorización y reinversión”¹⁸ (Harvey, 2007; Harvey, 1990, citado en Galvaliz et al., 2015: 304) y por ello “...permanentemente se producen reestructuraciones y reconfiguraciones, a través de las cuales el capital en circulación encuentra nuevas formas de acumulación en ese mismo espacio” (Galvaliz et al., 2015: 304).

Los autores entienden que el capitalismo, a través de su expresión neoliberal, acentuó las desigualdades espaciales tanto a nivel global, en lo que respecta a la relación entre países centrales y periférico (desarrollados y subdesarrollados), como hacia adentro

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL- de la ONU, CELADE, 2017 (citado en Argentina Urbana. Plan Estratégico Territorial Avance 2018).

¹⁸ El encomillado es de los autores.

de los espacios locales, contexto este último en el que se encuentra la realidad objeto de estudio de esta tesis.

En el capítulo siguiente abordamos más específicamente el territorio urbano como espacio de desigualdad en el marco de esta línea de pensamiento.

Capítulo 3. Las Ciudades como Territorio de Inequidad Socioespacial

Por mucho tiempo ha primado en algunas líneas de análisis académicos, la idea de espacio como algo impersonal, un agente con derecho propio que trasciende las decisiones humanas y que produce *per se* las desigualdades espaciales. En este capítulo se aborda la discusión sobre cómo las relaciones de poder subyacen en el engranaje que estructura las desigualdades urbanas.

3.1 Construcción de las desigualdades urbanas

Según Gyuris (2017) la amenaza de esta interpretación es real por cuanto no considera la acción de los actores sociales. Presente en los discursos científicos de la etapa de la Guerra Fría, esta tendencia ha recibido fuertes críticas principalmente desde las geografías radical quienes la han definido como "fetichismo espacial" y para quienes, el espacio geográfico y sus formas, son productos sociales, pues el espacio en sí mismo no explica nada, sino que necesita ser explicado. En estos términos, Castells (1972) expresa que la fetichización del espacio es "...una representación imaginaria que impide ver la verdadera realidad: el espacio es siempre una expresión de la estructura social, es conformado por el sistema económico, político e ideológico, el modo de producción, la economía política" (citado en Ullan de la Rosa, F. J., 2014: 4).

La urban inequality o desigualdad urbana en su traducción al español, representa uno de los temas más tratados en los diferentes ámbitos, tanto políticos como académicos. El interés, expresa Gyuris (2017), deriva de varias razones. En principio, el autor menciona el aumento de la segregación en los barrios y el déficit de planes de viviendas disponibles para la población de menor recursos. Asimismo, la crisis del 2008 ha colocado en el centro de la polémica el modelo económico y social neoliberal poniendo en discusión los conceptos morales subyacente. Estos acontecimientos que describen la desigualdad social, ha encontrado en el plano académico un ámbito de debate para analizar los retos que plantea el aumento de la disparidad social y sus formas de abordaje. La desigualdad urbana se encuentra presente en todas las sociedades humanas lo que la constituye en un tema de base moral sobre las prácticas humanas hacia el interior de la comunidad, en tanto provocan el sufrimiento de una gran parte de la población (Gyuris, 2017).

Con una gran variedad de connotaciones, la desigualdad es un concepto cuestionado desde diversos enfoques y narrativas en conflicto. Para Gyuris (2017) se trata de una noción altamente política y por tanto tiene múltiples significados que han servido para las retóricas incluso antagónicas, tendientes a realizar ajustes que permitan incluirla en la agenda política de interés. En estos términos, la desigualdad ha servido como discurso necesario no para ser abordada en su complejidad, sino para que la política pueda expresarse y hacerse visible. El concepto de desigualdad, de esta manera, ha dejado al descubierto el vínculo indisoluble entre poder y saber, y entre política y ciencia. El discurso político deja su impronta en el debate académico, el cual no escapa a la tentación de dar forma al discurso político.

Sin dudas, el estudio de la desigualdad supone un importante desafío académico para alcanzar una mayor comprensión y una mirada más compleja de esta temática. Entender el carácter esencialmente político que engloba el concepto de desigualdad urbana y, por tanto, las múltiples miradas que admite su análisis, permite superar las barreras que puedan surgir de los análisis tecnocientíficos que propone el neopositivismo los cuales, en ocasiones, solo se limitan a describir una situación dada y, a buscar explicaciones asépticas en términos político sociales. Los estudios de desigualdad urbana tradicionales parten del análisis de unidad administrativa con límites precisos que define la ciudad industrial clásica del siglo XX, y utilizan indicadores basados en conceptos muy fordistas de trabajo, empleo y estructura económica, datos proporcionados por bases estadísticas oficiales, parámetros que si bien siguen teniendo, particularmente en América Latina, importancia superlativa, parecieran estar perdiendo vigencia en la ciudad del siglo XXI, al tratarse de una perspectiva que solo orientada a la distribución económica de los recursos. En este sentido, Gyuris (2017) rescata otros enfoques como los de la Geografía Radical representada por Harvey, “...Instead of describing spatial patterns the positivistic approaches had intensively investigated during the decades before, he argued for concentrating on underlying social conflicts and power asymmetries”¹⁹ (Gyuris (2017: 59), y las posturas conductuales que han profundizado en cómo el entorno urbano influye en las decisiones individuales. Harvey (1977) alude en su desarrollo conceptual, a los procesos político, sociales y culturales que gobiernan la redistribución como *mecanismos ocultos* que organizan el espacio y reproducen la desigualdad. En esta mirada, el aporte

¹⁹ Traducción: “...quien en lugar de describir patrones espaciales que el enfoque positivista tenía investigado intensamente durante las décadas anteriores, abogó por concentrarse sobre los conflictos sociales subyacentes y las asimetrías de poder”.

de Harvey (1977), ha proporcionado un importante marco analítico al incorporar conceptos sobre “...el circuito del capital y las soluciones espacio-temporales (Harvey 2003) del capitalismo gestionando sus propias crisis a costa de un "desarrollo geográfico desigual" (Harvey 1982) ...” Este enfoque permitió identificar los mecanismos que influyen en todas las escalas y así abordar la “...desigualdad urbana no en sí misma, sino como incrustada e inseparable de la dinámica a nivel nacional y global” (Gyuris, 2017: 60) y vinculada a procesos políticos de escala.

Conforme a estos postulados, adherimos a la idea de que, si bien es importante abordar la desigualdad urbana desde una perspectiva que involucre conceptos, fuentes secundarias oficiales y métodos tradicionales que propone el neopositivismo, especialmente en los países menos evolucionados socioeconómicamente, lo que habilita detectar dónde se encuentra la desigualdad y cómo se distribuye la misma espacialmente en la ciudad, es necesario, como expresa Gyuris (2017), ir más allá y, por ello, pretendemos abrir y sumar a la investigación, aspectos menos convencionales a partir de la incorporación de metodologías mixtas e interdisciplinarias tendientes a profundizar el estudio de la reproducción a escala local de la desigualdad.

Un punto interesante de análisis y en vista de las múltiples acepciones y el carácter que adopta la temática, Gyuris (2017) se refiere a la cuestión normativa de la desigualdad urbana lo que se define como elemento no estructural²⁰ de la organización espacial. Sostiene que la desigualdad no deriva solamente de la dominancia de algunos actores sobre otro, sino que deviene de la forma misma de la organización de las sociedades complejas, en las cuales dominancia y división del trabajo están fuertemente interrelacionadas. En este contexto, la desigualdad se mantiene y se legitima a través de formas específicas de institucionalización de las estructuras de poder asimétricos, “...lo que significa el control desigual de los individuos y los grupos sociales sobre los recursos, materiales e inmateriales” (Gyuris, 2017: 54). Para el autor, la idea de lo urbano como entidad impersonal capaz de establecer sus propias leyes sin la intervención humana no es apropiada. Es así que la desigualdad es producida y modelada por actores sociales y, hablar de Desigualdad Urbana es hablar de la proyección geográfica de la desigualdad

²⁰ Los elementos estructurales se definen por las acciones de orden material como la infraestructura o la provisión de servicios (agua, luz, cloaca) en tanto los no estructurales están en general, vinculados a cuestiones abstractas relacionadas a las normativas que organizan el espacio (ordenanza municipal, división distrital, zonificación, etc.), Entendemos que la utilización del término en este caso, refiere más a percepción de la desigualdad y a la construcción simbólica de la misma que resulta de la conformación social. Para profundizar consultar Gyuris (2017).

social. La dimensión espacial es asumida según Gyuris (2017), como un marco analítico de la desigualdad social, la cual necesita para su conceptualización y explicación, enfoques teóricos y metodológicos centrados en el espacio, alcance que contribuye a su vez, a su mejor comprensión. Para Dinzey Flores, Z. (2017) debido a que “...los entornos reflejan y refractan las condiciones sociales...”²¹ la desigualdad puede ser rastreada espacialmente.²²

La desigualdad social tiene una fuerte impronta espacial que se evidencia a través de la segregación de los grupos sociales. El mercado de suelo organiza a través de la renta²³, la configuración del uso residencial en la ciudad que es ponderada según el nivel social. En este sentido, Harvey (2004) afirma que “Es innecesariamente ingenuo pensar en términos de simples relaciones causales entre formas espaciales y procesos sociales. (...) El sistema es mucho más complicado. Ambos elementos del problema se encuentran inextricablemente relacionados” (Harvey (2004, citado en García, A. L., 2010: 10). En síntesis, a través de la renta, el mercado inmobiliario genera espacios de accesos exclusivo de la población de mayor solvencia económica, excluyen de ellos, a la población que no puede costear el valor del suelo impuesto.

En el siguiente apartado se analiza la desigualdad desde el fenómeno de la segregación como problemática emergente de lo urbano. Numerosos son los aportes conceptuales que intentan definirla, por lo cual, abordaremos algunas interpretaciones teóricas que nos permitan acercarnos a los mecanismos o dimensiones que subyacen a su reproducción.

3.2 La trastienda de la segregación residencial: la relación social del poder

A diferencia de las corrientes desarrollistas que estudian la segregación desde la marginalidad²⁴ como fenómeno transitorio, resultado de la dificultad de ciertos grupos a

²¹ Textual de traducción.

²² La autora realiza un estudio de la desigualdad a partir de la percepción relacionada con la experiencia de la misma, mediada por el espacio.

²³ La renta es una parte del excedente social, más específicamente de la plusvalía, extraída por los capitalistas a los asalariados. La diferencia entre renta y plusvalía es que esta última resulta de captar el capital que surge del trabajo, en tanto la renta, las ganancias son obtenidas por el dominio jurídico de la tierra (Jaramillo, 2009).

²⁴ Enriquez, P. (2007) expresa que para el enfoque no-crítico la marginalidad “...es un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad en virtud del cual una parte de la población, no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque ‘no quiere’ incorporarse al sistema de producción vigente” Enriquez, P., 2007: 61).

la adaptación a las condiciones que impone la modernidad, la línea crítica del pensamiento sociológico relaciona la segregación con las contradicciones y conflictos entre las clases sociales, inherente a la lógica capitalista en la búsqueda de la maximización de las ganancias y su apropiación privada que transforma todos los bienes y servicios en mercancías. Harvey (1992) señala que la segregación es el resultado de la distribución desigual de los recursos de la sociedad y que los mecanismos del sistema contribuyen a perpetuar la desigualdad e injusticia social (citado en Lineras, 2007). Estas desigualdades sociales, intrínsecas a las sociedades capitalistas contemporáneas, que resultan de complejos procesos sociales y económicos, se traducen en el uso residencial diferenciado, y pueden ser analizadas, a partir de la segregación socioespacial, también llamada residencial, geográfica o urbana. En estos términos, Barreto et al., (2015) expresa que en las últimas décadas se han incrementado los estudios urbanos vinculados con los procesos de segregación y de fragmentación social-espacial, “...en la medida que se trata de analizar las relaciones que existen con las desigualdades sociales generadas por este neoliberalismo global” (Barreto et al, 2015: 3).

En términos generales, la segregación socioespacial siempre remite a la distribución desigual de ciertos grupos sociales hacia el interior de la ciudad, debido a sus particularidades étnicas, religiosas, socioeconómicas, etc. (Mera, 2017). Brun J. (1994) la describen como la “distinción espacial entre las áreas de residencia de grupos de población que viven dentro de una misma aglomeración” (Brun J., 1994, citado en Mera, 2017: 50). Brenes Camacho (2003) avanza en la construcción conceptual y considera que la segregación “...se refiere a un acceso diferencial al espacio físico, a partir de algún criterio de segregación social: estratificación socioeconómica, clases sociales, grupos religiosos, castas, etc.” (Brenes Camacho, 2003: 2). Castells (1974), por su parte, la ha tipificado como la expresión espacial de la estratificación social producto de la reagrupación de los grupos sociales que se reúnen en función de:

(...) la capacidad social de los sujetos, o sea, en el sistema capitalista, en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará, por tanto, de una estratificación social..., y en caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de segregación urbana. (Castells, 1974: 203).

El autor la caracterizó como zonas de gran homogenización social interna y de fuerte diversidad social entre ellas. Los mecanismos están ligados al desarrollo de ciertas pautas: 1- características sociales similares tienden a agruparse, 2- el prestigio social incide sobre la elección y distribución residencial, y 3- la distribución diferencial de la renta determina la accesibilidad al espacio residencial deseado. Para Castells (1974), la distribución residencial de las ciudades capitalistas sigue las leyes generales de la distribución de los productos demarcando diferenciaciones en función de las capacidades de consumo de los bienes y servicios.

Según Rodríguez Merkel (2014), la segregación residencial ha sido definida por mucho tiempo de manera operacional, pero carece de una definición conceptual que despeje ambigüedades y que explicité las relaciones de poder como principal dimensión que subyace a la producción de este fenómeno. La línea de la Ecología Humana²⁵ que según el autor representa el, “...paradigma hegemónico en ciertos ámbitos académicos”, ha propuesto a través de sus pensadores, numerosos planteos que dan cuerpo a la idea de segregación, pero en ellas se encuentra ausente la noción de poder, concepto fundamental para entender qué es segregación y qué no lo es²⁶. El enfoque clásico se basa en la “...simple constatación empírica de que familias o individuos de similares características tienden agruparse en el espacio...” (Rodríguez Merkel, 2014). Es importante destacar que la sociedad humana para la Ecología Urbana, se adapta a su hábitat a partir de los procesos de cooperación y competencia. Ullan de la Rosa (2014) explica que “...a veces los humanos recurrirán más a la primera, a veces a la segunda, y en otras ocasiones a una tercera estrategia que es una combinación...” (Ullan de la Rosa, 2014: 66). De esta manera, la ciudad capitalista se organiza, dentro de un proceso natural, en función de la cooperación competitiva por los recursos.

En términos geográficos, la identificación de categorías espaciales descriptivas que surgen de estos planteos fueron relevantes y han permitido detectar las desigualdades socioespaciales, pero, además, la segregación residencial, como dice Rodríguez Merkel (2014) debería “...ser pensada como una relación social de poder y como la objetivación espacial de esta relación”. Es decir que, en tanto el poder no medie en los vínculos

²⁵ Corriente teórica surgida a comienzos del siglo XX en la Universidad de Chicago en los EEUU (Rodríguez Merkel, 2014) ya mencionada en apartados anteriores.

²⁶ El debate, dice Rodríguez Merkel (2014), pasaba en ese momento por cómo medir la segregación más que por las causas que la producían. Surgieron así los índices de segregación a partir de definiciones matemáticas y operativas.

sociales, no todo agrupamiento de población unida por ciertas características particulares debe ser considerado segregación, pues la misma no se trata de una simple relación espacial. El autor establece dos ejes para una definición de la segregación, en principio, es necesario distinguir qué es y qué no es segregación y, por otro lado, identificar cuáles son los grupos segregados y cuáles son los grupos que los segregan. Desde esta construcción crítica, Rodríguez Merkel (2014) define la segregación “...como el proceso mediante la cual los grupos sociales de mayor poder restringen, condicionan o limitan –a través de distintos mecanismos, y de manera no siempre consciente e intencional- las oportunidades de acceso al suelo urbano a los grupos de menor poder, resultando en su distribución desigual u otras formas de separación en el espacio físico de la ciudad” (Rodríguez Merkel, 2014).

Marcuse (2001), uno de los primeros autores que involucra la idea de poder en el concepto de segregación, hace una distinción entre segregación involuntaria o jerárquica la cual identifica como aglomeración indeseable o segregación propiamente dicha, y el agrupamiento voluntario, no jerarquizado que responde a la libre elección de localización de los habitantes y, por lo tanto, no es objetable ni indeseable, a la que especifica como *congregación*²⁷ (Marcuse, 2001). Más que un hecho descriptivo o puramente espacialista que remite a una simple relación espacial entre grupos poblacionales diferentes, la segregación residencial es concebida desde lo conceptual y operativo como las relaciones de poder, elemento cardinal que define las relaciones sociales y, por ende, regula sus expresiones espaciales. En esta relación social mediada por el poder, se conforman zonas homogéneas con límites más o menos permeables que representan discontinuidades transicionales entre un espacio residencial y otro diferente. La desigual distribución socioespacial puede ser establecida por dispositivos tangibles (barreras, muros, etc.) que dividen grupos con amplias distancias sociales pero muy próximos espacialmente²⁸ y, a su vez, pueden ser reforzadas por mecanismo de división menos tangibles como las normativas que establecen el uso y las construcciones permitidas en determinados sectores de la ciudad²⁹. Sin entrar en la discusión de la legitimidad o no del ejercicio del

²⁷ A partir del desarrollo teórico donde el poder juega un papel fundamental en la definición de la segregación, los autores críticos desconocen la existencia de una segregación “buena” que refiere aquella que es voluntaria o autosegregación.

²⁸ Actualmente se utiliza el concepto de *fragmentación urbana* para definir los cambios abruptos, sin transición entre zonas residenciales diferentes (Rodríguez Merkel, 2014).

²⁹ A modo de ejemplo citamos en el caso particular del AMGR, la Resolución N°1111 (año) de la Asociación Provincial del Agua-APA que establece una zonificación en función del riesgo hídrico. La Resolución establece 7 categorías, de las cuales 4 de ellas son las de mayor riesgo: 1) Zona Prohibida- 2)

poder, vemos que la segregación residencial es articulada a través de mecanismos diversos que incluyen instrumentos legales y normativos de regulación del espacio urbano, los cuales representan los elementos menos tangibles de la división espacial. En este punto, el Estado se convierte en un actor relevante en la promoción o no de la segregación. Para Marcuse (2001) el Estado no solo tiene el poder de implementar la segregación, sino que también tiene el poder de acabar con ella. En este sentido, es necesario destacar el papel regulador del Estado como elemento constitutivo y elemental para el ordenamiento del territorio lo que amerita, entre otras cosas, una revisión de las normativas y el análisis de sus impactos. El poder de ocupación del territorio, que debería estar en manos de la mayoría a través de mecanismos de participación democráticos mediado por el Estado, descansa en las decisiones de la elite del mercado perpetuando y profundizando así los desequilibrios territoriales.

En Latinoamérica los factores de agrupamiento y jerarquización del espacio residencial son, predominantemente, resultados de procesos socio políticos y económicos en el marco de la producción capitalista de la ciudad, mediados ellos, por el poder en diferentes dimensiones y con la participación de distintos actores. En el siguiente punto, se ofrece un abordaje teórico sobre las problemáticas urbanas en América Latina describiendo diferentes tópicos, entendiendo estos como una variedad de aspectos y circunstancias que caracterizan el urbanismo de la región.

3.3 Algunos tópicos de la urbanización en Latinoamérica

3.3.1 Acerca de la desigualdad y oportunidad en la ciudad

En términos de diferenciación, Pradilla Cobos (2014) considera que el fenómeno de la globalización no ha homogenizado las ciudades, sino que, por el contrario, profundiza las diferencias, según factores de orden local y/o regional del contexto donde

Zona Prohibida (estimada)- 3) Restricción severa- 4) Restricción Severa (estimada). Dentro de estas áreas reguladas con límites de ocupación y edificación, se asienta uno de los barrios más exclusivos del AMGR, La Ribera, al cual acceden quienes pueden costear el elevado precio del suelo y una tipología de construcción en altura requerida por la reglamentación. Pese a las restricciones, allí también se ubican un centro comercial (shopping) y en proceso de construcción actualmente, un hotel de 5 estrellas, a los que se sumarían un proyecto inmobiliario denominado por el momento, Costa Norte (Diario Norte- *El gobierno define desarrollo del proyecto inmobiliario Costa Norte*, 23 de septiembre 2022- <https://www.diarionorte.com/222591-el-gobierno-define-desarrollo-del-proyecto-inmobiliario-costa-norte>).

estas se insertan. Las urbes América Latina no solo difieren en relación a las ciudades del mundo desarrollado sino también de las que pertenecen a su región e incluso se pueden distinguir una gran disparidad hacia su interior.

Las ciudades de Latinoamérica afrontan numerosos retos entre los que se encuentra el rápido crecimiento urbano ligado a la expansión que las pone en tensión permanente con su capacidad de proporcionar servicios e infraestructuras adecuadas. Nacieron a la luz del modelo capitalista mundial y han atravesado, a lo largo de su historia y desde sus orígenes, diferentes patrones de acumulación impuestos por el sistema internacional. En este contexto, la forma de reproducción del capital en los países subdesarrollados se enlaza con especificidades que resultan en una heterogénea forma de construcción de su universo urbano: urbanización acelerada, desindustrialización temprana, desempleo y pobreza estructural, subempleo y tercerización informal, mercado informal del suelo, son algunas de las problemáticas que enfrentan las ciudades latinoamericanas. A partir de ello se definen profundas desigualdades sociales y territoriales, que se encuadran en el concepto de segregación expuesto.

Respecto al crecimiento, Borrero Ochoa (2010) entiende que la ciudad crece básicamente por dos razones: aumento demográfico y desarrollo económico. Este último se funda en la expansión de las actividades secundarias y terciarias que necesitan el espacio urbano para su funcionamiento y estimulan la movilización de población hacia estos centros en busca de ofertas laborales. Para Castells (1974), la clásica vinculación entre crecimiento urbano e industrialización no es una relación lineal, particularmente en las sociedades donde la actividad industrial no tiene un desarrollo preponderante. En este sentido intentar explicar la urbanización latinoamericana como secuencias diferentes de desarrollo dentro de un proceso similar a la de los países desarrollados, no es posible. Para comprender el crecimiento urbano en los países subdesarrollados hay que indagar en el fenómeno del subdesarrollo³⁰, que se enraíza en el modo de producción capitalista. Para este último autor más que hablar de países subdesarrollados habría que definirlos como lo expresa Bettelheim (1967), "...países explotados, dominados, y con economías deformadas" (Bettelheim, 1967, citado en Castells, 1974: 54). Esta definición se inserta

³⁰ La geografía del subdesarrollo representó una de las líneas de estudio más prominentes de la perspectiva de la geografía radical con significativas contribuciones de pensadores latinoamericanos como Milton Santos. (1973) (Aché Aché, B., 2010).

en el modelo de países centrales y países periférico, y la relación de dominación y dependencia que se establece entre ambos.

En la década de 1990, dice Castells (1999), los índices de desempleo, pobreza y desigualdad aumentaron en América Latina. La concentración de población y recursos impulsa el crecimiento de los grandes centros metropolitanos, "...suscitando tensiones sociales y deterioro medio-ambiental por falta de control y planeamiento de este proceso de urbanización acelerada..." (Castells, 1999: 8). En síntesis, la ciudad de los países subdesarrollados, crece porque aumenta la presión demográfica al ser generadoras de empleo y acogedoras de oportunidades singulares particulares para la supervivencia³¹. La profundización de la pobreza ha convertido a las ciudades en una de las pocas opciones, promoviendo así procesos de desterritorialización³² de vastos sectores rurales. La crisis agrícola que impactó en la realidad latinoamericana en la década de 1970, determinó que las áreas rurales se conviertan en expulsoras de población las que, en búsqueda de mejores condiciones de vida, servicios y oportunidades, se desplazaron hacia las ciudades.

Mike Davis (2006) entiende que la capacidad económica de las ciudades tiene poca relación con el tamaño de su población. Esto se debe a una coyuntura política global provocada por la crisis mundial en virtud de la deuda externa de los países periféricos entorno a la década de 1970 y la consecuente reestructuración de las economías que realiza el Fondo Monetario Internacional-FMI en las siguientes décadas. Los modelos económicos ortodoxos supusieron que la recesión experimentada en las ciudades, relentizaría los procesos migratorios, pero, por el contrario, la urbanización se mantuvo en niveles elevados. La respuesta a este fenómeno se encuentra "...en las políticas de desregulación agrícola y de disciplina financiera impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que produjeron un éxodo de la mano de obra rural excedente hacia las áreas urbanas, aun cuando las ciudades habían dejado de ser máquinas de creación de empleo" (Mike Davis, 2006: 27) Básicamente, la desregulación de los mercados nacionales obligó a los productores agrícolas a insertarse en los mercados globales, sector económico donde los campesinos pequeños y medianos no podían competir. Ello promovió la emigración rural y convirtió a las ciudades en receptoras principales de la crisis mundial del agro a pesar de que sufrían una fuerte recesión

³¹ Según Lomnitz L. (1973) la supervivencia se caracteriza principalmente por la inseguridad económica crónica.

³² Término vinculado a una condición intrínseca de los territorios, que podría definirse como dinámicas globales de desarraigo por problemáticas económicas, sociales, étnicas, etc.

económica y no habían realizado inversiones necesarias en infraestructuras, o en la educación o en sistemas públicos de salud. En este esquema, el proceso de urbanización para Mike Davis (2006), se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la reproducción de empleo. “Esta es una de las vías inesperadas por las que un orden mundial neoliberal está encaminando el futuro” (Mike Davis, 2006: 28) En concordancia con los presupuestos de Mike Davis (2006), Núñez et al., (1979) describen la migración campo-ciudad de la siguiente manera:

Como se ha mencionado, el desarrollo capitalista en la agricultura se ha caracterizado por la transformación de la gran propiedad precapitalista en explotaciones capitalistas y la más aguda opresión política y expropiación del campesinado parcelario. Impulsado por el mercado mundial de materias primas agrícolas, por la industrialización y el crecimiento urbano, este desarrollo capitalista determina la rápida pauperización del campesinado parcelario y, al no proletarizar sino una parte limitada de éste, expulsa del sector agrícola a una masa creciente de población convertida en superflua para la producción, constituyendo lo fundamental de las migraciones campo-ciudad. (Núñez, O. et al., 1979: 382)

Los aportes de estos autores quedan expresados en el área de estudio de la presente tesis pues gran parte de la población urbana del territorio en estudio obedece a este proceso.

Las condiciones en que se producen los procesos de urbanización en América Latina, como se ha visto, no resultan de hechos aislados, sino que se enmarcan dentro de esquemas económicos que operaron en las diferentes etapas del capitalismo. En este punto nos preguntamos en términos de acciones territoriales implícitas o explícitas ¿quién gestiona la ciudad (Estado, mercado, población)? En el siguiente apartado se describen las diferentes etapas económicas del capitalismo desde las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, los principales actores de intervención territorial que operaron en esos marcos y, los posibles rasgos de estos procesos en el crecimiento urbano.

3.3.2 Procesos económicos en la producción de la ciudad. Urbanización y acumulación del capital

Durante mucho tiempo, el urbanismo funcionalista intentó dirigir la gestión del territorio a través de la racionalidad de los planes y se convirtió en un productor de orden urbano soslayando las decisiones de localización espacial resultante de las relaciones entre los seres humanos. La imposición del plan pensado desde una razón "constructivista" y poco flexible que se sobrepone a los deseos de los individuos, llevó al fracaso del fordismo urbano como corriente de organización racional del espacio, y dio paso al protagonismo del mercado en el rol de coordinador de las elecciones de localización de los individuos libres. El mercado, dice Abramo (2001) "...sería el mecanismo que conciliaría la libertad de las elecciones individuales, la maximización de las satisfacciones individuales y la configuración de un orden espacial eficiente" (Abramo, 2001: 5-6). Es así que durante la década de los '80 impulsado por la irrupción del neoliberalismo, se impone "...el discurso de la economía urbana ortodoxa del mercado residencial como una "mano invisible urbana"..." (Abramo, 2001: 5) como mecanismo de asignación de la localización residencial. Sin dudas, las fases de acumulación capitalista incidieron en la producción del espacio urbano y han dejado rasgos territoriales. Massiris Cabeza (2008) define tres momentos claves en la historia económica de América Latina, el primero relacionado con el modelo Industrial de Sustitución de Importaciones que se desarrolló entre los años cuarenta y los sesenta, el segundo es el modelo económico neoliberal imperante por dos décadas que van de los ochenta a la mitad de la década del dos mil y, por último, el momento posneoliberal que, aunque de manera desigual en los países latinoamericanos, se la podríamos identificar en la mitad de la década del dos mil en adelante, dentro de las que hay que enmarcar las realidades locales.

La etapa de sustitución de importaciones estuvo signada por la consolidación de los núcleos urbanos y por una fuerte intervención del Estado en la configuración urbana. A esta etapa corresponde la producción planificada y masiva de viviendas para sectores de mediana a baja solvencia, y la producción de urbanizaciones homogéneas en cuanto a su trama urbana.

La irrupción del modelo neoliberal significó un cambio de paradigma económico cuyas características se basaron en la desregulación del mercado inmobiliario, el retiro del Estado y una mayor autonomía para el inversionista urbano movilizada por el avance

de procesos de privatización. Esta fase político económica surge como respuesta a las sucesivas recesiones mundiales de las décadas anteriores debido al descenso de la rentabilidad de la industria de producción en masa y a la pérdida de la eficacia del modelo de Estado de bienestar keynesiano. Su base político económica se asienta en la idea que el mercado abierto y no regulado es el mecanismo ideal para el crecimiento económico. Brenner et al., (2015) describen este proceso de la siguiente manera:

(...) las doctrinas neoliberales se utilizaron para justificar, entre otros proyectos, la desregulación del control estatal sobre las principales industrias, la ofensiva contra los sindicatos, la reducción de los impuestos a las grandes empresas, la reducción y/o privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento de los programas de bienestar social, el aumento de la movilidad del capital internacional, la intensificación de la competencia interterritorial y la criminalización de la pobreza urbana”. (Brenner et al., 2015: 211)

En este contexto la configuración urbana responde más a los criterios de inversión que a las necesidades de la población que habita las ciudades (David Harvey, 1977). Según Janoschka (2016), esta fase se caracterizó espacialmente “...por los efectos de una expansión periférica de carácter centrifugal”. (como se citó en Janoschka, 2016: 29). Por ello se puede decir que las características territoriales de ocupación en esta fase son de extensión horizontal, es decir, un avance sobre suelo que se homologa al concepto de extensión territorial con la producción de nuevo suelo urbano y su incorporación al mercado inmobiliario formal. A modo de reflexión se puede decir que el neoliberalismo tuvo un fuerte impacto en las ciudades y generó la suba de la desigualdad espacial. En la etapa posneoliberal, que se desarrolla a comienzos del siglo XXI, sobre el proceso urbano estructural dice Janoschka (2016): “Se enmarca en una modificación de los mecanismos de acumulación. Esta va, mano en mano, con la implementación de políticas urbanas de atracción de inversiones que generan nuevas posibilidades de beneficio mediante el aumento del valor del suelo, habitualmente apropiado por agentes inmobiliarios privados (Janoschka, 2016: 29).

Las características de esta etapa, para Janoschka (2016), son principalmente “...la reconquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario”. (Janoschka, 2016: 29). El crecimiento tiene características verticales y se plasma en la construcción de edificios o unidades multifamiliares como proyectos de inversión

privada. El autor refiere a este proceso como gentrificación y entiende que el cambio que se produce en este proceso “...adquiere rasgos materiales y simbólicos diferentes” (Janoschka, 2016: 29).

Para Harvey (2005) se está produciendo lo que define como teoría de la *acumulación por desposesión*, una nueva forma de dominio neoliberal, que implica procesos de acumulación concentrados en el corazón de las urbanizaciones del capitalismo y que se han percibido con más vigor en la fase posneoliberal de producción urbana. El desarrollo urbano da lugar a un proceso de desplazamiento que genera numerosos conflictos en torno a la captura de suelo de gran valor inmobiliario frente a poblaciones de rentas bajas que han podido vivir en esas ubicaciones durante años. El proceso se ejecuta a través de la reconversión o transformación urbana, en donde se impone presión sobre los menos pudientes frente al impulso promotor que procura colonizar espacio para beneficio de unos pocos. Cabe aclarar que las repetidas re-configuraciones urbanas tienen siempre una dimensión de clase, dado que son los sectores marginados los más desfavorecidos y desplazados.

Desde esta perspectiva, se puede analizar cómo las diferentes fases de acumulación y reproducción del capital han dejado sus rasgos en la estructura de la ciudad y han definido de manera más o menos taxativa, formas y tendencias de crecimiento. Es posible encontrar rasgos espaciales de estos periodos a partir de analizar la producción material de la ciudad. En forma esquemática, se pueden describir básicamente tres fases simultáneas que se encuentran interrelacionadas en tiempo y espacio: *extensión*, *densificación* y *consolidación*. Para Reese: “Dichas fases, descritas por Hardoy y Schaedel (1969), actúan simultáneamente y se expresan de manera diferente en el territorio” (citado en Zulaica y Ferraro, 2012: 126).

El proceso de *extensión* generalmente se manifiesta en los límites de la ciudad, allí donde se produce una conversión del suelo natural o rural en suelo urbano. Cuando hablamos de *expansión* nos estamos refiriendo a una fase de la dinámica del *crecimiento urbano*, que se desarrolla en cuanto a usos de suelo en la franja límite de la cobertura urbana. Estos límites entre lo urbano y lo no urbano son establecidos de hecho cuando comienza a desdibujarse la trama urbana (vivienda e infraestructura vial) y la ocupación se hace cada vez más disipada; o por derecho, cuando se fijan los límites a través de la normativa municipal que determina espacialmente los usos urbano y rural. La falta de

normativa estimula la especulación de la inversión privada y expande la ciudad ilimitadamente.

En este sentido son ricos y vastos los aportes dice Bozzano (citado en Zulaica y Ferraro, 2010: 55) “...para intentar comprender, definir y precisar un espacio comúnmente conocido como área de borde, contacto o límite entre la ciudad y el campo...espacio, franja o ámbito periurbano, suburbano, rururbano o rural-urbano, interfase ciudad-campo, ecotono urbano-rural, área de reserva, complementaria o de ensanche urbano, zona difusa, cinturón de especulación inmobiliaria”, son algunas de las denominaciones que el autor menciona, lo cierto es que en términos de mercado se trata de un área de tensiones inmobiliarias. Los capitales especulativos adquieren suelo expresados en hectáreas en el futuro venderán en metros cuadrados (m^2), es decir, con una baja inversión obtienen alta rentabilidad. El loteo tracciona la infraestructura y los servicios urbanos, y el Estado es quien asume los costos de la conversión del uso de suelo no urbano a urbano a partir de la mejora en la infraestructura vial y la provisión de servicios esenciales (electricidad y agua potable, por ejemplo). En este proceso, que tiende a generar prototipos urbanos difusos, se captura renta y se incorpora al mercado suelo urbano como nuevo producto.

El “territorio borde” como lo expresa Garay (citado en Zulaica y Ferraro, 2010: 55), estuvo y está aún hoy, vigorizado por los diferentes modelos político económicos e intervienen intensamente, el Estado, el mercado y la población vulnerable que ocupa los espacios periféricos. El Estado propició la construcción de bloques de viviendas sociales en espacios de baja urbanización, aunque vinculados por las vías de comunicación durante el periodo de sustitución importaciones. En tanto que la población vulnerable, de poca solvencia y escasos medios económicos, llevó adelante las tomas de tierras que dan origen a los asentamientos populosos, los cuales a medida que avanzó la urbanización de estos espacios, pasan paulatinamente a constituirse en barrios afianzados. También asistimos al desarrollo privado destinado a la población con alto poder adquisitivo impulsado por la desregulación del mercado en la etapa neoliberal. De esta manera, perviven en este sector tipos de ocupaciones residenciales contrapuestas dinamizadas por los diferentes modelos económicos.

La *densificación* es el proceso que le continúa a la extensión e implica un aumento de la materialidad a partir de la incorporación de elementos urbanos. Puede desarrollarse

hacia el interior de la ciudad ocupando los espacios intersticiales³³ o en la periferia urbana. Cuando la densificación se produce hacia las afueras, próxima a los límites urbanos, se la podría definir como un “ecotono”, en tanto transición entre dos espacios extremos bien definidos: el centro y la periferia.

Como se ha sugerido, la extensión implica una amplificación latente de la infraestructura y los servicios de la ciudad, es decir, conlleva la creación de suelo urbano, que se materializa en esta fase de densificación. Equipamiento, infraestructura y servicios son atributos que incorporados a la ciudad cuantifican monetariamente al suelo urbano y, en consecuencia, estos sectores se valorizan económicamente con ganancias considerables al pasar de la extensión a esta nueva fase de densificación.

En la fase de *consolidación* el tejido urbano se presenta completo en cuanto a servicios e infraestructura. Representa generalmente, las áreas centrales, los núcleos primigenios de la ciudad que cuentan con máximo nivel de urbanización. En la etapa posneoliberal, están siendo nuevamente dinamizadas por los emprendimientos privados enfocados en la construcción en altura.

Aludiendo a los conceptos vertidos, en el AMGR podemos encontrar estos procesos de ocupación bien diferenciados entre lo urbano y lo rural, vinculados por una transición que se expresa en términos de dispersión en la ocupación, lo que convierte al borde urbano en un territorio vulnerable a la especulación inmobiliaria.

Se puede observar que la ciudad describe, a nivel territorial, procesos de crecimiento en fases de consolidación y expansión vigorizados o potenciados en diferentes etapas económicas, y operados por distintos actores. Ahora bien, ¿cuáles son los factores que organizan la estructura urbana? En este sentido, en el siguiente apartado indagamos en la configuración de la ciudad para analizar la segregación espacial desde la perspectiva de la materialidad de la ciudad, entendida como la distribución de bienes urbanos (suelo y vivienda), y su vinculación con los procesos descriptos y el acceso al suelo urbano.

³³ Los intersticios urbanos o áreas intersticiales son terrenos intermedios dentro la trama de la ciudad que se encuentran libres pero rodeadas total o parcialmente por urbanizaciones (Alcalá Pallini, 2007).

3.3.3 Las lógicas de accesos residencial al suelo y los modelos urbanos

La ciudad puede ser vista como territorio de disputa de derechos. Como un espacio de acceso a los recursos elementales que implica el uso del suelo para habitar. Esa “ciudad residencial” como la denomina Abramo (2012), es un territorio heterogéneo con profundas desigualdades socio espaciales. Cuando nos referimos a esta particular ciudad, aludimos al soporte material de los bienes urbanos: suelo y vivienda, al que se considera una condición básica de la vida humana (Pirez, 2018). Desde esta perspectiva, analizar el cómo y por qué se producen desigualdades socio territoriales, supone indagar en la dinámica de la urbanización que se desarrolla bajo el esquema de producción de la ciudad capitalista. Las desigualdades están fuertemente ligadas a los mecanismos de acceso al suelo urbano, los cuales dejan al descubierto la tensión existente entre la necesidad de los bienes urbanos como un derecho humano básico para la vida, y la dificultad de gran parte de la población de adquirirlos debido a la falta de solvencia³⁴ económica.

Hemos analizado en el apartado anterior, los actores que accionan y gestionan el territorio urbano. En relación a la población y su ubicación residencial en la ciudad, estos actores admiten tres dispositivos de acceso al suelo urbano. Uno es el que se produce a través del *Estado*, que se motoriza mediante el contrato social entre éste y la sociedad, y que actúa como actor de “desmercantilización” al intervenir redistributivamente mediante promoción de subsidios a la producción³⁵ y subsidios al consumo de viviendas. Básicamente, el Estado intenta achicar las brechas de solvencia de la población para que mayor cantidad de familias pueda acceder a la residencia, aunque se continúa asumiendo a la misma (vivienda) como un bien de cambio y no de uso. Otro mecanismo es el que articula el *Mercado*, en el que las condiciones de tenencia del suelo y vivienda solo pueden ser viables de manera monetaria a través del libre juego de la oferta y la demanda. Por último, un tercer mecanismo de accesos al suelo que se materializa claramente en las ciudades de América Latina, se conoce como la lógica de la *Necesidad*, o lo que Pirez (2018) denomina la *autoproducción no mercantil*. A ella recurre la población que no cuentan con capital institucional, ni monetario, ni relacional de pertenencia a un grupo que los ayude a obtener su residencia. La toma de tierra es la acción predominante para

³⁴ El concepto de solvencia-insolvencia es desarrollado por Pirez (2018) para describir la imposibilidad que tiene las familias de obtener los recursos monetarios necesarios que les permita acceder a los bienes de la urbanización (suelo y vivienda) debido a la inequidad en la distribución de la riqueza. Para el autor la solvencia-insolvencia es “...resultado de una situación estructural” y no individual o de cada familia que surge de las relaciones de distribución dispar del excedente económico.

³⁵ Subsidios a la producción y comercialización de materiales para la construcción.

la producción de las “ciudades populares”³⁶ (Abramo, 2012), y representa la lógica habitual en la mayoría de los conglomerados subdesarrollados.

Estas dinámicas territoriales definen básicamente dos formas de materialidad urbana, la *ciudad compacta* o modelo mediterráneo, que se caracteriza por el uso intensivo del suelo, y la *ciudad difusa* o modelo anglosajón, que se define por “... un uso de suelo fuertemente extensivo y una baja densidad predial (por lote) y residencial (por vivienda)” (Abramo, 2012: 35). Se suma a los modelos territoriales compacto y difuso, lo que el autor denomina *ciudad com-fusa*, un producto resultante de la acción simultáneas de las tres lógicas que caracteriza el modelo híbrido de las ciudades subdesarrolladas.

Entre los modelos, compacto y difuso, se ha instalado la discusión sobre la conveniencia de que la ciudad evolucione hacia uno u otro prototipo, dilema que tiene como epicentro del debate la sustentabilidad, la necesidad de preservar los recursos naturales y la economía urbana en cuanto a costos de infraestructura, servicios, equipamiento y al acceso de la población a ellos, factores afines a la ciudad de estilo compacta. En el modelo de *ciudad compacta* no existe, en términos de sustentabilidad, consenso acerca del número de viviendas que definen una ciudad compacta. Según Higuera (2006), una densidad residencial ideal está entre 50 a 65 viv/ha (citado en Sergio Ballén, 2017: 72). Rodríguez Mellado y Rivero Pallaré, (2017) estiman según cálculos 120,76 viv/ha. Por su parte, el modelo de ciudad difusa, dicen (Lehmann, 2010; Navarro, 2011; Muñiz, Calatayud & García, 2010; Arbury, 2005), es un patrón de urbanización de “...baja densidad que presenta discontinuidad en sus partes, con poca diversidad, baja proximidad de usos y ocupación periférica, en su mayoría, únicamente para vivienda unifamiliar, alejada de los centros urbanos y, por ende, de los servicios básicos y de los equipamientos” (citado en Hermida, M. et al., 2015: 27).

Los costos de la construcción de la ciudad difusa duplica al costo de la ciudad compacta, pero, además triplica en cuanto a mantenimiento de los servicios. “No es posible mantener a costes razonables ni los servicios sanitarios, ni los educativos, ni los

³⁶ La lógica de la necesidad, describe Abramo (2012), estuvo vinculada a las acciones individuales y/o colectivas “...que promovieron la producción de las “ciudades populares”, con su habitual ciclo ocupación/autoconstrucción/autourbanización y, finalmente, consolidación de los asentamientos populares informales” (Abramo, 2012: 36). Es una forma de acceder al suelo urbano muy presente en América Latina, que a lo largo del tiempo pasan por el proceso de territorialidad (ocupación, transformación y apropiación) y llegan a legitimarse como barrios consolidados de la ciudad.

de dependencia, pero tampoco los de seguridad, policía, bomberos, etc... lo que lleva a considerar el modelo como totalmente insostenible” (Camino Arias, 2016: 1). En el mismo sentido, Blanco, B., et al. (2016) plantean que “El crecimiento disperso de baja densidad genera mayores costos de provisión de infraestructura, más desplazamientos vehiculares y un aumento en el consumo de energía” (Blanco, B., et al., 2016: 3). A este respecto expresa que:

“...un estudio en Toronto, Canadá, demostró que una densidad de 152 hab. por ha. significaría ahorros de hasta 40% en los costos de infraestructura, comparada a una densidad de 66 hab. por ha. (UN Hábitat, 2013); además, diversos estudios empíricos han verificado que altas densidades con usos mixtos del suelo reducen la duración de los viajes diarios (Chatman, 2008; Crane y Crepeau, 1998) y el número de vehículos por hogar (Hotzclaw et al., 2002). Por ejemplo, Gómez-Ibáñez y Humphrey (2009) muestran que doblar las densidades residenciales puede disminuir el número de km por automóvil entre el 5 y el 12%” (Blanco, B., et al., 2016: 3).

De esta manera, el modelo de estructura difusa está asociado a una clase social que cuenta con móvil particular para trasladarse hacia la ciudad compacta y que generalmente accede al suelo a través de la lógica del mercado en busca de espacios de baja densidad residencial y de calidad ambiental.

Como se ha expresado, Abramo (2012) desarrolla la hipótesis de una tercera estructura que la describe como un híbrido resultante de la combinación de las estructuras tradicionales descritas. El modelo de *ciudad com-fusa* de del autor se desarrolla tanto en espacios ocupado por las clases acomodadas como por las que no lo son, manteniendo diferencias obvias entre la alta concentración de los centros urbanos categorizados y la alta densidad de los asentamientos populares, por un lado, y la ocupación periférica extendida de los barrios de clase alta y la toma de tierra espontánea y desordenada en áreas pseudo-urbanizadas bajo la necesidad de los grupos sociales de menor solvencia, por otro. De esta manera, la ciudad se estructura en un modelo que se caracteriza por mantener un centro principal y diferentes tipos de periferias jerarquizadas en función de las características socio-económicas.

En función de las lógicas de acceso al suelo articuladas por la acción del estado y mercado, actores que operan en el territorio con diferentes grados de dinámicas según las

etapas económicas nos preguntamos, ¿Cuáles son las características del desarrollo de estos modelos en el AMGR? y, además, ¿podríamos formular una segregación material a partir de distinguir áreas compactas y difusas producto de la distribución diferencial de la densidad de los bienes urbanos en el AMGR? La fase empírica nos permitirá profundizar en estos aspectos.

Podemos observar que, de manera directa o indirecta, el mercado es el principal operador en la gestión del suelo urbano. Ahora bien, ¿cómo impacta ello en la conformación y ocupación del espacio urbano? En el apartado que continua, indagamos en las estrategias que el mercado utiliza para obtener sus ganancias.

3.3.4 La acción hegemónica del mercado: estrategias comerciales y la construcción y desconstrucción del espacio urbano

Aun cuando las lógicas operan de manera concurrentes, en la ciudad capitalista el mercado, formal e informal³⁷, tienen el papel hegemónico en la conformación de la estructura urbana y dan lugar a una serie de interacciones que genera nuevas formas de ocupación del suelo. Su protagonismo se consolida en la etapa del neoliberalismo a principios de los '80, forma dominante de la globalización capitalista. Jaramillo (2003) recuerda que el libre accionar del mercado trae efectos indeseables en la ciudad que se traducen en hiperdesificación, obsolescencia prematura del paquete inmobiliario, segregación espacial, etc.

En este contexto, la mercantilización³⁸ de los bienes urbanos materiales (suelo y vivienda) tiende a fomentar la ciudad difusa como esquema predominante. Ello se debe, en algunos casos, a que el mercado busca nuevas tierras urbanizables a bajo coste, las que se ubican generalmente en la periferia de la ciudad, e ingresa al sistema mercantil como nuevo producto a un valor de ganancia significativo. De esta manera, a la dinámica demográfica y económica como factores de crecimiento urbano directo, se suma un crecimiento indirecto dirigido por el mercado inmobiliario que organiza la ocupación del

³⁷ Abramo (2012) señala que entre las tres lógicas existen interacciones que generan nuevas formas de acción. Por ejemplo, el mercado informal que se da a partir de la mercantilización de los territorios populares es una interfase que resulta de la acción combinada de la lógica del mercado y la lógica de la necesidad.

³⁸ En rigor de verdad y según la Teoría de la Renta de Suelo Urbano (Jaramillo, 2009), el suelo no es una mercancía verdadera porque no tiene un precio en sí mismo como producto del trabajo social, sino que lo adquiere por la existencia de la renta. La renta surge porque el suelo es un bien irreproducible y limitado.

territorio de manera jerarquizada y extendida, a partir de la renta del suelo. En el lado opuesto, el capitalismo inmobiliario basa sus prácticas en la innovación espacial como estrategia de mercado lo que genera una fuerte segmentación social por el acceso desigual a la riqueza. En la compleja relación sociedad y territorio, la creación de nuevo suelo urbano que se articula a través del mercado, la ideología capitalista enfocada en maximizar los beneficios, rara vez ejerce una relación positiva con el concepto de sustentabilidad socio ambiental, y generalmente fomentan espacios pseudo-urbanizados que carecen de servicios elementales, además de afectar potencialmente a los espacios de valor ambiental (ocupación de las lagunas, riberas de ríos, etc.). La falta de servicios e infraestructura básicos como cloacas o pavimento, no es una condición exclusiva de los barrios pobres, también está presente en las nuevas espacialidades construidas para las clases más pudientes. Como ejemplo de ello en el AMGR pueden ser citados los barrios de Villa Fabiana norte y sur, de clase media acomodada, que carecían de servicios de agua potable, cloaca y pavimento a la hora de su conformación.

Esta forma de funcionamiento del mercado se explica por las características particulares de los inmuebles (suelo y vivienda³⁹) que los diferencian de otros bienes de intercambio mercantil. En primer término, el suelo es un bien escaso e inmóvil, sujeto a una localización geográfica y por ello es un bien irreproducible. En segundo término, tanto el suelo como todo lo que sobre él se construye, tienen una larga durabilidad⁴⁰ que hace que su comercialización sea un proceso lento. Ello significa para la producción capitalista de bienes residenciales una importante dificultad, una barrera que intenta superar introduciendo estrategias de ventas que agilicen el tráfico comercial.

Para superar la inmovilidad y el alto tiempo de depreciación de los bienes, el mercado utiliza una táctica recurrente y es la introducción de variantes a partir de procesos ficticios de desvalorización y revalorización de espacios y materialidades urbanas, mediante la cual se logra la captura de capitales. Le interesa seducir en sus operaciones a los estratos de mayor poder adquisitivo que tienen capacidad de endeudamiento, es decir, al estrato con suficiente solvencia como para sortear el alto valor individual que tienen los inmuebles.

³⁹ Para Abramo (2012) las ciudades están construidas de materialidades y esas materialidades urbanas se asientan sobre un soporte suelo.

⁴⁰ Según estimaciones, el regreso del bien inmueble al mercado demora unos 75 años aproximadamente. Abramo (2012).

Estas estrategias emulan las maniobras que utiliza cualquier mercado, pero su diferencia radica en que su aplicación genera una acción concreta en el espacio y acarrea profundas desigualdades urbanas. A través de lo que Abramo (2012) denomina *Innovación Espacial*, que implica la promoción de desvalorización de los bienes materiales preexistentes y la revalorización de *nuevas espacialidades*⁴¹ como nuevo producto inmobiliario, se produce un desplazamiento permanente de la población y se organiza la ocupación estratificada de la ciudad. La acción de desvalorización es relevante por cuanto devela la forma en que el mercado produce la ciudad, una importante parte de ella es desvalorizada de manera simbólica como forma de movilizar el capital inmobiliario. Ligada a la idea de desvalorización urbana, Slater (2014) desarrolla el concepto de *estigmatización territorial* para describir la construcción simbólica de la ciudad y re definir nuevos paisajes. Si bien el autor se refiere a la gentrificación, proceso por el cual se produce un desplazamiento de la población de menores recursos en un proceso de reconquista residencial de las clases altas y medias (Ullan de la Rosa, F. J., 2014), nos interesa señalarla cómo a través de lo simbólico, mediado por diferentes estrategias (comunicación, publicidad, relatos, etc.), se define permanentemente el espacio urbano en función de las necesidades del mercado. En una nota de debate⁴², el autor cita a Smith (1979) quien plantea: “cuando la brecha es suficientemente amplia para que los promotores puedan comprar barato los inmuebles, pagar los costos y ganancias de las constructoras que rehabilitan, pagar los intereses de la hipoteca y de los préstamos para la rehabilitación, y puedan entonces vender el producto final a un precio de venta que deje una rentabilidad satisfactoria para el promotor. La renta del suelo entera, o una gran porción de ella, está ahora capitalizada: el barrio ha sido ‘reciclado’ y empieza un nuevo ciclo de uso.”

Este proceso provoca que los sectores de altos recursos, desencadenen en su movimiento territorial, el desplazamiento de toda la cadena social (efecto cascada) y así se reconfigura permanentemente la jerarquización socio espacial de la ciudad. Para Borrero Ochoa (2010) “...quien jalona el desarrollo es el estrato alto”⁴³. De esta manera

⁴¹ Sosa Velázquez (2012) define la espacialidad como “formas de producción social del territorio” (Sosa Velázquez, 2012: 2).

⁴² Slater, Tom (2014) Estigmatización territorial y desplazamiento. Notas del debate con Tom Slater. Disponible en: <http://contested-cities.net/CCmadrid/estigmatizacion-territorial-y-desplazamiento-notas-del-debate-con-tom-slater/>

⁴³ El autor delinea un modelo de distribución espacial de la población según el estrato social a la que pertenece, y define que la clase media ocupa los terrenos cercanos a la clase alta, ya sea en viviendas

los estratos medios ascendentes ocupan los terrenos cercanos a los estratos altos, habitualmente aquellos que quedan como relictos del movimiento provocado por la innovación espacial. Por su parte, la clase baja se asientan en las áreas de antiguos desarrollos populares, espacios que comenzaron como asentamientos y que en la actualidad lograron afianzarse como barrios. Es así que, en este proceso de desplazamiento residencial inducido por el capitalismo inmobiliario en la búsqueda de mayor renta, aunque el mismo actúa puntualmente sobre los estratos altos, tiene un impacto sobre el conjunto de usos residenciales en un efecto dominó.

Queda en evidencia que las desigualdades urbanas se construyen y que, además, las segregaciones espaciales que resultan de ellas se producen en base a valorización diferencial del territorio con fines comerciales. Ahora bien, bajo estos supuestos se presenta el siguiente interrogante, ¿cómo se potencia la valorización o desvalorización del territorio? Es probable que existan múltiples factores que actúan en esa construcción. Además de accesibilidad, centralidad y estructura socioeconómica, que de manera tangible expresan por sí mismas la calidad de la locación de ocupación y, por ende, su costo, el mercado utiliza como valor agregado del precio al suelo, lo que se conoce como *imagen inercial* que refiere a la inercia de la historia del lugar. Entendemos que esta imagen se cimienta en el imaginario colectivo y orientan las preferencias socio económicas del territorio, las que pueden ser utilizadas por el interés comercial que dinamiza o deprecia ciertos espacios. Nos preguntamos, ¿existe un correlato espacial de este accionar? En términos de desigualdad urbana, desarrollamos, a partir de las fases teóricas descriptas precedentemente, la idea de segregación simbólica. Pero el mercado y su acción no serían los únicos factores de valorización diferencial del territorial. En el siguiente título, analizaremos el papel que juega la historia en la su construcción colectiva del territorio.

3.3.5 La interdisciplinariedad como aporte para la comprensión del territorio

La interdisciplinariedad Geografía e Historia tiene una larga trayectoria, ambas intercambiaron saberes manteniendo un vínculo de ciencias auxiliares tanto en el campo científico como académico (Rucinke, H. F. y Velásquez A. L., 2007). La Geografía

unifamiliares o multifamiliares (departamentos), y el nivel medio bajo se asientan en antiguas áreas de desarrollo popular hoy afianzadas.

Histórica es un campo de conocimiento que pone énfasis en el estudio de los territorios a partir del “...análisis de las relaciones intrínsecas entre el espacio geográfico y las marcas o características que distintas sociedades del pasado imprimen en él, de acuerdo a sus particulares concepciones culturales o formas de manifestación territorial” (Urquijo, et al., 2017: 13). Para Capel (2009) se trata de una “...rama que se dedica a la reconstrucción de paisajes culturales del pasado, incluyendo de forma significativa el más cultural y técnico de todos, la ciudad...”. En este sentido, Capel (2009) entiende que sociedad y espacio conllevan ritmos de cambios diferentes en sus elementos componentes “...y algunos pueden transformarse más deprisa que otros. Hay formas del pasado que permanecen todavía hoy...Por ello, el pasado puede estar presente en el espacio de una u otra forma; deja, en efecto, restos diversos, y a través de ellos persiste, y nos obliga a dialogar con él, a tomar actitudes respecto al mismo; ellos nos interesan porque ayudan a entender las raíces del presente”.

Si la Historiografía es “...el estudio de los comportamientos en el tiempo de fenómenos sociales...” (Aróstegui, 1995: 327), y entendemos al tiempo y al espacio como un binomio indisoluble, es posible analizar la conformación de los territorios urbanos como improntas que resultan de las construcciones simbólicas del discurso histórico, valga como sinónimo el discurso social.

En este sentido, el estudio se enmarca dentro de una perspectiva de investigación, pero no a partir de una teoría dada, tal como expresa Harvey y lo interpreta Fernández Chistlieb (2017), sino por el contrario se recurre a “...conceptos abstractos que se amoldan de manera efímera a su caso de estudio y que son útiles en ocasiones sólo para un caso preciso”. “La teoría viene después del estudio de caso, no antes”. (Fernández Chistlieb, F., 2017: 67).

La historiografía urbana con su mirada multidisciplinar, contribuye a develar, entre otras relaciones, aquellas vinculadas a lo sociopolíticos y económicos. Representa el campo disciplinar que se enfoca en cómo el trabajo de los historiadores contribuye a la construcción de las identidades. A partir de ello, es posible indagar en las relaciones de poder que se entretajan a través del tiempo, y que definen en gran medida, la organización del territorio, pues como lo expresa Duque Franco (2013) “...la historia también ha demostrado ser reveladora de las relaciones sociales, económicas y políticas subyacentes en las transformaciones del espacio urbano”. (Duque Franco, 2013: 11) Desde su irrupción en el mundo académico a fines del siglo XIX, este movimiento disciplinar se ha

enriquecido con los aportes de la historia económica, la sociología, la geografía, el urbanismo, la historia del arte y la arquitectura, y su desarrollo indaga en el estudio de la historia de la ciudad en torno a ejes problemáticos como “...la forma urbana y su evolución, las lógicas de producción del espacio construido, la morfología, las ideas que han modelado las ciudades, su estructura político-administrativa y la vida social urbana, entre otras”. (Duque Franco, 2013: 9)

Dentro de las tendencias de la Historiografía Urbana descriptas, y en la búsqueda de un cuerpo conceptual en el que se pueda enmarcar este análisis, adoptamos el campo de la Historia Urbana, corriente que se aboca al estudio de la ciudad desde su construcción social y espacial, como herramienta que nos permita indagar en el pasado en función de interrogantes del presente. Este presente nos lleva a indagar en el cómo se organizó la estructura urbana actual del AMGR y en el cómo se conforman las desigualdades en la misma. En este sentido, la historia urbana se vincula de manera sustancial con el territorio a través de su carácter multidimensionalidad que involucra lo social, cultural, político y económico, no como las únicas dimensiones, pero sí como las más importantes. Sosa Velázquez (2012) asume la multidimensionalidad del territorio como un recurso analítico “...que permitirá establecer, por ejemplo, cómo lo económico no puede ser explicado sin referencia también a lo social, lo político y lo cultural” (Sosa Velázquez, 2012: 3). Desde esta mirada multidimensional, es posible entender al territorio, dice Sosa Velázquez (2012), en un sentido complejo, como un espacio construido socialmente, en el que involucramos el análisis histórico de las relaciones sociales en su conformación. A este respecto Musset (2015) considera, que las desigualdades socio territoriales no son una invención de la ciudad moderna o posmoderna, sino que responden a la “...imposición de las ideas, reglas y prejuicios de un grupo social dominante”. En este sentido, entiende que la configuración urbana es resultado de la superposición de diferentes ideologías y los sistemas políticos que operan en el tiempo. “La ciudad no es sino un palimpsesto ideológico conformado por la sedimentación urbana de las culturas pasadas” (Musset, 2015: 17).

A partir de del desarrollo interpretativo de la segregación material y simbólico, en el siguiente título, abordamos las características de la ocupación del territorio desde la perspectiva de la estratificación social ¿Cómo se jerarquiza la ocupación del territorio?

3.3.6 La renta del suelo urbano y la estratificación socio territorial

En términos de la división social, para Musset (2015) es en la ciudad donde se materializan espacialmente las amplitudes en la disparidad económica entre ricos y pobres porque representan la condensación de una ideología, es decir, es allí donde se plasman claramente las desigualdades sociales y adoptan un carácter estructural, porque como decía Henri Lefebvre (1968), “...no es la ciudad la que hace a la sociedad, sino todo lo contrario” (citado en Musset, 2015: 17).

Para Torres, H. G. (2003) segregación y mercado de suelo están estrechamente vinculados. El autor lo destaca como una de las causas de la segregación residencial “...la dinámica del mercado inmobiliario, concentrándose en los diferentes mecanismos de valorización del territorio, como restricciones de la oferta, niveles de precios y lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales...” (citado en Lineras, 2007: 22).

La segregación socioespacial puede abordarse desde la perspectiva de la renta del suelo como factor de fuerte incidencia territorial que define la distribución diferencial de la población, y que emula en lo espacial, las características de estratificación presentes en la esfera social.

Si bien la Teoría General de la Renta de la Tierra (TGRT) focalizó su estudio en el fenómeno más importante de su época: la producción agrícola y, por tanto, desarrolló su análisis en función de la tierra agraria, Jaramillo (2009) la considera piedra basal para el abordaje de cualquier proposición referida a la renta del suelo urbano. En este contexto, entender la renta del suelo urbano como un proceso social inmerso en la forma de producción capitalista, permite comprender la conformación socioespacial que resulta de dicho vínculo. Para David Ricardo, la renta, que determina el precio de la tierra, es consecuencia de su carácter limitado (citado en Jaramillo, 2009). En el ámbito urbano, esta limitación del suelo que permite el desarrollo de procesos sociales y actividades denominadas “urbanas”, está referido a los múltiples factores ya mencionados de accesibilidad, la centralidad, cobertura de infraestructura y servicios, la calidad ambiental y paisajística, o la imagen inercial ampliamente desarrollada en esta investigación. Como se ha aludido, en el sistema capitalista, el mercado del suelo se constituye por diferentes actores que representan intereses desiguales y una disparidad de poder (Jaramillo, 2009). En función de ello, se puede asumir que el precio de un lote urbano es la síntesis monetaria que hace el mercado de la relación de un punto en el espacio con los atributos de su entorno (Reese, 2006). Estado, inmobiliarias privadas y la población en general, son los

agentes en pugna por las mejores locaciones dentro de la ciudad, pero ¿cómo se disputa el territorio? La sociedad pone en valor los espacios en función de los factores considerados a lo largo de los procesos de conformación de la ciudad, por tanto, el precio del suelo explica cómo la sociedad valora y el mercado convierte en precio ese valor (Reese, Eduardo, 2006). En este mecanismo, la gestión mercantilista del suelo y la vivienda transforma la urbanización en un modelo de negocio accesible para sectores sociales que se hallan en circuitos financieros de mayor poder adquisitivo. Las locaciones son preferenciales para una clase social acomodada que está dispuesta a pagar elevadas rentas por la ocupación de zonas exclusivas, cuya distinción se funda en diferentes elementos como el valor paisajístico, calidad ambiental o simplemente espacios selectivos y poco accesibles para el resto de la sociedad. A su vez, en contra posición, la población de pocos recursos o aquella marginada social y económicamente, se ve obligada a ubicarse en espacios poco atractivos comercialmente a los que por el valor de su renta pueden acceder y que, en general, coinciden con áreas depreciadas tanto en términos socio-ambientales como en lo concerniente a infraestructura y servicios. De esta manera, el acceso al suelo urbano describe un modelo de urbanización excluyente que tiene sus raíces en las desigualdades socioeconómicas y que se proyecta espacialmente. Hemos alimentado en esta tesis, que esas desigualdades son potenciadas, asimismo, por una construcción histórica del territorio a partir de la cual se produce una valorización diferencial del espacio. Linares (2007) refiere que “La segregación socioespacial en general, está asociada a un conjunto de causas complementarias que estimulan la manera en que las diferentes clases sociales se apropian del territorio y estructuran el espacio intra-urbano” (Linares, 2007: 22). En este contexto, el fenómeno de la segregación puede asimilarse como una problemática inherente al sistema capitalista y sus procesos de producción característicos donde la renta es un factor determinante, no obstante, se encuentra ligada también, a otras dimensiones de orden social, cultural, históricas, etc.

En relación a los modelos de la ocupación social del territorio, las ciudades latinoamericanas, y especialmente las de menor tamaño, fueron configurando un patrón de segregación similar al de las “ciudades preindustriales” descritas por Sjoberg (citado en Linares y Velázquez, 2014), caracterizado por una marcada concentración espacial de las clases altas y medias ascendentes en el Centro histórico (típico del diseño colonial), las cuales presentan un crecimiento bien definido hacia un sector de la periferia (llamado comúnmente “barrio de alta renta”). Paralelamente se van conformando amplias áreas periféricas donde se alojan los estratos socioeconómicos más bajos. Altuzarra Artola et

al., (2018) sostienen que un nuevo modelo se está desarrollando en las ciudades, que modifica el antiguo patrón de diferenciación centro-periferia que dependía de la distancia relativa al centro. Una nueva configuración que mantiene un centro y diferentes tipos de periferias jerarquizadas se está desarrollando en función de las características socio-económicas. En términos macro económicos, los autores entienden que la aplicación prolongada de políticas neoliberales centradas en el control de la inflación y del gasto público no han hecho más que generar debilitamiento de la estructura social, y han propiciado la concentración de la riqueza en un grupo reducido de la sociedad producto de la desigual distribución de la renta. La exclusión social y el empobrecimiento de amplios sectores de la población son la respuesta a la desigualdad que genera el sistema y que se consolidan como elementos estructurantes de las sociedades. A este respecto nos preguntamos ¿cómo se estructura el espacio a partir de ello?

En el análisis de la relación entre la producción de la estructura urbana y el funcionamiento del mercado, Abramo (2001) entiende que la configuración de la ciudad no es aleatoria y que la misma responde a ciertas regularidades espaciales en función el comportamiento de los seres humanos. La sociología, dice el autor, apela “...a las normas, a la cultura, a los efectos simbólicos, a las macroestructuras para explicar las decisiones de localización como manifestación relativa al espacio de las relaciones entre hombres” Abramo (2001: 4).

A lo largo de los diferentes apartados hemos abordado de manera teórica, aspectos que dan cuenta de las características del territorio. Se analizaron la producción de la ciudad en función de los modelos económicos y la acumulación del capital. También se analizaron los resultados espaciales de estas políticas económicas vinculadas a lógicas de acceso al suelo urbano en el marco de la hegemonía del mercado inmobiliario y, se planteó la practica permanente de la construcción simbólica del territorio para generar nuevos espacios urbanos o dotar de valoración residencial a los ya existentes, todo ello a través de estrategias de mercado con vistas a capturar las máximas rentas.

A partir de estos desarrollos teóricos, cabe preguntarse ¿será posible encontrar en el AMGR estas configuraciones de segregación? A continuación, nos abocamos a desarrollar estas perspectivas en el terreno de la empírea a partir de una propuesta metodológica adaptada al análisis urbano local.

Capítulo 4. Propuesta Metodológica para el Análisis Urbano Local

En este capítulo se expone el desarrollo metodológico mixto que corresponde a la etapa del análisis empírica fundamentada en cada una de las fases propuestas para el estudio del AMGR.

4.1 Fundamentos de la metodología mixta aplicada al área de estudio

Para abordar la investigación sobre el análisis urbano local desde la perspectiva de la desigualdad urbana partir de definir la segregación como resultado de la relación de poder que se establece en la sociedad y, en virtud de considerar las corrientes de pensamiento desarrolladas en la construcción teórica, fue de importancia enriquecedora la utilización de metodologías mixtas, así como la valoración de diferentes miradas interdisciplinarias. En función de ello, describir y generalizar el fenómeno implicó utilizar un enfoque cuantitativo en el análisis y emplear métodos y fuentes estadísticas convencionales. Por su parte, en un sentido exploratorio que habilite el entendimiento profundo acerca de complejidad del fenómeno, se recurrió a la metodología cualitativa a través de la cual se pudo indagar en los procesos que subyacen a la desigualdad.

El objetivo de la investigación mixta, expresa Hernández Sampieri (2014) es obtener las mejores ventajas que ofrecen tanto el método cualitativo como el cuantitativo. A estas dos líneas que orientan la recolección, tratamiento y análisis de los datos, se incorpora el Análisis Espacial (AE) como una tercera aproximación metodológica que involucra el espacio en su aplicación, enfoque imprescindible en todo estudio geográfico.

El pluralismo metodológico rechaza el dualismo que se ha impuesto entre el desarrollo cuantitativo y cualitativo y, permite utilizar sus potencialidades para ampliar el conocimiento. Del abordaje mixto se obtiene en principio, la inferencia que resulta de la aplicación de los métodos en función de sus características y requerimientos propios, para concluir en la metainferencia que implica el análisis y la discusión integrada de los alcances logrados a través de ambas perspectivas.

Chaves Montero, A. (2018) considera que “La investigación cuantitativa permite justificar la necesidad, descubre los problemas, los relaciona y los cuantifica. Por otra parte, la investigación cualitativa proporciona las bases para darle contenido, profundiza sobre las causas, caracteriza el funcionamiento y enriquece los cambios hipotéticos de

solución” (Chaves Montero, A., 2018: 165). Entre algunas de las bondades de la aplicación mixta descritas por Hernández Sampieri (2014) se citan la de: brindar perspectivas más amplias y profundas, mayor teorización, creatividad, mejor exploración y explotación de los datos, indagaciones más dinámicas que optimizan el análisis de los procesos. Entre los fines de su utilización nos interesa la complementación, contextualización, descubrimiento y confirmación y, la consolidación de los hallazgos. Para Chaves Montero, A. (2018), con el pluralismo metodológico “...se estudia más a fondo una situación específica porque los instrumentos de ambos métodos al trabajar juntos, arrojan información que permite comprender y analizar esa realidad objeto de estudio...” (Chaves Montero, A., 2018: 165).

Existen diferentes diseños que se adaptan a cuestiones como la naturaleza del problema, la población o muestra de estudio, la recolección y análisis de los datos, las fuentes que se utilizan, etc. Se pueden integrar los métodos conservando sus estructuras originales, o bien se pueden elaborar diseños en los que su aplicación resultan de una adaptación a los requerimientos de la investigación y, en los que se recurre a todo tipo de datos, numéricos, textuales, simbólicos, etc. Para Hernández Sampieri (2014) “...la metodología contemporánea indica que las técnicas deben adaptarse al planteamiento y no al revés”. Es por ello, dice el autor, que las decisiones metodológicas “...dependen del planteamiento del problema y las circunstancias que lo rodean...” (Hernández Sampieri, 2014: 536).

Profundizar en el conocimiento de fenómenos complejos supone considerar la coexistencia de realidades objetiva y subjetiva, que alimentan lo intersubjetivo para la explicación y comprensión de las problemáticas. Desde la perspectiva cuantitativa es posible identificar, relacionar y cuantificar los fenómenos sociales en tanto que desde la investigación cualitativa se puede profundizar en los fundamentos y factores que caracterizan el funcionamiento de dichos fenómenos. A partir de ello, se utiliza en esta investigación aquellas herramientas disponibles adoptando un enfoque multimetódico para abordar el fenómeno de la desigualdad urbana en el AMGR y su expresión problemática y compleja, la segregación.

El enfoque cuantitativo se emplea para analizar la ocupación en el proceso de crecimiento, así como para estimar indicadores entre los que se incluyen, la densidad de bienes materiales urbanos. Dentro de este enfoque, se avanza en la utilización de herramientas de análisis espacial que nos permitan describe y explica la distribución de

la población teniendo en cuenta dimensiones de concentración y segregación espacial. Ambos abordajes cuantitativos se encuentran mediados por los Sistemas de Información Geográficas-SIG, a través de los cuales fue factible observar el comportamiento del fenómeno en el espacio geográfico y obtener la cartografía resultante, instrumento de análisis intrínseco de la disciplina geográfica.

Desde la perspectiva cualitativa recurrimos a la vertiente que ofrece la historiografía como la hermenéutica histórica con el fin de indagar en los textos históricos y los procesos de significación de los mismos (Guerrero Mills, 2012). El origen de la segregación en tanto desigualdad urbana, representa sin dudas, un fenómeno multidimensional, sin embargo, es posible apelar a la lectura de la histórica para intentar develar de qué manera la narrativa de los acontecimientos puede llegar a incidir en la construcción de las inequidades en la ciudad. Atinadamente, Hernández Sampieri (2014) expresa que “...cada estudio cualitativo es un diseño en sí mismo...” (Hernández Sampieri, 2014: 470. Mediante esta expresión, el autor da cuenta de la versatilidad del abordaje cualitativo al punto de asegurar que no existen dos investigaciones iguales. Ello se debe, en gran parte, a que el diseño de investigación dentro del enfoque cualitativo se organiza y adapta en función del contexto en el que se desarrolla dicha investigación.

En resumidas cuentas, nos abocamos, en función del esquema metodológico propuesto, analizamos la construcción de las desigualdades a través de la segregación, a partir de realizar un recorrido por la generación de territorialidades e intentar establecer, si existieran, posibles relaciones entre estos procesos, ampliamente discutidos en las consideraciones teórica de la presente tesis. En este sentido, un abordaje teórico-metodológico integral del problema, supone reconocer *la y las segregaciones* que se producen en el territorio. *La*, artículo que expresa la definición conceptual del fenómeno pensada desde una mirada socio-política y económica que involucra el poder como articulador y, *las* como la pluralidad en las dimensiones que se presentan en la generación de la desigualdad⁴⁴. En ellas se conjugan a partir de la puesta en diálogo del territorio, su historia, y su conformación social, una *segregación material* que aparece conforme el desarrollo de los modelos urbanos de distribución en la ocupación del suelo y, a la luz de las incidencias de etapas socio político-económicas por los que atravesó en su proceso de consolidación urbana; una *segregación simbólicas*, que se funda en la reconstrucción

⁴⁴ Las dimensiones de un concepto se definen como “...los distintos aspectos en que puede ser considerado un concepto, representando así los “componentes” del concepto. (González Blasco, P, 1994, citado en Rodríguez Jaume, 2000:153).

historiográfica de la imagen del territorial y los términos de la valoración del mismo; por último, una *segregación social económica residencial* que se infiere a partir de un replanteo conceptual acerca del fenómeno de la segregación residencial.

Se ha definido el Área Metropolitana Gran Resistencia-AMGR como plataforma territorial donde encontrar las respuestas empíricas que atañen al problema de investigación. ¿Por qué estudiar el AMGR? Porque como sugiere Harvey (1977) a quien emulamos en la presente propuesta, se pretende realizar la investigación en un contexto que resulte familiar, del cual se pueda extraer y considerar los ejemplos materiales y, a su vez, pueda ser enriquecido a través de la experiencia personal tanto, por ser parte de esta comunidad, como por el haberse constituido en el objeto de estudio de numerosos trabajos realizados en el trayecto de la investigación académica. Ello supone un bagaje de conocimiento que aspira ser vertido en esta instancia superior de investigación.

En el apartado siguiente se desarrollan los aspectos destacados del área de estudio seleccionada.

4.2 Descripción del área de estudio: Área Metropolitana Gran Resistencia – AMGR

4.2.1 Características generales

El Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) es una conurbación formada por tres municipios de primera categoría y uno de segunda, cuyos desarrollos urbanos se encuentran vinculados espacial y funcionalmente. Este espacio, que alberga aproximadamente unos 400.000 habitantes según estimaciones del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 distribuidos en 426 radios, fue creado por Ley 24061 del año 1980 y está constituido por las Ciudades de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco, y Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas (Figura N° 6).

La metrópolis ocupa un sitio físico natural caracterizado por ser bajo e inundable debido a que se emplaza en el valle de inundación del lecho mayor del Río Paraná, pero a diferencia de su sitio desfavorable, cuenta con una excelente conexión entre ciudades que le confiere una inmejorable situación geográfica.

Si recurrimos a la definición de metrópolis, el AMGR con sus 385.726⁴⁵ habitantes ¿puede considerarse una metrópolis?. Existe, dice Ullán de la Rosa (2014)

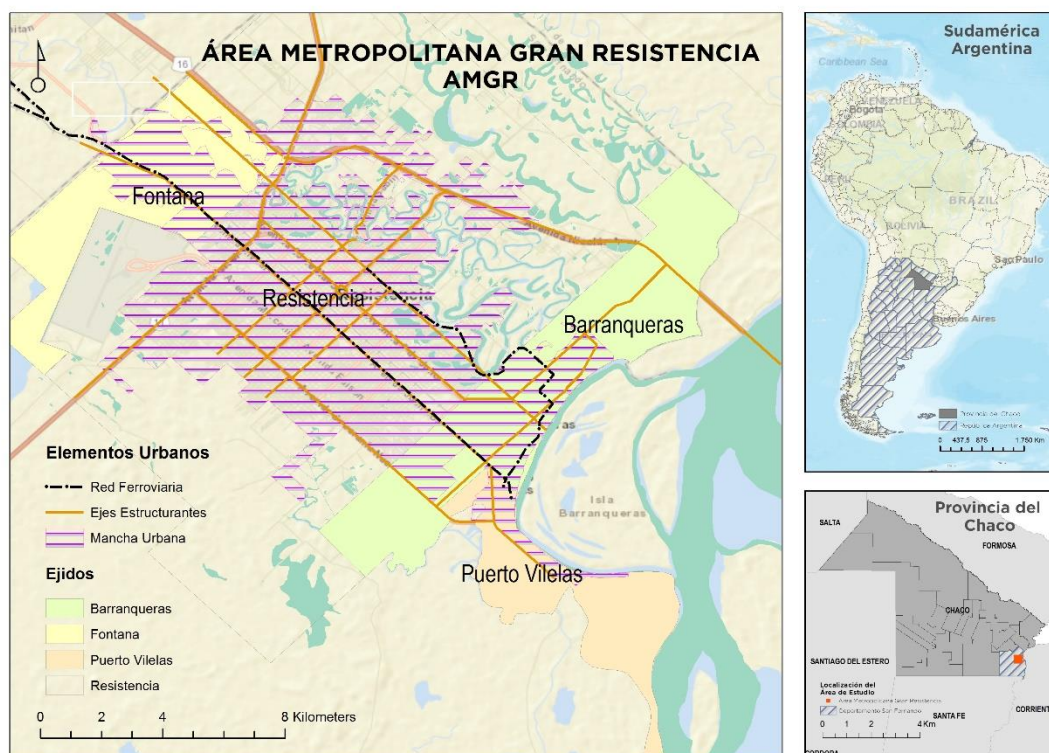
⁴⁵ Censo 2010-INDEC

“...cierto consenso en poner un umbral demográfico a la metrópolis en un millón de habitantes” (Ullán de la Rosa, 2014: 312), pero Castells (1974) despeja en parte las dudas en cuanto a la delimitación numérica y entiende la formación de áreas metropolitanas con criterios que trasciende las limitaciones estadísticas y se basan en el aumento en dimensión y densidad de las aglomeraciones urbanas, se trata más bien, dice el autor, de “...la difusión de las actividades y funciones en el espacio y la interpretación de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica” (Castells (1974: 28). En este sentido, el AMGR responde a criterios de funcionalidad, continuidad, densidad, en la que se producen actividades básicas: producción, de consumo, de intercambio y de gestión. Algunas, dice Castells (1974), se encuentran concentradas geográficamente en un sector específico como las financieras o administrativas, otras repartidas en la metrópolis como las residenciales en diversos grados de densidad o industriales.

En la delimitación de usos de suelo⁴⁶, interesa a los efectos de esta investigación, el uso de suelo residencial así como las dimensiones vinculadas a la segregación que se producen en a partir de considerar la distribución de la población para analizar cómo se construye la desigualdad urbana en el AMGR. En la Figura N° 6 se presentan la ubicación y los de los municipios que integran el AMGR.

⁴⁶ El concepto de *uso* de suelo resulta de la asignación de utilidad que una sociedad le otorga al territorio que puede ser residencia, comercial, industrial entre los usos más comunes.

Figura N° 6: Localización de la metrópolis del AMGR.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos del IGN. Base StreetMap (2021).

4.2.2 Características del crecimiento y la configuración urbana del AMGR. El modelo centrípeto - centrífugo de ocupación

Dickison (1961) describe el desarrollo de la estructura urbana como procesos de expansión cuyas dinámicas están determinadas por fuerzas centrípetas y centrífugas, vinculados a la relación existente entre la ciudad y la región (citado en Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3, 1974). Este modelo, que representa el pensamiento en los albores del proceso de urbanización mundial, puede explicar en parte las características del crecimiento urbano del AMGR en el marco de una incipiente configuración urbana, que está atravesada por factores sociales, económicos y políticos característicos del siglo XX, y en la región del NEA (Nordeste Argentino), cuya ocupación territorial comenzó a finales del siglo XIX y se concretó en el siglo siguiente.

Como la mayoría de las ciudades, Resistencia, base inicial de lo que luego será la metrópolis, se inició como un foco de irradiación poblacional que ocupó progresivamente su territorio aledaño. Con una fuerte centralidad geométrica y funcional en torno a un eje

de importancia, la plaza central 25 de mayo, define desde sus inicios una ocupación residencial jerarquizada que se asienta entorno a los mejores servicios e infraestructura. De esta manera, en una primera etapa el crecimiento siguió un patrón concéntrico a partir de una cuadrícula a medio rumbo de 4 km² que representa actualmente el casco céntrico de la ciudad de Resistencia, y que posteriormente adoptó un desarrollo longitudinal en sentido NO-SE. Esta configuración alargada se ve reforzada por la orientación del drenaje natural (Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N°3, 1974), y posteriormente consolidada por el trazado de las Avenidas principales que funcionaron y aún lo hacen, como ejes viales articuladores de la metrópolis: 9 de julio y 25 de mayo. Esta estructura característica del AMGR se explica por los procesos productivos que enlazaron los cuatro municipios, cuyo peso gravitacional se centró en la vinculación funcional con el puerto de la ciudad de Barranqueras.

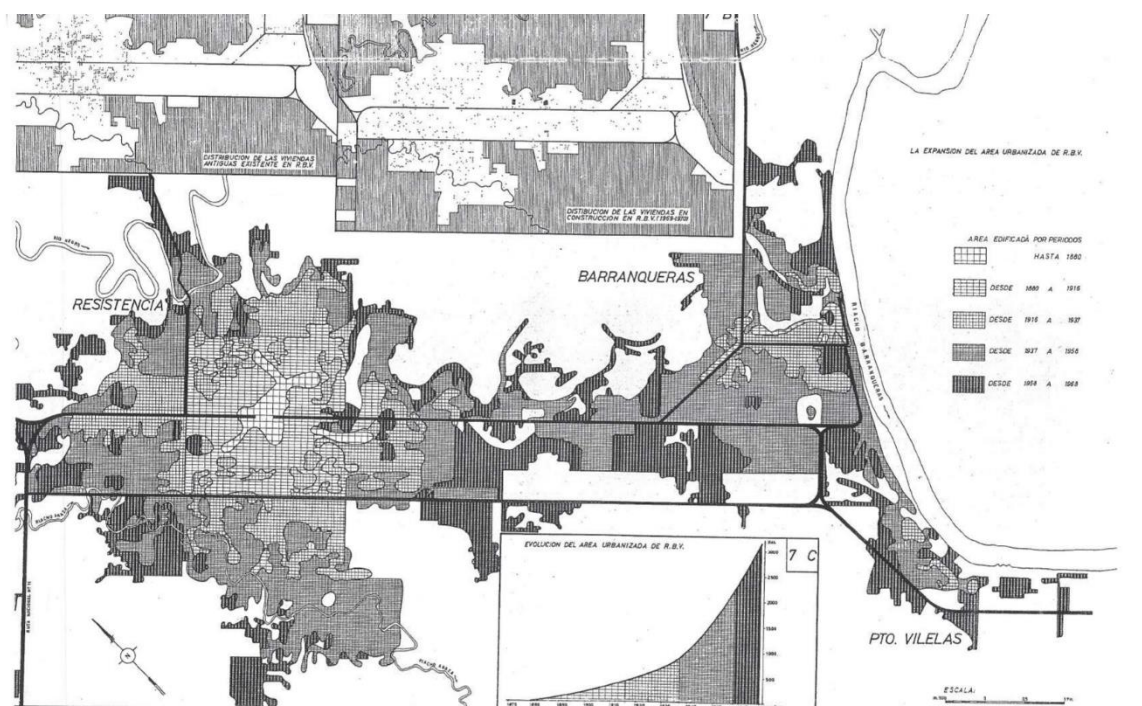
Esta configuración lineal predominante también se explica por las características del sitio donde se emplazó la metrópolis. El AMGR fue implantada en sus orígenes, dentro del interfluvio llano flanqueado por los riachos Negro y Arazá, y sembrado de numerosas lagunas semilunares. Esas características significaron una barrera natural que dirigió el avance de la ciudad y limitó su extensión hacia los sectores bajos del norte, es decir, hacia áreas con posibilidades ciertas de anegamiento por lluvias y con peligro latente de inundaciones por crecidas extraordinarias del río Paraná. Estos sectores hasta el año 1970 estaban ocupados predominantemente por la actividad agrícola basada en el cultivo de productos para el abastecimiento de la ciudad, y por el bosque natural (Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N°3, 1974).

Por otra parte, las vías del ferrocarril Belgrano que une el puerto de Barranqueras con la región del NOA (Noroeste Argentino), representó otra barrera, en este caso artificial que, aunque por un breve tiempo, limitó la expansión urbana hacia el sector sur de la ciudad.

Prontamente la densificación de la cuadrícula original y la pujante actividad comercial, industrial y administrativa que tiene lugar a nivel local y regional, estimula el movimiento centrípeto y la ciudad va a traspasar los límites establecidos originalmente por los cursos de agua y la traza del ferrocarril, en un claro proceso de densificación y expansión simultaneo. Es así que las sucesivas etapas de crecimiento "...superaron finalmente dichas fronteras y conforman un perímetro de desarrollo irregular que evidencia la expansión de los últimos años..." (Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA

Nº3, 1974: 5), característica que se transforma en el patrón de crecimiento en los años sucesivos (Figura Nº 7). Este mapa muestra la urbanización que se inicia en 1880-1916; 1916-1937; 1937- 1958 y del 1958-1968. En él se refleja el proceso de evolución de la expansión del área edificada entre los años 1880 y 1968, en el que se integran tres de sus cuatro municipios actuales. En este marco, el proceso de expansión urbana va a adoptar un continuo espacial que une posteriormente los cuatro municipios que componen dicha metrópolis.

Figura Nº 7: Evolución de la mancha urbana del AMGR hasta 1968.



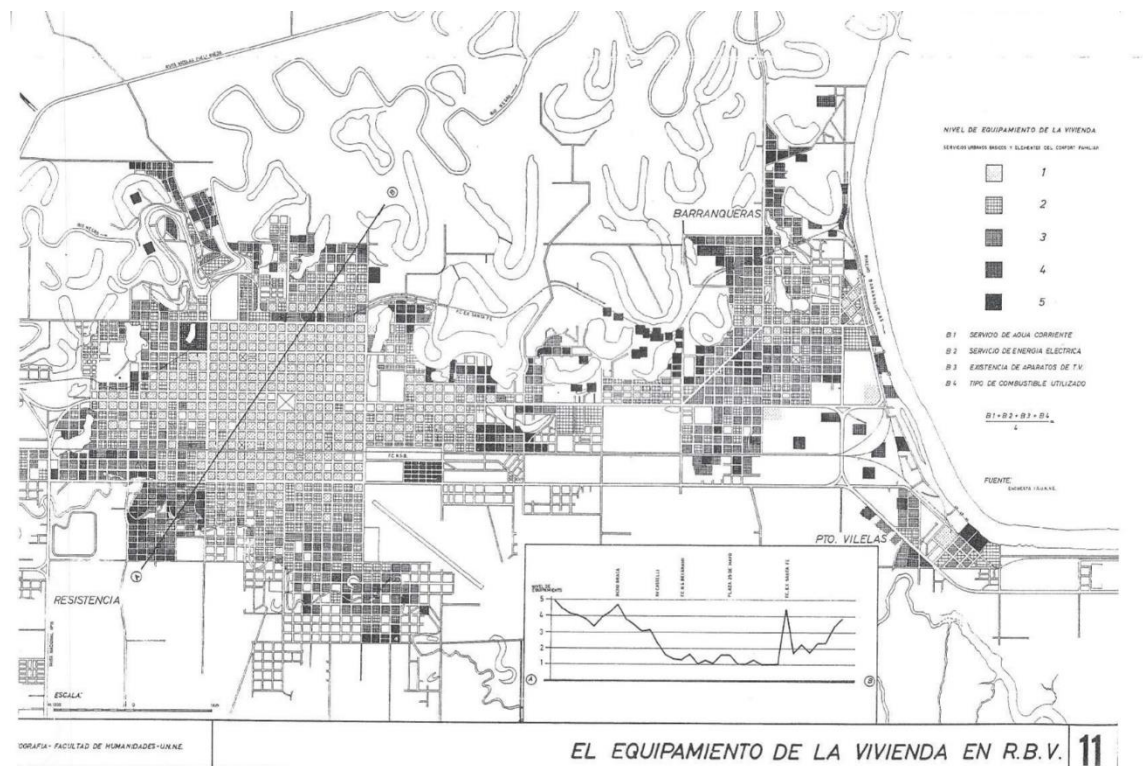
Fuente: Plancha Nº 7. Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA Nº 3 (1974). El Proceso de Expansión del Área Edificada de R.V.B.

En términos de ocupación del área edificada según nivel socioeconómico, los trabajos desarrollados por el Instituto de Geografía en GEOGRÁFICA Nº 3 (1974), se basaron en una medición indirecta que contempló el cálculo de diferentes índices, entre los que se seleccionaron como referencia para este estudio, aquellos referidos a *Niveles de Alojamiento* (refleja calidad de la vivienda y las clasifica en categorías) y, el *Nivel de equipamiento de la vivienda* (en función de los servicios urbanos básicos), Figuras Nº 8 y Nº 9 respectivamente.

[illegible]

95

Figura N° 9: Localización de ocupación por medición indirecta de niveles socioeconómicos.



Fuente: Plancha N° 9. Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3 (1974). Categoría de la Vivienda R.V.B.

Se observa en la distribución de los índices citados, que las mejores condiciones tanto en categoría como en equipamiento de vivienda, muestran que la clase social alta se ubicó dentro del periodo estudiado, en el sector central del AMGR. Cabe aclarar que en este análisis no se encuentra incorporada la ciudad de Fontana, que para ese entonces no estaba considerada dentro del AMGR.

La cuadrícula original comienza a verse modificada por la aparición de un proceso de parcelamiento propio de la lógica de la intervención del Estado que se refleja en la conformación de barrios planificados y, acompañado ello por la traza informal de la ocupación espontánea de tierras que se rige bajo la lógica de la necesidad en el acceso al suelo urbano. En estudios realizados en 1970 se identificaron en el AMGR veintidós barrios con registro municipal, y unas noventa villas espontáneas ubicadas en el entorno inmediato a la cuadrícula central (Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N°3, 1974). Para Bagnera, (2016):

Las primeras villas –ocupaciones informales de suelo urbano, con un patrón de asentamiento definido a partir de un trazado irregular intersticial en el damero tradicional, que configura manzanas diversas y pequeños pasajes o pasillos, evidenciando un agregado edilicio autoconstruido, que se densifica a lo largo del tiempo– datan de la década del 30, básicamente como albergue de migrantes europeos que no encontraba en otras modalidades de alojamiento popular (inquilinos, conventillos) su espacio en la ciudad (Bagnera, 2016: 6).

A esta primera instancia migratoria se continua con el alto número de asentamientos irregulares que se ponen de manifiesto en la dinámica de la migración interna campo-ciudad. En general, las villas se ubican en la periferia y dependen “...de alguna vía importante que permite...su vinculación y abastecimiento con el resto de la ciudad o bien están pegadas a algunas de las formas de urbanización anterior y desde ellas se realiza la extensión de las primeras infraestructuras” (Alcalá Pallini, 2007: 44)

Para la misma época (1970) el Estado desarrolla políticas habitacionales de construcción masiva de viviendas y generan nuevos espacios urbanizados en el AMGR que pueden reconocerse espacialmente por la similitud en la organización parcelaria, que se organizan alejados del centro, pero vinculado a él a través de vías de comunicación importantes (Alcalá Pallini, 2007). Casi a fines del siglo XX y comienzos del XXI surgen en el AMGR urbanizaciones en forma de islas separadas de la trama, ubicadas preferentemente en la periferia lejana incentivada por la mejora de las vías de comunicación. Alcalá Pallini (2007) considera que “La desconexión asegura una accesibilidad condicionada a la disponibilidad de movilidad privada, un requerimiento del nuevo programa residencial que garantiza de alguna manera la selectividad de un determinado perfil social de ingresos medios altos”. (p.46). Para la autora “...En estas urbanizaciones las viviendas son de alta calidad y de superficie superior a la media”. (p.46).

Ya en el siglo XXI, siguen prevaleciendo las viviendas unifamiliares en el centro del AMGR, aunque se ha comenzado a producir una densificación a través de la edificación de bloques multifamiliares o edificios de departamentos que resultan del auge de los proyectos de inversión inmobiliarios. Ello es posible por la existencia de un parcelamiento de tamaños considerables que admiten la implantación de estas edificaciones verticales en el centro de la ciudad. Mignone (2011) plantea en su estudio

sobre segregación, que existe una ocupación central de la clase alta con una tendencia de desplazamiento hacia sectores noreste conformando lo que denomina, un “cono de altas rentas”, allí donde la renta del suelo es elevada. “A medida que se ocupan los espacios libres en el centro, se produjo la necesidad y el impulso de ocupar nuevos terrenos hacia la periferia con funciones residenciales” (Mignone, M, 2011: 1). Esta es la causa, entiende el autor, que traccionó el movimiento de la población de mayores recursos hacia esos nuevos espacios.

Por lo expuesto, se puede inferir que el eje vial articulador fundacional con orientación noroeste-sureste se organiza a partir de procesos de funcionalidad de la metrópolis entorno a la productividad imperante en la época. Sin embargo, la expansión en la ocupación fue avanzado de tal modo que trascendió la trama original enmarcada entre las bajas anegadizos e inundables ubicados en el norte-noroeste y, las barreras limitantes de la infraestructura ferroviaria del sureste, a partir el avance de las diferentes lógicas de acceso suelo urbano. Ahora bien y, considerando la dinámica de los procesos urbanos vigentes, cabría preguntarse cuál es la tendencia actual de esta expansión.

En el siguiente apartado se explicita el diseño y las fases metodológicas mediante la cual se busca indagar empíricamente en los factores que describen la estructura actual del AMGR tanto física como demográficamente. Todo ello asumiendo la existencia de diferentes demisiones de la segregación que involucran lo material, lo simbólico y lo socioeconómico residencial.

4.3 Acerca de la propuesta del diseño multimétodo

Como ya se ha expresado, la decisión de utilizar una metodología mixta se funda en la complejidad del fenómeno en estudio y en la necesidad de ampliar las perspectivas metodológicas que permitan un abordaje interdisciplinario. La desigualdad urbana tiene dentro de la disciplina geográfica, pocos estudios desde la perspectiva cualitativa a escala local del AMGR. Tal como se describe en los antecedentes, predominan las líneas de investigación vinculadas al enfoque cuantitativo y de análisis espacial, pero poco hallamos sobre estudios exploratorios abocados a un análisis subjetivo del fenómeno que permitan una comprensión más profunda.

La combinación metódica puede organizarse en tres subtipos que se definen según la predominancia de las perspectivas metodológicas: *Predominancia Cualitativa*, *Mismo*

Estatus de ambos métodos y *Predominancia Cuantitativa*. Por otra parte, Hernández Sampieri y Mendoza (2008) proponen los siguientes diseños: *Concurrentes*, *Secuenciales*, *Conversión y de Integración*, en todos ellos el investigador decide el número de fase, el enfoque con mayor peso si lo hubiera y las funciones a cubrir (Hernández Sampieri, 2014). Para este autor, todo fenómeno tiene una realidad objetiva y una realidad subjetiva, cuya complejidad puede ser abordada en el marco de los estudios multidisciplinarios a partir de la integración de metodologías diversas y la utilización de diseños multimodales. Dentro de las ventajas que se expresan en la bibliografía consultada sobre los fundamentos de los multimétodos y en este caso particular, la aplicación de la perspectiva cualitativa como una de las fases metódicas, se encuentran: la riqueza de *contextualizar* los hallazgos que se obtengan del método cuantitativo y cotejar las conclusiones mediante el análisis espacial; *diversificar* la visión del problema a partir de proponer otras perspectivas que expliquen el fenómeno en estudio y proporcionen mayor comprensión; dotar de *claridad* mediante la identificación de relaciones subyacentes difíciles de detectar en la aplicación monometódica; mayor capacidad de *explicación* por el análisis conjunto de datos cuali y cuanti; *expansión* que permite ampliar el conocimiento obtenido a través de los métodos cuantitativos y de análisis espacial; *complementación* que admite una mayor clarificación a partir de los resultados de un método en función de los resultados de otro; y consolida el razonamiento y la *argumentación* por el uso de varias perspectivas.

La segregación urbana del AMGR es un fenómeno complejo cuya construcción puede ser medida y localizada espacialmente y, además, explicada y comprendida en parte, a través de los hallazgos alcanzados con el método cualitativo. De esta manera, el objetivo del *diseño de investigación secuencial* que se adopta para esta investigación radica en describir las características del territorio mediante metodología cuantitativa, develar y argumentan las relaciones subyacentes a través de las deducciones cualitativas y, contrastar los resultados por medio de la localización del fenómeno utilizando análisis espacial a lo cual también se denomina triangulación metodológica. Es así que, en relación al peso de los métodos, se prioriza el método cuantitativo por sobre el cualitativo, siendo este último un aporte que complementa, explica y profundiza los resultados del primero pero que, a su vez, genera perspectivas de análisis para el siguiente abordaje cuantitativo. ¿En qué se fundamenta esta ponderación metodológica? Fundamentalmente en que todo estudio geográfico que conlleve el análisis espacial a una escala local, admite

un esquema cuantitativo de recolección, tratamiento e interpretación de los datos, en general, esquema metodológico pertinente a los análisis urbanos. Por otra parte, se trata de una metodología ampliamente utilizada en los estudios previos tanto en tesis de grado como en trabajos de investigación realizados en la trayectoria académica, y por ello, representan un importante bagaje de conocimientos que la investigadora aporta al presente estudio de posgrado.

A modo de síntesis, se puede decir que el diseño elaborado y adaptado según los requerimientos de esta investigación, se organizó en tres secuencias. La primera, de carácter cuantitativo, focalizada al análisis de la segregación material. La misma consistió en la descripción de las características del crecimiento el AMGR, a partir de la cual, se elaboraron dos modelos de ocupación del espacio en función de los bienes materiales de la ciudad, lote y vivienda, medidos indirectamente a través de los radios (radios censales) y de las divisiones parcelarias⁴⁷. Asimismo, se indaga en la estructura del AMGR, teniendo en cuenta las disociaciones compactas y difusas que tipifican la organización urbana general. Para todo ello, se consideraron las formas, tamaño, densidad y cantidad de viviendas por radios, así como la distribución y la densidad de los lotes, a lo que se incorporó una mirada sociodemográfica a partir del análisis de población.

Caracterizada la estructura del AMGR, se avanzó en la segunda fase cualitativa en la que se pretende comprender la segregación mediante la utilización de la hermenéutica como metodología de análisis. A diferencia de la metodología cuantitativa, el enfoque cualitativo no inicia con una teoría para ser confirmar en el mundo empírico a través de los datos y resultados, sino que “...el investigador comienza examinando los hechos en sí y en el proceso desarrolla una teoría coherente para representar lo que observa” (Esterberg, 2002, citado en Hernández Sampieri, 2014: 8). Esta fase se orientó al análisis de la construcción del espacio social y cultural, es decir, se indagó en la construcción simbólica como forma de interpretación de las particularidades de la

⁴⁷ La LEY NACIONAL DE CATASTRO N° 26.209 promulgada el 15 de enero 2007, define la parcela. CAPITULO II de *Estado parcelario, constitución y verificación. Determinación de otros objetos territoriales Legales*, define en su ARTICULO 4° — A los efectos de esta ley, denominase parcela a la representación de la cosa inmueble de extensión territorial continua, deslindado por una poligonal de límites correspondiente a uno o más títulos jurídicos o a una posesión ejercida, cuya existencia y elementos esenciales consten en un documento cartográfico, registrado en el organismo catastral. En el ARTICULO 5° — Son elementos de la parcela: I. Esenciales: a) La ubicación georeferenciada del inmueble; b) Los límites del inmueble, en relación a las causas jurídicas que les dan origen; c) Las medidas lineales, angulares y de superficie del inmueble. II. Complementarios: a) La valuación fiscal; b) Sus linderos. Dichos elementos constituyen el estado parcelario del inmueble.

estructura del AMGR. A través de la mirada histórica y su aporte discursivo acerca del espacio urbano, fue posible encontrar y vincular algunos rasgos de lo que denominamos la segregación simbólica del AMGR.

Por último, en una tercera fase y, en función de los hallazgos obtenidos hasta aquí, se examinó el patrón de ocupación socio- económico residencial utilizando como categoría de análisis, los estratos sociales de mayor solvencia⁴⁸ del AMGR, definidos operacionalmente como clase social alta. De esta manera, se orientó el estudio a la identificación de la segregación socio económica residencial y su distribución espacial mediante la contraposición de localización de los estratos sociales bajos segregados.

Identificar, comprender y definir el comportamiento social en cuanto a la ocupación del espacio material, simbólico y socio económico residencial, permite construir modelos teóricos de la desigualdad urbana en el AMGR, a través del fenómeno de la segregación, mediante la aplicación de un diseño multimetódico e interdisciplinario, cuya secuenciación se desglosa minuciosamente a continuación.

4.4 Las fases metodológicas

El diseño elegido para este estudio se trata, por una parte, de una investigación que tiene una aplicación secuencial que implica el desarrollo de fases concatenadas, y por otra, una aplicación circuital propia de la metodología cualitativa. En el primer abordaje se ha estructurado un sistema de hipótesis y, para la instancia de carácter cualitativo se incorpora una serie de interrogantes que sostienen todo el proceso de indagación. Las hipótesis se identifican con planteos de tipo predeterminada, emergente y derivada respectivamente, directamente relacionadas con objetivos específicos que estructuran el desarrollo metodológico secuencial propuesto. A su vez, dentro de las fases se establecen subfases que contienen tres aproximaciones vinculadas a: empírea metodológica, analítica y subfase inferencial que explica parcialmente los hallazgos de cada fase metodológica, dentro del paradigma de la complejidad y además se describen momentos dentro de la fase cualitativa. Para una mejor comprensión, en el Cuadro N° 3 se esquematiza el diseño metodológico.

⁴⁸ Al tratarse desde una perspectiva de clase se incorpora, aunque de manera indirecta, la dimensión económica.

Cuadro N° 3. Esquema del Diseño Multimétodo.

FASES	HIPÓTESIS / INTERROGANTES	OBJETIVOS ESPECÍFICO	SUBFASES	MOMENTO
Primera Fase Cuantitativa. <i>Proceso de ocupación del espacio del AMGR. La economía global y la gestión de la ciudad: - la segregación socioespacial material -.</i>	a) El crecimiento urbano adquiere características concéntricas, sectoriales y fragmentarias vinculadas a las diferentes etapas político-económicas del capitalismo que dinamizaron diferentes espacios del AMGR.	➤ Describir los <i>procesos de crecimientos</i> (consolidación, densificación y extensión) del AMGR a través de la aplicación de metodología	a)Subfase empírea (desarrollo metodológico): Hacia la construcción de modelos de crecimiento y estructura urbana del AMGR.	
	b) La densificación de ocupación del centro urbano del AMGR no alcanza valores elevados de compactación urbana.	cuantitativa utilizando, cálculos geométricos y matemáticos de unidades espaciales en un periodo de tiempo, así como sus datos para desarrollo de indicadores demográficos.	b)Subfase analítica (análisis de resultados): Características de la ocupación del suelo urbano en el AMGR.	
	c) La estructura urbana del AMGR tiene un modelo de características difusas en el norte – noreste y compacto en el sur – suroeste.	➤ Caracterizar la <i>estructura urbana</i>	c)Subfase inferencial (discusión): Segregación material y el binomio de su expresión: entre lo	

		del AMGR a partir de la intensidad en la ocupación. ➤ Identificar relaciones que se establecen entre las características del crecimiento, las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación en el AMGR. ➤ Definir la segregación material en el AMGR.	<i>periférico y lo compacto.</i>	
Segunda Fase Cualitativa. <i>Análisis historiográfico para la comprensión de las desigualdades en el espacio geográfico. El discurso dominante y la segregación</i>	<u>Preguntas emergentes:</u> Desde la perspectiva del poder, ¿Es posible que la construcción simbólica del espacio haya incidido en la organización desigual del territorial en el AMGR?	Comprender la construcción simbólica del espacio urbano en el AMGR a partir de una interpretación teórico - metodológica desde la	<i>a) Subfase empírica (desarrollo metodológico): En la construcción de la imagen simbólica del AMGR.</i>	Momento 1: Vinculación espacio tiempo, presente y pasado en la organización del territorio del AMGR.
				Momento 2: La ideología y los nodos semánticos. La hegemonía discursiva en la construcción simbólica del territorio.

socioespacial simbólica y normativa.		perspectiva historiográfica. Establecer posibles relaciones entre la narración histórica, la configuración territorial y la segregación simbólica en el AMGR.	b) Subfase analítica (análisis de resultados): Los vestigios de la narrativa histórica en la organización territorial del AMGR.	Momento 3: La epopeya inmigrante en la colonización del Chaco y la fundación de Resistencia.
			c) Fase de Interpretación: El Patrimonio Urbano y el Modelo Histórico-Normativo del AMGR.	Momento 4: El Proceso urbano desde el concepto de “Patrimonialización”.
Tercera Fase Cuantitativa: <i>Congregación espacial y segregación residencial socioeconómica. Modelo de máxima renta en el AMGR.</i>	<u>Hipótesis derivada:</u> a) la clase alta del AMGR se encuentra predominantemente concentrada en el centro de la ciudad, con líneas de avances hacia el sector norte-noreste b) La segregación es mayor en los espacios patrimonializados.	Describir la ocupación residencial de la clase alta en el AMGR. Identificar áreas de máxima renta en el AMGR. Analizar de manera indirecta la segregación socioeconómica residencial a través del	a) Fase empírica: Estratificación social y la construcción metodológica para la aplicación de dimensiones de la segregación espacial.	
			b) Fase analítica (análisis de resultados): Patrones de ocupación en el AMGR para los periodos 1991, 2001 y 2010.	

		comportamiento en la ocupación territorial en el AMGR.	Modelo matemático descriptivo: Área de Máxima Renta en el AMGR.	
			c) Subfase inferencial (discusión): Análisis de la Segregación Residencial Socioeconómica en el AMGR.	

Fuente: Elaboración de la autora.

4.4.1 Primera fase cuantitativa. Proceso de ocupación del espacio del AMGR. La economía global y la gestión de la ciudad: - la segregación socioespacial material -

Según Erba (2013), los usos urbanos pueden ser habitacional o residencial (intensivo, barrial y extensivo suburbano), comercial, industrial, de esparcimiento y de otros tipos específicos. Nos centramos en esta investigación, en el estudio del uso residencial y proponemos las siguientes hipótesis predeterminadas⁴⁹:

- 1) El crecimiento urbano adquiere características concéntricas, sectoriales y multinuclear vinculadas a las diferentes etapas político-económicas del capitalismo que dinamizaron diferentes espacios del AMGR.
- 2) La densificación de ocupación del centro urbano del AMGR no alcanza valores elevados de compactación urbana.
- 3) La estructura urbana del AMGR tiene un modelo de características difusas en el norte – noreste y compacto en el sur – suroeste.
- 4) La conformación demográfica ¿guarda relación con el proceso de consolidación urbana?

Objetivos específicos:

- Describir los *procesos de crecimientos* (consolidación, densificación y extensión) del AMGR a través de la aplicación de metodología cuantitativa utilizando, cálculos geométricos y matemáticos de unidades espaciales en un periodo de tiempo, así como sus datos para desarrollo de indicadores demográficos.
- Caracterizar la *estructura urbana* del AMGR a partir de la intensidad en la ocupación.
- Identificar relaciones que se establecen entre las características del crecimiento, las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación en el AMGR.
- Definir la segregación material en el AMGR.

⁴⁹ Las hipótesis predeterminadas se refieren aquellas que derivan del planteamiento del problema.

4.4.1.1 Subfase empírica metodológica: Hacia la construcción de modelos de crecimiento y estructura urbana del AMGR

En esta subfase se muestra un punteo sobre las acciones realizadas en el desarrollo metodológico para el análisis de las dinámicas urbanas en el AMGR y establecer así, la segregación material en el área de estudio. A continuación, se delinean los procedimientos realizados los cuales serán ampliados y aplicados en la subfase siguiente.

Desde una perspectiva conceptual, el crecimiento se entiende como la producción de la ciudad en términos de la extensión física espacial que se promueve a través del tiempo. De esta manera, el crecimiento urbano se aborda como proceso espacio temporal en un contexto de consolidación, densificación y extensión, los que se identificarán posteriormente, con las etapas político-económicas que incidieron durante el periodo de análisis y, vinculado, a su vez, con los diferentes modos de gestión en la ocupación del territorio. Este último factor surge de caracterizar la estructura urbana a partir de abordar las diferentes densidades de ocupación del territorio.

Del análisis correlacionado de ambos procesos y sus expresiones espaciales referidas tanto a la expansión de la ciudad como en la ocupación de su territorio, es posible definir la *segregación material*, en términos de la materialidad urbana relacionados con la jerarquización en la ocupación (centro-periferia) y en la densidad de la misma (difuso-compacto).

A partir de estos ejes basales que guían el análisis del crecimiento y la densidad de ocupación del AMGR, surgen dos modelos. El primero de ellos se elabora tomando como parámetro de referencia, las unidades espaciales definidas por los radios censales. La elección de esta unidad de análisis resultado de la división administrativa censal, responde a varias razones, por un lado, las unidades geoestadísticas⁵⁰, como su nombre lo indica, representa una división territorial concreta que además proporciona información de población, hogares y viviendas. Por otra parte, su conformación está regida por criterios que la dotan de estabilidad temporal. Según el INDEC, los radios toman su forma y tamaño en función de la cantidad de viviendas promedio por unidad de superficie. En las áreas urbanas se calcula para la fracción, división mayor que la unidad elegida, unas 5000 viviendas, y para el radio, 300

⁵⁰ INDEC <https://geoservicios.indec.gov.ar/codgeo/index.php?pagina=definiciones>

viviendas en promedio. Estos son parámetros establecidos por el INDEC desde 1991 y estuvieron vigentes al momento del censo del 2010. Bajo estos criterios, las unidades censales experimentan, de un periodo a otro, modificaciones en su número, tanto por las subdivisiones producto del aumento en la cantidad de viviendas, como por la creación de radios debido a la incorporación de nuevas áreas residenciales. Durante el proceso de crecimiento del AMGR, existieron radios que mantuvieron sus características estructurales durante el transcurso de los censos 1991, 2001 y 2010, lo que sugiere una persistencia relativa de la materialidad⁵¹ en esos sectores. Es probable que haya existido un aumento intercensal en el número de viviendas, pero también es probable que el mismo no haya superado el parámetro promedio establecido por el INDEC para cantidad vivienda por radio.

A partir de esas características, se tomó la decisión de establecer una tipología de áreas en función del crecimiento, tomando como base para su construcción y representación cartográfica, la división censal del año 2010 porque en ella se encuentran contenidas las subdivisiones espaciales de los periodos censales anteriores considerados para este estudio. De esta manera, según el criterio adoptado que contempla la modificación en las estructuras espacial de los radios determinado por el promedio de viviendas según datos censales de los años 1991, 2001 y 2010, se definió el *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10), cuya estructura se encuentra conformada por tres categorías espaciales. Se realizaron a partir de esta propuesta, diferentes cálculos estadísticos para caracterizar el modelo desde una perspectiva global y areal. En relación al abordaje global, se calculó en porcentaje la superficie que ocupa cada categoría y se aplicó la *Tasa de Crecimiento Medio Intercensal Geométrico* propuesta por Mazzeo, (2014) de la población por municipio para analizar en términos de dinámica urbana, la evolución de la población tomando registros censales desde 1980 al 2010. Dadas las características del análisis y la utilización de la serie de diez años correspondiente a la distancia entre censos, dicha tasa se denominó *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCIGG)*.

Para el desarrollo del análisis areal, se consideró cada categoría del modelo. En ellas, se estimó el porcentaje de población en relación al total de población, la densidad de vivienda

⁵¹ Se entiende por materialidad los bienes materiales de la ciudad compuestos por infraestructura, equipamiento, lote y vivienda (Abramo, 2012). En esta oportunidad se trabaja concretamente con parcela -también denominados como lotes- y vivienda.

y se calculó también la *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico* para vivienda y población, pero en este caso, se decidió desarrollar una readecuación de la fórmula lo que permita su aplicación a cada radio censal, es decir que la misma, quedó expresada bajo la denominación de *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Areal (TCIGA)*. Esta adaptación posibilita elaborar la cartografía correspondiente de vivienda y población para cada categoría del modelo. Las comparaciones que surgen del comportamiento de dichas variables, proporcionan, dado el vínculo funcional entre vivienda y población, sustento al planteo modelístico. Con el fin de establecer si la conformación demográfica guarda relación con los procesos de consolidación urbanos en el AMGR y, estimando que son indicadores indirectos que posibilitan el análisis de la segregación material, se analizaron la estructura por edad a través de la aplicación del Índice de Vejez y el perfil poblacional de la población (pirámides de población) para cada categoría del modelo. Por último, se realiza un comparativo entre los años censales 2001 y 2010 para todo el AMGR relacionados con el promedio de viviendas considerado por INDEC para los radios censales, tendiente a identificar territorialmente, los espacios de crecimiento que se dinamizaron entre ambos periodos y estimar posibles tendencias de crecimiento. A su vez, este desarrollo permitió cotejar estas dinámicas con las establecidas en el modelo desarrollado en la presente tesis.

Como se ha expresado con antelación, entre las dinámicas territoriales en análisis se aborda la estructura urbana en función de la densidad de ocupación considerando la subdivisión del suelo urbano que permita establecer una caracterización en términos de *ciudad compacta* definida por el uso intensivo del suelo y, *ciudad difusa* entendida por una ocupación extensiva, de baja densidad. Ambas estructuras, vinculadas a las lógicas de acceso al suelo urbano, ligas a los actores predominantes en la gestión de la ciudad, Estado y/o mercado inmobiliario y, en el marco de las diferentes etapas político-económicas. En ese contexto se elaboró un segundo modelo denominado *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR* (Figura N° 29). Para su construcción se tomó como base la subdivisión catastral del AMGR proporcionada por Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2019, a partir de la cual se estableció una clasificación en base a la segmentación parcelaria en m² que permitió distinguir sectores diferenciales en términos de la densidad de ocupación. Se definieron tres sectores: difuso, de transición y compacto. A continuación del análisis, se evaluó la densidad parcelaria de los periodos censales 1991, 2001 y 2010 con el fin detectar

dinámicas en la ocupación urbana del AMGR y establecer una comparación con los resultados con el modelo obtenido. De la misma manera y, como desarrollo complementario, se calcularon las densidades de vivienda y radios en busca de establecer analogías con las dinámicas presentes en el modelo. Ambos procedimientos tienen la finalidad cotejar resultados y sostener la viabilidad de la propuesta modelística.

En la Cuadro N° 4 se presentan esquemáticamente el abordaje metodológico considerando los objetivos planteados en esta etapa y los indicadores utilizados.

Cuadro N° 4. Síntesis metodológica.

OBJETIVOS	Indicadores	Resultado
- Describir los <i>procesos de crecimientos</i> (consolidación, densificación y extensión) del AMGR a través de la aplicación de metodología cuantitativa utilizando, cálculos geométricos y matemáticos de unidades espaciales en un periodo de tiempo, así como sus datos para desarrollo de indicadores demográficos - Caracterizar la <i>estructura urbana</i> del AMGR a partir de la intensidad en la ocupación. - Identificar relaciones que se establecen entre las características del crecimiento, las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación en el AMGR. - Definir la segregación material en el AMGR.	❖ Unidades censales: radios (forma y tamaño). ❖ Indicadores Demográficos: Índice de Vejez y perfile poblacional.	❖ Diseño de un Modelo descriptivo del proceso de ocupación del AMGR: <i>MODELO DE CRECIMIENTO POR CONSOLIDACIÓN URBANA DEL AMGR.</i>
	❖ Porcentaje la superficie que ocupa cada categoría del modelo. ❖ <i>Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCIGG).</i> ❖ Densidad de vivienda periodos 1991, 2001 y 2010 para cada categoría del modelo diseñado. ❖ <i>Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Areal (TCIGA).</i> ❖ Promedio de vivienda por radio estipulado por INDEC para el AMGR.	❖ Análisis de la dinámica urbana del <i>MODELO DE CRECIMIENTO POR CONSOLIDACIÓN URBANA DEL AMGR.</i> ❖ Identificación del desarrollo de tipologías urbanas a partir de la densidad. ❖ Determinación de la tendencia de crecimiento del AMGR.

	❖ Clasificación parcelaria del AMGR. ❖ Densidad del parcelamiento del AMGR. ❖ Densidad de vivienda y radio del AMGR.	❖ Modelo síntesis de densidad de ocupación: <i>MODELO DE ESTRUCTURA POR DENSIDAD DE OCUPACIÓN DEL AMGR.</i>
--	--	--

Fuente: Elaboración de la autora en base a la propuesta metodológica.

4.4.1.2 Subfase empírica analítica (análisis de resultados): Características de la ocupación del suelo urbano en el AMGR

a) Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del el AMGR

A partir de la metodología propuesta se pudo elaborar una síntesis que describe el proceso de ocupación subyacente al crecimiento del AMGR.

En el modelo resultante se pueden discriminar las siguientes áreas:

1- **Área Central Consolidada:** sector conformado por los radios que no han sufrido modificaciones en los Censos 1991, 2001 y 2010, considerados espacios de la ciudad estables en el tiempo. Si dentro de este grupo, hubiera unidades censales que experimentaron aumento en la cantidad de viviendas, este incremento no fue lo suficientemente significativo para provocar su modificación física. Es decir, que al cotejar la división cartográfica censal de los tres periodos en análisis, no se advierten modificaciones.

2- **Área de Periferia Inmediata:** sector conformado por aquellos radios coincidentes y estable durante los Censos 2001 y 2010. Vale decir que fueron creados en el censo 2001 y se mantuvieron estables en el censo 2010.

3- **Área de Periferia Lejana:** en esta categoría se incluyen los nuevos radios del Censo 2010 originados por subdivisiones de radios preexistentes o por la creación de unidades nuevas.

En la Cuadro N° 5 se presenta esquemáticamente las categorías espaciales que conforman el *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* a partir de los años considerados.

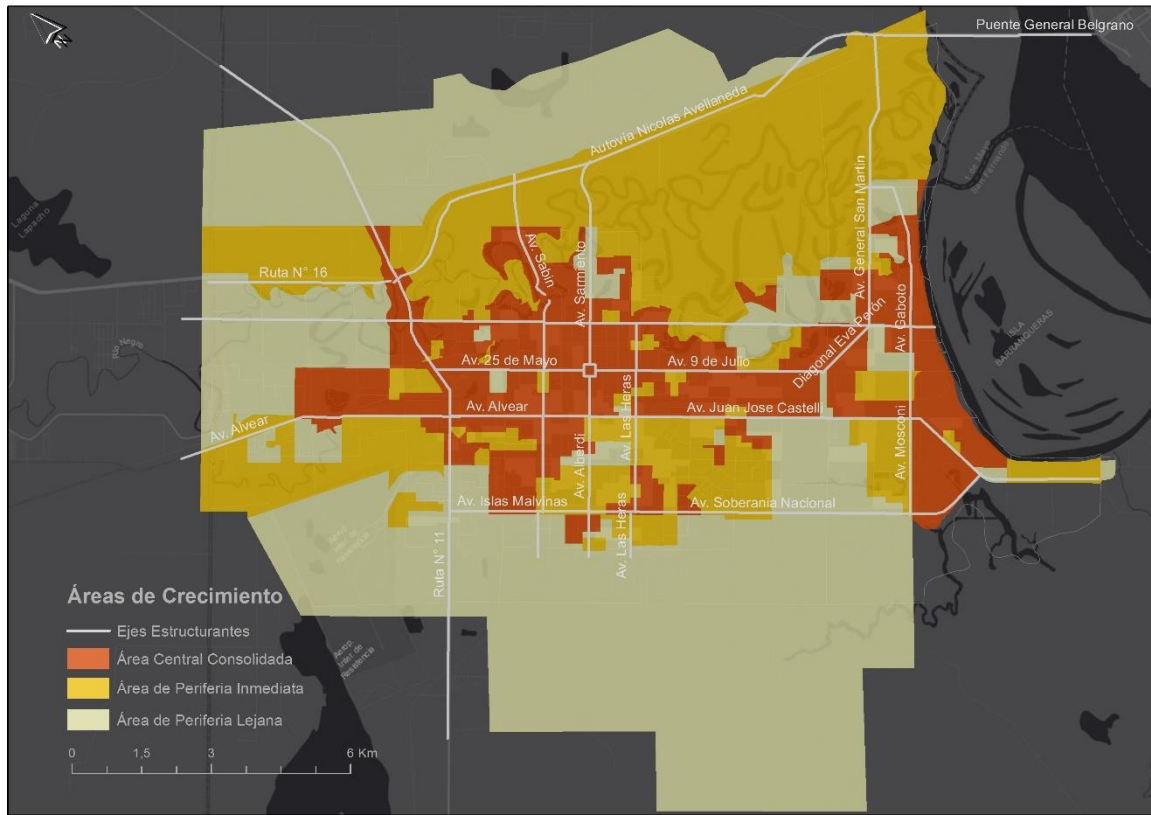
Cuadro N° 5. Categorías de crecimiento urbano para el AMGR a partir de datos de los Censos 1991, 2001 y 2010.

Censo	Área Central Consolidada	Área de Periferia Inmediata	Área de Periferia Lejana
1991			
2001			
2010			

Fuente: Elaboración de la autora en función censos INDEC 1991, 2001 y 2010.

Se presenta en la Figura N° 10 la disposición espacial del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR*. Se observa que el *Área Central Consolidada* acompaña el sentido NO-SE que pertenece a la traza de las Avenidas 9 de Julio y 25 de Mayo, corredor vial que comunica íntegramente todos los municipios que conforman el AMGR, y se destaca la importancia de la vinculación entre el distrito industrial de Fontana y el Puerto de Barranqueras. Representa el núcleo del AMGR y, en su consolidación, cuenta con todo los servicios e infraestructura urbana necesarios. Desde su centro hacia las afuera del *Área Central Consolidada*, se combinan en diferentes grados de intensidad, los usos administrativos, comercial, las oficinas estatales y/o privadas, las entidades financieras, religiosas y el uso residencial de unidades multifamiliar (edificios de departamentos) y unifamiliar. Este último uso, el habitacional, se intensifica a medida que se aleja del núcleo central. A la categoría central le continúan y acompañan por fuera, el *Área de Periferia Inmediata* y finalmente el *Área de Periferia Lejana*. Nótese en la cartografía, que el *Área de Periferia Lejana* (color gris) ocupa intersticios ubicados entre las dos categorías centrales. Ello podría indicar procesos dinámicos en esos espacios dado que para el año 2010 esos radios, por su ubicación, son el resultado de subdivisiones.

Figura N° 10: Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR.



Fuente: Elaboración de la autora en base en la división censal 1991, 2001 y 2010. INDEC. Base StreetMap.

Independientemente de las características lineales que adopta la evolución urbana del AMGR, las cuales gravitan en torno a las vías principales de comunicación con dirección NO a SE, el crecimiento refleja, en términos de consolidación-extensión, una disposición concéntrica en anillos que caracterizó sus inicios primigenios. Esta organización podría asociarse al modelo de anillos concéntricos desarrollado por Burgess en 1925. La Teoría Concéntrica o Área concéntrica está relacionada con la preposición desarrollada por Von Thünen (1826), que explica la ubicación de la producción agrícola respecto al mercado en relación a la accesibilidad. De la misma manera, Burgess (1925) desarrolla la idea de anillos concéntricos en la ciudad para “...analizar el fenómeno de la expansión urbana como proceso. En este sentido, cada “anillo” sería producto de una etapa de expansión y estabilización de determinados usos del suelo” (Buzai, 2014: 68). También se podría entablarse una analogía con el modelo de ciudad colonial propuesto por Bähr y Borsdorf (2005) la cual se articula a partir de una plaza central entorno a la cual se trazan las vías de

comunicación y también se establece la diferenciación social que estructura los estratos según la distancia a la plaza, tal como se observa en los trabajos expuestos de la Revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3 (1974).

En el Cuadro N° 6 se puede observar algunas características globales que resultan del modelo como la relación: porcentaje de superficie de cada categoría (elaborada para esta tesis) y el correlato del porcentaje de población que habita cada una de estas áreas para el año 2010. La relación entre superficie y población funciona de manera inversa, es decir, a medida que aumenta la superficie de las categorías del modelo, la población disminuye. En función de estos cálculos se puede decir que para el periodo 2010, el *Área Central Consolidada* es la más poblada.

Cuadro N° 6. Relación superficie población por categoría año 2010.

<i>Categorías</i>	<i>Superficie en %</i>	<i>Población en %. Año 2010</i>
Área Central Consolidada	18,35	44
Área de Periferia Inmediata	30,72	30,86
Área de Periferia Lejana	50,65	25

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos del INDEC 2010.

Otro dato interesante surge del cálculo de la *Tasa de Crecimiento Medio Anual Geométrico* (Mazzeo, 2014), la cual fue adaptada para su aplicación a un lapsus de tiempo de 10 años, periodo que transcurre entre la realización de un censo a otro. La fórmula, que denominamos *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG)* contiene los siguientes componentes:

$$r = (\sqrt[t]{(Nf / Ni)} - 1) \times 100$$

En donde:

r = tasa de crecimiento

Ni= Cantidad de Vivienda inicial

Nf= Cantidad de Vivienda final

t= Tiempo en años

Este cálculo nos aproxima a la dinámica poblacional del AMGR durante una secuencia censal que abarca los periodos intercensales 1980-1991, 1991-2001 y 2001-2010. En adelante, esta tasa será calculada para cada área del modelo y contendrá otras adaptaciones en función de los requerimientos de uso específico que será detallado oportunamente.

En el Cuadro N° 7 se presentan los resultados de la *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG)* expresadas en porcentaje para cada periodo intercensal seleccionado y para cada municipio que compone el AMGR. Se puede observar que se produce una disminución en la población conforme avanza la serie temporal (análisis en sentido de las filas). En el periodo de 1980-1991 (análisis en sentido de las columnas), lideran el crecimiento dos municipios: Fontana y Barranqueras respectivamente. En el siguiente, 1991-2001 todos los municipios sufren una caída considerable en sus tasas. Fontana sigue teniendo el crecimiento mayor de la serie, seguida, aunque muy por debajo, por el municipio de Puerto Vilelas. Para el último periodo correspondiente al 2010, la merma de la tasa de crecimiento es significativa. Fontana continúan expresando los mayores valores.

Cuadro N° 7. Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG) por Municipios del AMGR en porcentaje.

<i>Municipio</i>	<i>1980-1991</i>	<i>1991-2001</i>	<i>2001-2010</i>
Resistencia	14,63	9,43	2,91
Barranqueras	39,42	9,16	3,88
Puerto Vilelas	14,79	12,05	3,57
Fontana	40,59	36,11	9,43
Totales	15,24	10,92	3,57

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos del INDEC 1980, 1991, 2001 y 2010.

Nótese que de un periodo intercensal a otro la disminución se profundiza. Por otra parte, Resistencia pese a su centralidad, no representa el municipio con mayor valor en sus tasas. Los que lideran el ranking son municipios identificados como actividades industriales y portuarias.

A continuación, se presenta la descripción de cada categoría del modelo.

❖ *Área Central Consolidada*

Los costos de los bienes inmuebles con locaciones centrales y servicios urbanos completos son elevados dentro de la oferta inmobiliaria y es de esperar por ello, que el *Área Central Consolidada* aglutine la clase alta, disposición que ya fue reconocida por los trabajos geográficos publicados en la Revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3 (1974) a través de índices indirectos⁵². En este sentido es de suponer que, con escasas excepciones, es el mercado inmobiliario el principal organizador de este espacio. Tal como se refleja en el modelo y en virtud de la evolución analizada desde los inicios de la metrópolis, la estructura concéntrica va adoptando una organización lineal orientada por la estructura vial que conecta los 4 municipios del AMGR. Homologando la teoría de la ciudad industrial y haciendo la salvedad que el espacio objeto de estudio no es de origen colonial, guarda, aun así, similitudes en su génesis, en particular, a lo que refiere al sector central y su desarrollo, organizándose, a partir de él, una estructura lineal. Es decir que en la configuración actual de la estructura urbano del AMGR van a subyacer ambos modelos.

Para analizar la evolución de la población dentro de la categoría en estudio, se muestra en el Cuadro N° 8, el porcentaje de población en función de la totalidad de habitantes del AMGR para cada periodo censal.

Cuadro N° 8. Población del *Área Central Consolidada* en cada periodo censal.

<i>Año Censal</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>	<i>2010</i>
Total de la población en <i>Área Central Consolidada</i>	40070	180763	170170
Total de Población en el AMGR	292287	359590	385726
Porcentaje	14%	50%	44%

Fuente: Elaboración de la autora en base en la división censal 1991, 2001 y 2010-INDEC.

Se puede advertir en primera instancia, que entre 1991 y 2001 se observa un aumento significativo. Por su parte, entre el 2001 y el 2010 se produce una disminuye de tono menor

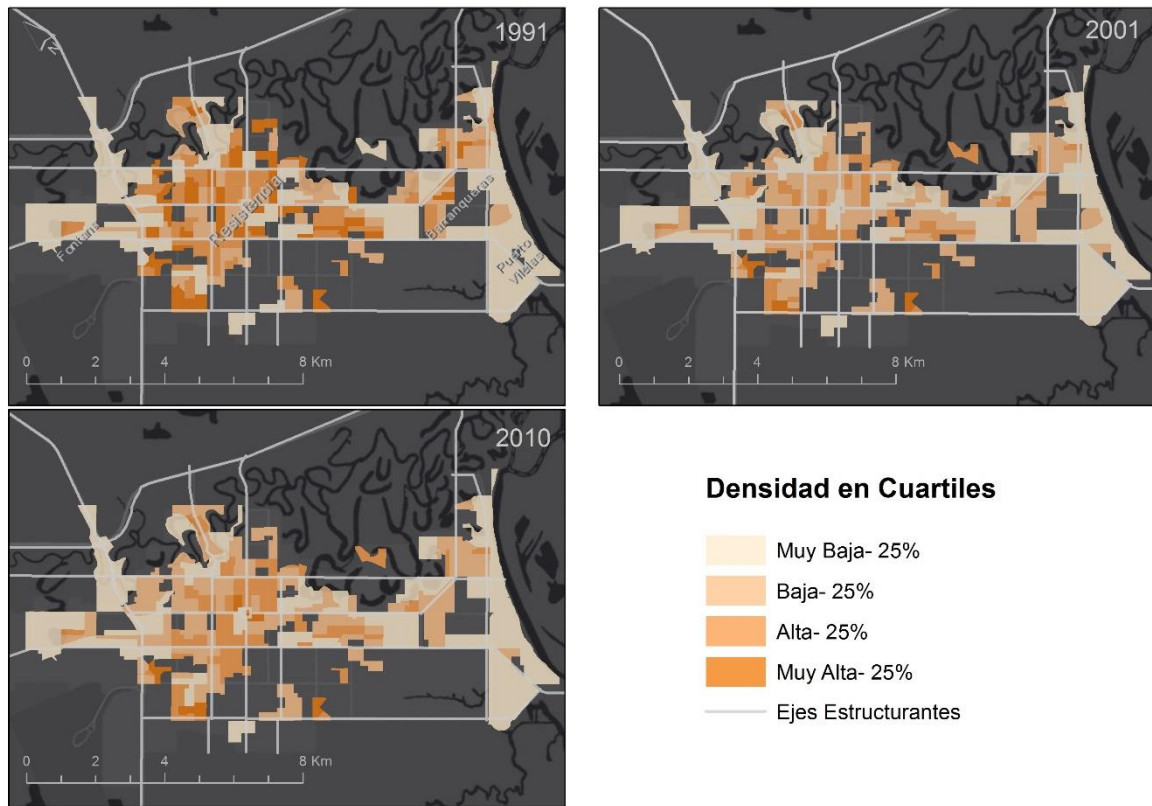
⁵² En la caracterización de la ocupación, la revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA (1974) describe el área central como la mejor servida de Resistencia y Barranqueras en "...donde se nuclea la población de mayores recursos..." (GEOGRÁFICA, 1974: 5).

en comparación a los valores representados en los otros censos. Es probable que este comportamiento sea un indicativo en el primer periodo, de proceso de migración intraprovincial (interior-centro) y en el segundo, vinculado a desplazamiento de población hacia otras áreas del AMGR. En ninguno de los análisis, se descartan la posibilidad de otras motivaciones que generen el movimiento de la población, solo aventuramos a nombrar algunas posibilidades que se relacionan con las características de estos fenómenos.

En la Figura N° 11 se presenta la densidad de viviendas correspondientes a los periodos 1991, 2001 y 2010, tomando número de vivienda por superficie de radio calculado en hectáreas. Se utilizó para la representación cartográfica la división en cuantiles a partir de una clasificación en cuartiles, es decir que la muestra se divide en cuatro intervalos de igual número de observaciones, en la que cada intervalo representa la misma cantidad de unidades de análisis. Es probable, dice Baxendale (2014) que “...en una misma clase pueden quedar incluidas unidades espaciales con datos muy diferentes; sin embargo, este sistema de clasificación permite visualizar e interpretar con facilidad la estructura espacial general del comportamiento de la variable” (Baxendale (2014: 4). En dichas representaciones, los intervalos de clases se organizaron en cuatro grupos que contienen cada uno, el 25 % de las observaciones, tal como corresponde a las características de la clasificación expuestas.

Nótese que entre el 1991, las densidades muy altas se encuentran presentes en diferentes sectores del área de estudio. Sin embargo, esta máxima densidad no tiene una presencia relevante en los periodos 2001 y 2010, destacándose en ellos las densidades altas preferentemente. En el último periodo, el del año 2010, se observan, con categoría de densidad muy alta, solo algunos pocos radios centrales y otros tantos ubicados hacia el suroeste del AMGR.

Figura N° 11: Densidad de Viviendas por hectáreas para los censos 1991, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

Tal lo expuesto en la subfase empírica metodológica, se calculó la *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico* de vivienda. Esta tasa estima el ritmo de crecimiento de la vivienda durante un periodo intercensal determinado expresada en porcentaje.

Atendiendo a la necesidad de una especificidad orientada a ajustar los datos a la dimensión espacial que permita expresar los resultados visualmente a través de la cartografía específica, se tomó la decisión de desarrollar una readecuación de la fórmula para su aplicación a cada radio censal la cual quedó bajo la denominación de *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Areal (TCIGA)*.

La misma queda expresada según los componentes:

$$r = (\sqrt[t]{N_f / N_i} - 1) \times 100$$

En donde:

r = tasa de crecimiento

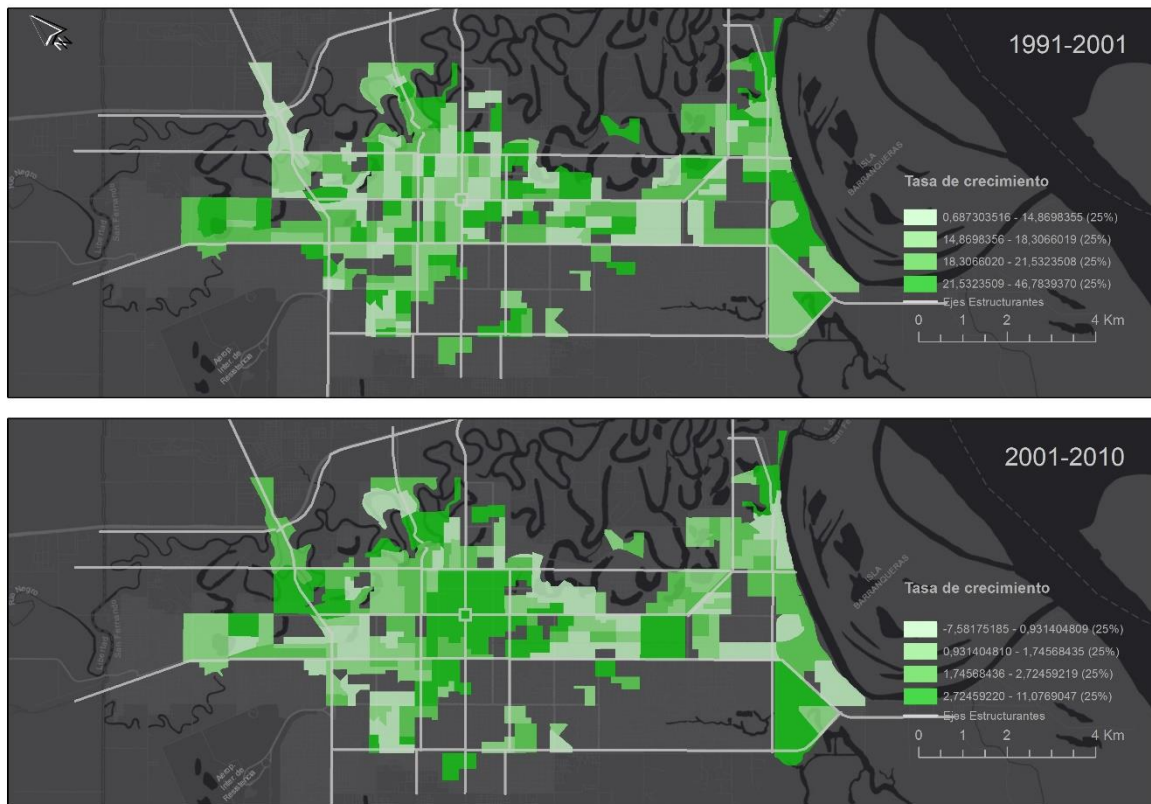
N_i = Cantidad de Vivienda inicial

N_f = Cantidad de Vivienda final

t = Tiempo en años

La representación cartográfica resultante se expone en la Figura N° 12. La distribución espacial de TCIGA de vivienda muestra una similitud con la densidad de vivienda expuesta en la Figura N° 11. En el periodo 1991-2001 se observa una dispersión en el crecimiento, en tanto para el periodo 2001-2010 el mismo adquiere una disposición central en el área de estudio.

Figura N° 12: Evolución de la *TCMIGA* de Vivienda para el periodo 1991-2001 y 2001-2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

Por su parte, en la Figura N° 13 se muestra el comportamiento de la TCMIGA calculada para la población. También en este caso se aplicó la misma readecuación para su representación espacial y la formula quedó expresada de la siguiente manera:

$$r = (\sqrt[t]{(Nf / Ni)} - 1) \times 100$$

En donde:

r = tasa de crecimiento

Ni= Cantidad de Población inicial

Nf= Cantidad de Población final

t= Tiempo en años

Se observa en la cartografía, que el comportamiento espacial de la tasa de crecimiento de población es similar a la calculada para vivienda en ambos periodos intercensales. En el primer de ellos, el que abarca de 1991 a 2001, las tasas de crecimiento elevadas de población (representada por el color más oscuro del degradé) se ubican hacia las afuera del *Área Central Consolidada*. Se advierte bajas tasas de crecimiento en el sector central del área. Para el periodo comprendido entre 2001-2010 las tasas elevadas tienden a agruparse en el sector central y siguiendo las vías de comunicación vial, en concordancia con la tasa de crecimiento de vivienda para el mismo periodo. En términos de crecimiento, podría decirse que se observa una tendencia hacia una distribución concéntrica en combinación con una localización radial ofreciendo un modelo mixto en la ocupación del territorio, tal como se mencionó oportunamente.

Figura N° 13: Evolución de la *TCMIGA* de Población para el periodo 1991-2001 y 2001-2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

En el Cuadro N° 9 se comparan la *Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG)* de vivienda y población del área en estudio. La similitud que se describe en la cartografía se explicita en los valores arrojados por el análisis global de la misma.

Cuadro N° 9. Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG).

Periodos	Tasa de Vivienda	Tasa de Población
1991-2001	17, 48	16,26
2001-2010	1,92	-0,60

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010.

Se advierte que el crecimiento global fue significativamente menor en el último periodo intercensal analizado y hasta se expresa en términos de decrecimiento de la población

(-0,60). Esta alteración también se percibe en la disminución del porcentaje de población en el área para el año censal 2010 expresada en la Tabla N° 5.

Al análisis desarrollado hasta aquí, incorporamos la revisión de indicadores demográficos que se replican para cada área. Se pretende con ello, develar de qué manera la conformación demográfica acompaña los procesos de consolidación urbana. Las distintas composiciones demográficas permiten estimar las características geográficas del área en estudio. La modificación en la composición por edad o sexo, posibilita la realización de diferentes lecturas acerca de la población y los espacios que ocupa. Una pirámide primitiva caracterizada por una base ancha producto de una elevada natalidad y una cúspide reducida que indica alta mortalidad y menor esperanza de vida, son indicadores de espacios inmaduros, entendiéndose como aquellos con déficit de todo tipo, particularmente en relación a la disponibilidad laborales y servicios elementales, salud y educación. Por el contrario, un cambio en los parámetros descriptos, una disminución de la base, un ensanchamiento progresivo de los grupos etarios intermedios y de la cúspide, representan poblaciones de sociedades maduras en las cuales se produce, particularmente, una mejora en la esperanza de vida.

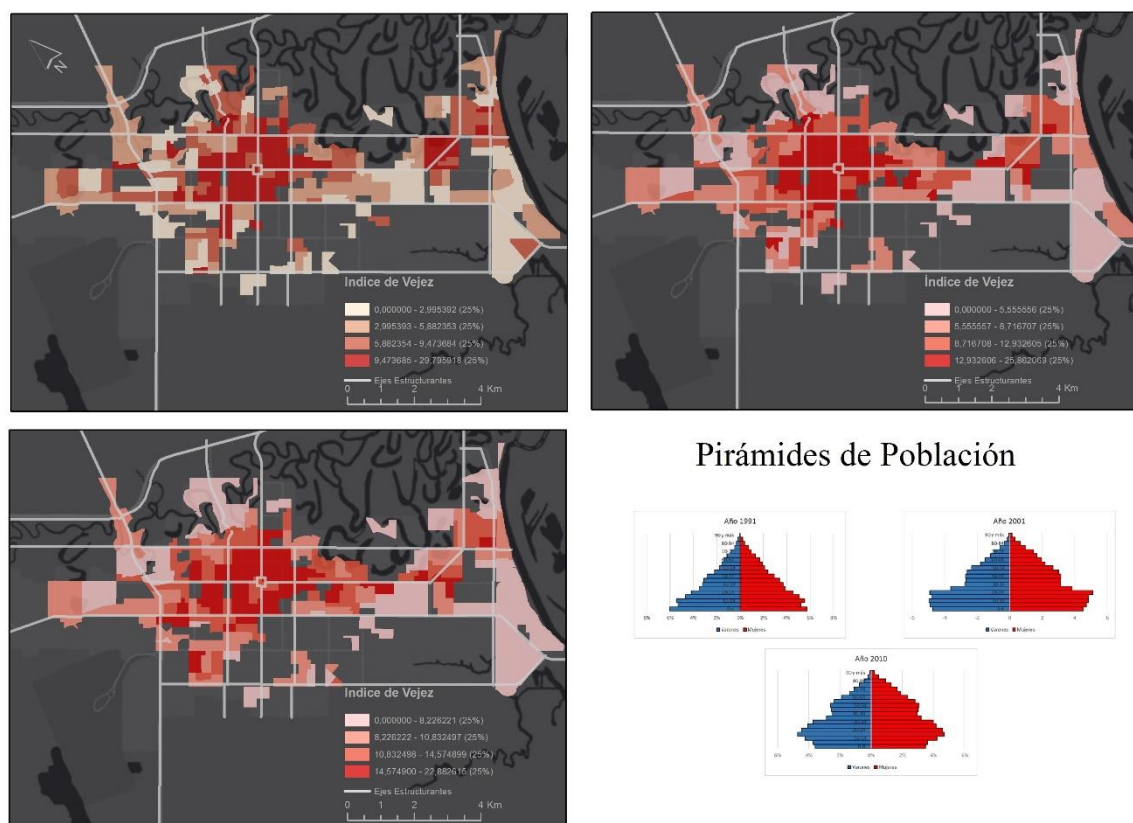
Para reconocer las características de la población del *Área Central Consolidada* se analizó la estructura por edad a través de la aplicación del Índice de Vejez estimado para el grupo etario mayores de 65 años sobre la población total. Asimismo, se incorporan un análisis del perfil poblacional de los habitantes de las distintas áreas (pirámides de población) correspondiente a los datos censales para los años 1991, 2001 y 2010 que dan cuenta de la estructura por edad y sexo de las misma. Cabe considerar tal como expresa Foschiatti (2009), cualquiera sea la forma que adopten las pirámides, siempre son resultado de hechos demográficos y extrademográficos.

Se puede observar en la Figura N° 14, la evolución de dos tipos de representaciones en el *Área Central Consolidada*, una que expresa la distribución territorial del Índice de Vejez, y otra, referida a los perfiles poblacionales (pirámides). El Índice de Vejez muestra una localización central de este grupo etario y, a su vez, exhibe una evolución hacia el envejecimiento evidenciado en el ensanchamiento paulatino de la cúspide. En el año 1991 se observa una la pirámide que guarda simetría entre los sexos y una base ancha que indica

una natalidad elevada en el sector. A medida que avanza la edad de la población, la pirámide se contrae de forma abrupta, hecho atribuibles a factores probablemente vinculados a la de mortalidad. Para el año 2001 la pirámide se presenta con modificaciones, se observa: una base ancha que se mantiene por una alta natalidad, una estabilidad en la franja etaria que contiene a la Población Económicamente Activa-PEA-, para disminuir rápidamente según avanza la edad. En el año 2010, la pirámide se estrecha en su base, probablemente por una disminución de la natalidad y, aparece, aunque levemente, un ensanchamiento de la cúspide vinculados a proceso de envejecimiento de la población. Se observa, además, una estabilidad en las edades intermedia. A este respecto, sobresalen dos grupos etarios con ensanchamientos notorios: las franjas que abarca los jóvenes de 15 a 35 años que podría estar relacionada con el servicio educativo ya que se trata de una edad en etapa de formación y, la franja etaria de 35 a 45 años. Ambas expresiones podrían relacionarse a la concentración en el área central de servicios educativos y laborales.

Se puede decir que inicialmente (1991) la pirámide se muestra como una silueta de forma primitiva para evolucionar hacia otra (2010) con marcada presencia de grupos etarios por efectos demográficos (natalidad y mortalidad) y extrademográficos (movimientos de intraurbanos de población).

Figura N° 14: Índice de Vejez Pirámide de Población periodos 1991, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

❖ Descripción del Área de Periferia Inmediata.

Entorno al núcleo central descrito precedentemente, se desarrolla el *Área de Periferia Inmediata*, contenida y articulada por la infraestructura vial. Aquí se hace más presente el uso del suelo residencial, que en general y según las características de las ciudades latinoamericanas, aumenta a medida que nos alejamos del centro. En el marco de políticas de mercado, este espacio se organiza por la actividad conjuntamente de la acción privada, las políticas estatales (barrios planificados), y pueden existir, en ciertos sectores, asentamientos espontáneos. Estos últimos, en algunos casos ya atravesaron por etapas de regulación nominal y se levantan como barrios consolidados, y en otros, se encuentran en el inicio de ese proceso. En relación a ello, en un trabajo de reciente publicación, Rey (2021) destaca la importancia de la participación del Estado en estos procesos y señala que el mismo, en su carácter jurídico administrativo, “...juega un rol fundamental en la generación o no de la

producción de un hábitat sostenible y socialmente justo” (Rey, 2021: 189). Al igual que el *Área Central Consolidada* guarda cierta uniformidad en los de infraestructura y servicios urbanos.

Para analizar la evolución de la población en términos porcentuales, se muestra en el Cuadro N° 10, el calculado realizado en función de la totalidad de habitantes del AMGR para el periodo censal correspondiente a la categoría en estudio. Se observa que, al igual que en el *Área Central Consolidada*, se experimenta una disminución en porcentajes de la población entre los censos 2001 y 2010.

Cuadro N° 10. Porcentaje de población del *Área de Periferia Inmediata*.

<i>Año Censal</i>	<i>2001</i>	<i>2010</i>
Total de la población en <i>Área de Periferia Inmediata</i>	116388	119504
Total de Población en el AMGR	359590	385726
Porcentaje	32%	30%

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010.

La densidad de vivienda estimada para el año 2001 y 2010, que se muestra en la Figura N° 15, guarda una notoria paridad. Con algunos cambios sutiles, la densidad intercensal se mantuvo paraje para ambos periodos, observándose una mayor densidad en el sector comprendido entre las Avenidas Castelli y Soberanía Nacional al suroeste del área en estudio.

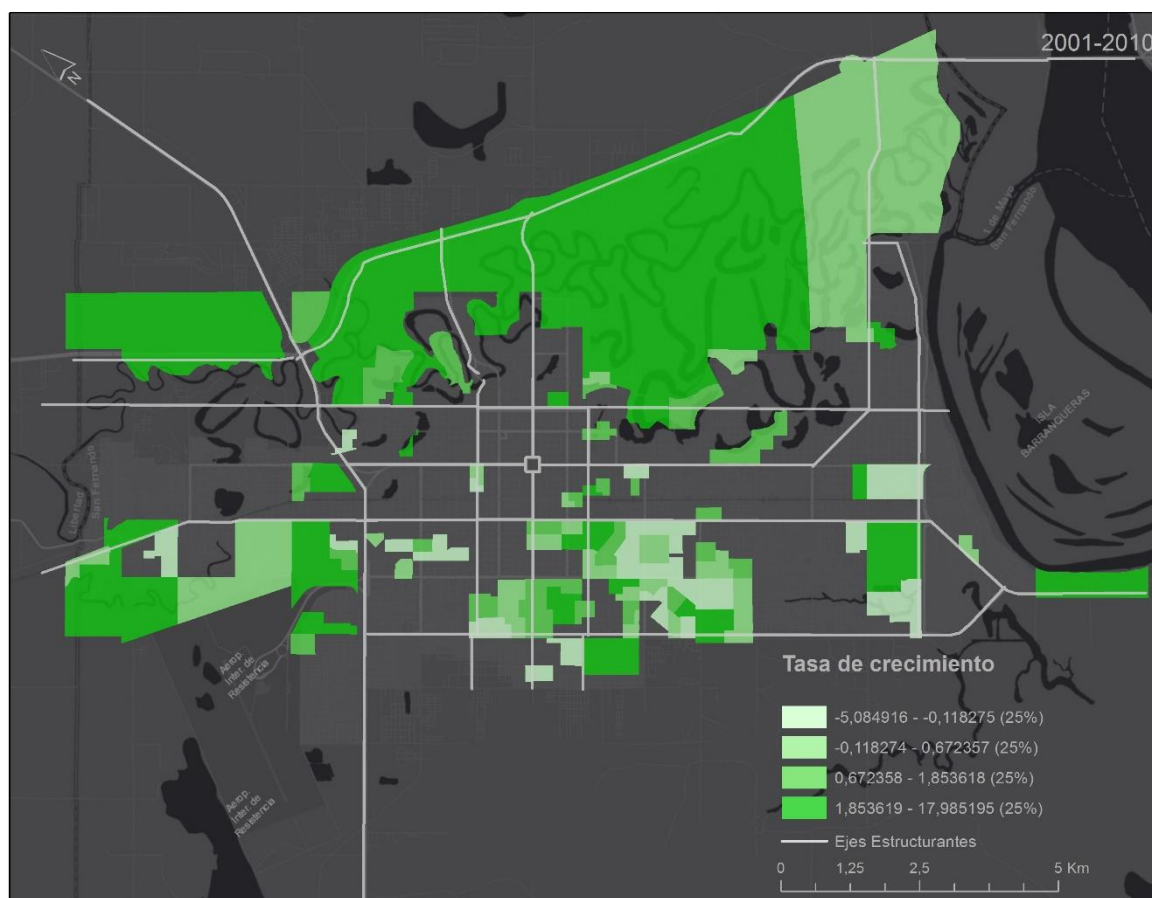
Figura N° 15: Densidad de viviendas según censos 2001 y 2010 respectivamente.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 2001 y 2010. Base StreetMap.

Sin embargo, la tasa Intercensal de crecimiento de viviendas (TCMIGA) devela otra situación en el *Área de Periferia Inmediata*. En la Figura N° 16 se observa sectores que experimentaron un aumento en la tasa ubicados al norte - noreste sobre la Ruta Nacional N°16 (tramo autovía Nicolás Avellaneda) y en el suroeste, sobre la Avenida Soberanía Nacional y Malvinas Argentinas. Barrios planificados de Fontana como Villa Floriani, la Anunciación, 444 Vivienda FONAVI, y también la presencia de la gestión privada como Villa Fabiana Norte y Sur sobre Ruta Nacional N° 16, lo cual indica la acción conjunta de las lógicas de organización de mercado y estatal. Es decir, que el crecimiento estuvo más activo en los bordes del área y vinculados a las vías de comunicación rápida.

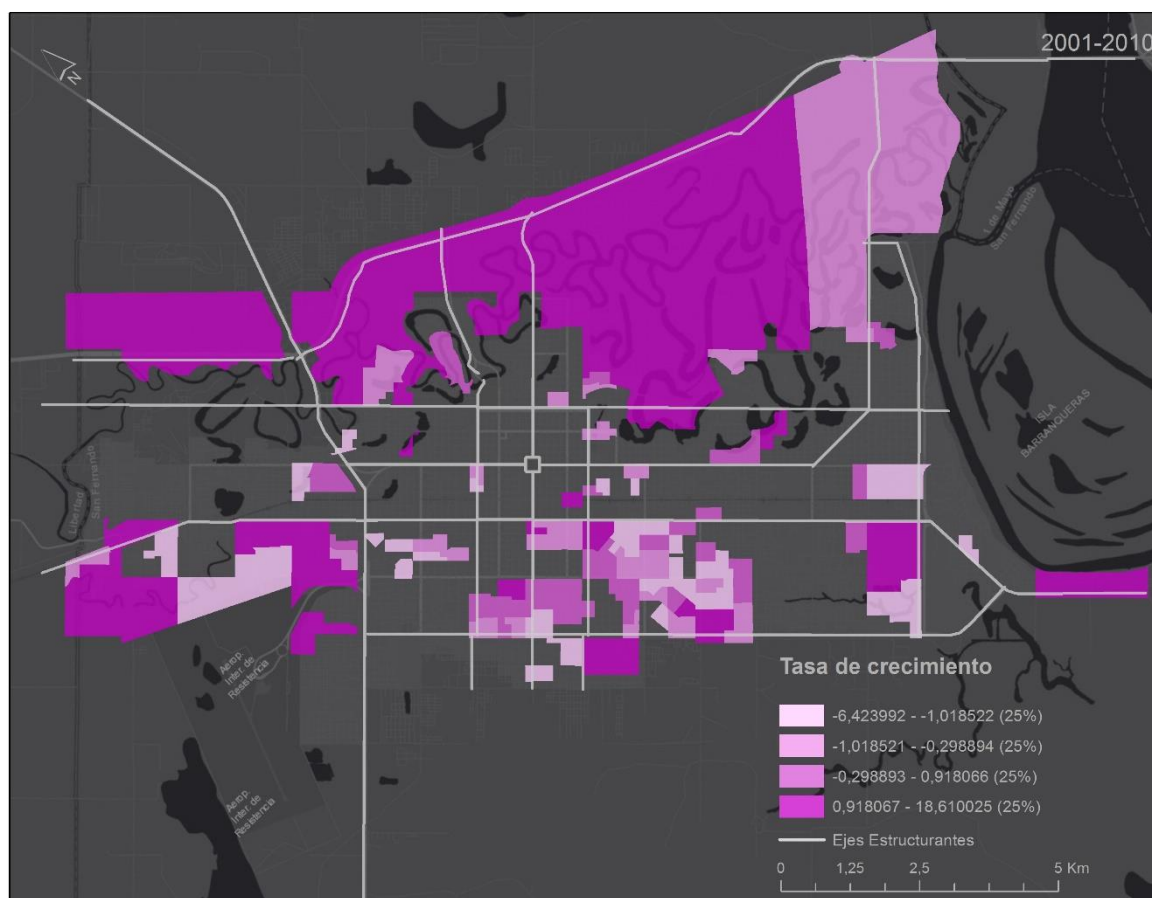
Figura N° 16: Evolución de la TCMIGA de Vivienda para el periodo 2001-2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

La Evolución de la TCMIGA de Población para el periodo 2001-2010 expuesta en la Figura N° 17, indica una fuerte correlación con la tasa de crecimiento habitacional en el sector suroeste del área y se dinamiza con mayores índices en el sector noreste, en torno a la autopista Nicolás Avellaneda y la intersección de Rutas Nacionales N° 11 y 16.

Figura N° 17: Evolución de la TCMIGA de Población para el periodo 2001-2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 2010. Base StreetMap.

En el Cuadro N° 11 se presentan los cálculos de las TCAIGG. Se observa que hubo, en el *Área de Periferia Inmediata*, un crecimiento leve de la tasa intercensal de vivienda (0,36) y un crecimiento mayor en la tasa intercensal de población (1,33). En este último caso, es interesante establecer un comparativo con la tasa intercensal correspondiente al *Área Central Consolidada* tal como se muestra en la tabla en colores celestes. No es una observación de comprobación absoluta, pero si puede asumirse como posibles indicios de movimiento de población del área central al área periférica inmediata.

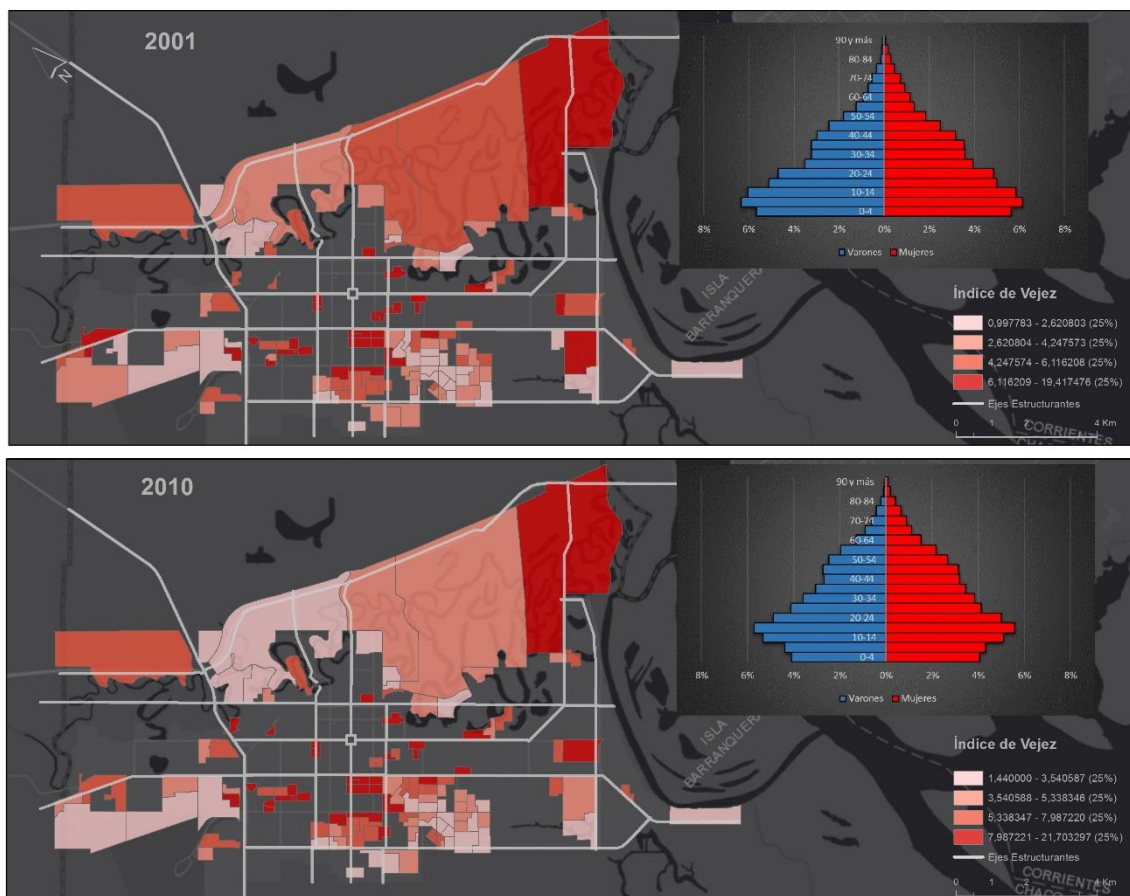
Cuadro N° 11. Cuadro comparativo de las Tasas de Crecimiento Intercensal Geométrico Global.

TCAIGG Área de Periferia Inmediata		
Periodos	Tasa de Vivienda	Tasa de Población
2001-2010	0,36	1,33
TCAIGG Área Central Consolidada		
2001-2010	1,92	-0,60

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010.

En términos de análisis de estructura poblacional del área, en el Índice de Vejez que se presenta en la Figura N° 18, se observa que este grupo etario se ubica preferentemente en radios próximos a las vías de comunicación. Las pirámides muestran paridad en los sexos y una evolución de una forma cuasi primitiva a una con disminución de la base y predominio en la presencia de grupos etarios jóvenes y adultos.

Figura N° 18: Índice de Vejez y pirámide de población periodo 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 2010. Base StreetMap.

❖ Descripción del Área de Periferia Lejana.

Por último y envolviendo las áreas ya descriptas, se encuentra la categoría que denominamos *Área de Periferia Lejana*. Representa, por un lado, la nueva urbanización fruto de los procesos de expansión de la ciudad y, por otro, la subdivisión de radios hacia el interior de la malla urbana que se producen por las dinámicas en la ocupación de esos espacios. Este último planteo, el de la ubicación intersticial de esta categoría del modelo, es interesante porque deja advertir cuales son los sectores periféricos que tuvieron para el periodo 2010, intensidad en la ocupación. En la Figura N°19, se presenta la densidad de viviendas para el año 2010. Se observa que la máxima densidad se encuentra vinculada a los estos espacios intersticiales del modelo y próximos a las vías de comunicación. Por fuera del tejido urbano,

hacia el suroeste, nos encontramos con una variedad de densidades que permiten estimar, según su intensidad, una trazabilidad en la dinámica de la ocupación.

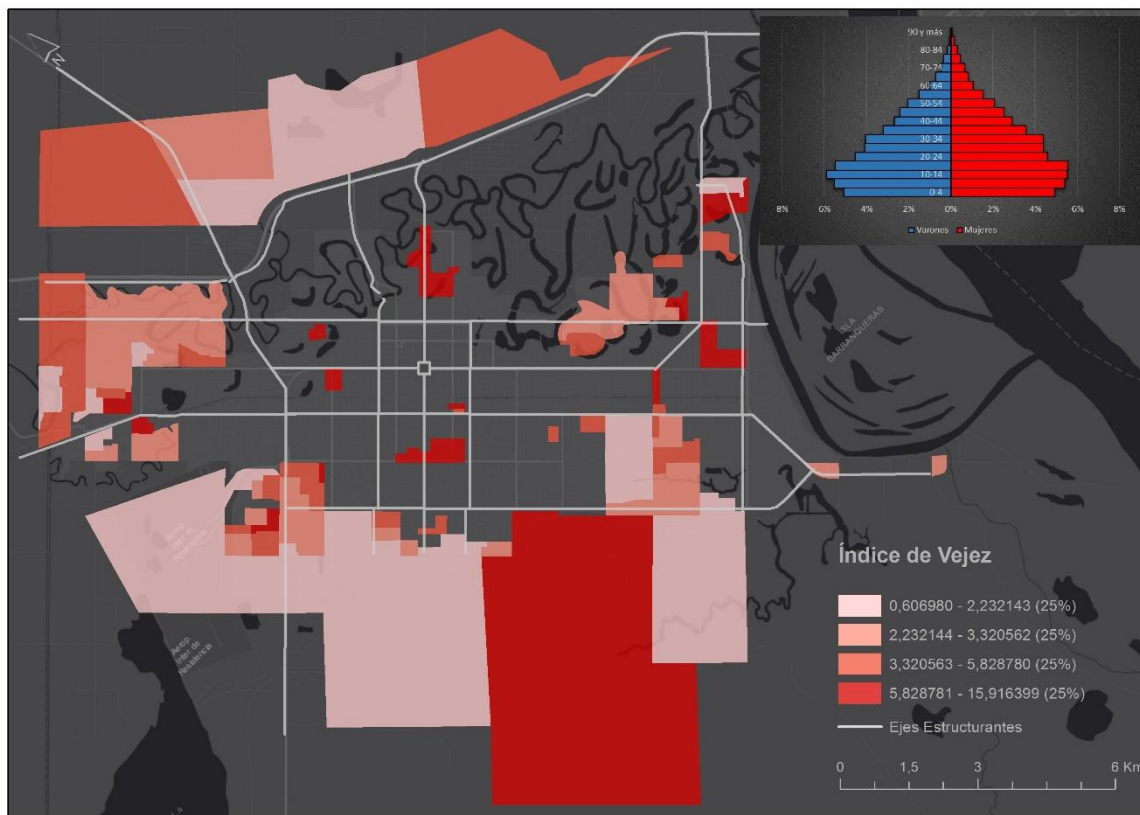
Figura N° 19: Densidad de Viviendas datos censo 2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 2010. Base StreetMap.

El Índice de Vejez calculado para esta categoría espacial, muestra presencia de población mayor de 65 años en algunos radios preferentemente localizados en los intersticios de la trama urbana. Al igual que en las categorías del modelo analizadas con antelación, la ubicación siempre se referencia espacialmente con las vías de comunicación. La pirámide expresa una tendencia a la disminución de la natalidad y continúa con indicios de regularidad en la disminución progresiva con el avance de la edad, es decir aparece con estructura piramidal primitiva en tendencia a la evolución como se puede observar en la Figura N° 20.

Figura N° 20: Índice de Vejez datos censo 2010.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 2010. Base StreetMap.

En términos de dinámicas y tendencias en la ocupación del territorio del AMGR, otro análisis que puede resultar esclarecedor es considerar las 300 viviendas promedio por radio estipulado por el INDEC y describir su localización espacial. Es importante tener en cuenta que se trata de un promedio estimativo y no supone necesariamente, la subdivisión de la unidad censal. Del total de 369 radios del AMGR correspondiente al periodo 2001, el 22% supera el promedio indicado por el INDEC. Para el censo 2010, se observa una importante variación en la cantidad de viviendas promedio por radio, y de un total de 427 radios el 33% de ellos cuenta más de 300 viviendas. La diferencia entre ambos censos es de un 11% y sería indicativo de la materialidad urbana correspondiente a vivienda.

En la Figura N° 21 se observa la cartografía resultante de este análisis. En la comparación de los años 2001 y 2010 se pueden apreciar la distribución de los radios que contienen más del promedio estimado por el INDEC de 300 viviendas por radio, a partir de lo cual es posible conjeturar un cierto dinamismo entre estos momentos censales.

En el primer período, se observa que los radios con más de 300 viviendas se encuentran en la periferia inmediata, es decir que hasta el 2001 se fortaleció en términos residenciales, el sector clasificado como *Área de Periferia Inmediata*. Para el 2010, continua el crecimiento de la periferia inmediata pero además se suma el centro urbano y se extiende hacia el norte la ciudad de Fontana, norte –noreste de la ciudad de Resistencia, y ocupa parte del *Área de Periferia Lejana*, en el sector suroeste, después de la Avenida Soberanía Nacional.

Figura N° 21: Cantidad de vivienda por radio periodos 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de los censos 2001 y 2010. Base StreetMap.

Hasta aquí se ha realizado la construcción de un modelo en del AMGR distinguiendo, a partir de considera la evolución temporal, los procesos de *consolidación*, *densificación* y *extensión* que caracterizan el crecimiento con el objeto de describir los mismos. Al producto

de este desarrollo metodológico lo denominamos *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10), en torno a cuál, se efectuaron diferentes análisis.

En el siguiente apartado, se propone caracterizar la estructura urbana del AMGR en términos de *densidad de ocupación* considerando la subdivisión del suelo y contraponiendo este análisis a los modelos clásicos de estructura Compacta y Difusa.

b) Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR

Para caracterizar la *estructura urbana* del AMGR a partir de la intensidad en la ocupación en función a tipologías definidas como *compacto y difuso*, se utilizó la subdivisión catastral del AMGR proporcionada por Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2019.

Como propuesta metodológica se tomó la decisión de establecer una clasificación para fijar intervalos considerando los siguientes criterios:

- 1) Los lotes urbanos pueden tener una dimensión máxima de 50 m x 50 m.
- 2) Los lotes urbanos deben tener como mínimo 10 m de frente por 20 m de fondo.

Dentro de estos parámetros las variaciones de las combinaciones que surgen en los cálculos de superficie oscila entre la extensión de 200 m² y menos, como la más pequeña a considerar, en tanto que los 2500 m² representa la máxima expresión posible. Por tal motivo y, en vistas al desarrollo de una clasificación que sea representativa de situaciones de: baja, mediana y alta densidad de ocupación, según la subdivisión del suelo, se definieron las siguientes categorías:

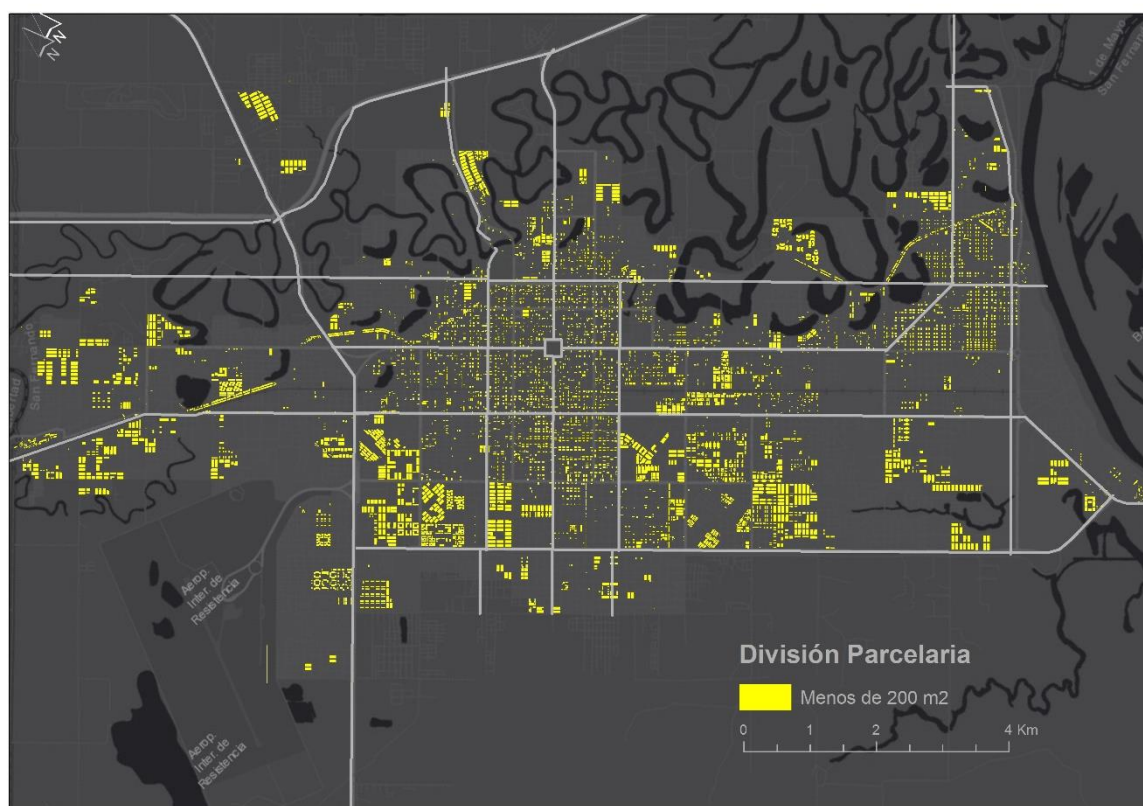
- Lotes pequeños: menos o $\leq$ a 200 m²
- Lotes medianos: de 400 a 1000 m²
- Lotes grandes: más de 1000 m²

A partir de esta tipificación fue posible visualizar cartográficamente la distribución de los lotes según sus dimensiones. Por otra parte, con el objeto de ampliar el análisis e identificar aquellos sectores que reúnen una mayor concentración de los mismos, se calculó la densidad de Kernel para cada categoría. Este tipo de densidad simple se calcula en función

del concepto de vecindad y se construye en torno a valores muestrales. Para su desarrollo se transformó la base vectorial de polígonos en una nueva base vectorial de puntos. La vecindad se definió por la cantidad de entidades puntuales en relación a una unidad de superficie representada en este caso, por el km^2 . En las figuras siguientes se puede observar los resultados de ambas estimaciones.

En el caso de los lotes pequeños, menos o $\leq$ a 200 m^2 expuesto en la Figura N° 22, se advierte un predominio de esta categoría en la periferia. Esta de subdivisión de parcela se encuentra dentro de las tres categorías del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10), se advierte con claridad que en el *Área Central Consolidada* su presencia es reducida y dispersa.

Figura N° 22: Distribución de lotes pequeños de hasta 200 m^2 .

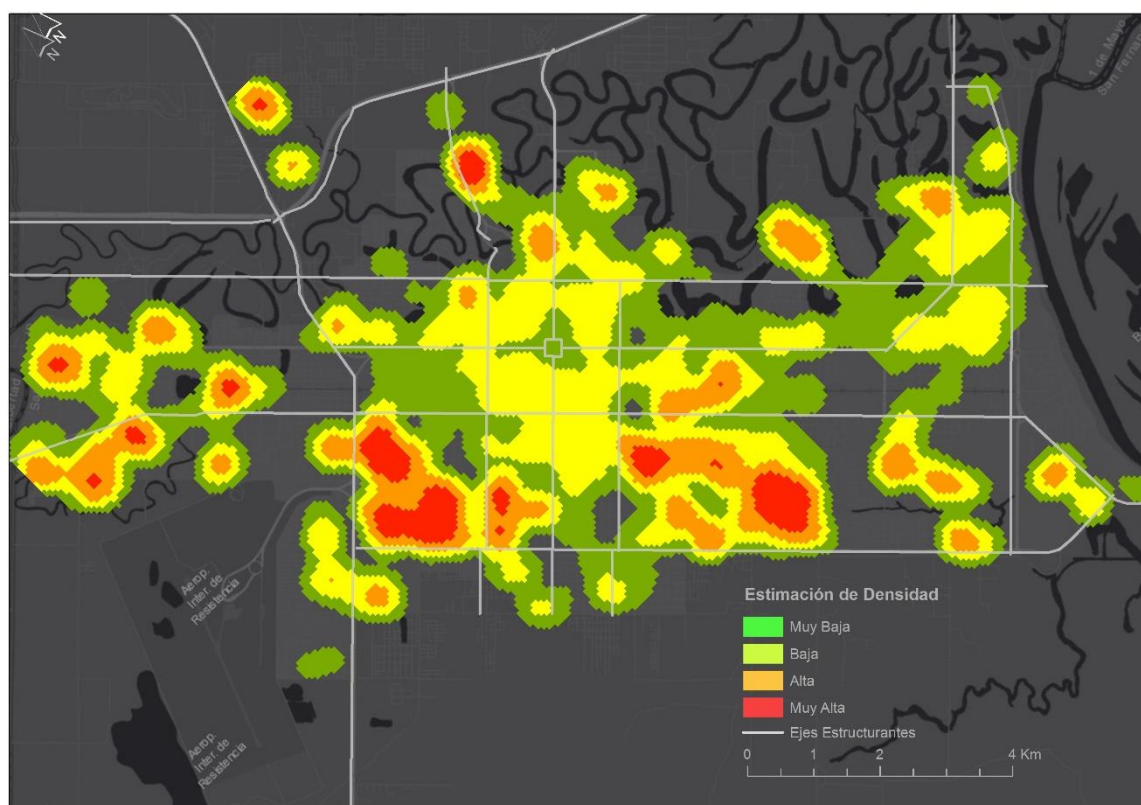


Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2019. <http://idechaco.gob.ar/sigide/>. Base StreetMap.

De esta distribución predominantemente periférica de los lotes pequeños de menos o $\leq$ a 200 m^2 , se observa en la Figura N° 23 que en términos de máximas densidad la concentración se ubica en el sector sur (Barrios Guiraldes, Villa Libertad, Yaponagat), sector

oeste (Barrios San Cayetano, Santa Inés, Villa Don Enrique), en una pequeña porción del norte (Villa Rio Negro) y, con menor presencia en el municipio de Fontana. La lectura cartográfica expone las características de una urbanización de gestión estatal caracterizada por: la homogeneidad en la división parcelaria⁵³, la coincidencia de la densidad con los paquetes de viviendas planificadas y su contraste con este tipo de subdivisión en el centro del área de estudio. La misma se organizan espacialmente dentro de una franja con fuerte impronta en la periferia sur-suroeste y oeste del AMGR. Se destaca particularmente la franja que se sitúa entre las Avenidas Castelli-Alvear y, Avenidas Islas Malvinas-Soberanía Nacional, ejes viales que enmarcan las dinámicas expresadas con la mayor densidad en la subdivisión parcelaria. En síntesis, los Lotes pequeño de menos o $\leq$ a 200 m², tienden a concentrarse preferentemente en la periferia sur-suroeste del AMGR (Figura N° 19).

Figura N° 23: Densidad de lotes de hasta 200 m².

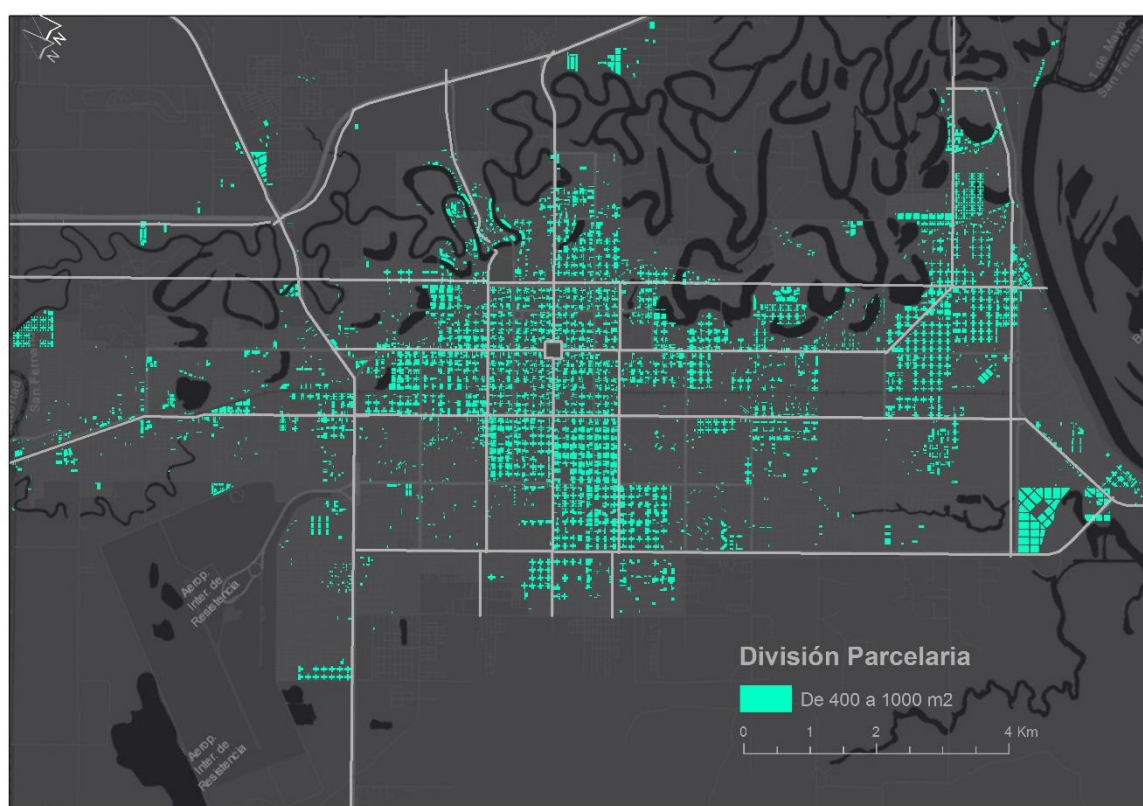


Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2020.
<http://idechaco.gob.ar/sigide/>

⁵³ Para Abramo (2001: 11) la densidad residencial revela dos movimientos simultáneos "...diferenciación y homogenización del espacio". Por ello, estas organizaciones son claramente definibles en el análisis espacial.

En la Figura N° 24 se representa los lotes de entre 400 y 1000 m². Aquí la distribución de lotes medianos es preferentemente central, con una tendencia a seguir el lineamiento de extensión que marcan las Avenidas Sarmiento al noreste, acompañando el recorrido del río Negro y, la Avenida Alberdi al suroeste, describiendo esta última, una continuidad de la trama urbana, que indica que esta categoría abarca el sector del sur del AMGR. Esta subdivisión parcelaria se encuentra presente también en la ciudad de Barranqueras, Vilelas y en parte de Fontana.

Figura N° 24: Distribución de lotes medianos de entre 400 a 1000 m².

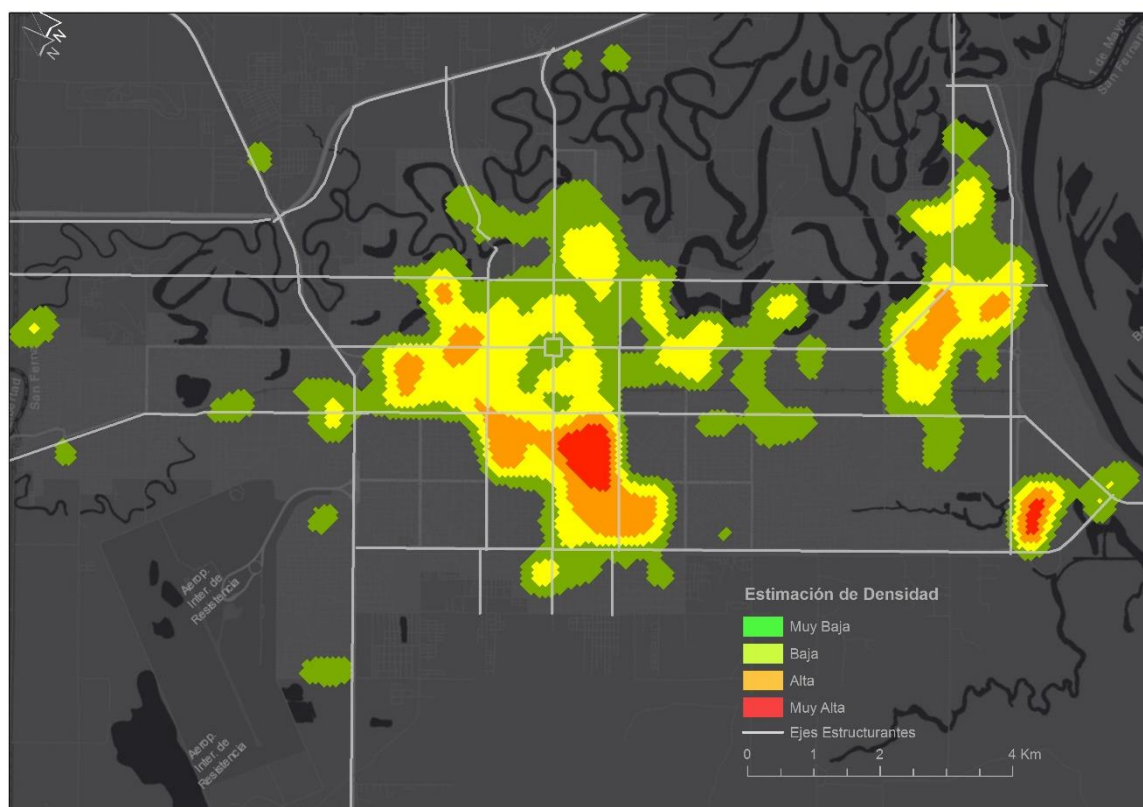


Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2019. <http://idechaco.gob.ar/sigide/>. Base StreetMap.

En la Figura N° 25 se expone la concentración (densidad de Kernel) de esta subdivisión. La densidad se encuentra localizada en el sector sur de la ciudad de Resistencia, particularmente en el cuadrante que describen las Avenidas Alberdi y las Heras y las Avenidas transversales Castelli y Soberanía Nacional, dentro de la categoría *Área de Periferia Inmediata* del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10). Se observa que la densidad en esta categoría de lotes medios, se acerca al

centro del AMGR y presenta una tendencia a seguir las líneas de los ejes estructurantes principales que parten de la plaza central, en particular la Avenida 25 de mayo. De esta manera y, aunque con menor intensidad, encontramos presencia en el *Área central Consolidada*, no con una ubicación central, pero si dentro de esa categoría. Se advierten algunos focos con diferentes grados de densidad en las ciudades de Vilelas, Barranqueras y una menor presencia en Fontana. En síntesis, esta categoría lotes medianos: de 400 a 1000 m² tiende a concentrarse en la periferia sur y presenta una ubicación en los espacios centrales del AMGR.

Figura N° 25: Densidad de lotes medianos de entre 400 a 1000 m².

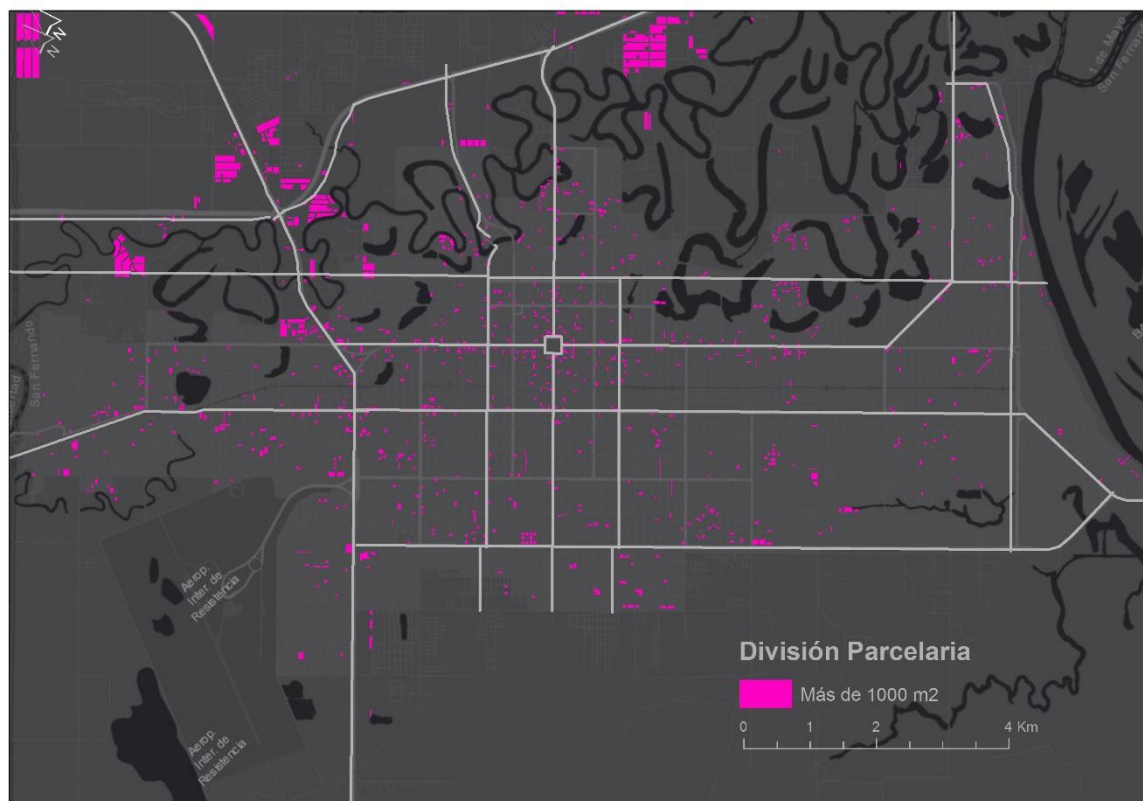


Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2020.
<http://idechaco.gob.ar/sigide/>

En la Figura N° 26 se presenta la distribución de lotes de grandes dimensiones. Se observa que, a pesar de los tamaños elevados de esta subdivisión parcelaria, se puede notar su presencia en toda la trama urbana incluso en el sector central del AMGR, lo que indica que aún existen propiedades de gran tamaño en áreas centrales. No obstante, los grandes lotes se alejan del centro y se ubican hacia las afueras de la ciudad en el sector norte-noreste del

AMGR, en los espacios que ocupaban originariamente la explotación de cultivos hortícola próximos a la ciudad descriptos en la revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3 (1974). Se percibe, asimismo, que el emplazamiento se produce en torno a las vías de comunicación de gran envergadura como las Rutas Nacionales N° 16 y 11 y siguiendo los ejes viales periféricos.

Figura N° 26: Distribución de lotes grandes de más de 1000 m².



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2019. <http://idechaco.gob.ar/sigide/>. Base StreetMap.

En la Figura N° 27 se muestra la densidad de la categoría descripta. Esta categoría cambia la tendencia y la densidad de las parcelas se sitúan predominantemente en el sector norte-noreste del AMGR, ocupando, como ya se ha descripto, la ribera del río Negro. En síntesis, la tendencia en la concentración de Lotes grandes de más 1000 m² a 2300 m², es predominantemente norte-noreste.

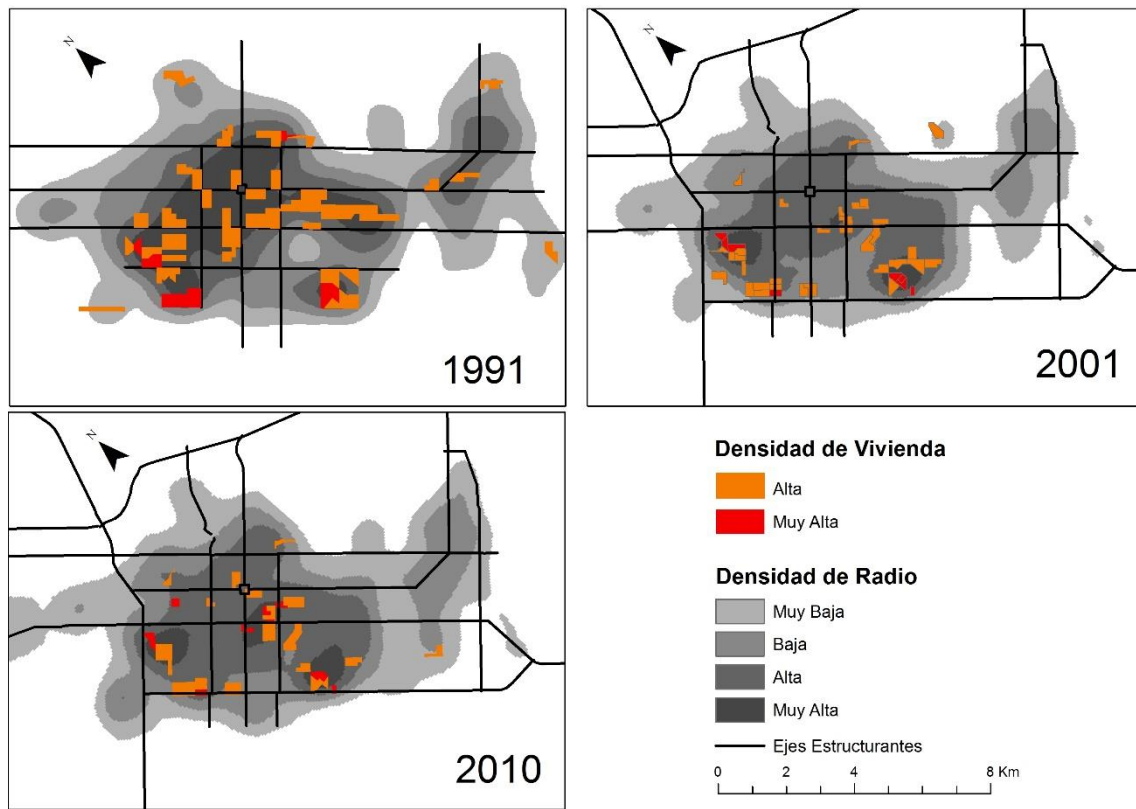
Figura N° 27: Densidad de lotes grandes de más de 1000 m².



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos de Sistema de Gestión de IDE de la Provincia del Chaco-2020.
<http://idechaco.gob.ar/sigide/>

Para profundizar el análisis de la ocupación según tamaño de parcelas y relacionarlo con la evolución hacia estructuras compactas o difusas, se realizaron dos cálculos: la *densidad de radios* y la *densidad de viviendas* por hectárea tomando los períodos 1991, 2001 y 2010 para el AMGR. En la Figura N° 28 se observa la distribución de estas densidades vinculadas.

Figura N° 28: Densidad de viviendas y radios del AMGR. Censos 1991, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de los censos 1991, 2001 y 2010.

En la densidad de radios calculada para toda el AMGR se observa en la evolución, una tendencia a pasar de una fuerte contracción central (1991), a adoptar una forma de multinúcleos que se ubica preferentemente en el sector centro-sur y suroeste de la metrópolis (2001 y 2010). Este desarrollo temporal permite observar las dinámicas en la ocupación y los espacios involucrados. Por otra parte, en cuanto a la densidad de vivienda, en ninguno de los periodos citados se ha superado las 120,76 viv/ha que estiman Rodríguez Mellado y Rivero Pallaré, (2017) como valor límite para una ciudad compacta sustentable. La máxima densidad encontradas para el 2001 y el 2010 han sido de 81,4 Viv/ha y 93 Viv/ha respectivamente. Asimismo, si se considera las propuestas de Higuera (2006), que indica una densidad residencial ideal ubicada entre 50 a 65 viv/ha, se encuentra que, del total de 369 radios del 2001, solo 7 de ellos supera las 50 viv/ha, en tanto para el censo 2010, solo 11 se encuentran por encima de las 50 viv/ha de un total de 427 radios. Ello revela que, si bien existen gradientes en la densidad de vivienda del AMGR, no se han alcanzado hasta el año 2010,

valores elevados en la misma que indique características compactas propiamente dicha. Vale decir que, si bien no se observa una compactación en los términos de los valores definidos, se aprecia una tendencia hacia ella.

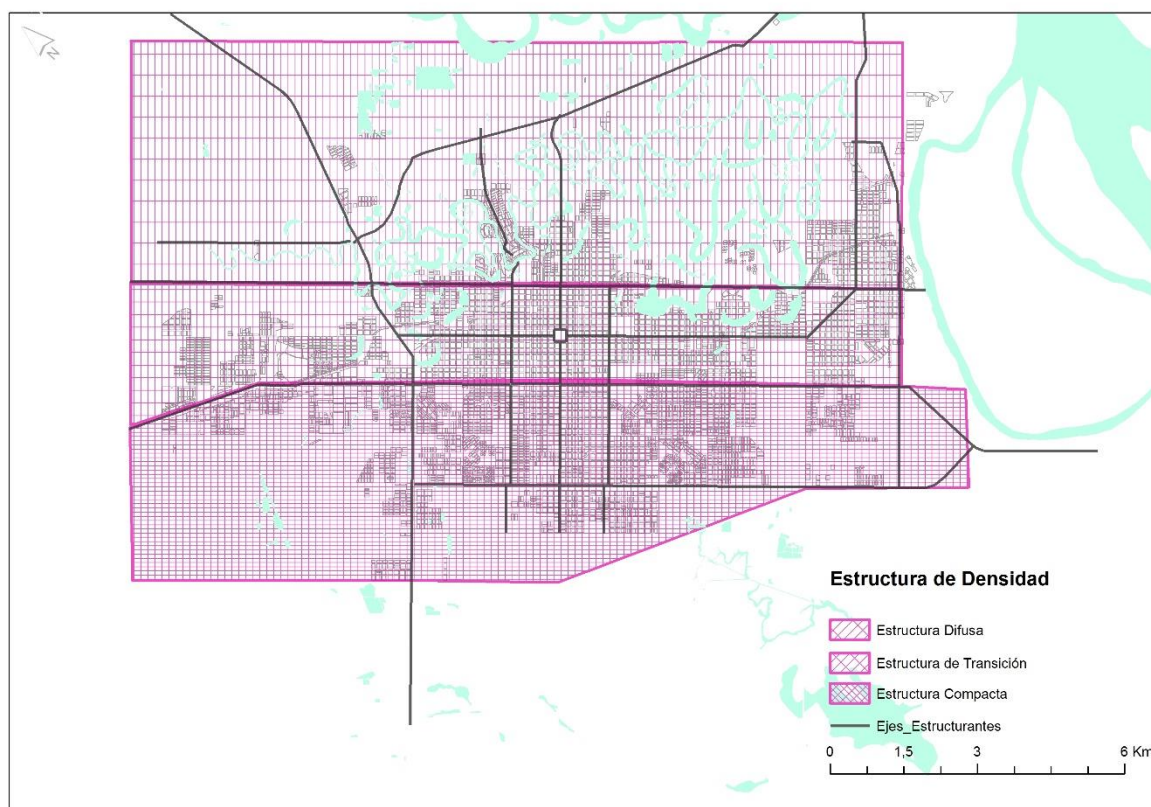
En función de los análisis realizados de la cartografía de la Figura N° 24, se destacan dos situaciones, por un lado, la distribución de los mayores valores se ubica en el sector sur-suroeste, en coincidencia con la distribución y la prevalencia en la mayor densidad de la categoría de lotes pequeños de menor o $\leq$ a 200m². En estos sectores se encuentran los paquetes de viviendas planificadas que se desarrollaron de manera masiva desde el 1980 aproximadamente, y los asentamientos espontáneos que se iniciaron con la crisis rural y las sucesivas olas de emigratorias hacia los espacios urbanos. Como se ha expuesto, no se alcanzaron densidades significativas en el AMGR considerando los valores propuesto por los autores mencionados, no obstante, se puede observar que se está desarrollando un proceso de compactación que evoluciona en los sectores mencionados. Por otro lado, el sector norte-noreste no experimenta altas densidades en tanto lotes, radios y viviendas, y podría definirse como espacios de ocupación dispersa en el AMGR que se puede definir como características de la estructura difusa.

A partir de las observaciones realizadas y, considerando que la Geografía es elementalmente una ciencia de síntesis, se elaboró el *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR*, cuya expresión espacial se muestra en la Figura N° 29. El mismo se construye a partir del gradiente de densidades en la ocupación del AMGR considerando como eje central, la clasificación y análisis de la subdivisión parcelaria del año 2019. Cabe aclarar que a este desarrollo empírico se contrapuso el cálculo de las densidades de radios censales y vivienda como instrumentos metodológicos que permita comprobar las tendencias en la ocupación.

Las categorías que integran este modelo se describe a continuación:

- 1- Estructura Difusa: sector norte-noreste.
- 2- Estructura de Transición: sector central.
- 3- Estructura Compacta: sector sur-suroeste.

Figura N° 29: Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR.



Fuente: Elaboración la autora a partir de los censos 2001 y 2010.

Los modelos que resultan del desarrollo metodológico, definidos como: *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10) y *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR* (Figura N° 29) permitieron, por un lado, describir la *configuración urbana* a partir del crecimiento en función a procesos temporales de consolidación, densificación y extensión tomando para ello, los periodos censales de 1991, 2001 y 2010. Y, por otro lado, posibilitó la caracterización de la *estructura urbana* del AMGR mediante el análisis de la subdivisión del suelo en función del parcelario del año 2019. En el apartado siguiente se busca identificar las relaciones existentes entre estos procesos y los modelos urbanos, las etapas político-económicas y las lógicas de ocupación en el AMGR para trazar a partir de un análisis crítico, las consideraciones de la segregación material del AMGR.

4.4.1.3 Subfase inferencial (discusión): Segregación material y el binomio de su expresión: entre lo periférico y lo compacto

En función del patrón de crecimiento urbano, se puede observar que la dinámica de ocupación del AMGR se inicia con una expansión concéntrica propia de las evoluciones centro-periferia. Ello puede fundarse no sólo en registros bibliográficos consultados, sino también a partir del desarrollo empírico-metodológico realizado que abarca los periodos de análisis 1991, 2001 y 2010, en función de lo cual, fue posible la elaboración del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10).

El crecimiento se inicia desde el área central correspondiente al asentamiento original de la ciudad de Resistencia en un proceso que Burgess (1925) describe como concéntrica, formado por anillos sucesivos o coronas que se expanden a través de la lógica de invasión-sucesión. A esta disposición, que caracteriza el crecimiento y puede advertirse en la configuración material de la ciudad, se tomó la decisión de incluir el patrón socioeconómico propio de la ciudad latinoamericana que establece una degradación en el mismo sentido de orientación, centro-periferia. Una clase acomodada ocupando los espacios urbanos centrales más “dignos” (Rodríguez Jaume, 2000).

En la caracterización del crecimiento material del AMGR y en su vinculación con los modelos urbanos teóricos seleccionados para este estudio y los procesos político-económicos, se advierte que la dinámica centrífuga de Resistencia fue captando en su crecimiento, la migración campo-ciudad y, a su vez, consolidando en este proceso, los centros urbanos de los municipios que conforman el AMGR. En la etapa de sustitución de importaciones la vigorización del sector industrial ligada al avance y fortalecimiento de las vías de comunicación, promueven que el crecimiento concéntrico se expande y adopta una forma radial o sectorial. Se unen, en una articulación funcional, los municipios de Fontana y el de Barranqueras, ciudad puerto, a través del eje que trazan las Avenidas 9 de Julio y 25 de mayo en sentido noroeste-sureste. Los resultados obtenidos del cálculo de Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG) por Municipios del AMGR (Cuadro N° 7) evidencian este proceso al registrar el máximo crecimiento en porcentaje de 40,59 y 39,42 para Fontana y Barranqueras respectivamente en el periodo comprendido entre 1980-1991.

La configuración del AMGR en su evolución pasa, de un modelo original concéntrico de Burgess (1925), a un modelo radiante de Hoyt (1939) que sigue las líneas de comunicación establecida por las Avenidas principales, estructurantes espaciales de la malla urbana del AMGR. Ello puede observarse en la forma alargada que adopta el *Área Central Consolidada* dentro del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10) el cual se sitúa, temporalmente en términos históricos, en la década de los '90. De esta manera, conviven en la configuración física, dos modelos solapados y fuertemente vinculados que se organizan a partir de un centro bien definido por su estabilidad temporal y, dos periferias envolventes, una interna, el *Área de Periferia Inmediata* y, otra externa, el *Área de Periferia Lejana*, las cuales difieren entre sí, en el grado de la urbanización: densificación y extensión.

En la etapa neoliberal que se asocia por su temporalidad a las categorías del modelo denominados *Área de Periferia Inmediata* y *Área de Periferia Lejana*, 2001 y 2010 respectivamente, se produce la desregulación del mercado y comienza a tomar protagonismo el eje transversal al ya señalado, el correspondiente a las Avenidas Sarmiento y Alberdi con dirección noreste-suroeste. Se puede observar esta disposición en la subdivisión parcelaria de lotes medianos de 400 a 1000 m² que se observa en la Figura N° 20. En este caso, el avance en la ocupación se encuentra intrincado más en el desarrollo residencial que en lo funcional, y por ello, se constituye en la línea de apertura hacia las urbanizaciones por fuera del tejido urbano, ya instituido en la etapa anterior de sustitución de importaciones, pasando al modelo de núcleos múltiples descrito por Mackenzie (1933) y los geógrafos Harris y Ullman (1945), que se van a profundizar en esta etapa conforme avanza la infraestructura vial.

Tal como se observa en la distribución de lotes grandes de más de 1000 m² (Figura N° 22), la expansión tiene una predilección hacia el norte-noreste a través de la Avenida Sarmiento y en torno a las vías de comunicación de mayor jerarquía vial, las Rutas Nacionales N° 11 y 16. En términos de población, es de destacar los cálculos de las Tasa de Crecimiento Intercensal Geométrico Global (TCAIGG) estimadas para el *Área Central Consolidada* (Cuadro N° 8) en la que es posible observar una disminución abrupta del crecimiento entre los periodos 1991-2001 y 2001-2010, tanto en lo que refiere a viviendas como a población, siendo en esta última periodo relevante la existencia de decrecimiento. Se observa, asimismo, que en el periodo 2001 y 2010, el porcentaje de población del *Área Central Consolidada* disminuye y pasa de un 50% del total de población del AMGR, a un

44%. Ambos resultados podrían ser indicativos de desplazamiento de la población, sea hacia espacios fuera de la ciudad o, hacia otras áreas del modelo dentro de ella. La etapa neoliberal establece así un tercer prototipo que se apoya en las periferias y refuerza un proceso que comienza inicialmente, con el surgimiento de los asentamientos espontáneos y los paquetes de barrios planificados correspondientes a lo que se alude como fase del fordismo urbano. Se conforman, debido a proceso de densificación, grandes sectores del *Área de Periferia Inmediata* preferentemente, al sur-suroeste del AMGR organizada por ejes transversal de comunicación vial (Avenidas Alvear-Castelli y Malvinas Argentinas-Soberanía Nacional). Por otra parte, en esta etapa, se incorpora a la ocupación de la periferia, una clase social acomodada que se ubica en parcelas de grandes dimensiones (Figura N° 22) al norte-noreste del AMGR la cual identificamos como el *Área de Periferia Lejana*, con alta accesibilidad a la zona central del AMGR a través de la Avenida Sarmiento. Es decir, que la periferia adquiere diferentes características según esta sea al norte-noreste o al sur-suroeste las que pueden ser analizadas desde la subdivisión del suelo urbano y las lógicas de acceso al mismo.

En el *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR* (Figura N° 29) resultante de la clasificación por tamaño de lotes, se definieron tres sectores. El análisis de las densidades se inicia con la descripción de las categorías resultantes de la subdivisión del suelo urbano en sentido suroeste – noreste. Se distinguen: una franja sur-suroeste compuesta por presencia de lotes pequeños de menos o $\leq$ a 200 m², una franja central, con preferencia de lotes medianos de entre 400 a 1000 m² y, finalmente, una franja norte-noreste donde se observa predominio de los lotes grandes de más de 1000 m².

En la categoría referida menos o $\leq$ a 200 m², al sur-suroeste del AMGR, se advierte el impacto que tuvieron las políticas públicas de vivienda en dicho sector. Esta subdivisión parcelaria permite captar los paquetes de viviendas planificadas, así como los asentamientos densamente ocupados. Se advierte que la máxima densidad de esta categoría (Figura N° 19), se encuentra entre grandes estructurantes viales, las Avenidas principales ya mencionadas, que funcionan como nexos de comunicación entre estas urbanizaciones, los distintos municipios y el centro de la ciudad. Se puede interpretar que la configuración de este sector, está ligada a las lógicas de ocupación del Estado y de la necesidad descritas por Abramo (2012) y, caracterizan una ocupación urbana compacta que se inicia en la etapa de *Sustitución de Importaciones* signada por la construcción de barrios estatales y asentamientos informales

al sur-suroeste del AMGR, barrios populosos habitados por la mayoría de la masa trabajadora interpuestos entre lo industrial, Fontana, y el puerto, Barranqueras.

Por su parte, la prevalencia de tamaño medio de los lotes en el área central del AMGR, nos lleva a considerar las amplias posibilidades que tiene este sector para la proliferación de unidades multifamiliares. El tamaño medio de los lotes es una condición óptima para el negocio inmobiliario centrado en la edificación en altura y es probable que se estén produciendo procesos de gentrificación en este sector. Este fenómeno desplaza los viejos chalet asentados en parcelas grandes en zonas residenciales centrales para convertir estos espacios en emprendimientos multifamiliares. Ello coincide con la aplicación de las políticas posneoliberales de principios del siglo XXI, centradas en la vigorización de las áreas centrales y de la periferia inmediata. Ello puede evidenciarse en la Figura N° 17 donde se observa la cantidad de viviendas por radio periodos 2001 y 2010 y se advierte un aumento de viviendas promedio por radio en los sectores centrales y periféricos. Aún con una dinámica importante, no existe, según el análisis realizado, a partir del tamaño de los lotes, una densificación en la ocupación del sector central del AMGR. Si se observa, a partir de la revalorización de las áreas urbanas centrales descritas, un crecimiento en términos de vivienda y población (tasas calculadas para el *Área Central Consolidada*) que no implica necesariamente compactación. Ello podría llevarnos a pensar que la predilección de ocupación por fuera de este espacio no estaría justificada en la “saturación o densificación” del sector central, sino más vinculada a las estrategias de mercado y la generación de nuevas espacialidades que garanticen mejores rentas y maximice las ganancias.

Por último, se observa la localización de los lotes de gran tamaño hacia el sector nortee-noreste, el cual se presenta con una alta conectividad debido a su vinculación con las vías de comunicación de jerarquía mayor. Se organizan, en forma de islas y por fuera de la trama urbana, un tipo de ocupación dispersa en áreas residenciales apreciadas por su valor paisajístico y ambiental. Es probable, debido a la estructura que presenta, que el mercado estimule a la clase acomodada a la ocupación de estos sectores mediante estrategias de atracción comercial.

En función del análisis desarrollado podemos definir que existió en los periodos analizados, un crecimiento en los términos materiales del AMGR. En dicho proceso y debido

a las características del mismo, se puede analizar la segregación material desde dos perspectivas. Una vinculada a la disposición centro-periferia que se establece en el modelo de configuración urbana y otra, a partir de la densidad de ocupación que definen estructuras compacta y difusa en el AMGR.

En el primero de los casos, la ubicación residencial central esta primordialmente articulada por la lógica del mercado. Las características de la ubicación ligadas al elevado costo del suelo que supone el área central, hacen estimar que la ocupación esta remitida exclusivamente a la clase acomodada, por tanto, representa espacios de exclusión de la clase de menores recursos. Es decir, no existe aquí una segregación de la clase alta, según la teoría adoptada, sino una congregación contundente de la misma que provoca una segregación sobre las otras clases sociales, las cuales deben limitarse a una ocupación periférica. En una expresión de síntesis se puede afirmar que la periferia puede albergar a todas las clases sociales, incluso en ella pueden residir los más ricos, pero en el centro de la ciudad, nunca estarán los pobres. Claro está que de esta afirmación pueden existir excepciones, pero la ocupación central de la clase social de menor solvencia, si existiera, nunca se efectivizaría por medio del mercado, sino que se encuentra motorizada por otra lógica que en Latinoamérica se identifica con la necesidad (Abarmo, 2012). En conclusión y en los términos del mercado, la segregación material se define por la localización periférica al ser, el centro urbano, un espacio intrínsecamente excluyente. Ahora bien, definida la periferia como el sector del AMGR donde se producen la segregación material, nos resta identificar en qué parte de ella tiene predominancia el fenómeno.

Antes de iniciar el análisis de la estructura urbana del AMGR es importante señalar que, si bien nos encontramos frente a ocupaciones que se caracterizan por su densidad en compacta y difusa, las mismas se tratan de tendencias que describen diferentes tipos de urbanizaciones, pero no llegan aún a conformar estructuras territoriales en el AMGR. Sin embargo, las densidades observadas y la disposición espacial que adoptan, permiten desarrollar un análisis con eje en torno a la segregación material. Como se ha expresado, en las periferias definidas en el *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10), el mercado comparte la organización del espacio junto con el Estado, expuesta claramente a través de los paquetes de viviendas planificadas emplazados en lotes de pequeñas dimensiones y, junto con la necesidad, articulada a través de la toma

desordenada de tierras por parte de la población más desposeída. Está claro que, aunque considerados, estos últimos procesos no han sido objeto de estudio profundo en la presente tesis, ya que se asume el fenómeno de la segregación como el resultado de las relaciones de poder y es el mercado el que mejor refleja dicha relación. Dicho esto, se puede alegar que se conjugan en los espacios periféricos, una combinación de ocupaciones, cuya distinción radica en las dinámicas impuestas por las diferentes etapas político económicas y en las diferentes lógicas de acceso al suelo que surgen del proceso capitalista de gestión de la ciudad.

En el *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR* (Figura N° 29) se distingue, por una parte, el sector **sur-suroeste** del AMGR cuya característica resulta de la alta densidad de la ocupación definida por la prevalencia de la máxima subdivisión del suelo urbano. El desarrollo residencial se realiza sobre lotes de dimensiones pequeñas conforme se estructuran los barrios planificados que cubren la demanda habitacional de amplios sectores de la población de clase media, los cuales, se ubican preferentemente, en este sector de la ciudad. En términos de la subdivisión parcelaria y, en contra posición de lo que se espera por intuición o percepción, no es el centro urbano del AMGR el que está experimentando procesos de compactación, sino que son este sector de la periferia sur-sureste. Por otra parte, y a modo de contra cara, el modelo presenta un sector **norte-noreste**, próxima al río Negro, conformado por espacios residenciales difusos que se desarrollan sobre lotes de grandes dimensiones y cuya ubicación los dota de valor paisajístico, residencial, ambiental y de máxima accesibilidad vial intraurbana y extraurbana. Es necesario aclarar que, aunque no se ha realizado un relevamiento exhaustivo, es probable que los asentamientos informales pueden estar presentes en cualquiera de estos sectores. Lo que interesa distinguir aquí, es la diferencia entre modelos de estructura compacta y difusa, a partir de los cuales establece diferencias en la calidad residencial y estimar así la segregación material. En el desarrollo teórico se ha expuesto que la estructura difusa se asocia generalmente, a una clase social que busca espacios de baja densidad residencial y de calidad ambiental a las que accede a través de la lógica del mercado y que cuenta, para su movilidad cotidiana, con automóvil particular para trasladarse de la periferia al sector central de la ciudad. Todo ello hace suponer que se trata de espacios de altas rentas que pueden ser ocupados por una clase social acomodada. De esta manera, tanto el centro urbano como el norte-noreste del AMGR son los espacios donde se produce la congregación que agrupa la clase acomodada.

De la inferencia realizada, queda expuesto que son las periferias donde se produce con mayor predominancia la segregación material y es en el sector sur-suroeste donde se ubican dichos procesos.

Ahora bien, definida la segregación material cabe preguntarnos, ¿cómo fue construyéndose esta disposición en el AMGR? En el siguiente apartado se desarrolla un análisis cualitativo e interdisciplinar tomando elementos de la historia para intentar interpretar y comprender cómo se fueron construyendo estos espacios.

4.4.2 Segunda fase cualitativa. Análisis historiográfico para la comprensión de las desigualdades en el espacio geográfico. El discurso dominante y la segregación socioespacial simbólica y normativa

*El espacio en su aparente invisibilidad,
no hace más que abrazar a la historia para
perpetuarla en su inmortalidad.
Porque la historia no muere,
se transforma y, con ella,
transforma el espacio.
Taborda (2022)*

A partir del desarrollo metodológico realizado hasta aquí, surge en esta instancia del proceso de investigación la siguiente pregunta emergente ¿Es posible que la construcción simbólica del espacio haya incidido en la organización desigual del territorial en el AMGR? Para el desarrollo de la fase cualitativa se establecieron los siguientes objetivos:

- Comprender la construcción simbólica del espacio urbano en el AMGR a partir de una interpretación teórico - metodológica desde la perspectiva historiográfica.
- Establecer posibles relaciones entre la narración histórica, la configuración territorial y la segregación simbólica en el AMGR.

La *Innovación Espacial* como forma de dinamización del mercado inmobiliario que plantea Abramo (2012), implica la construcción de nuevas espacialidades. En estos términos, interesa indagar acerca de la contribución histórica en la construcción territorial que inciden en la decisión o elección de un lugar respecto de a otro para residir.

Para comprender las manifestaciones socio espaciales actuales del AMGR en tanto su organización territorial, fue necesario recurrir a la revisión de fuentes documentales⁵⁴.

Toda sociedad genera un importante número de documentos que pueden ser utilizados como fuentes de datos para la investigación social. Para Corbetta (2007) "...observar, preguntar y leer son las tres acciones fundamentales en las técnicas de investigación

⁵⁴ Las fuentes utilizadas son: -Guido Miranda (1955) Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional), -Plan de Ordenamiento Ambiental de Resistencia y su Área de Influencia (1977) Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental. Fondo Nacional de Ordenamiento Ambiental. Gobierno de la Provincia del Chaco. Separata de nuestra Arquitectura N° 508, -Código de Planificación Urbana Ambiental de la ciudad de Resistencia. Control de Uso y Ocupación Urbana. Decreto Ley Provincial N° 107. Ord. N° 523/79.

cualitativa”. En esta investigación se analizan, a través de la lectura, varios tipos de documentos. El proceso se inicia a partir del análisis crítico del *documento histórico* como objeto de investigación que nos acerca al pasado a través del discurso y nos ofrece una mirada respecto al espacio, toda vez que nos permite indagar en la construcción simbólica del territorio del AMGR. Para ello, partimos de la hermenéutica como metodología de la interpretación de texto para intentar comprender de manera objetiva, la incidencia de la escritura histórica en la organización del espacio en el AMGR. Desde una mirada holística, es decir, desde un enfoque que trasciende lo meramente textual, se interpreta el discurso a través del cual se pueda develar la relación del ser humano con su entorno. Para Guerrero Mills (2012) “La lectura es un acto de creación de sentido...” y, es bajo esa premisa que la hermenéutica histórica nos invita, al decir de la autora, “...a decodificar y hacer interpretativa la acción discursiva; nos permite ver la relación, los enlaces y los vínculos entre los sujetos históricos, analizar el discurso e instigar a la reconfiguración; asimismo, nos invita a redescubrir el mundo a través de la crítica de las ideologías, el lenguaje y la argumentación” (Guerrero Mills, 2012: 22). Con esta perspectiva metodológica, se pretende realizar una exégesis de la obra escrita por Guido Miranda (1955) titulada *Los Tres Ciclos Chaqueños* para establecer el diálogo entre espacio, tiempo y sociedad, es decir, entre lo geográfico y lo histórico. Por otra parte, se revisa un *documento institucional*: el *Código de Planeamiento Urbano Ambiental-CPUA* del AMGR (1979), para examinar si existen coincidencias entre la mirada histórica del espacio y su organización normativa.

En la profundización del estudio se toma como base los supuestos de Guerrero Mills (2012) sobre metodología para el análisis hermenéutico, adaptada a las características particulares de la investigación en curso. Se propone en tanto, el desarrollar de un método estructurado en tres fases empíricas que contienen sus respectivos momentos:

a) Fase empírica metodológica

Momento 1: Abstraer el presente, a partir del modelo obtenido del trabajo cuantitativo y mirar en retrospectiva para reconstruir el pasado en el que se sustenta la estructura urbana actual.

Momento 2: Captar el sentido del documento desde una perspectiva historiográfica implica analizar el contexto del documento en análisis (la situación del autor en tanto su pensamiento sobre la realidad, los destinatarios a los que está dirigido el texto y, **analizar los conceptos: la teoría de conceptos de Koselleck Reinhart (1993)**. Aquí recurrimos a la selección de conceptos que entrañan líneas de significación en el marco político, económico y social de la época de fundación de la ciudad de Resistencia.

b) Fase empírica analítica:

Momento 3: Análisis de la construcción simbólica a través de la narrativa histórica.

c) Fase de interpretación:

Momento 4: Dotar de significado el discurso histórico que surge, como lo expresa Guerrero Mills (2012), de la crítica, la valoración personal y la contribución novedosa del investigador.

Aportes teóricos que dieron sentido al análisis de la construcción simbólica del área de estudio y que son desarrolladas en los apartados siguiente.

4.4.2.1 Fase empírica metodológica: en la construcción de la imagen simbólica del AMGR

Momento 1: Vinculación espacio tiempo, presente y pasado en la organización territorial del AMGR

En la primera fase metodológica correspondiente al desarrollo cuantitativo, se pudo, mediante la aplicación de metodología cuantitativa y su representación cartográfica, generar modelos empíricos de configuración y estructura urbana del AMGR. De los modelos surgen que el crecimiento urbano del AMGR, aunque desorganizado, continúa con una predisposición a la evolución concéntrica original que indica una irradiación del centro hacia la periferia. Se estructura un área consolidada central, aún no densificada en términos de compactación, y una periferia organizada en anillos residenciales, disipando la ocupación urbana hacia los bordes de la ciudad. Asimismo, se observa una predominancia radial en la forma de la mancha urbana vinculadas a las vías de comunicación que conectan las ciudades de Resistencia y Barranqueras, esta última contiene el puerto de importancia regional. Por su parte, en términos de ocupación del suelo, se determinó la existe de una estructura difusa en

el norte-noreste y una estructura compacta en el sur-suroeste del AMGR, resultado que permitió definir la *segregación material* y ubicarla en el último sector mencionado. A partir de ello y, considerando que la sociedad es la mentora indiscutible de sus ciudades, se pretende en esta instancia, analizar desde la perspectiva historiográfica y utilizando la metodología de la hermenéutica, el proceso de construcción simbólica de espacialidades en el AMGR, es decir, abordar lo que denominamos la *segregación simbólica*. Entendiendo este proceso como la instauración figurada, mediada por el discurso histórico de los espacios mejor ponderados y destinados a un tipo de urbanización particular como aquella que implica el parquizado y menor densidad edilicia.

En el marco interpretativo de lo señalado, Galvaliz, et al., (2019) advierten que en la Zona Norte de la ciudad de Resistencia “...predominan los sectores sociales de mayor poder adquisitivo, en barrios privados tipo parque, barrios cerrados...contando con un valor relativamente elevado ... ya que constituyen lugares de gran interés paisajístico. En contraposición, en la Zona Sur de la ciudad predominan los sectores bajos y medios-bajos, a partir de la conformación de asentamientos precarios...”. Si bien existe un patrón histórico de organización del AMGR que responde al proceso de crecimiento en el contexto de diferentes periodos políticos y económicos entre los que se encuentra la fase de desarrollo industrial y la instauración del ferrocarril de importancia superlativa en la conformación del espacio urbano, cabría preguntar si las distintas características estructurales de ocupación del territorio observadas tanto por los modelos desarrollados como por los antecedentes descriptos por Galvaliz, et al., (2019), resultan de una representación histórica del espacio que se promueve desde lo simbólico y, permite lo que Lios (1999) denomina la “institucionalización de una imagen”. Se considera que la categorización, en referencia al costo de los espacios urbanos, está muy ligada al mercado inmobiliario que, como expresa Abramo (2012), necesita de la innovación para la venta de su producto a una clase que pueda afrontar precios elevados, pero no escapa a este análisis que en dicha valoración subyacen en parte, elementos que definen, en términos de mercado, lo que se denomina la imagen inercial⁵⁵.

⁵⁵ En términos de mercado inmobiliario, esta construcción simbólica genera lo que se denomina *imagen inercial* y refiere, en este caso, a la imagen histórica del lugar. En estos términos, representa uno de los factores que

La pregunta que surge, habilita la irrupción de la siguiente subfase y representan el andamiaje necesario para continuar con el desarrollo de la investigación:

¿Existe una construcción simbólica que institucionaliza, en palabras de Lios (1999), la imagen de ciertos sectores de la ciudad y los dota de una mayor valorización?

Para analizar la construcción de la segregación simbólica en el AMGR que entendemos existe a través del discurso histórico, realizamos una retrospectiva utilizando metodología de la historiografía.

Momento 2: La ideología y los nodos semánticos. La hegemonía discursiva en la construcción simbólica del territorio

Para Harvey (1996) el espacio y el tiempo representan una construcción social que no antecede a la existencia de la sociedad. En estos términos son “...construcciones sociales histórica y geográficamente localizadas” (Sánchez Calderón, 2013). Para este último autor, tiempo y espacio se instituyen simultáneamente y por tanto “...el régimen de historicidad está relacionado también con un orden dominante del espacio”⁵⁶.

Desde esta perspectiva, suponemos que existe una concepción del espacio y el tiempo socialmente determinada que se impone en la medida que se produce la apropiación del territorio. Para el autor “Las construcciones sociales del espacio y del tiempo funcionan con toda la fuerza de los hechos objetivos a los que necesariamente responden todos los individuos e instituciones” (Harvey, 1996: 275), es decir, que la construcción tiene lugar dentro de un marco más amplio o general que el que atañe al espacio y tiempo particular analizado. En relación al contexto, la obra *Tres Ciclos Chaqueños* (Crónica histórica regional) de Guido Miranda (1955), se enmarca en la fase de expansión mundial del capitalismo, pero particularmente responde a un proceso de búsqueda de identidad de una Nación en formación y de territorios aún en etapa fundacional. Leoni (2008) lo analiza desde el aporte que realiza el autor en la construcción de una historia para el Chaco en el marco de

incide en la formación del precio del suelo urbano, los que puede ser altos o bajos según las características del lugar.

⁵⁶ En su análisis, Sánchez Calderón (2013) tiene un interesante postulado cuando expresa que a un régimen de historicidad debería corresponderle un régimen de “geograficidad”, pero dicha propuesta para el análisis del espacio aún no es posible dado la inexistencia de consenso sobre cuáles podrían ser los referentes centrales.

un incipiente desarrollo de la perspectiva regional, ya que, al decir de la autora, “...la historia de la zona chaqueña ha sido escasa en el ámbito nacional...” y era necesario la creación de una imagen que visibilice la etapa de pujanza.

A mediados del siglo XIX debido a los procesos de consolidación del Estado Nacional, y la necesidad de construir un pasado común, se desarrolló un “centralismo historiográfico” (Viales Hurtado, 2010: 158) que organizó un discurso histórico unificado con el fin de crear una historia homogénea para fortalecer la identidad nacional. A esta historia que se organiza a partir de la Nación como unidad de análisis histórico, se contrapone la historia construida por los espacios subnacionales, es decir, las provincias, las que reclaman el reconocimiento de su aporte en la cimentación de la historia nacional. Como lo expresa Leoni (2019) “Durante la segunda mitad del siglo XIX, advertimos la contraposición, por una parte, de la *historia nacional*, que pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado nacional que comenzaba a consolidarse y, por otra parte, la *crónica regional*, referida a las historias provinciales o locales, cuyos alcances quedaban circunscriptos al espacio correspondiente a cada provincia o región” (Leoni, 2019: 7). Es importante resaltar que el proceso historiográfico fue más lento en los Territorios Nacionales cuya provincialización se dio a partir de la década de los ’50.

Dentro de este desarrollo historiográfico que tiene dos concepciones definidas: la historia nacional y la crónica regional, interesa indagar en la contribución del Chaco en la creación de su imagen que, a nuestro entender, tiene un correlato especial palmario (notorio) en la organización de su territorio. Continuando con el análisis que ofrece Harvey (1996) sobre la construcción del espacio y tiempo, el autor estima que “Las definiciones sociales del espacio y tiempo objetivos están implícitas en los procesos de reproducción social” (Harvey, 1996: 276), y remite al estudio de Bordenave en el que se afirma que la organización temporal y espacial son pilares para la constitución del orden social en tanto la asignación de personas y actividades a lugares y tiempos específicos. Se establecen jerarquías, roles, división de trabajo en función a un modo específico de organización espacial y temporal. “Su elección de la incrustación material de las construcciones sociales del espacio y el tiempo- cita Harvey sobre el estudio de Bordenave- internaliza relaciones sociales (así como el poder institucional y social)” (Harvey, 1996: 276). En este sentido, sin contrapuntos con la historia nacional, la

hegemonía discursiva⁵⁷ se orientó en el Chaco a fortalecer la idea de que estos territorios fueron rescatados de la barbarie. Aquí debemos hacer un paréntesis para analizar el texto desde la perspectiva del *concepto*, categoría analizada y discutida por los diferentes enfoques de la investigación histórica. Sin ánimo de profundizar en una temática que abarca profundos aspectos epistemológicos de la ciencia histórica, nos interesa tomar algunas apreciaciones como sustento que cimiente el desarrollo metodológico de la fase cualitativa.

Blanco Rivero (2012) analiza la propuesta de Koselleck Reinhart (2009) sobre su teoría de la *historia conceptual* y, resalta que el autor citado, considera que “...el lenguaje constituye el nexo de mediación entre pasado y presente, entre texto y lector” (Blanco Rivero, J., 2012: 5). A este respecto, Koselleck Reinhart (2009) entiende que en la historia no existen hechos en sí, sino fuentes lingüísticas que nos hablan de los hechos, por lo cual, la forma en que se indaguen esas fuentes condicionarán nuestro acercamiento al pasado. Por esta razón, “...el acontecimiento histórico es algo que se construye” (Blanco Rivero, J., 2012: 9).

En su propuesta historiográfica en la que define la *historia conceptual* y la historia social, Koselleck Reinhart (2009) considera que el lenguaje es el nexo entre el hombre y su mundo. En su interpretación Blanco Rivero, J. (2012) expresa que “...las palabras solas no bastan para transmitir experiencias; existen palabras cuyos nexos de sentido se densifican y se convierten en nodos semánticos, puesto que articulan toda una red de significados” (Blanco Rivero, J., 2012: 6), y es allí, donde nos situamos frente a un concepto.

En la obra que analizamos como fuente documental, nos encontramos con numerosos nodos semánticos entrelazados que dotan de significado la narrativa histórica y se encuentran unidos por los lineamientos ideológicos imperante en la época de su publicación. *Barbarie, desierto, civilización, conquista, fronteras, espacio vacío*, no son simples palabras en las cuales puede separarse el significante del significado, sino que entraman una pluralidad de significados unidos en una red. Aquí podemos citar otro argumento⁵⁸ desarrollado por

⁵⁷ Hegemonía discursiva se entiende “...como discurso universal” que produce “...los lugares de legitimidad/ilegitimidad, nosotros/ellos...” (Alam, 2007:2), y se impone como imagen dominante. En relación a la construcción social del espacio y el tiempo, Sánchez Calderón (2013) entiende que no existe una única concepción de tiempo y espacio dentro de una sociedad, sino más bien, lo que hay son definiciones dominantes y hegemónicas del espacio y tiempo social.

⁵⁸ Para profundizar en los principales lineamientos de la propuesta de Koselleck se puede consultar la obra de Blanco Rivero, J. (2012)

Koselleck Reinhart (2009) que refiere al carácter sincrónico y diacrónico del concepto. En el sincrónico, el concepto es el conjunto de experiencias que caracteriza el contexto específico, en el diacrónico, se analiza su evolución a partir de considerar "...los usos que ha mantenido y/o perdido a lo largo del tiempo, y de qué manera estos usos se relacionan con lo que ha acontecido" (Koselleck Reinhart, 2009, citado por Blanco Rivero, J., 2012:8).

En relación con lo *sincrónico*, podemos encontrar conceptos concatenados que se construyeron dentro del contexto descripto inicialmente. Este "**desierto**" este espacio vacío⁵⁹ sin historia, conquistado por la avanzada militar Nacional, se trasformó en un pujante territorio –según la crónica de la época- gracias a la instauración de parámetros de organización conforme al mundo occidental capitalista: **la civilización**. "En este proceso de apropiación material del Chaco se articularon políticas de organización jurídico-administrativas, expediciones de reconocimiento territorial, campañas de sometimiento indígena y proyectos de colonización pensados como la "victoria de la **civilización** sobre la **barbarie** del **desierto** chaqueño" (Lois, 1999).

La imagen del "desierto" no sólo fue potenciada por los discursos de los representantes del gobierno nacional, sino también por otras instituciones vinculadas con el mismo -como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina. Desde el punto de vista geográfico, la denominación de desierto respondía más al desconocimiento científico y sistemático que se tenía sobre esos territorios que a las características biofísicas del Chaco. En este sentido, para Lois (1999), "...la fuerte recurrencia de ciertas metáforas puede entenderse como la institucionalización de una imagen -por cierto, no unívoca-, de una mirada particular sobre los fenómenos que conceptualiza". El término "desierto" no solo sirvió para denominar los territorios ocupados por los indígenas, sino que constituye la imagen de un territorio no usado y por ende sin categoría geográfica⁶⁰, ni histórica, ni vínculo entre sus ocupantes y el medio, es decir un espacio vacío, improductivo, inhóspito que debe ser conquistado por la civilización. Esta concepción se encuentra en sintonía con "...el Liberalismo como contexto ideológico e histórico a nivel mundial, que impulsó la creación

⁵⁹ Dice Lois (1999) "...según los cánones del positivismo decimonónico, la ausencia de civilización era un vacío".

⁶⁰ En relación al "uso", Santos (2000) define el espacio geográfico como el territorio usado. Para el autor el territorio no es una categoría de la geografía en tanto el territorio usado si lo es, lo que iría en el marco de entendimiento de categoría geográfica.

de ciudades en los territorios aún no dominados a los pueblos originarios y plasma un modelo de organización territorial basado en la explotación agrícola ganadera, las leyes de promoción inmigratoria para la mano de obra y la distribución de tierras para colonias agrícolas, sumado a la poderosa influencia del transporte ferroviario articulando el territorio con los puertos, para dar respuesta al modelo económico agroexportador” (Bennato, 2015: 2), bajo la idea dominante de que estas áreas geográficas eran exclusivamente utilizadas para el progreso económico y por tanto, sin necesidad del desarrollo de una identidad cultural. En este contexto ideológico y social en el que no existe un pasado común, se hace necesaria la construcción de una historia que imprima los rasgos identitarios del Chaco, a partir de lo cual exploraremos la concepción elaborada y difundida sobre el espacio del AMGR.

4.4.2.2 Fase empírica analítica: Los vestigios de la narrativa histórica en la organización territorial del AMGR

Momento 3: La epopeya inmigrante en la colonización del Chaco y la fundación de Resistencia

El fin de la conquista da inicio a la etapa de búsqueda de la identidad chaqueña que represente la personalidad de la pujante sociedad en franco crecimiento económico y poblacional. Hasta la conquista, dice Leoni (2008) “...El Chaco parecía no tener un pasado; sólo un presente y un futuro” (Leoni, 2008: 28).

En este marco general cabría preguntar en relación a lo expuesto, ¿cómo influyeron las políticas públicas nacionales de migración extranjera de origen europeo en la conformación territorial del Chaco y particularmente del AMGR? En principio se puede decir que a nivel provincial, la subdivisión de la tierra destinadas a las colonias agrícolas ubicadas en el actual territorio argentino definen un esquema de organización territorial que está representado en la Revista del Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 6 (1989) de la Facultad de Humanidades de la UNNE⁶¹. Pero antes de abordar el interrogante planteado, es importante identificar inicialmente las diferentes perspectivas que intentaron, a través del discurso oficial, apropiarse del hecho fundacional de Resistencia como bastión identitario

⁶¹ En la Plancha N° 3 de la Revista puede observarse la evolución de las colonias desde fines del siglo XIX y principios del XX.

que posibilitara el empoderamiento sociopolítico y económico de las elites locales. El proceso de elitización, producto del desarrollo económico y de la instauración de instituciones que colaboran con la formación de estas elites en Resistencia entre ellos la aparición de instituciones educativas como la Escuela Normal “Domingo Faustino Sarmiento”, Colegio Nacional “José María Paz”, dan origen a un grupo de notables que se encargan de pensar el Chaco en términos de construcción histórica. Se rescatan en este proceso tres perspectivas: la corriente correntina, la hispánica y la inmigración europea, esta última es la que representa las ideas del documento histórico en estudio y, nos permite explorar en la investigación historiográfica incorporando al espacio como una categoría de análisis.

Ninguna de estas interpretaciones sobre el origen histórico del Chaco se pone en tensión con la historia nacional, sino más bien intenta integrarse a ella a partir de reconocer el mérito del gobierno nacional en el prominente progreso chaqueño. Esto implica que los nudos semánticos (desierto, vacío, civilización) analizados responden a la perspectiva ideológica impulsada por la mirada nacional.

Las tres líneas nombradas son las que van a legitimar un modelo a seguir y ponderar las elites provinciales, a nuestro entender, no sólo desde lo simbólico tangible (fechas conmemorativas o lugares de memoria) y desde el poder, sino también desde lo simbólico menos tangible que se traduce en una ocupación particular del territorio.

Dentro de este proceso, la obra de Guido Miranda (1955) adscribe a la idea de la inmigración europea como bastión fundacional en el comienzo histórico del Chaco. De esta manera, “Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional)” de 1955, representa una periodización de la historia del Chaco en la que se le da al colono europeo una importancia preeminente en la corriente fundacional chaqueña y protagonista indiscutido de la ocupación territorial.

Lejos de contraponer su visión a la narrativa de la historia nacional, Guido Miranda (1955) se apega al concepto de “desierto” para denominar estas tierras, matizado con la palabra “verde” porque era inevitable reconocer la exuberancia de sus montes. El Chaco era un “desierto verde”, vacío e inhóspito al que se pasaba atravesando “...una suave gradación de la pradera a la sabana, del monte al bosque...de un ámbito templado a otro más

inclemente”⁶², y en el que el hombre “...civilizado no tiene más remedio que mutilar la arboleda”⁶³. Como límite interior de la Nación y en consonancia con la corriente histórica, Guido Miranda (1955) describe la “frontera” como una transición entre la “civilización” y la “barbarie”, frontera a partir de la cual se abre “...una entidad infinita que excedía todos los horizontes: empezaba en la frontera y terminaba en tierras desconocidas...”⁶⁴. Los habitantes locales son de penosa reputación, calificados en el Informe de la Comisión Exploradora que cita el autor, como “...vagos, evadidos, refugiados y desertores”, son, dice Miranda (1955), quienes impulsan al indígena a cometer delitos cuando no son ellos los autores de las tropelías. Esta escasa población inicial no es apta para la actividad agrícola que representa el plan del gobierno nacional y es por ello que “...los estadistas de la época miraban a Europa y pensaban en las familias de inmigrantes...”⁶⁵. Es en esa bastedad que el colono va a construir su futuro prometedor a fuerza de sacrificios y labranza, que Guido Miranda (1955) describe de la siguiente manera: “El país tenía tierras más alejadas de la barbarie y del misterio en Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. ¿Para qué elegir el seno mismo de la soledad...? Salvo que aquellos heroicos viajeros padecieran de una profética vocación de sacrificio que cuesta conciliar con su humildad...”⁶⁶.

En este marco se analiza la ciudad de Resistencia, para lo cual se debe recorrer la construcción que Guido Miranda (1955) realiza, comenzando por la etapa pre fundacional en la que el autor detalla la elección de su sitio y el proceso de mensura en el marco de una política nacional, destina a preparar el territorio para la llegada del contingente de inmigrantes europeos. En relación a la fundación, en el apartado V del libro denominado *El Cantón*, Guido Miranda (1955) establece una “discrepancia” con Hernán Gómez⁶⁷ (...) en cuanto a la fundación. Miranda (1955) sostiene que no hay ningún hecho que justifique una fundación anterior a la expedición la Comisión Exploradora⁶⁸ y las subsiguientes mensuras.

⁶² Guido Miranda (1955) Tres Ciclos Chaqueños (Crónica histórica regional) p. 23.

⁶³ Idem 6 p.39.

⁶⁴ Idem 6 p. 33.

⁶⁵ Idem 6 p. 50.

⁶⁶ Idem 6 p. 64.

⁶⁷ Hernán Gómez representa la perspectiva correntina en la fundación del Chaco. Para el autor Corrientes es la verdadera hacedora de la historia del Chaqueña.

⁶⁸ La Comisión Exploradora arribó al Chaco en 1875 con la misión de hallar un lugar propicio para fundación de una colonia agrícola y realizar la primera mensura de lo que sería la colonia Resistencia. En el apartado *Prolegómenos de la Fundación* de la obra en estudio Guido Miranda (1955) narra su actuación.

En mención de los obrajeros que habitaban este territorio, Miranda (1955) dice, *Hernán Félix Gómez, consideraba su presencia como una prueba de la “preexistencia de una población progresista “en el sitio elegido para la ubicación de esta ciudad y extendiendo la suposición del hecho, aunque sin fundamentarlo, a los casos de Las Toscas y Reconquista, dice que “resulta sin lógica suponerlas como fundaciones nuevas”* (el encomillado es del autor). Como fundamento de su disidencia, Miranda (1955) sostiene que la comisión ha sido precisa en sus observaciones sobre estos territorios, y considera que es necesario fijar “...un criterio más comprensivo sobre lo que debe entenderse como fundación...”, en tanto que la producción elemental de los obrajes no establecía bases sólidas para una fundación. La fundación debería ser sistemática y con vistas a la actividad agrícola cuya característica sedentaria obligaba a la ocupación del territorio.

En este contexto, y bajo la política Nacional de Colonización encarnada en la ley Avellaneda (1876), el autor ubica el 2 de febrero de 1878 como fecha del desembarco de sesenta y siete familias italianas que traen consigo “...los dones milenarios de la agricultura”. A partir de esta proeza se fija la fundación de la ciudad de Resistencia para la perspectiva histórica que representa Guido Miranda, y a través de la cual impone o genera el sentido común en términos de la fundación de la ciudad.

En el apartado del libro titulado *Tercer Ciclo: ALGODÓN*, el autor le confiere a Resistencia y sus puertos, Barranqueras y Vilelas, el carácter de centro portuaria-industrial de importancia regional. Dicha función la posiciona como punto de distribución de la producción hacia los centros de comercialización nacionales e internacionales a través de la “...cuenca rioplatense”. En ese entorno de fábricas y puerto, describe a la población que comienza a asentarse en lo que será el futuro conglomerado conformado por estos municipios y caracteriza los espacios urbanos que ocupan. Dice Guido Miranda (1955) “...el proletariado fabril constituye la base del último aluvión poblador de la capital, conjuntamente con esa sub-clase que según Canal Feijóo ha sido desplazada del campo por la atracción periódica de los centros industriales que no llega a absorberlos del todo, pero que los mueve a radicarse en las afuera de la ciudad ...”. Referido concretamente a la ciudad de Resistencia expresa: “...hanse levantado fábricas y desmotadoras entre Río Arazá y la prolongación de la Avenida 25 de mayo, en Villa San Martín y en el esquinero Sur del ejido urbano tradicional. A consecuencia de ello, entre la Avenida Castelli y el cauce pantanoso del río Arazá, han

surgido las Villas...que configuran...un increíble vecinamiento de gente en casitas pululantes como hormiguero”. En una parte de la descripción sostiene “...el río Negro va cegándose con el riesgo de convertirse en un zanjón insalubre como el río Arazá...”, “Ahí está, sin embargo, el pintoresco diseño de su cauce, reclamando la atención del poblador sensible a la belleza de sus curvas que atesoran la sombra de la floresta en todas direcciones...”. “En sinuoso juego que aparenta las caladuras de un encaje, lagunas y ríos orillan la mitad oriental del triángulo...este sector permanece casi baldío a pesar de la calidad inmejorable de sus tierras y las posibilidades estéticas del ambiente natural; en cambio la otra mitad, constituida por un suelo gris y estéril, esta henchida por acumulación de viviendas, entre las cuales predomina el rancho...”. Para concluir, Guido Miranda (1955) dice: “El afán de bienestar de las clases holgadas hallará un lugar propicio de expansión en el sector alledaño del río Negro, donde podrán coexistir sin interferirse limpias granjas productivas y morosos barrios residenciales”⁶⁹.

Es insoslayable que los procesos socioeconómicos influyen en gran medida en las formas de ocupación de los territorios, no obstante, todos los elementos simbólicos expuestos que integran la descripción social y espacial de Resistencia, develan la mirada particular que el autor tiene sobre el territorio y que es compartida con un colectivo social a través de su obra. Es desde esta perspectiva que se define el patrimonio urbano espacial como aquel que, dotados de una valorización superior, debe ser conservado como un bien social destinado a la ocupación selectiva.

La idea de patrimonio nos permite abordar el territorio desde una visión interdisciplinaria entre la Geografía y la Historia, como dimensiones de un mismo proceso, al ser concebido como la construcción social que depende de “...un marco de referencia histórica y cultural que varía junto con los grupos que le atribuyen valor...” (Prats, 1997; Ballart, 1997, citado en Guerrero Valdebenito, 2014: 92).

De las fases empíricas hasta aquí desarrolladas, se destaca el sector norte-noreste del AMGR, próximo a la cuenca baja del río Negro, como el espacio de mayor ponderación. En este punto, surgen interrogantes que se relacionan con: la vinculación entre los procesos de

⁶⁹ Idem 6 p. 322, 323, 324, 325.

patrimonialización y segregación simbólica, la incidencia de políticas públicas en el ordenamiento de estos sectores patrimoniales y, por último, quienes ocupan estos espacios.

4.4.2.3 Fase de Interpretación: el patrimonio urbano y el modelo histórico-normativo del AMGR

Momento 4: el proceso urbano desde el concepto de “*Patrimonialización*”.

A través del análisis realizado sobre el objeto empírico se procura desarrollar en esta subfase, una aproximación que no pretende ser tomada como aseveraciones terminantes de verdad, sino que representan apreciaciones que surgen de la interpretación de ciertas evidencias planteadas.

Para Gómez y Rampello (2012) la ciudad es un espacio social complejo en el cual “... se fabrican imágenes urbanas hegemónicas...”. Las autoras aluden a Auge (1995) para expresan que:

“...el espacio es siempre histórico, ya que se implica la carga de sentido que una población humana le ha conferido a través del tiempo, y por ello es espacio simbolizado. Por otro lado, esta carga de sentido *implica procesos de ordenamiento y categorización del espacio, en relación a los sistemas de creencias predilectos en cada comunidad, y en ese sentido a tres ejes que el autor marca como primordiales: la identidad, las relaciones y la historia” (AUGÉ, 1995, citado en Gómez y Rampello, 2012).

La inmigración europea representa el origen del proceso de ocupación y desarrollo productivo del Chaco, y ha dejado algunos legados importantes como del 2 de febrero, fecha de fundación de la ciudad de Resistencia. En ello, y en el monumento a los inmigrantes ubicado en la intersección de las Avenidas Ávalos y Lavalle que recuerda el desembarco de los primeros pobladores italianos, se simboliza el acervo heredado de la línea de pensamiento histórico encarnada por Guido Miranda (1955) en su obra “Tres ciclos Chaqueños (Crónica histórica regional).

En el proceso de patrimonialización urbana del AMGR construida a través de la imagen simbólica proporcionada por la narrativa histórica hasta aquí analizada, se han

identificado áreas valoradas, en los términos expuestos por las autoras citadas precedentemente, para la ocupación de la población con mejores recursos. A diferencia de las clases bajas aglutinada en los sectores próximos al río Arazá en el área sur de la ciudad, descrita como un *zanjón insalubre, gris y estéril*, el sector norte representa en la descripción de Guido Miranda (1955), un espacio de inmejorable belleza y calidad. Es probable que el proceso de segregación de la población de menores recursos en el sector sur-suroeste haya comenzado inicialmente con lo que Marcuse (2001) denomina división por el *rol económico funcional*, resultado de la lógica económica que hace que la población trabajadora busque la mayor accesibilidad a sus lugares de trabajo y, por tanto, se agrupe a lo largo de las rutas de transporte. En el caso del AMGR, el ferrocarril fue un importante eje urbanizador, particularmente la línea General Belgrano que unía, por el sur, la ciudad de Resistencia, el interior provincial, con el puerto de Barranqueras, epicentro industrial y portuario que caracterizó la segunda etapa de la evolución económica de la provincia a mediados del siglo XX. Se destaca en la revista Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3 (1974) que en las proximidades de las vías férreas tienen lugar “...sucesivos loteos y construcciones que albergarán los contingentes migratorios atraídos por R. B. V” (Instituto de Geografía (1974), GEOGRÁFICA N° 3: Resistencia y su Población, p. 16, 1974).

El análisis del concepto de patrimonio se utilizó por mucho tiempo para enarbolar los valores de un pasado común que contribuya al ser nacional instaurado por el poder político y económico (Gómez y Rampello, 2012). Entendemos que esa identidad se expresa generalmente a través de lo material como las obras arquitectónicas⁷⁰ o artísticas, pero llevado a la dimensión espacial inferimos que el río Negro puede representar uno de los símbolos del ingreso de la “civilización” al territorio chaqueño y ello podría interpretarse como un elemento en la construcción de la identidad territorial, convirtiendo en patrimonio urbano espacial al sector norte-noreste del AMGR, próximo al río. Patrimonialización y segregación simbólica se vinculan en tanto la valorización diferencial del territorio instaura un orden particular del espacio urbano. Orihuela y Tella (2012), resaltan la importancia del símbolo en la construcción de la ciudad y entienden que se “...constituye en uno de los

⁷⁰ Así como la arquitectura representa, para la historia urbana, el punto que entrelaza pasado y presente (Kingman Garcés, 2013), a través de la cual puede explicarse las relaciones de la ciudad con la sociedad y con el poder, se pretende, en función de la misma línea argumentativa, considerar al territorio como el enlace que permita vehicular una interpretación acerca de las diferenciaciones territoriales.

factores de diferenciación de lugares, entendido sólo en su contexto de referencia, y que contribuye por tanto a construir identidad, cultura y ciudad” (Orihuela y Tella, 2012: 5).

La patrimonialización espacial se materializa a través de acciones concretas de preservación. Podemos encontrar los vestigios de esta construcción simbólica del territorio en el Código de Planeamiento Urbano Ambiental de Resistencia (CPUA)⁷¹ aprobado en 1979, en el que se establece una zonificación o división distrital que define el uso del suelo urbano⁷². Ya en el *Plan de Ordenamiento Ambiental de Resistencia y su Área de Influencia* que antecede al CPUA, se expresa dentro del apartado *Proyectos Particularizados*, la siguiente definición, “Uno de ellos, el denominado proyecto del Parque del Río Negro propone el desarrollo paisajístico-recreativo de toda el área del Río Negro y su red de lagunas materializando así un gran paisaje urbano del que actualmente carece Resistencia...La propuesta abarca la incorporación de actividades deportivas, clubes, countries, quintas y campings, realzando el paisaje natural mediante forestación y área parquizadas especiales y otras de explotación agrícola”. Nótese la similitud de la caracterización del territorio y su posible utilidad entre el discurso narrativo de Guido Miranda (1955) y el *Plan de Ordenamiento* tanto en lo que refiere al valor paisajístico como al tipo de residencia y explotación que debe desarrollarse en ese sector. Entre las numerosas alusiones que se encuentran dentro del CPUA se pueden citar algunas como las especificadas en el punto 0.3.3, destinado al *El Medio Físico y el Sistema Fluvial Lacustre* que expresa: “El límite norte de todo el complejo constituido por el Río Negro con sus meandros y lagunas, se destinan a una amplia franja recreativa con preservación y exaltación del paisaje natural en cuyos bordes se eslabonan los distritos residenciales de baja densidad con predomios de jardines”, o en el apartado 0.3.4 destinado a la *Revalorización del paisaje natural* que expresa “...en tal sentido en el presente código se delimitan distritos calificados como "zonas de protección" y distrito de "urbanización parque". en el segundo se incluyen las posibilidades de / desarrollo de la amplia zona de meandros que acompaña al río / negro y que denominamos como futuro "parque del río negro". El Código no desestima el asentamiento residencial, pero si especifica qué tipo de residencia debe emplazarse en ese sitio, lo que de

⁷¹ Decreto Ley Provincial N° 107- Ord. N° 523/79.

⁷² El concepto de uso del suelo refiere a la asignación de utilidad que una sociedad le otorga al territorio que puede ser residencial, industrial, comercial, etc.

por sí define una diferenciación con otros sectores de la ciudad y, además, deja suponer que sus ocupantes deben contar con cierta holgura económica para afrontar los requerimientos de la urbanización⁷³. Las ciudades van modificando en el tiempo sus puntos de gravitación o centralidad urbana y, particularmente la clase más acomodada, cuenta con los recursos monetarios suficientes para desplazarse a diferentes sectores motivada por la búsqueda de espacios exclusivos, los cuales son promovidos por el mercado inmobiliario en función de diversos factores, dentro de los que se encuentran el analizado en este estudio relacionado con la imagen inercial, que surge de la narrativa histórica y su consecuente proceso de patrimonialización del espacio urbano. Hasta este punto se puede inferir que la clase social, que en la etapa de génesis de la ciudad se asentó en el casco céntrico, fue ocupando el sector norte-noreste de la ciudad. Nos encontramos frente a un modelo simbólico que denominamos *histórico-normativo* por sus características constructivas y por su instrumento de concreción en la realidad espacial que establece, en términos generales y normativos, un espacio residencial de clase acomodada al norte-noreste del AMGR. En síntesis, la impronta discursiva define claramente niveles de segregación urbano. Un centro con clase alta originalmente instalada, identificándose además el sector norte-noreste como el área de mejor calidad para residir que se organiza a partir de lo que definimos como patrimonialización del espacio urbano, diferenciándose claramente del sur-suroeste ubicado en proximidades del río arazá, segregado no solo en términos materiales sino también desde el imaginario colectivo mediado por el discurso, al ubicar allí la residencia de la población de menores recursos. Todo ello elemento constitutivo de una concepción de clase social con impronta en el espacio.

Antes de concluir esta fase, se deja planteada la intención de avanzar hacia el estudio sobre lugares de memoria en el AMGR que permita en ese marco, analizar la construcción de la identidad espacial. Se propone, desde la perspectiva historiográfica, abrir líneas de investigación referidas a las políticas de memoria desarrolladas por el Estado y la sociedad que involucran monumentos, lugares históricos, símbolos, toponimia de la ciudad, entre

⁷³ Recurrimos nuevamente al ejemplo de ello es el *Barrio la Ribera* ubicado a orillas del río Negro, en un sitio considerado zona prohibida de acuerdo a lo dispuesto por la Administración Provincial del Agua (APA) en Res. N° 1111/96, cuyos requerimientos constructivos imponen viviendas montadas sobre palafitos, lo que significa un importante costo económico.

otros, como expresiones representativas de la vinculación entre la historia y la memoria, cuya transmisión puede encontrar rasgos espaciales reales o simbólicos.

Hasta aquí hemos definido en el AMGR, la segregación material, a través de dos modelos y, la segregación simbólica, a partir establecer el *Modelo Histórico-Normativo del AMGR*. En la siguiente Fase Cuantitativa se analiza, de manera indirecta, la segregación residencial socioeconómica, a partir de describir e identificar la congregación residencial de la clase social alta, siempre bajo los preceptos teóricos que definen la segregación como resultado de las relaciones de poder.

4.4.3 Tercera Fase Cuantitativa: congregación espacial y segregación residencial socioeconómica. Modelo de máxima renta en el AMGR

Se ha analizado en la fase teórica las diferentes acepciones de la segregación. Bajos las premisas desarrolladas, nos referirnos en este apartado a la *Segregación Residencial Socioeconómica (SRS)* entendida como aquella que “...involucra grupos sociales definidos directamente por su diferente poder económico, llámese también nivel socioeconómico, poder adquisitivo, riqueza material o de otra forma...” (Rodríguez Merkel, 2014). En esta segregación, las posibilidades de acceso al suelo están reguladas por acción del mercado inmobiliario que utiliza la renta del suelo como principal mecanismo de separación en el marco de la disputa de poder por la posesión del territorio. Ello se dirime en función de las condiciones socioeconómicas de los grupos sociales, es decir, en torno al nivel de ingresos, educación, categoría ocupacional, etc. Rodríguez Merkel (2014) expresa que “...en la ciudad capitalista la renta del suelo es un mecanismo a través del cual los grupos de mayor poder económico segregan separando de sí a los de menor poder, en estrecha vinculación con las desigualdades económicas”. El precio del inmueble es muy alto en las sociedades latinoamericanas, por ello, el mercado formal de inmuebles es altamente estratificado debido a la elevada brecha de los ingresos. Las clases altas segregan a las clases medias, y entre ambas segregan a las clases bajas, pero como dice el autor citado, la misma no se da entre grupos, sino que es impuesta de un grupo a otro. Se organizan así, áreas de altas rentas habitadas por población de estrato social alto que a través del precio del suelo ejercen el dominio sobre esos territorios y limitan el acceso de otras clases sociales a esos espacios. Es decir, desde estas perspectivas existen grupos segregados y grupos que lo segregan. Ahora bien, la definición de *segregación residencial socioeconómica* desde el enfoque conceptual propuesto, se constituye en el soporte teórico, sobre el cual se ancla la descripción y la explicación acerca de la distribución desigual de la población. Como se ha mencionado, el poder es la dimensión central a través del cual se define el fenómeno de la segregación. En función de ello se realiza una distinción de los agrupamientos de población estableciendo una diferencia entre lo que se considera segregación y lo que no es. Dentro de este marco, para el análisis *segregación residencial socioeconómica*, nos enfocamos en el comportamiento residencial de la clase alta pues entendemos que es quien ostenta el poder sobre las posibilidades de ocupación de otros grupos y es, por tanto, en torno a quien gira la

organización del espacio. A diferencia de los estudios clásicos de segregación y, bajo las premisas teóricas vertidas, se utiliza en esta instancia el concepto de *congregación espacial* para su identificación, tal como fuera expresada por Rodríguez Merkel (2014), quien la diferencia de la segregación propiamente dicha al entenderla como un agrupamiento voluntario de los estratos sociales altos. Adherimos a este abordaje pues consideramos que la congregación y la segregación representan las caras opuestas de una misma moneda o negativos de una película que develan el comportamiento de la desigualdad urbana en los términos de poder descripto.

Definidos los ejes conceptuales, en el apartado siguiente se presenta el desarrollo metodológico orientado a la construcción de un modelo matemático descriptivo, a partir del cual se analiza esta propuesta en el área de estudio seleccionada. En función de las fases metodológicas desarrolladas hasta aquí, las hipótesis derivadas expresan que la clase alta del AMGR se encuentra predominantemente concentrada en el centro de la ciudad, con líneas de avances hacia el sector norte-noreste y la segregación es mayor en los espacios patrimonizados.

4.4.3.1 Subfase empírica metodológica: estratificación social y la construcción metodológica para la aplicación de dimensiones de la segregación espacial

Para cumplir los objetivos específicos de *describir la ocupación residencial de la clase alta en el AMGR, identificar áreas de máxima renta en el AMGR y analizar de manera indirecta la segregación socioeconómica residencial a través del comportamiento en la ocupación territorial en el AMGR*, es necesario el desarrollo de dos planteos metodológicos. Es preciso, inicialmente, establecer criterios de clasificación para identificar el estrato de población de clase alta en el AMGR. A partir de ello y, como segunda instancia, aplicar técnicas de análisis espacial a esta categoría poblacional para describir y explicar los patrones de ocupación espacial. A continuación, en los dos ítems siguientes se explicita el abordaje metodológico de ambos planteos.

1- Hacia un constructo de la clase sociales alta del AMGR

Como se ha expresado en la introducción de este desarrollo, es necesario como primer avance empírico, definir cuál será la población en estudio para luego analizar su

comportamiento espacial. Los datos censales obtenidos del INDEC - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas- fueron procesados con REDATAM+SP a través del cual se puede extraer la población universo y, realizar los cruces de variables necesarios para la elaboración del indicador que represente el constructo o población en estudio, considerando los cortes censales de 1991, 2001 y 2010⁷⁴. Desde la perspectiva conceptual, se adopta la estratificación social como base para establecer los patrones de clasificación. Si bien no existe una estratificación definida en términos jurídicos, es posible establecer la misma a partir de la relación que se establece entre los diferentes actores sociales ligados a la producción. Para realizar el desarrollo operativo de este concepto y discriminar las clases sociales en el AMGR, se utiliza la noción de Nivel Socioeconómico-NSE⁷⁵ la cual se compone de "...la parte económica y sociológica de la preparación laboral de una persona y de la posición económica y social individual o familiar en relación a otras personas" (Vera-Romero, O. y Vera-Romero, M., 2013: 41). Según Gottfried (1985) y Hauser (1994) este indicador "...incluye tres aspectos básicos: los ingresos económicos, nivel educativo y ocupación de los padres" (citados por Vera-Romero, O. y Vera-Romero, M., 2013: 41). lo que permite clasificar la población en tres grandes categorías: Alto, Medio, y Bajo.

A partir de estas definiciones y, siendo el NSE un indicador no observable de manera directa, es necesario componer un constructo adaptado a la realidad en estudio y en función de la disponibilidad de datos que admitan una comparación temporal a través de los censos de población citados. Los constructos son propiedades subyacentes que no pueden medirse en forma directa porque se tratan de conceptos hipotéticos o teóricos. Para ello, se utiliza indicadores que puedan computar sus manifestaciones externas. En el caso de esta investigación, se organizó un constructo que definió las clases sociales del AMGR para identificar dentro de ellas, la población considerada clase alta. Se debió para ello, utilizar

⁷⁴ Es importante señalar que estos cruces responden a procesos de operacionalización del cual surge una selección parcial de variables cuya combinación, bajo sustento teórico-metodológico, tiene por finalidad construir un atributo síntesis a través del cual medir el fenómeno en estudio.

⁷⁵ A través del concepto de NSE es posible realizar diversos estudios de población basados en la vinculación de las clases sociales con atributos como salud o educación que posibilitan estimar las características de dichas dimensiones en función a la clase social y explicar así las inequidades existentes. Vera-Romero, O. y Vera-Romero, M. (2013) mencionan estudios sobre condiciones socioeconómicas y estado de salud y nutrición, así como rendimiento en educación en relación al NSE, para focalizar las políticas públicas hacia sectores de mayor riesgo social. En este estudio el NSE es utilizado para identificar la población de clase social alta y, a partir de ello, analizar su localizar su residencia.

variables, las que se definen como las características o atributos que se dan en las personas y por derivación de ellas se extienden, a grupos o categorías sociales. En este sentido, para su elaboración se buscaron “...procedimientos que permitan su medición indirecta mediante manifestaciones externas, empíricas y observables” (Briones, 2002: 32). Para definir las variables que ayuden a identificar, clasificar y cuantificar la estratificación social en las tres categorías citadas, es necesario identificar el instrumento con el cual serán medidas. Es indudable que siendo las características socioeconómicas las que están valorándose aquí, la definición operacional siguiente, construida en función a las consideraciones teóricas expuestas, se ajusta a los requerimientos al definir como clase alta *aquella en la cual el jefe de hogar presenta el máximo nivel de instrucción y se halla en la categoría laboral ocupado*. Un nivel de instrucción elevado junto con una ocupación plena, suponen la posibilidad de un mejor acceso a los bienes materiales urbanos en términos residenciales. En función de esta definición, se tomó para la *Dimensión Social*, la variable que describe el *Nivel Educativo del Jefe de Hogar*⁷⁶. Por su parte, entendiendo que el ingreso económico de la población es un dato sensible de difícil acceso, el mismo se midió para la *Dimensión Económica* de manera indirecta a través de la condición de *Ocupación del Jefe de Hogar*. Definidas las variables que especifican el constructor y, a partir de la propuesta metodológica de Briones, G. (2002), trabajamos con medición ordinales que implica asignar un número a las categorías resultantes de los atributos para expresar una posición de “mayor que” o “menor que”, tal como se describe en la Cuadro N° 12.

⁷⁶ Para el INDEC jefe de hogar es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Definición en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-Glosario>

Cuadro N° 12. Esquema de elaboración de constructo.

Constructo	Dimensión	Variables	Categorías	Asignación de número
NSE	Social	Educación: Nivel alcanzado completo	Universitario	5
			Secundario	3
			Primario	1
	Económica	Ocupación	Ocupado	2
			Desocupado	1

Fuente: Elaboración de la autora a partir de la propuesta metodológica de Briones, G. (2002).

Nos encontramos en un proceso de construcción de categorías sociales, lo que implica establecer posibles combinaciones entre los indicadores seleccionados, tal como se observa en la Cuadro N° 13.

Cuadro N° 13. Combinación de variables e indicadores.

<i>Nivel</i>	<i>Educación</i>	<i>Ocupado</i>	<i>Desocupado</i>	<i>Combinaciones</i>	
Universitario	5	2	1	7	6
Secundario	3	2	1	5	4
Primario	1	2	1	3	2

Fuente: Elaboración de la autora.

De la combinación realizada podemos extraer las siguientes categorías⁷⁷:

- Clase alta: 7
- Clase media: ≥ 6 y ≤ 4
- Clase baja: ≤ 3

De esta clasificación resulta que la clase alta está compuesta por los indicadores de *Nivel Universitario Completo* y situación laboral categoría *Ocupado del jefe de hogar*,

⁷⁷ Nótese, en un análisis más profundo, que la primera columna de la combinación varían en función del nivel de educación, lo que podría entenderse como un fenómeno estructural. De ella se trazan los límites de la clasificación (clase alta, media y baja). Por su parte, la segunda columna expresa variaciones según la ocupación, fenómeno coyuntural que indica cierta movilidad entre las clases y, de la cual, se podrían definir subclases: media alta, media baja y muy baja como los límites inferiores. En esta ocasión se trabajará con la clasificación en tres categorías y de ella, con el límite superior que representa la clase alta para esta investigación.

conforme la definición operacional realizada. Hasta aquí hemos elaborado un constructo para definir una variable única, *clase social alta*, índice que permitirá medir cuantitativamente el fenómeno en estudio. La construcción de este índice de la clase alta se fundamenta en varias premisas de las que rescatamos fundamentalmente: a) la diferencia areal surge de un proceso de construcción conceptual y metodológico y, b) se busca la determinación de modelos a partir de los cuales analizar espacialmente el hecho geográfico. (Buzai y Baxendale, 2012)

Como se ha expresado, el estudio temporal abarca tres periodos censales: 1991, 2001 y 2010, de los cuales se han considerado las variables y sus respectivas categorías. En el Cuadro N° 14 se especifican estas categorías para cada año, así como la población universo que las contiene.

Cuadro N° 14. Selección de variables por periodo censal.

Año	Variable	Categoría	Población de origen
1991	Relación de parentesco	Jefe de Hogar	Mayor de 30 año
	Nivel que Cursó	Universitario	
	Condición de Actividad	Ocupado	
2001	Relación de Parentesco	Jefe de Hogar	
	Situación Educacional	Universitario completo	
	Calificación de los Ocupados	Profesional	
2010	Relación o Parentesco	Jefe de Hogar	
	Nivel que cursó	Universitario	
	Completó Nivel	Si	
	Condición de Actividad	Ocupado	

Fuente: Elaboración de la autora a partir de criterios metodológicos de selección.

2- Dimensiones de la segregación residencial aplicados a la congregación espacial.

En esta instancia, es importante precisar algunos conceptos que, si bien engloban el enfoque cuantitativo en general, se encuentran particularmente vinculados a las técnicas

empleadas en esta fase empírica. El Análisis Espacial- AE, referente metodológico del que surgen diversas dimensiones de estudio, “...constituye una serie de técnicas estadísticas y matemáticas aplicadas al estudio de los datos distribuidos sobre el espacio geográfico” (Buzai, 2011: 52). Desde esta perspectiva metodológica y considerando los preceptos teóricos propuestos, se pretende analizar el patrón de ocupación de la clase alta en el AMGR utilizando las herramientas que nos proporcionan las dimensiones de segregación. A este respecto, Gómez Maturano (2018), que no basa sus criterios de segregación en las relaciones de poder y considera que el agrupamiento de la elite también debe ser estudiada como segregación, aborda su estudio a partir de las dimensiones de *uniformidad y concentración* entendiendo que la primera muestra heterogeneidad en la distribución y la segunda refleja fuertes grado de segregación al concentrarse en lo que el autor denomina *cono de altas rentas*.

De esta manera, para analizar el desequilibrio territorial y establecer áreas diferenciales intraurbanas a partir del patrón residencial que adopta la clase alta del AMGR -fenómeno que en función de las fundamentaciones teóricas expuestas se considera *congragación espacial*- se toma, en la adaptación que se propone, como lineamientos de análisis las dimensiones de *uniformidad, exposición y concentración* descritos por Harrison y Weinberg (2001)⁷⁸. En la primera de ellas, *uniformidad*, se analiza la distribución de una categoría de población determinada respecto del total de población o universo que la contiene a partir del cálculo del Índice de Segregación Global -ISEG-. Del índice global se obtiene un valor único que describe el comportamiento de una determinada categoría dentro del área de estudio total. Respecto de la segunda, la *exposición*, se estima la posibilidad de interacción entre la población de la mayoría y de la minoría calculada a través del Índice de Segregación Espacial Areal -ISEA-. El índice areal nos permite analizar ese comportamiento en cada una de las unidades de análisis, en este caso los radios censales, admitiendo así el desarrollo cartográfico. Por último, la *concentración*, relaciona el espacio físico ocupado por el grupo minoritario en el área de estudio mediante el cálculo del *Índice de Concentración Superficial -ICS-* y la *curva de Lorenz*. Se tomó como población universo a los mayores de 30 años estimando que es aquella que ha podido finalizar sus estudios superiores.

⁷⁸ Citado en Buzai, y Baxendale (2012)

Antes de avanzar en la metodología, es útil explayarnos en algunas consideraciones teórico-metodológicas. La incorporación de la matriz de datos geográfica es “...fundamental para la realización de clasificación y regionalizaciones multivariantes” (Buzai y Baxendale, 2006: 266). En este caso en particular, la utilizamos para definir la clasificación de las dimensiones de la segregación descritas en términos de congregación y partir de un análisis univariado. A este respecto Buzai y Baxendale (2006), toman los conceptos de Bertin (1994), y expresan que “...los geógrafos no se identifican en el contexto científico por sus objetos de estudio, sino principalmente a través de los conceptos integradores de análisis...” (Bertin, 1994, citado en Buzai y Baxendale, 2006: 267). No es intención remitirnos, en esta instancia a los aspectos epistemológicos, solo diremos que esta posibilidad de análisis espacial vino acompañada de un replanteo conceptual de las ciencias geográficas. Una postura de corte racionalista surge con los trabajos de Hartshorne (1939), a partir de considerar que el espacio no es objetivo, sino producto de una construcción en la que interviene el accionar racional del investigador (Buzai, 2003). Esta perspectiva nos parece esencialmente interesante ya que consideramos que las construcciones intelectuales son particularmente ricas y variadas y, representan un peldaño para el avance en las investigaciones científicas.

Los espacios de aplicación para analizar la congregación espacial de la clase alta son las categorías espaciales definidas en el ***Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana en el AMGR*** (Figura N° 5) obtenido en la Primera Fase Cuantitativa. La mismas son: *Área Central Consolidada*, *Área de Periferia Inmediata* y *Área de Periferia Lejana*. Como se ha expresado, estas áreas son el resultado de considerar la estabilidad de las unidades espaciales en el tiempo, y por ello, son perfectamente comparables.

En el apartado siguiente se presentan los resultados del procedimiento metodológico descripto.

4.4.3.2 Subfase analítica (análisis de resultados): patrones de ocupación en el AMGR para los periodos 1991, 2001 y 2010. Modelo matemático descriptivo de Áreas de Máxima Renta en el AMGR

La matriz de datos geográficos ha permitido el tratamiento de las dimensiones de segregación aplicados al constructo elaborado en función de la posición conceptual de *estrato*

social alto y definido operacionalmente a través de la noción de *NSE*. Se incorpora la dimensión tiempo, lo que dota de profundidad al estudio de la matriz y nos permite trascender, al menos en parte, la limitación temporal que establece la construcción estática de los modelos. Para estimar el grado de concentración de la *congregación espacial* de la clase alta en los tres periodos citados, se calcularon el ISEG. En el Cuadro N° 15 se describen los valores obtenidos mediante la aplicación metodológica secuencial propuesta por Buzai y Baxendale (2012)⁷⁹.

Cuadro N° 15. Evolución del ISEG para la clase social alta en el AMGR.

Área/Año	1991	2001	2010
Área Central Consolidada	45.63	53.12	42,84
Área de Periferia Inmediata		39.56	39.21
Área de Periferia Lejana			37.89

Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del INDEC.

Si analizamos el cuadro de doble entrada en sentido de las filas, es decir, por categorías del modelo, se observa que para el *Área Central Consolidada* el periodo de mayor concentración fue el año 2001 al que le sigue una notable disminución en el periodo 2010, siendo este último ciclo el más bajo. El *Área de Periferia Inmediata* mantiene una interesante estabilidad en el índice con apenas variaciones en los periodos 2001 y 2010. Por último, en el *Área de Periferia Lejana* registra el índice de concentración más bajo del cuadro, aunque se destaca que no presenta una marcada diferencia con el valor del área analizada anteriormente. En relación con la segregación, es importante destacar en este punto que estos porcentajes calculados deberían redistribuirse para alcanzar una distribución más uniforme pero lo que interesa señalar aquí es la uniformidad global en términos de congregación de la clase alta, la que se encuentra notoriamente expresada. Concluimos que para el año 2010, existe una mayor *congregación* de la clase alta en el *Área Central Consolidada*, la cual

⁷⁹ Para profundizar consultar Buzai y Baxendale (2012) pp. 163, 164 y 164.

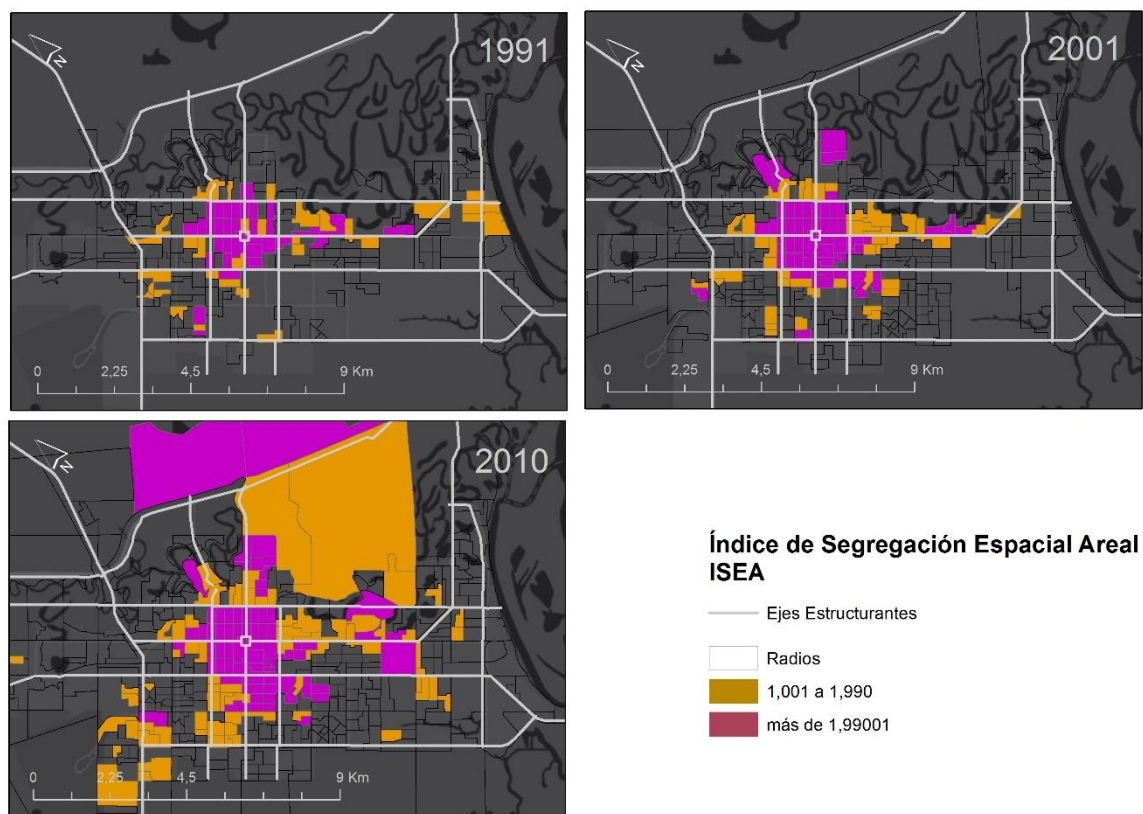
disminuye conforme el índice avanza hacia las áreas periféricas (inmediata y lejana respectivamente).

Para el cálculo de la ISEA se ha desarrollado una clasificación de tres intervalos de clases, a través de los cuales, es posible analizar la distribución espacial de la población objeto de estudio en las diferentes categorías del modelo, para cada unidad censal-radio, y en los tres periodos censales citados. Esta clasificación, propuesta por Buzai y Baxendale (2012), se interpretan a través de los siguientes rangos:

- 1- 0 – 0.99: la proporción poblacional de la población objeto de estudio es menor a los valores de proporción de la población universo que la contiene.
- 2- 0.99 – 1.99: las proporciones de ambas poblaciones son iguales o la población en estudio apenas superior, sin llegar al doble.
- 3- > 2.00: La proporción de la población en estudio es mayor al doble.

En la producción cartográfica resultante del cálculo de ISEA expuesta en la Figura N° 30 se representa la evolución espacial de la *congregación* de la clase alta desde 1991 al 2010, expresada a partir de los dos últimos intervalos de clases. Se considera que ambas expresiones, > 1 y > 2, representan el fenómeno que se pretende analizarse en las áreas del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10) y, por tanto, son las que se exponen. Es posible, a través de estos intervalos de clasificación, identificar de manera indirecta las áreas de altas rentas. En la cartografía se observa una marcada presencia de la congregación de la clase alta en el sector central del AMGR la que se expanden hacia la periferia y adopta un sentido noreste y suroeste, reforzando las ocupaciones en torno a las vías de comunicación que estructuran el tejido urbano.

Figura N° 30: Progresión de la distribución de la clase alta en el *Área Central Consolidada* en los diferentes periodos censales a partir de la aplicación de ISEA.



Fuente: Elaboración de la autora en base a datos INDEC 1991, 2001 y 2010. Base StreetMap.

Si tomamos la cantidad de radios con índices mayores >2 que indican la supremacía de la población en estudio en más del doble en relación a su población universo y, establecemos una proyección temporal de la evolución en la cantidad de radios con esta característica para cada categoría del modelo, tomando de base el total de radios del año 2010, notamos que existe una marcada estabilidad de la congregación de clase alta dentro de las categorías territoriales analizadas en los diferentes períodos tal como se señala en el Cuadro N° 16. A su vez, si se analiza el total de los porcentajes, se destaca un aumento de casi un 100% desde 1991 al 2010. Si bien este aumento se relaciona evidentemente con la incorporación numérica de los radios a las diferentes categorías en cada periodo, también expone que a medida que se extiende el uso residencial, se origina procesos de congregación de la clase alta, es decir, aumentan los radios y se mantiene la congregación, por cuanto la nueva ocupación no se produce con mayor intercambio entre la población universo y la

población en estudio. Nótese, asimismo, una disminución de la cantidad de radios >2 del centro a la periferia para el periodo 2010.

Cuadro N° 16. Cantidad de radios con índices >2.

Año/Radios	1991	2001	2010
<i>Área Central Consolidada</i>	36	37	37
<i>Área de Periferia Inmediata</i>		21	21
<i>Área de Periferia Lejana</i>			17
Total	36	58	65
Total en porcentaje en función al total de 426 radios	8.45 %	13.61 %	15.26 %

Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del INDEC 1991, 2001 y 2010.

Para analizar estos valores en términos territoriales, en la Figura N° 31 se muestra la expresión cartografía del ISEA > 2. A través de esta selección, es posible una mayor delimitación del espacio que se considera de altas rentas. Con una locación preferentemente central, la congregación de la clase alta > 2 se irradia conforme la presencia de los ejes estructurantes urbanos. Dentro de estas disposiciones lineales, se observa la aparición de tendencias de expansión sobre Avenida 9 de Julio (este- sureste) y Avenida Sarmiento (norte-noreste). En este último caso, dentro de los espacios que circundan el río Negro, aparecen sindicados algunos que se encuentra por fuera de la trama urbana.

Figura N° 31: Congregación de la clase alta en el AMGR. Definición de espacio de Alta Renta a partir del ISEA > 2.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del INDEC 1991, 2001 y 2010.

En busca de un patrón que defina sectores del AMGR donde los valores del suelo urbano transforman esos espacios en territorios excluyentes para las clases medias y bajas, nos focalizamos en la descripción de la última categoría de la clasificación. Comprimimos el análisis a los valores >3 el cual indican que la población de clase alta triplica a la población que la contiene y por ende debería ser un indicador indirecto de los espacios de mayores rentas. De esta manera, en la Figura N° 32 se presenta un prototipo que denominaremos *Modelo de Máxima Renta en el AMGR*, la cual evidencia la distribución y evolución de esta categoría para los periodos 1991, 2001 y 2010.

Figura N° 32: Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del INDEC 1991, 2001 y 2010.

Del modelo resultante se pueden resaltar las siguientes descripciones. Se observa para el ciclo 1991 una distribución aislada preferentemente dentro de la cuadrícula que define la corona central⁸⁰ del AMGR, a la cual se suman pequeños sectores que acompaña el eje de la Avenida 9 de Julio en un total de 14 radios ocupados. Para el periodo 2001, los 38 radios que contienen el rango establecido, ocupan una ubicación compacta dentro de la corona central del AMGR, con escasa difusión hacia la periferia. Por último, durante el 2010, la distribución de los sectores de máximas rentas adopta, en sus 37 radios, un carácter disperso localizándose dentro de la corona central, hacia el sur-suroeste en una periferia cercana definida por otra corona externa comprendida entre las Avenidas Castelli y Alvear- San Martín- Soberanía Nacional y Malvinas Argentinas- Hernandarias. A su vez, nos encontramos con una expansión que se ubican al norte-noreste en continuación con dos ejes viales, los cuales se

⁸⁰ Las Avenidas que la limitan lo que se considera corona central son: Lavalle y Laprida- Italia y San Martín- Castelli y Alvear- Hernandarias y Ávalos.

empalman con la Ruta Nacional N° 16: la Avenida Sarmiento y la Avenida Sabín. Vinculado a estos ejes, traspasando la ruta mencionada hacia el norte, se encuentra un gran radio que presenta un espacio residencial por fuera de malla urbana del AMGR en clara tendencia expansiva del uso residencial categorizado hacia esos espacios. Más allá de la deformación visual que pueda generar el tamaño del radio, lo interesante a destacar aquí es la conformación de espacios residenciales de altas rentas, situados fuera de la malla urbana del AMGR. Se presentan así los indicios de la conformación del modelo de *Ciudad Fragmentada* que caracteriza Janoschka (2002), en este caso, a partir de la aparición de *Islas de Riqueza*, espacios destinados para la clase media y alta donde aparecen barrio privado de residencia principal, barrio privado de residencia secundaria y mega-emprendimientos.

Por último, analizamos el Índice de Concentración Superficial y la curva de Lorenz. En el Cuadro N° 17 se observan los valores de concentración calculados para cada categoría del *Modelo de Crecimiento por consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10).

Cuadro N° 17. ICS por año para cada categoría del Modelo de crecimiento por consolidación del AMGR.

Año/Área	1991	2001	2010
<i>Área Central Consolidada</i>	59.77	61.47	52.11
<i>Área de Periferia Inmediata</i>		83.38	75.92
<i>Área de Periferia Lejana</i>			78.85

Fuente: Elaboración a la autora a partir de datos del INDEC.

Se observa en el cuadro de ICS que, en concordancia con el ISEG, el año 2001 reúne los mayores valores de todo el cuadro, pero, además, se advierte que a la concentración superficial aumenta a medida que avanza del centro a la periferia según se observa en el periodo 2010. Si tomamos este último ciclo de referencia, se establece en el Cuadro N° 18 una comparación entre el ISEG y el ICS.

Cuadro N° 18. Comparativo del ISEG y el ICS para las tres áreas del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR*.

	2010		
Índice	Área Central Consolidada	Área de Periferia Inmediata	Área de Periferia Lejana
ISEG	42.84	39.21	37.89
ICS	52.11	75.92	78.85

Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del INDEC.

Se observa en la comparación, que ambos indicadores responden a un comportamiento inversamente proporcional, es decir, a una disminución del ISEG le corresponde un aumento del ICS. Ello implica que, si bien disminuye la congregación de la clase alta en relación a su vinculación con otras clases sociales según se avanza hacia la periferia, aumenta la concentración superficial de la misma, probablemente en vinculación con la generación de espacios residenciales exclusivos.

Para complementar la información y analizar comparativamente el grado de ocupación superficial de la clase alta en las tres categorías del modelo, se elaboraron las curvas de Lorenz correspondientes a cada periodo en estudio. Si analizamos la matriz del CUADRO N° 19 en el sentido de las filas, se observa que en el *Área Central Consolidado* el 90% de la población de clase alta ocupa aproximadamente un 30% de la superficie en los periodos 1991 y 2001, en tanto para el 2010, esa proporción superficial aumenta la ocupación a un 40% de la superficie. En el *Área de Periferia Inmediata*, para el año 2001 el 90% de la población en estudio ocupa meno del 10% de la superficie, relación que se modifica en el siguiente periodo para ocupar el 15%. Ello pone en analogía las condiciones político económicas analizadas en el apartado teórico al vincular estos valores al periodo de etapa neoliberal de desregulación del mercado y valorización de la periferia. Por último, para el *Área de Periferia Lejana*, en el año 2010, el 90% de la población de clase alta ocupa aproximadamente el 10% de la superficie. Si analizamos las áreas en sentido de las columnas para el año 2010, se observa una disminución de la concentración superficial en las áreas *Central Consolidado* y *Periferia Inmediata* la cual aumenta hacia la de *Periferia Lejana*. Es

decir, las políticas de mercado inmobiliario de desregulación y revalorización de espacios “vendibles” para sustentar el flujo de venta de su producto, lote y vivienda, se encuentran tallando en la organización de la ocupación residencial en el AMGR presentemente en el Área de Periferia Lejana lo que refuerza la presencia de congregación de la clase alta en ella.

Cuadro N° 19. Matriz de Curvas de Lorenz.

Año/Área	1991	2001	2010
Área Central Consolidada	Curva de Lorenz 1991	Curva de Lorenz 2001	Curva de Lorenz 2010
Área de Periferia Inmediata		Curva de Lorenz 2001	Curva de Lorenz 2010
Área de Periferia Lejana			Curva de Lorenz 2010

Fuente: Elaboración de la autora en base a datos del INDEC.

4.4.3.3 Subfase inferencial (discusión): análisis de la segregación residencial socioeconómica en el AMGR

Antes de comenzar con la exposición de los hallazgos obtenidos, es conveniente referirnos a la riqueza analítica que proporcionan los modelos matemáticos. No dejamos de reconocer las limitaciones que la cuantificación de los fenómenos geográficos impone a este tipo de prototipos, por ello la importancia del acompañamiento de estas metodologías con enfoques mixtos de investigación, para ampliar las interpretaciones de los fenómenos complejos. Es importante resaltar que una mirada crítica de los conceptos desarrollados sobre la segregación en el apartado teórico de esta tesis, nos permite, como expresa Rodríguez Merkel (2014), “...repensar el concepto como algo más que una mera categoría espacial descriptiva”.

El *Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* (Figura N° 32), que surge de la aplicación metodológica del AE, nos propone varios análisis inferenciales. Desde la perspectiva de los modelos teóricos clásicos presentados, aparecen claramente expresadas en la configuración residencial socioeconómica a través de congregación espacial, una mixtura de tipologías que involucran la organización concéntrica, sectorial y nuclear. En el análisis de secuencia temporal que admite el modelo, la disposición concéntrica, representa las reminiscencias de la ciudad tradicional latinoamericana en la que prevalece la ubicación central de la clase alta por fuera de la cual, se ubican las otras clases sociales, media y baja. En este sentido, el modelo teórico de Burgess (1925) es representativo para explicar la jerarquización residencial socioeconómica en el AMGR en virtud de la ubicación de los espacios urbanos de altas rentas y definir así la degradación socioeconómica del centro a la periferia, la cual se viene observando en las fases metodológicas desarrolladas precedente. En relación a la disposición sectorial descrita por Hoyt (1939) y, términos residenciales, se destaca la línea de avances que abren las Avenidas principales, Sarmiento y Sabín, hacia áreas periféricas de nueva urbanización ubicados al norte-noreste del AMGR. Sector que se encuentra por fuera de la trama de la ciudad y corresponden a espacios de máximas rentas. Vinculado a ello, se identifican en estos espacios de Área de Periferia Lejana, procesos que definen la ciudad fragmentada descrita por Janoschka (2002) y caracteriza la urbanización de las ciudades latinoamericanas desde la década de los '70.

Las dinámicas que imponen las diferentes etapas políticas y económicos en el transcurso de consolidación urbana el AMGR, definen algunas características. Según el modelo desarrollado (Figura N° 27), en el año 1991, se observan escasos espacios de máximas rentas, en tanto que para el 2001, la desregulación del mercado inmobiliario imprime una dinámica diferente y se observa un aumento de los mismo con localizaciones preferentemente centrales. Esa situación evidencia que, el centro del AMGR en este periodo, es ocupado exclusivamente para el uso residencial de la clase alta. Es decir, la segregación residencial socioeconómica de dicha clase para con las otras, se acentúa con la desregulación del mercado inmobiliario en el marco de la aplicación de las políticas neoliberalismo. Como parte de la dinámica de mercado en el año 2010 se observa un cambio en el patrón de la localización de las máximas rentas. Hasta aquí, la *congregación espacial* interpretada a través de las máximas rentas, sostenía una fuerte ubicación central, pero para el periodo 2010 se dispersa y aparecen otras locaciones, particularmente en la periférica norte-noreste en dirección noreste-suroeste. En función plena del mercado, esta dinámica se vincula a procesos de *Innovación Espacial*, mecanismo descrito por Abramo (2001) en el cual el mercado inmobiliario promueve la desvalorización de los bienes materiales preexistentes y establece la revalorización de nuevas espacialidades con el fin de mover y establecer flujos de venta de su producto: los bienes materiales de la ciudad (lote y vivienda). De esta manera, se produce una degradación de determinadas áreas de la ciudad, que puede ser mediada por el abandono, ubicadas generalmente en sectores urbanos central. Estos espacios dejan de ser considerados locaciones exclusivas, para promocionar nuevas ocupaciones por fuera de ellos. A partir del año 2010, otros sectores urbanos adquieren importancia inmobiliaria para la máxima renta en el AMGR los cuales se identifican, según el *Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* (Figura N° 32), con el *Área de Periferia Lejana*, específicamente, con el norte-noreste de ella. Este sector, de antiguo desarrollo hortícola de la metrópolis, conserva aún la división parcelaria en grandes lotes y se organiza, en los términos de la *innovación espacial*, a partir de las elevadas rentas, identificadas indirectamente en el modelo (Figura N° 32), a través de disposición en la ocupación de la clase alta. Si bien en la periferia del AMGR citada para el año 2010 no existían estrictamente lo que se conoce como clubes de campos o country, se organizaron loteos de predios perfectamente delimitados destinados a

la clase acomodada⁸¹. Se destaca, en el *Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* (Figura N° 32), el siguiente comportamiento de las máximas rentas: en 1991 se ubican sobre el eje vial noroeste-sureste y centro, en el 2001 tienen localización central y, para el periodo 2010 se sitúan sobre eje vial noreste-suroeste y dispersa en el centro.

Por último, destacamos que la incorporación de nuevos radios como parte del proceso de crecimiento de AMGR, no supuso una mejor distribución espacial de las clases sociales, por el contrario, implicó la incorporación de nuevas áreas de congregación de la clase alta (Cuadro N° 16) incluso más concentrada en términos superficiales (Cuadro N° 18).

⁸¹ Como ejemplo podrían citarse Villa Fabiana al noreste del AMGR, a ambos lados de la Ruta Nacional N°16. Años posteriores se organizaron barrios cerrados en esos sectores como la California.

Capítulo 5. Discusión y Conclusión

En este capítulo final, se expone la discusión y la conclusión de los resultados alcanzados tanto en lo referido al desarrollo teórico-epistemológicos y metodológicos, como a los hallazgos realizados en la realidad local. A modo de cierre, se delinean algunas putas como aportes a la gestión del territorio.

5.1 Proceso de construcción crítica referida a la segregación. Aportes del múltimétodo e hibridación disciplinar para la comprensión local del territorio

En esta primera sección del capítulo se analiza el funcionamiento del cuerpo teórico y su práctica, es decir, se aborda la postura teórico-epistemológica asumida y la interpelación que, a partir de ella, se realiza sobre la realidad en estudio. Es importante destacar antes de continuar con el desarrollo de este apartado, que la decisión de abordar el objeto de estudio a través de dos perspectivas disciplinares antagónicas, la Geografía Cuantitativa y la Geografía Radical, se realizó en función de combinar la riqueza metodológica de la primera con la sólida base analíticas de la segunda. Ahora bien, en el transcurso de esta tesis, hemos interactuado, en la construcción teórico-empírica, con dos ideas paradigmáticas, concepto este último en tanto formas de analizar una cuestión, a partir de las cuales describir, explicar e interpretar un fenómeno. Concepciones que, contrastadas, han permitido el desarrollo de un análisis crítico acerca de la desigualdad urbana y su expresión problemática, la segregación.

Como se ha expresado en el cuerpo teórico de esta investigación, los estudios académicos referidos a la segregación tienden, en general, al análisis de las configuraciones territoriales como resultado de las competencias que los individuos y/o grupos llevan adelante en la búsqueda de obtener las mejores locaciones espaciales para el uso residencial. Esta idea, muy apegada a los análisis de la escuela positivista de Chicago, desnaturaliza la injerencia del poder como elemento de interacción entre las clases sociales. A partir de ello, surge la necesidad de proponer una línea de análisis que contemple situaciones de asimetría de poder en términos políticos, sociales, culturales y económicos, condición *sine qua non* que regula la ocupación y organización del territorio en la ciudad capitalista. Es por ello, que el análisis de la segregación desde la dimensión del poder, se constituyó en una perspectiva

teórica sólida que permitió definir claramente qué es y que no es segregación. Es decir, el fenómeno no se trata de una simple agrupación, sino de aquella resultante de la relación de poder que se establecen en las sociedades. Por ende, bajo estos preceptos, no toda concentración grupal homogénea en el espacio puede ser estudiada como segregación. Se ha desandado así, a lo largo del desarrollo teórico, el camino que propone la competencia natural inherente a las relaciones humanas en la lucha por el espacio, enunciado de la Ecología Urbana, para virar el eje analítico hacia posiciones más crítica del pensamiento y articular dichos postulados con la práctica empírica.

Fue posible, a partir de ello, trascender el monoteísmo metódico y llevar adelante el desarrollo de una propuesta mixta que permitió abordar, desde la perspectiva de la desigualdad urbana en términos de las relaciones de poder, la complejidad dimensional que adquiere la segregación en su conformación como fenómeno socioespacial. En un modelo secuencial, en el que se alternaron enfoques cuanti-cualitativos, fue posible describir e interpretar, para luego explicar, las características de la segregación en términos materiales, simbólicos y socioeconómicos. Para cada una de estas características, hubo una construcción técnico-metodológica adaptada a la demanda del estudio urbano local.

Es importante destacar aquí, que la postura teórico-empírica adoptada, ha hecho viable el avance exploratorio hacia una línea de estudio interdisciplinar en la que se vinculó el estudio espacial con la Historia, en la búsqueda de comprender los procesos socio culturales implícitos y/o explícitos que sostienen la segregación socioespacial urbana. La Historiografía y sus aportes metódicos, orientados en esta investigación, al análisis del discurso hegemónico en su función de creación de sentido y, su rol decisivo en la conformación de la segregación simbólica, no por ello menos espacial, aunque poco aludida, por cierto, en los estudios sobre la desigualdad, representan un rico camino que se transforma en novedoso cuando la temática es la expresada, y más aún, cuando la misma es abordada en el área de estudio de interés. Es muy interesante el aporte interdisciplinario en los estudios espaciales. En esta tesis en particular, ha contribuido a ampliar no solo el conocimiento acerca de un objeto de estudio determinado, sino que ha permitido encontrar nuevas vinculaciones que solo pueden hallarse apelando a la diversidad disciplinar. El termino hibridación, como noción de interdisciplinariedad, es decir, la *hibridación disciplinar*, representa, como lo expresa (Smulski, 2014) la combinación de un conjunto de saberes y

prácticas que se desarrollan separadas, pero al combinarse generan algo novedoso. Más específicamente, el término refiere a “...perspectivas y valores necesarios para producir nuevos tipos de conocimiento” (Hidalgo, 2016, citado en Smulski, 2014: 22), lo cual no implica una yuxtaposición de aspectos teórico-metodológicos disciplinares sino una “...integración y la interacción proactiva de distintos elementos” (Thompson Klein, c2015, citado en Smulski, 2014: 9). La *hibridación disciplinar* fue aplicada aquí con la incorporación de la perspectiva Historiográfica en el estudio socioespacial del AMGR. Esta propuesta pretende constituirse en un eslabón inicial dado que existen una escasa profusión científica relacionada con los estudios historiográficos de AMGR y, más escaso aún, son aquellos referidos a la dimensión espacial.

En suma, se establece un aporte metodológico a partir de la aplicación multimetódica y un abordaje interdisciplinar que identificamos como una propuesta de *hibridación disciplinar* en el que se vincula la palabra, la narrativa con el horizonte geográfico. Un nexo de vinculación entre el tiempo y el espacio, entre lo histórico y lo geográfico, fue un original ensayo del concepto de *patrimonio urbano* y su proceso, la *patrimonialización del espacio*. Ambas nociones, que fueron concebidas desde la lógica de la Histórica y adoptadas en un sentido espacial, surgen de la interpretación acerca de la construcción simbólica del espacio. Patrimonio y patrimonialización significan la preservación de ciertos espacios considerados en el colectivo imaginario, articulado por el discurso histórico y, reafirmado por la normativa, como aquellos dotados de valor estético, ambiental e histórico, los cuales se ubican en un sector particular e individualizado de la ciudad y, contienen el acervo histórico de clase dominante. Como expresa Marcuse (2001):

“El espacio se crea socialmente; su papel cambia con el cambio de constelaciones sociales: cultural, funcional, de estatus y poder. Por supuesto, la topografía, las consideraciones geográficas, influyen en la ubicación de las divisiones espaciales y, a menudo, se correlacionarán con las divisiones sociales, por ejemplo, las clases altas vivirán en lugares de mayor comodidad ambiental” (Marcuse, 2001: 7).

De esta manera, la clase alta, congregada (no segregada) en el centro urbano inicialmente, se apropia de otros espacios de la ciudad dotados de calidad urbana o dicho, en

términos de la definición desarrollada, sectores patrimonializados, a través de la creación de nuevas espacialidades (Abramo, 2012) y, segrega de ellos, a otras clases sociales a través de la renta inmobiliaria. El mercado es así, quien dirime la asimetría de poder y define el acceso al suelo urbano.

Antes de proseguir con el análisis espacial que incumbe técnicas cuantitativas del estudio geográfico, es importante señalar un posicionamiento epistemológico. Es probable que la geografía crítica no haya posibilitado tantas herramientas metodológicas para el abordaje territorial como si lo ha hecho el positivismo, pero, sin dudas, ha aportado bastante al análisis conceptual de los fenómenos espaciales apartándose del determinismo espacial y de las valoraciones asépticas que intentan explicar la desigualdad urbana desde una mirada inocua, inofensiva o inocente. Ello implicó, necesariamente, el establecimiento de lazos con otras disciplinas científicas del ámbito social como la Antropología, Sociología, Historia, Economía, Política, en otras, que proporcionaron valiosas herramientas de interpretación y otorgaron solidez al desarrollo analítico crítico del espacio.

Dicho esto, retomamos la idea de renta como mecanismo por el cual se establece la segregación. Quedó expresado en el cuerpo de la tesis, la importancia del ingreso para la adquisición de los bienes materiales, lote y vivienda, en una ciudad capitalista. A partir de la elaboración metodológica propuesta por el análisis espacial, fue posible definir la categoría poblacional de clase alta, que permitió estimar de manera indirecta y, a través del análisis de su comportamiento espacial (congregación), la segregación residencial socioeconómica. Este último desarrollo técnico-metodológico basado en datos estadísticos -el cual se considera tiene un rol relevante y adquiere importante riqueza dentro de un esquema múltimétodo- permitió identificar los sectores de máxima renta y, localizar así, aquellos espacios donde las clases sociales medias y bajas no tienen acceso por exclusión de la renta, es decir, son segregadas de los mismos. En conclusión, la segregación residencial fue descripta e interpretada en función de los preceptos teóricos que permitieron la articulación metodológica. En el apartado siguiente se describen los resultados del proceso metodológico implementado.

5.2 Alcances de la integración metodológica –triangulación-. Reinterpretación vinculante de los modelos propuestos acerca de la realidad local

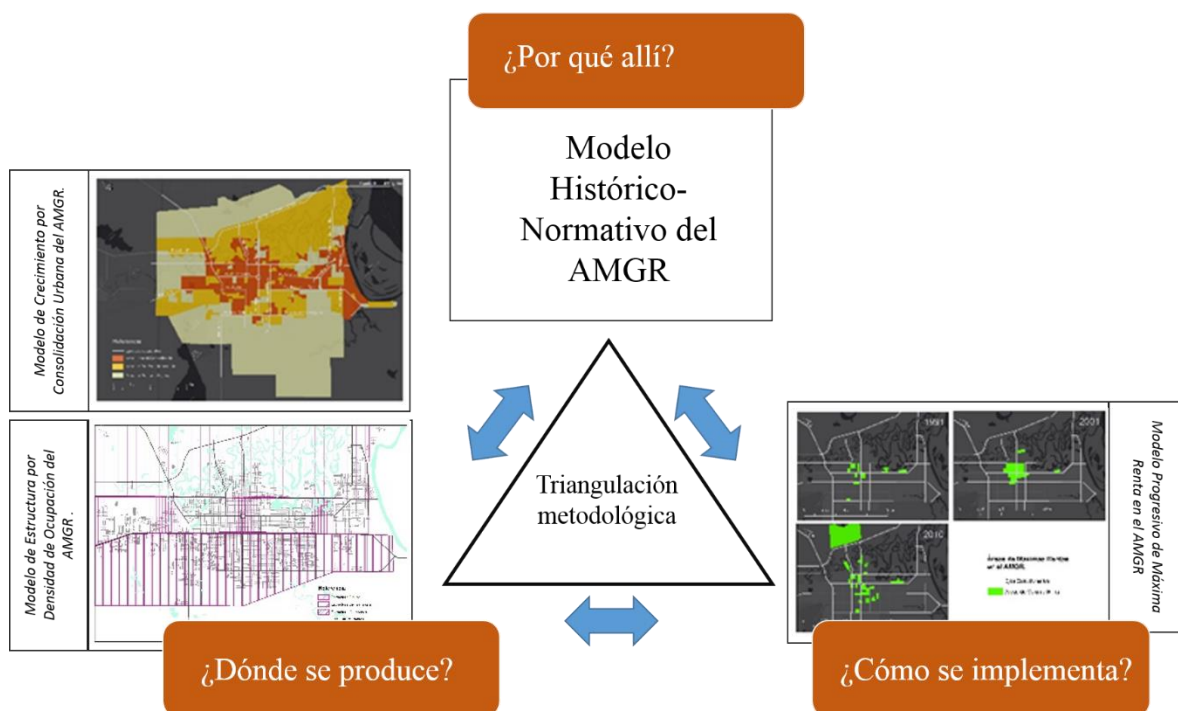
En este apartado se pretende apuntar los hallazgos estructurales que entretejen la vinculación metodológica. El proceso de abordaje conceptual, sumado a los aportes teóricos realizados en el desarrollo de esta investigación, permitieron la construcción de modelos capaces de explicar las dimensiones de la segregación en el AMGR, prototipos que, por otra parte, fueron analizados de manera individual y minuciosa en las subfase inferencial (discusión/interpretación) de cada bloque metodológico, con vistas a alcanzar la integración final.

En esta instancia, se propone clarificar las líneas analíticas utilizadas que permitieron articular en conjunto, todo el proceso. Es importante recordar que, “Los métodos de investigación mixta enriquecen la investigación desde la triangulación con una mayor amplitud, profundidad, diversidad, riqueza interpretativa y sentido de comprensión” (Chaves Montero, 2018: 160). Ello implicó en este trabajo, establecer las relaciones entre las diferentes fases metodológicas, es decir, desarrollar una *triangulación metodológica* que, en términos del diseño secuencial propuesto, implicó una concatenación del abordaje empírico, como cimiento valedero que dotó de robustez al planteo de investigación “... al tener en cuenta diferentes perspectivas y ángulos de un mismo objeto de estudio” (Chaves Montero, 2018: 177). Es por ello que, ante la intención científica de describir, comprender y explicar desde la complejidad que supone la segregación en el AMGR y, en el marco exploratorio de una *hibridación disciplinar*, se decidió realizar una combinación entre la rigurosidad y credibilidad del método cuantitativo y, el análisis interpretativo que ofrece el método cualitativo.

Antes de avanzar en el desarrollo de este ítem, cabe aclarar que cada territorio, en tanto resultado de la construcción social, representa en si mismo una particularidad irreproducible. En este sentido, los modelos construidos para su comprensión y explicación no vienen a remplazar tal complejidad, sino que se constituyen en herramientas de acercamiento a la realidad.

Se presenta en la Figura N° 33, una representación gráfica sobre las vinculaciones entre las diferentes fases metodológicas y los modelos desarrollados.

Figura N° 33: Esquema de reinterpretación vinculante de los modelos de la realidad local.



Fuente: Elaboración de la autora.

Con el objeto de visualizar claramente las conexiones que se implantaron en el desarrollo metodológico, se decidió partir de ciertos interrogantes guías acerca de la segregación en el AMGR referidos a ¿dónde se produce?, ¿por qué allí? y ¿cómo se implementa? A través de ellos se estructuró el análisis y la discusión integral de la propuesta teórico-metodológico.

Inicialmente y, en función del periodo analizado (1991, 2001 y 2010), queda establecido en el *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10), que el crecimiento urbano es de tipo centrifugo: del centro a la periferia. Se mantiene así, la tendencia original vinculada a las características particulares del AMGR descritas por Dickison (1961) (citado en Instituto de Geografía, GEOGRÁFICA N° 3, 1974). Asimismo, esta característica de crecimiento centro-periferia, guarda relación con el modelo concéntrico de Burgess (1925). Tal como se define en el mismo, el espacio se organiza en áreas conforme avanzan las diferentes etapas de crecimiento territorial. En este sentido, los procesos sociales, inmigración campo-ciudad y, los políticos y económicos, atravesaron el desarrollo socioespacial del AMGR y representaron los principales factores de su configuración.

Aparece, en este contexto, la tendencia radial o sectorial inducida, primariamente, por las implicancias de la etapa político-económica denominada de sustitución de importaciones. La cual incide en la expansión en termino de ocupación efectiva del territorio del AMGR que se manifiesta según la línea vial predominante con sentido noroeste-sureste (Avenidas 25 de Mayo y 9 de Julio) en el marco de la relación funcional que se establece entre la industria (Fontana) y el puerto (Barranqueras). De esta manera, el AMGR adopta su forma típica *concéntrica-alargada* hacia el noroeste-sureste.

En las etapas subsiguientes, correspondientes a los periodos 2001 y 2010, la ocupación comandada por la funcionalidad, se ve motorizada en esta instancia, por la desregulación del mercado inmobiliario que impone el modelo neoliberal y que se refuerza posteriormente, en la etapa posneoliberal. El eje inicial que da la forma característica al AMGR comienza a trazar una nueva espacialidad. La ocupación continúa orbitando en torno al área central, pero se encuentra dinamizada por la estructura vial transversal, con dirección opuesta, noreste-suroeste (Avenidas Sarmiento y Alberdi) y, ligada en este caso, ya no a la funcionalidad sino a los procesos residenciales. La ubicación de los lotes medianos en el AMGR, proporciona un indicio de la tendencia descripta, por cuanto representan un rango de medida ideal para la vivienda espaciosa que puede corresponder al estándar ofrecido por el mercado. De esta manera, se pasa de una ocupación del territorio orientada por la funcionalidad a una dirigida por el uso residencial. En el *Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* (Figura N° 32) se advierte claramente, en términos de dinámica del mercado, el cambio en la gravitación de la ocupación de un eje con predominio noroeste-sureste en 1991, a otro de orientación noreste-suroeste en el 2010.

En relación a las características socioeconómicas, la teoría expresa una tendencia a la degradación centro-periferia en las ciudades latinoamericanas, es decir, que el nivel económico de los habitantes va disminuyendo a medida que su ubicación se aleja del centro. Ello fue establecido a través de los trabajos locales realizados y publicados en 1974 por la revista GEOGRÁFICA N° 3: *Resistencia y su Población*. Se puede observar que esa degradación se hace visible en el *Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* (Figura N° 32), más específicamente, en la localización central que adopta la máxima renta en el periodo 2001. De esta manera, queda expresada que la *segregación material* -definida por

los bienes urbanos lote y vivienda es de carácter periférica, sustentada a su vez, por la *segregación residencial socioeconómica*.

Por otra parte, se advierte a través de las tasas de crecimiento calculadas, que existió en el periodo en estudio, un desplazamiento de la población que si bien no puede ser identificado como intraurbano (entre las áreas del modelo), proporciona indicio de ser un tipo de movimiento poblacional no especificado. A este respecto es importante mencionar que, si se analiza dicho desplazamiento en dirección centro - periferia, si existiera, no estaría fundado en la densificación del centro -producto de un crecimiento acelerado- sino más bien vinculado a las estrategias de mercado relacionadas con la generación de nuevas espacialidades. Ello puede advertirse en el *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR* (Figura N° 29), en el cual, el área central se encuentra dentro de una franja de transición entre las estructuras compacta (alta densidad de ocupación) y difusa (baja densidad de ocupación). En este sentido, la gradación de las densidades que se expresa a través de dicho modelo, dejan al descubierto que los procesos de densificación y compactación urbana, lejos de desarrollarse en el área central, como generalmente se estima, se están estructurando en la periferia sur-suroeste.

Definida el área periférica como el espacio de segregación, interesa analizar ahora, cual es el sector que se identifica mejor con este fenómeno. Dentro del *Modelo de Crecimiento por Consolidación Urbana del AMGR* (Figura N° 10) se puede observar la conformación de dos áreas periféricas, una *Inmediata* y, otra *Lejana*. En ambas, se pueden observar a su vez, dos procesos de ocupación contrapuestos. Por un lado, una periferia *lejana* de expansión reciente, ubicada al norte-norestes, conformada en el marco de la desregulación del mercado que caracteriza las etapas neoliberal y posneoliberal, la cual se extendió a partir del desarrollo del eje vial noreste-suroeste hacia espacios extra urbanos, es decir, por fuera de la trama de la ciudad acompañando los meandros del río Negro. Ahora, en relación a su ubicación, esta periferia, cuenta con una importante conectividad vial. Se encuentra conectada con el centro urbano a través de la Avenida Sarmiento y, con espacios extraurbanos provinciales e interprovinciales, por medio de una vía de gran envergadura, la Ruta Nacional N° 16 (tramo autovía Nicolás Avellaneda). En ella se observa una subdivisión parcelaria de grandes lotes, característico de la estructura de ciudad difusa (ver *Modelo de Estructura por Densidad de Ocupación del AMGR*, en Figura N° 29), en espacios de altas rentas (ver *Modelo*

Progresivo de Máxima Renta en el AMGR, en Figura N° 32) e indican la conformación inicial de un tercer modelo urbano. Este último descrito por Mackenzie (1933) y los geógrafos Harris y Ullman (1945) denominado de núcleos múltiples. Este espacio representa la nueva urbanización estimulada por el mercado inmobiliario (innovación espacial) y notoriamente articulado por la renta.

Por otro lado, y en función de los modelos mencionados, aparece definida una periferia sur-suroeste cuyas peculiaridades se oponen a la anterior. Aquí la subdivisión parcelaria es elevada debido a que, en ella, se localiza la mayoría de los paquetes habitacionales resultado de la gestión estatal y la ocupación planificada. Esta periferia se conforma a partir de la fase de densificación urbana en el proceso de crecimiento que surge por la ocupación progresiva en el tiempo como resultado de la extensión del *Área de Periferia Inmediata* hacia el *Área de Periferia Lejana*. En suma, la primera periferia descripta representa una nueva espacialidad, en tanto esta última se conforma en el proceso hacia la consolidación de la trama urbana original. En esta periferia sur-suroeste, en la cual se encuentran todas las lógicas de accesos al suelo, pero prevalece la acción del Estado como organizador del espacio; en la cual las máximas rentas no superan los ejes que estructuran la ciudad, es decir, no se abrieron nuevas espacialidades para la especulación inmobiliaria de altas rentas; periferia en la cual toma cuerpo, además, la compactación urbana, no como producto de un círculo virtuoso de optimización de recursos sino como expresión de la aglomeración de población que busca obtener un espacio para vivir en la ciudad, es donde situamos la primera dimensión de la segregación socioespacial: *la segregación material*.

Ahora bien, la pregunta que surge inmediatamente es ¿cómo se construyó la segregación material en este sector de la ciudad? Se concluye que la ciudad en su proceso de acumulación y reproducción del capital organiza un lado A y un lado B, es decir una dicotomía que a la luz de este estudio se expresa en, un centro y una periferia -en los términos de desequilibrio e inequidad que ellos incumben-, un área difusa y otra compacta -que se establecen como diferencias en la calidad de la ocupación referidas a la aglomeración o hacinamiento de viviendas-, un espacio de altas rentas -a través de los cuales se produce la ocupación selectiva y se excluye de él la población de menores recursos. Dichas discordancias, interpretadas y descriptas en el marco de las asimetrías de poder que rigen las relaciones sociales, pudieron ser rastreadas en la narrativa histórica. De las palabras y su

interpretación, se pudo obtener una perspectiva acerca de cómo se construyen en el tiempo ciertas imágenes del espacio y las cualidades que se le confiere. En esta búsqueda y, a través de las herramientas proporcionadas por la Historiografía, se advirtió la existencia de una construcción diferencial en la valorización del espacio mediado por el discurso dominante, la cual expresada en términos de conservación, en tanto proceso, conceptualizada como *patrimonialización del espacio*. Término a través del cual, se expresa la representación simbólica de la concepción del territorio. Dicho proceso no quedó solo en la retórica, sino que su alcance se hizo extensivo y efectivo a través del Código de Planeamiento Urbano Ambiental de Resistencia –CPUA (1979)- específicamente en la diferenciación distrital que establece áreas de preservación urbana. Con estos elementos vinculados, los históricos y normativos, fue posible construir el *Modelo Histórico- Normativo del AMGR* el cual representa el espacio urbano simbólico, categoría que no se construye en la materialidad típica de un modelo, pero si puede ser reconocido en el territorio. La *patrimonialización del espacio* queda definida según el modelo, en concordancia espacial con la periferia norteenoreste, la cual ostenta calidad ambiental y riqueza paisajística, por ende, altas rentas que la convierten en espacios residenciales exclusivos y excluyentes. Desde esta perspectiva se articuló la dimensión de la *segregación simbólica* a partir de la cual se pudo definir aquellos espacios que representan el *patrimonio espacial* del AMGR, los cuales en función de la renta (*Modelo Progresivo de Máxima Renta en el AMGR* en Figura N° 32) son utilizados por el mercado en la promoción innovadora de su producto (nuevas espacialidades) por fuera de los cuales y, en contraste con la periferia sur-suroeste, se ubican las viviendas destinadas a la clase media y baja.

Por último, se resalta que es la renta el mecanismo por el cual se establece la *segregación residencial socioeconómica*. Dicha afirmación pareciera no representar una novedad, pero si lo es, en tanto, se despoje del análisis, el determinismo espacial y la “libre” competencia por el espacio y, se reconstruya así, desde el pensamiento crítico, la segregación como un proceso ligado intrínsecamente al ejercicio del poder que atraviesa la historia y el espacio. ¿Por qué en un estudio de segregación residencial urbana estudiar la clase alta? Porque como se ha expresado oportunamente son quienes ostentan el poder y, en ello, son quienes organizan el territorio. De esta manera, se entiende que desde un posicionamiento epistemológico crítico es posible encontrar un camino que nos conduzca a una comprensión

más acabada, más realista, más explícita de la desigualdad urbana. Una perspectiva que nos lleve a indagar en una cada vez más compleja y conflictiva realidad social. Adoptamos el pensamiento de Musset (2015) en el marco de un desarrollo sobre la ciudad justa, la cual bien puede ser asimilado al enfoque asumido en esta investigación: “Sin jamás haber fomentado un verdadero pensamiento crítico sobre los modos capitalistas de producción del espacio, el eslogan políticamente correcto de la ciudad justa aparece ahora como un arma para el marketing urbano” (Musset, 2015: 19). De esta manera queda expuesto que todo estudio sobre desigualdad social debería necesariamente trascender los aspectos meramente retóricos a partir de lo cual, posicionarse como aportes en la construcción del conocimiento y en la búsqueda de espacios urbanos más igualitarios.

5.3 Derivaciones que resultan del estudio del AMGR y la gestión del territorio

Para finalizar, es oportuno deslizar, en virtud de los hallazgos, algunas consideraciones que puedan servir de apoyatura a los que tienen la responsabilidad de decidir y gestionar el territorio a través de políticas públicas. Hablamos de “deslizar” y de “algunas” porque no se pretende resolver los tremendos desequilibrios que deja en el territorio la economía neoliberal, los cuales se vienen apuntando en el transcurso de esta tesis. En primer lugar, porque la envergadura de tal proyecto excede el presente trabajo de investigación y, en segundo lugar, porque el abordaje territorial precisa - en términos de ordenamiento y planificación-, fundamentalmente y de manera excluyente, una mirada interdisciplinar. No obstante, se exponen en este apartado final, las contribuciones de diferentes autores dedicados al análisis de las políticas públicas y la segregación y, se elaboran algunas apreciaciones que surgen del análisis del espacio concreto de estudio.

Hemos resaltado el rol relevante que tiene el Estado en la gestión del territorio. Su papel es, esencialmente, mediar entre intereses en pugna, siempre favoreciendo las demandas y necesidades de la mayoría. Se supone que ello es así en tanto la gestión estatal está atravesada por los modelos ideológicos dominantes. Un Estado neoliberal no tiene las mismas prioridades ni regulaciones que un Estado benefactor. De todos modos, consideramos que en una sociedad donde el mercado es el principal actor, un Estado fuerte que pueda equilibrar el poder, es quien debiera conducir y tutelar la acción de los agentes

privados sobre el territorio. En este sentido, Zimmermann (2014) plantea que las medidas que se realicen a través de las políticas públicas deben ser integrales y reducir - si lo que se pretende es revertir la segregación - las distancias tanto socioeconómicas y como físicas. Estas acciones incluyen para la autora:

“...una repartición más equitativa del ingreso (política tributaria progresiva, subsidios directos, empleo) hasta políticas de ordenamiento territorial y gestión del suelo (densificación, consolidación de centralidades populares, legalización y mejoramiento barrial, control de los precios del suelo, construcción de vivienda e incentivos a la construcción, provisión de infraestructura vial y de equipamientos, tarifas de transporte y recuperación de plusvalía)” (Zimmermann, 2014: 223).

Por su parte, Aymerich, J. (2004) propone incentivar la ocupación social heterogénea a través de programas habitacionales pluriclasista o mixtos. Es decir, impulsar la localización de paquetes de viviendas, instalaciones de oficinas o centros comerciales destinados a la clase media y alta, hacia áreas segregadas (Zimmermann, 2014). No se puede dejar de mencionar que estas medidas tienen un amplio debate en lo que refiere a su efectividad debido a que necesitan, para su éxito, la construcción de consensos mediados por el contrato social que permitan sostener dichas acciones en el tiempo.

Focalizando en el análisis local, se identifica la segregación en el AMGR con el sector periférico sur-suroeste. En ese espacio se desarrollan las dimensiones de la segregación socioespacial abordadas en este estudio y, es allí donde se debe poner la atención de la gestión del territorio en términos de segregación. Es importante resaltar que las dimensiones de la segregación socioespacial analizadas en el AMGR son de carácter estructural, es decir, corresponde a procesos que fueron consolidándose en el tiempo y no encuentran una solución en lo inmediato, la cual, además, como ya se ha expresado, debe ser de corte interdisciplinar. Sin embargo es posible pensar en la intervención sobre el cuerpo normativo urbano (códigos, ordenanzas, resoluciones), como una alternativa mediata que puede comenzar a revertir los procesos de segregación. Es importante destacar, que las soluciones a cualquier emergente territorial, como lo es la segregación, no se encuentran solamente en el nivel local, sino que es imprescindible contar con una mirada y un abordaje del problema en conjunto, en

articulación de las acciones en distintos niveles de la órbita política-administrativa, que sea capaz, como dice Santos (2000) de promover “...una redistribución de poderes y recursos entre las distintas esferas...” (Santos, 2000: 37).

Para finalizar, se han tensionado dos perspectivas de abordaje de la segregación contrapuestas, una fundada en la competencia natural por el espacio y, otra que la concibe como resultado de la asimetría de poder en el marco de un sistema profundamente inequitativo. Este último posicionamiento conceptual ha sustentado el desarrollo analítico de esta tesis porque entendemos como expresa Santos (2000) que, “La exclusión y la deuda social aparecen como si fueran algo fijo, inmutable, indeclinable, cuando, como cualquier otro orden, puede ser sustituido por otro más humano” (Santos, 2000: 37), para lo cual es necesario reconocer sus orígenes.

Bibliografía

1. Abramo, P. (2001) *Mercado y Orden Urbano del Caos a la Teoría de la Localización Residencial* [en línea]. Territorios 25 / Bogotá, disponible en <https://urbanitasite.files.wordpress.com/2020/05/abramo-mercado-y-orden-urbano.-del-caos-a-la-teor3ada-de-la-localizacic3b3n-residencial.pdf> [consulta: 20 enero 2019]
2. Abramo, P. (2012) *La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas* [en línea]. EURE, 38(114), pp. 35-69, disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000200002 [consulta: 03 de enero 2021].
3. Aché Aché, Daniel Benjamin (2010) *La síntesis en geografía* [en línea]. Terra, 26(40), pp. 71-98. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-70892010000200004&lng=es&tlng=es [consulta: 23 de septiembre 2020].
4. Alam, Florencia (2007) *Civilización/Barbarie en los Manuales de Historia del Secundario* [en línea]. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.

- Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA0707220393A/26529> [consulta: 09 de abril 2020].
5. Alcalá Pallini, L. (2007) *Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina* [en línea]. REVISTA INVI N° 59 / MAYO 2007 / VOLUMEN 22: 35 a 68, disponible en <https://repositorio.unne.edu.ar/xmlui/handle/123456789/413?show=full> [consulta: 25 de febrero 2020].
 6. Altuzarra Artola, A., Álvarez González, I., Martínez Tola, E. y Rodríguez Álvarez, A. (2018). *Diferenciación Socio-Espacial Urbana: Mapa Sintético de La Estratificación de los Barrios de Bilbao (España)*. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona. ISSN: 1138-97 Vol.
 7. Aróstegui, J. (1995) *Investigación Histórica: Teoría y Método*. Ed. Crítica. Barcelona.
 8. Aymerich, J. (2004) *Segregación Urbana y Políticas Públicas con Especial Referencia a América Latina* [en línea]. Revista de Sociología N° 18-pp. 117-130, disponible en <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDS/article/download/27803/29472/> consulta: 12 de julio 2022].
 9. Bagnera, P. (2016). *El derecho a la ciudad en la producción del suelo urbano*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO [en línea]. PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-722-168-8, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/pobreza/20160307042650/Bagnera.pdf> [consulta: 07 de junio 2020].
 10. Ballén, S. (2017) *Vivienda y ciudad compacta. Conceptos y debates sobre ecourbanismo en España* [en línea]. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 10(19), 68-85, disponible en: <https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CVU7-14.vccc>
 11. Barreto, M. (2002) *El crecimiento urbano de las ciudades intermedias del N.E. argentino en el contexto de las transformaciones regionales* [en línea], disponible en <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/1611> [consulta: 09 de abril 2020].

12. Barreto, M., Benítez, M., Abildgaard, E., Cazorla, M. y Puntel, M. (2015) *Desigualdad y fragmentación durante una década contradictoria. Trayectorias sociales y localizaciones residenciales posneoliberales* [en línea] disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9359/ev.9359.pdf [consulta: 09 de abril 2020].
13. Blanco Rivero, J. (2012) *La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica* [en línea]. Revista Politeia, N° 49, vol. 35. Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2012:1-33 disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1700/170029498009.pdf> [consulta: 22 de abril 2021].
14. Blanco, B., Fretes Cibils, V. y Muñoz, A. (2016) *Expandiendo el uso de la valorización del suelo: la captura de plusvalías en América Latina y el Caribe* [en línea]. Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/expandiendo_el_uso_de_la_valorizacion_suelo_la_captura_de_plusvalias_en_america_latina_y_al_caribe.pdf [consulta: 06 de agosto 2021].
15. Borrero Ochoa, O. (2010) *Formación de los precios del suelo en una ciudad*. Instituto de Estudios Urbanos [en línea], disponible en: <http://www.institutodeestudiosurbanos.info/actividades-academicas/gestion-del-suelo-area-metropolitana/curso-funcionamiento-del-mercado-del-suelo/minicurso-2-avaluos-y-gestion-del-suelo/1086-formacion-precios-del-suelo-borrero-oscar-2010/file> [consulta: 05 de febrero 2019].
16. Brenes Camacho, G. (2003), *Segregación residencial de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica en 2000* [en línea]. Revista Población y Salud en Mesoamérica - Volumen 1, número 1, artículo 3, jul - dic, 2003, disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/psm/article/view/13913> [consulta: 04 de julio 2018].
17. Brenner, N., Theodore, N. y Peck, J. (2015). *Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados*. En *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.), pp.211-243.

18. Briones, G. (2002) *Metodología de la Investigación cuantitativa en las Ciencias Sociales*. ISBN: 958-9329-14-4, [en línea] disponible en <https://www.untumbes.edu.pe/vcs/biblioteca/document/varioslibros/1349.%20Metodologia%20de%20la%20investigacion%20cuantitativa%20en%20las%20ciencias%20sociales.pdf> [consulta: 18 de septiembre 2019].
19. Buzai, G. (2003) *Mapas Sociales Urbanos*. Buenos Aires. Editorial: Lugar Editorial.
20. Buzai, G. (2014) *Mapas Sociales Urbanos*. Buenos Aires. Editorial: Lugar Editorial.
21. Buzai, G. y Baxendale, C. (2006) *Análisis Socioespacial con Sistema de Información Geográfica*. Buenos Aires. Editorial: Lugar Editorial.
22. Buzai, G. y Baxendale, C. (2011) *Análisis Socioespacial con Sistema de la Información. Perspectiva científica. Temáticas de base raster*. Buenos Aires. Editorial: Lugar Editorial.
23. Buzai, G. y Baxendale, C. (2012) *Análisis Socioespacial con Sistema de la Información: ordenamiento territorial, temáticas de base vectorial*. Buenos Aires. Editorial: Lugar Editorial.
24. Camino Arias, F. (2016) *El coste de la “ciudad dispersa”*. Paisaje transversal (Blog), 10 febrero, 2016. Disponible en: <https://paisajetransversal.org/2016/02/el-coste-de-la-ciudad-dispersa-arquitasa/> [consulta: 23 de mayo 2019].
25. Capel, H. (2009) *La historia, la ciudad y el futuro: Geografía e historia, geografía histórica* [en línea]. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIII, nº 307. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-307.htm>. [consulta: 15 de septiembre 2019].
26. Carter, H. (1983) *El estudio de la Geografía Urbana*. Editorial: Nuevo Urbanismo. Traductor de la 3ª edición inglesa: Joaquín Hernández Orozco. Madrid. España.
27. Castells, M. (1974) *La Cuestión Urbana*. Editorial: Siglo XXI. Madrid.
28. Castells, M. (1999) *Globalización, identidad y estado en América Latina* [en línea]. Santiago de Chile: PNUD, 2, disponible en https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1266426228.globalizacion_castells.pdf [consulta: 09 de febrero 2020].
29. Chaves Montero, A. (2018) *La utilización de una metodología mixta en la investigación social* [en línea]. En: *Rompiendo Barreras en la Investigación*. Ed. Por

- Kenneth Delgado Santa Gadea, Walter Federico Gadea y Sara Vera Quiñonez. Editorial UTMACH. Publicación digital. Machala, Ecuador, 164-184 disponible en <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/12500/1/RompiendoBarrerasEnLaInvestigacion.pdf> [consulta: 23 de junio 2019].
30. Corbetta, P. (2007) *Metodologías y Técnicas de Investigación Social* [en línea]. Edición Revisada, disponible en: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
 31. Dinzey Flores, Z. (2017) *Spatially Polarized Landscapes and a New Approach to Urban Inequality* [en línea] disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/latin-american-research-review/article/spatially-polarized-landscapes-and-a-new-approach-to-urban-inequality/88CE0D813D14AA26484F252A7EE37F62> [consulta: 25 de abril 2022].
 32. Duque Franco, I. (Ed.) (2013) *Historiografía y planificación urbana en América Latina* – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía, 2013.
 33. Enriquez, P. (2007) *De la Marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos* [en línea]. Fundamentos en Humanidades Universidad Nacional de San Luis-Año VIII – Número I (15/2007), pp. 57-88 disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2484048.pdf> [consulta: 21 de mayo 2020].
 34. Erba, D. (2013) *Definición de políticas de suelo urbano en América Latina* [en línea] disponible en: <https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/definicion-de-politicas-de-suelo-urbanas-full.pdf> [consulta: 07 de junio 2020].
 35. Espinoza Rico (2013) *Las ciudades en la configuración de regiones en Colombia, Ecuador y Bolivia*, en *Historiografía y planificación urbana en América Latina*. Ed. por Duque Franco, I. – Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía, 2013, pp. 169-231.
 36. Fernández Chistlieb, F., (2017) *El paisaje como historiografía. La Geografía Cultural ante la lectura del espacio* [en línea]. En: *Geografía e Historia Ambiental*. Ed. por Urquijo, P. S., Vieyra A. y Bocco G. (coords.). Editorial Universidad

- Nacional Autónoma de México-UNAM, pp.51-70, disponible en https://www.researchgate.net/publication/321038857_El_paisaje_como_historiografia_La_geografia_cultural_ante_la_lectura_del_espacio [consulta: 27 de marzo 2020].
37. Foschiatti, A. M. (2009) *Geografía de la Población. La composición de la Población. Instituto de Geografía –Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste.*
 38. Galvaliz, S., Olmedo, M. Y Giró, M. (2019) *Mercado de suelo: tensiones y ambigüedades. El caso de la zona Norte de Resistencia, Chaco, Argentina* [en línea] disponible en https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/13231/galvaliz_eje%202.pdf?sequence=28&isAllowed=y [consulta: 04 de marzo 2020].
 39. García, A. L. (2010). *Segregación Social, Configuración Urbana y Espacio Público en el entorno de la ronda del Tamarguillo (Sevilla)* [en línea]. Recuperado en <http://ayp.unia.es/dmdocuments/com04.pdf> [consulta: 27 de septiembre 2021].
 40. García, A. L. (2010). *Segregación Social, Configuración Urbana y Espacio Público en el entorno de la ronda del Tamarguillo (sevilla)* [en línea], disponible en https://www.researchgate.net/publication/267408274_Segregacion_social_configuracion_urbana_y_espacio_publico_en_el_entorno_de_la_Ronda_del_Tamarguillo
 41. Gómez Maturano, R. (2018) *Segregación residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tendencias 2000-2010* [en línea] disponible en https://www.researchgate.net/publication/329574451_Segregacion_residencial_en_la_Zona_Metropolitana_de_la_Ciudad_de_Mexico_tendencias_2000-2010_Residential_segregation_in_the_Metropolitan_Area_of_Mexico_City_trends_2000-2010 [consulta: 02 de octubre 2019].
 42. Gómez S. y Rampello P. (2012) *Identidad Local y Procesos de Patrimonialización en la Ciudad de La Plata: una aproximación* [en línea]. Jornada sobre Turismo y Desarrollo Sustentable. Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP, La Plata, 2012 disponible en: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/3.pdf> [consulta: 15 de febrero 2022].

43. Guerrero Mills, M. B. (2012) *La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía* [en línea]. Fuentes Humanísticas -Año 25. Número 46, pp. 21-35 disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/48393995.pdf> [consulta: 11 de julio 2021].
44. Guerrero Valdebenito, M. R. (2014) *Los habitantes en la gestión del patrimonio urbano latinoamericano* [en línea]. PUNTES • vol. 27, núm. 2 • 92-10. SSN 1657-9763. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/15182/13695https://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/atricio10/03.pdf> [consulta: 17 de julio 2020].
45. Gutiérrez, A. (2018) *Manual sobre metodologías de estudio aplicables a la planificación y gestión del transporte y la movilidad. Recomendaciones sobre el uso de herramientas cuali-cuantitativas de base territorial* [en línea]. Buenos Aires. Editorial: Eudeba disponible en https://docs.wixstatic.com/ugd/0d314d_3efa462787eb4cfd85b6413b9717a736.pdf [consulta: 25 de enero 2022].
46. Gyuris, F. (2017) *Urban Inequality: Approaches and Narratives* [en línea] disponible en: https://www.researchgate.net/publication/312428851_Urban_Inequality_Approaches_and_Narratives [consulta: 08 de mayo 2021].
47. Haesbaert, R. (2019) *Regional-Global. Dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea* [en línea]. Buenos Aires. Editorial: CLACSO, disponible en <https://www.clacso.org/regional-global/> [consulta: 13 de septiembre 2020].
48. Harvey, D. (1977) *Urbanismo y Desigualdad Social* [en línea]. 1ª ed. en español, febrero 1977. Editorial: Siglo XXI. España, disponible en <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2018/09/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>. [consulta: 24 de abril 2019].
49. Harvey, D. (1996) *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia* [en línea]. Edición: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador disponible en

- https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC18_Harvey_web.pdf [consulta: 03 de agosto 2019].
50. Harvey, D. (2005) *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión* [en línea]. CLACSO, páginas 100-129 disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> [consulta: 29 de enero 2020].
 51. Hermida, M. Augusta, Hermida, Carla, Cabrera, Natasha, y Calle, Christian. (2015) *La densidad urbana como variable de análisis de la ciudad: El caso de Cuenca* [en línea]. Ecuador. *EURE* (Santiago), 41(124), 25-44, disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000400002> [consulta: 27 de noviembre de 2018].
 52. Hernández Sampieri, R. (2014) *Metodología de la investigación* [en línea]. 6ª ed. Editor: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. México D.F. disponible en: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf> [consulta: 05 de julio 2018].
 53. INDEC 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
 54. INDEC 2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
 55. INDEC 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
 56. Instituto de Geografía (1974). *GEOGRÁFICA N° 3: Resistencia y su Población*. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco. República Argentina.
 57. Instituto de Geografía (1989). *GEOGRÁFICA N° 6: Tomo II: La Tierra y la Agricultura*. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco. República Argentina.
 58. Janoschka, M. (2016) *Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina* [en línea]. Revista invi, Vol. 31, Núm. 88, pp. 27-

- 71, disponible en: <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1087> [consulta: 22 de abril 2020].
59. Jaramillo, S. (2003) *Los fundamentos económicos de la participación en plusvalías*. Bogotá: CEDE-Uniandes y Lincoln Institute of Land Policy.
60. Jaramillo, S. (2009) *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. 2ª ed. Universidad de los Andes. Facultad de Economía. Bogotá: CEDE – Uniandes.
61. Kingman Garcés, E. (2013) *Historia, genealogía, ciudad* [en línea] en *Historiografía y planificación urbana en América Latina*. Ed. por Duque Franco, I. – Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía, 2013, pp. 21-46.
62. Koselleck Reinhart (1993) *Futuro Pasado. Para una Semántica de los tiempos históricos* [en línea], disponible en: http://www.hechohistorico.com.ar/archivos/Filosofia_de_la_Historia/reinhart-koselleck-futuro-pasado.pdf [consulta: 09 de febrero 2020].
63. Leoni, M. S. (2008) *La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo xx. la perspectiva de Guido Miranda* [en línea]. Folia Histórica del Nordeste, N° 17 (Resistencia, 2008) IIGHI, CONICET - IH, UNNE disponible en http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasadoprov_leoni.pdf [consulta: 12 de diciembre 2020]
64. Leoni, M. S. (2019) *Las historias regionales y provinciales en Argentina: una aproximación desde la historia de la historiografía*. Revista: Escuela de Historia N° 18 V 1, disponible en: <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/reh/article/view/1424>
65. Linares, S (2007) *Aplicación de Sistemas de Información Geográfica al estudio de la segregación socioespacial urbana: el caso de la ciudad de Tandil* [en línea], disponible en: https://www.researchgate.net/publication/299579770_Aplicacion_de_Sistemas_de_Informacion_Geografica_al_estudio_de_la_segregacion_socioespacial_urbana_el_caso_de_la_ciudad_de_Tandil [consulta: 18 de noviembre 2018]
66. Linares, S. y Velázquez, G. A. (2014) *Tandil (Provincia de Buenos Aires): Segregación espacial a través de los niveles educativos del jefe de hogar*. En: *Mapas*

- Sociales Urbanos*. Ed. por Buzai, G. (2014). Lugar Editorial. Buenos Aires, pp. 17-24.
67. Lois, C. M. (1999) *La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado Nación Argentino* [en línea]. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, N° 38. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm> [consulta: 25 de noviembre 2020]
68. Lomnitz L. (1973) *Supervivencia en una barriada en la ciudad de México* [en línea]. Revista: Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 7 N° 1-1973, disponible en <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/230> [consulta: 19 de septiembre 2020]
69. Marcuse, P. (2001) *Enclaves Yes, Ghettos, No: Segregation and the State* [en línea]. Lincoln Institute Product Code: CP01A13 disponible en http://www.urbancenter.utoronto.ca/pdfs/curp/Marcuse_Segregationandthe.pdf [consulta: 18 de mayo 2021]
70. Martínez Toro, P. M. (2015) *La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización* [en línea]. Hallazgos vol. 12, núm. 23, 2015, pp. 211-229 disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413838649010> [consulta 22 de enero de 2022].
71. Massiris Cabeza, A. (2008) *Gestión del Ordenamiento Territorial en América Latina: Desarrollo recientes* [en línea]. IV Seminario de Ordenamiento Territorial, Año 4 - Vol 1- Número 4, disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3238/massirisproyeccion4.pdf [consulta 18 de julio de 2019].
72. Mazzeo, V. (2014) *Demografía Social I. Unidad Distribución espacial y urbanización. Distribución espacial de la población: conceptos y medidas* [en línea], disponible en <http://demografiasocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/181/2014/07/Documento-n%C2%BA3.-Distribucion-espacial.pdf> [consulta 04 de abril de 2019].

73. Mera, G. (2017). *Entre el mapa y el croquis: problematizando la segregación espacial de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires* [en línea]. *Revista Geográfica: Estudio Socioterritoriales*, N° 22 julio-diciembre 2017, pp. 47-63, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922017000200004 [consulta 11 de noviembre de 2021].
74. Mignone, A. M. (2011) *Un análisis de la segregación socio-espacial en el Gran Resistencia* [en línea]. *Revista Geográfica Digital*. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 8. N° 16. Julio - Diciembre 2011. ISSN 1668-5180, disponible en <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo/article/view/2300> [consulta 24 de abril de 2020].
75. Mike Davis (2006) *Planetas de Ciudades Miserias*. Akal / pensamiento crítico 27. Ediciones Akal, S. A., 2007, 2014 para lengua española. ISBN: 978-84-460-3937-2. España.
76. Miranda, G. (1955) *Tres Ciclos Chaqueños (Crónica histórica regional)*. 3ª ed. año 2005. Editorial: Librería La Paz. Resistencia-Chaco. Argentina.
77. Musset, A. (2015). *El mito de la ciudad justa. Una estafa neoliberal* [en línea]. *Bitácora Urbano Territorial* vol.25 no.1 Bogotá ene./jun. 2015 disponible en <https://doi.org/10.15446/bitacora.v1n25.53216> [consulta 07 de junio de 2020].
78. Nicolini, A. (2005). *La ciudad hispanoamericana, medieval, renacentista y americana* [en línea]. *Atrio 10/11Revista de Historia del Arte*, pp. 27-36 disponible en <https://pdfslide.tips/documents/nicolini-alberto-la-ciudad-hispanoamericana-medieval-renacentista-y-americana.html> [consulta 27 de octubre de 2018].
79. Nuñez O., Pradilla Cobos, E. y Schteingart, M. (1979) *Notas acerca del problema de la vivienda en América Latina* [en línea]. *Revista: Estudios Demográficos y Urbanos*; Vol 13, No 3 (Año 1979), disponible en <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/439> [consulta 32 de marzo de 2018].
80. Orihuela, G. M y Tella, G. (2012) *La construcción simbólica de la ciudad. Rasgos identitarios instituidos en los programas de vivienda social* [en línea]. Evento: VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el

- escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales" (La Plata) disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31033> [consulta 03 de mayo de 2021].
81. Pirez, P. (2018) *Distribución, insolvencia y urbanización popular en América Latina* [en línea]. Espacios. Revista De Geográfica, 8(15), pp. 67-93 disponible en <https://doi.org/10.25074/07197209.15.1034> [consulta 14 de septiembre de 2021]
 82. Pradilla Cobos. E. (2014) *La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina* [en línea]. Cad. Metrop., São Paulo, v. 16, n. 31, pp. 37-60, disponible en <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102> [consulta 25 de junio de 2020].
 83. Ramírez Velázquez, B. y López Levi, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo* [en línea]. México, disponible en <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/blanca-uam.pdf> [consulta 22 de junio de 2020]
 84. Ramírez, L. y Falcón, V. (2014) *Análisis de Segregación y Concentración Espacial de los Servicios Sanitarios en el Área Metropolitana del Gran Resistencia*. En: *Mapas Sociales Urbanos*. Ed. por Buzai, G. (2014). Lugar Editorial. Buenos Aires, pp. 55-66.
 85. Randle, H. P. (1977). *Teoría de la Geografía. (Segunda Parte)*. Buenos Aires, Argentina. Ed. GAEA N° 4, serie especial.
 86. Reese, Eduardo (2006) *La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina*. Recuperado de [http://www.faud.unsj.edu.ar/descargas/blogs/bibliografia-unidad-3-reese-eduardo-2006 E.%20Reese 2006 La%20situacion%20actual%20de%20la%20gestion%20urbana%20y%20la%20agenda.pdf](http://www.faud.unsj.edu.ar/descargas/blogs/bibliografia-unidad-3-reese-eduardo-2006-E.%20Reese%202006-La%20situacion%20actual%20de%20la%20gestion%20urbana%20y%20la%20agenda.pdf)
 87. Resistencia, Chaco-Argentina. Ley N° 2406, 1979, 27 de julio. *CÓDIGO URBANO-AMBIENTAL DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA* [en línea] disponible en <https://docs.argentina.justia.com/provinciales/chaco/codigos/ley-2406-jul-27-1979.pdf> [consulta: 12 de mayo 2018].
 88. Rey, C. E. (2021) *Modos de ocupación del hábitat bajo la lógica de la necesidad. Su configuración territorial en la ciudad de Resistencia*. En: *Ciudades y territorios*. XVII

- encuentro de geógrafos de América Latina (2021). Monserrath Mejía Salazar, Sylvia Jiménez Riofrío y Christine Van Sluys Editoras. Centro de Publicaciones PUCE. ISBN: 978-9978-77-545-5.
89. Rodríguez Jaume, M. J. (2000) *Modelos Socio-Demográficos. Atlas Social de la Ciudad de Alicante* [en línea]. Tesis doctoral de la Universidad de Alicante. Tesis doctoral de la Universitat d'Alacant. 2002, disponible en <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3925/1/Rodriguez-Jaume-M-Jose-t-1.pdf> [consulta 10 de septiembre de 2019].
 90. Rodríguez Mellado J. y Rivero Pallaré, F. (2017) *Cálculo de la densidad de viviendas para una ciudad compacta. aplicación a la ciudad de Sevilla* [en línea]. Revista Científica Monfragüe Resiliente, Vol. VIII, N° 2 (abril 2017), pp. 106-118 disponible en <http://www.unex.es/eweb/monfragueresiliente> [consulta 27 de junio de 2020].
 91. Rodríguez Merkel, G. M. (2014) *Que es y que no es segregación residencial. contribuciones para un debate pendiente* [en línea]. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XIX, n° 1079 disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm> [consulta: 17 de mayo 2020].
 92. Rucinke, H. F. y Velásquez A. L., (2007) *Geografía e Historia: ¿Reactivación de antiguas relaciones interdisciplinarias?* [en línea]. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad [Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada], 2 (2): 127-148, disponible en https://razoncartografica.files.wordpress.com/2007/08/rucinke_velasquez-2007-geograf_a.pdf [consulta: 15 de febrero 2020].
 93. Sánchez Calderón, F. V. (2013) *Hacia la multiplicidad del espacio en la historia. Relaciones entre el cambio social y los cambios en la disciplina en las últimas cuatro décadas* [en línea]. Revista de Estudios Sociales. N° 47 (septiembre 2013), pp. 39-50 disponible en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/7979> [consulta 27 de junio de 2020].
 94. Santos, M. (2000) *Por uma outra globalização (do pensamento único à consciência universal)* [en línea], disponible en: http://www.educadores.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/2010/sugestao_leitura/sociologia/outra_globalizacao.pdf [consulta 18 de mayo de 2021].

95. Saquet, M. A. (2015) *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial* [en línea]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36). <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50> [consulta 02 de mayo de 2020].
96. Slater, T. (2014) *Estigmatización territorial y desplazamiento. Notas del debate con Tom Slater*. Blog: CONTESTED CITIES. Posted on Ene 14, 2014 disponible en <http://contested-cities.net/CCmadrid/estigmatizacion-territorial-y-desplazamiento-notas-del-debate-con-tom-slater/> [consulta 29 de julio de 2021].
97. Smulski, M. C. (2014) *Hibridación y coproducción científica. Una mirada antropológica a la investigación en ciencias cognitivas sobre desarrollo infantil en contextos de pobreza* [en línea]. Buenos Aires. Tesis doctoral de la Universidad de Buenos Aires, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/82940/CONICET_Digital_Nro.3a2_59684-db0e-4a1d-a824-e90e7da1c784_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
98. Sormani, H. A. (2012). *Teoría de las formaciones espaciales: un aporte metodológico*. Blog: La Argentina como Geografía. Post: miércoles, 25 de abril de 2012 disponible en http://laargentinacomogeografia.blogspot.com/2012/04/teoria-de-las-formaciones-espaciales-un_25.html [consulta 05 de septiembre de 2020].
99. Sosa Velázquez, M. (2012) *¿Cómo entender el territorio?* [en línea], Guatemala, disponible en: <https://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
100. Tamayo Flores-Alatorre, S. (1994) *Una Revisión de las Principales Corrientes Teóricas Sobre el Análisis Urbano* [en línea]. Anuario de Estudios Urbanos N° 1, pp. 73-117 disponible en http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/7422/Una_revision_de_las_principales_corrientes_Tamayo_S_1994.pdf?sequence=3&isAllowed=y [consulta 07 de noviembre de 2019].
101. Ullan de la Rosa, F. J. (2014) *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas* [en línea]. Monografías; 285. Madrid. Editorial: Centro de Investigaciones Sociológicas disponible en:

<https://urbanitasite.files.wordpress.com/2019/11/ullc3a1n-sociologc3ada-urbana-de-marx-y-engels-a-las-escuelas-posmodernas.pdf> [consulta 23 de febrero de 2021].

102. Urquijo, P. S., Vieyra A. y Bocco G. (2017) *Articulaciones entre Geografía, Historia y Ambiente* [en línea]. En: *Geografía e Historia Ambiental*. Ed. por Urquijo, P. S., Vieyra A. y Bocco G. (coords.). Editorial Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, pp.9-20, disponible en https://www.researchgate.net/publication/321038857_El_paisaje_como_historiografia_La_geografia_cultural_ante_la_lectura_del_espacio [consulta: 05 de mayo 2020]
103. Vera-Romero, O. y Vera-Romero, M. (2013) *Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de Lambayeque* [en línea]. Revista cuerpo méd. HNAAA 6(1) 2013, pp. 41-45 disponible en: <http://fi-admin.bvsalud.org/document/view/cfsgz> [consulta 26 de mayo de 2018].
104. Viales Hurtado, R. (2010) *La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina* [en línea]. Geopolítica(s), vol. 1, núm. 1, 157-172, disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120157A> [consulta 24 de abril de 2020]. XXII. Núm. 601. Recuperado en <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/21273/27712>
105. Zimmermann, L. (2014) *Segregación espacial y políticas públicas. Mirada cruzada entre Francisco Sabatini y Jorge Iván González* [en línea]. Reseña de Bibliográficas. Territorios 30. Bogotá, pp. 219-224, disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/download/3120/2481/10862> [consulta 23 de noviembre de 2021].
106. Zulaica, L. y Ferraro, R. (2010) *Crecimiento urbano y transformaciones territoriales en el sector sur del periurbano marplatense* [en línea]. Revista Huellas N° 14, pp. 53-77, disponible en: <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/2740> [consulta 13 de octubre de 2019]
107. Zulaica, L. y Ferraro, R. (2012) *Procesos de crecimiento, indicadores de sustentabilidad urbana y lineamientos de intervención en el periurbano marplatense* [en línea]. ARQUISUR REVISTA N° 2, pp. 124-142, disponible en:

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ARQUISUR/article/download/936/1397/> [consulta 05 de diciembre de 2019]

Curriculum Vitae

La que suscribe, Marta Beatriz Taborda, en lo que respecta a la Formación Académica de Grado poseo el Título de *Licenciada En Geografía* y de *Profesora Universitaria*, ambos otorgados por la Facultad de Humanidades-FH de la Universidad Nacional del Nordeste-UNNE.

A nivel de Carrera de Posgrado, cuento con el título de *Especialista En Evaluación Ambiental*, egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo-FAU de la UNNE. Asimismo, he finalizado el cursado del Doctorado en Geografía perteneciente a la FH de la misma universidad y he presentado el Proyecto Final de Tesis el cual ha sido aprobado. A este respecto, me encuentro en instancias finales con la entrega de la tesis para defensa.

Es oportuno señalar que la incumbencia investigativa referida a la temática objeto de esta tesis deviene de una larga trayectoria formativa que se inicia con la elaboración de la tesis de grado denominada *Análisis Socio Espacial de la Ciudad de Barranqueras para el año 2001*, presentada en el año 2010. Al documento referido, prosiguieron numerosos aportes de investigación expuestos en instancias de Congresos y Encuentros Nacionales e Internacionales, algunos, actualmente publicados y otros, en procesos de publicación.

Participé y sigo participando como integrante en diferentes equipos de investigación. Al presente integro junto con la Dra. Celmira Rey la dirección del proyecto *Configuraciones territoriales en sectores periféricos de Resistencia. Múltiples dimensiones para su abordaje*. Periodo 01/01/2022 – 31/12/2025. –P.I: 21H004. Res. N°776/21. Destacándose, además, las acciones que derivan de ella en actividades de extensión a la comunidad.

En relación a la docencia académica, me desempeño como Auxiliar Docente de 1° Categoría por concurso en la cátedra *Seminario de Investigación del Nordeste Argentino* y como Adjunta Interina en el *Seminario de Geografía Regional*, ambas pertenecientes a la Carrera de Profesorado y Licenciatura en Geografía de la FH-UNNE respectivamente.

En términos de gestión académica, soy coordinadora de la carrera de pregrado *Tecnicatura Universitaria en Ordenamiento Territorial- TUOT*, y he participado como Consejera en representación del claustro de Auxiliares y JTP ante el Consejo Superior de la UNNE (2021-2022). Actualmente me desempeño como Secretaria de Actas dentro del equipo de conducción del Departamento de Geografía-FH, UNNE.

Relacionado con mi actividad laboral extra académica, he participado en diferentes equipos técnicos de carácter tanto estatal como privado.

tabordamarta@yahoo.com.ar